



DECADENTES © #2

by Javiwiwi

SEGUNDA TEMPORADA DE CAÍN

"Estaré orgulloso de mí, pero ¿Sabes lo que me pone aún más feliz de saber que puedo salir de esta mierda? De que llegaré a casa, me daré una ducha, iré a la cama con mi mujer y podré dormir tranquilo. Mi tranquilidad valdrá oro, ya que no seré un hijo de puta como ustedes al que le pueden quitar a su familia de la noche a la mañana"

Él estaba orgulloso de sí mismo, pero cada vez que estaba cerca del cielo alguien lo jalaba de los pies para hacerlo decaer y lamentablemente eso no había cambiado.

Se necesita leer CAÍN, para entender esta historia.

BORRADOR

Portada por : Tyler Evelyn Rood.

PRÓLOGO

Decadencia: Pérdida progresiva de la fuerza, intensidad, importancia o perfección de una cosa o una persona.

CAÍN BENNET

"Lo lamento, prometo no salir de control nuevamente, Blanca nieves" Le repetí mil veces cuando ella estaba gritándome y diciéndome que yo era lo mejor que tenía en su vida. Ella me creyó una vez más, creía en mí con todas sus fuerzas.

"Qué no nos afecte, mi amor" Me decía, pero a mí me hierve la sangre cada noticiero y cada periódico internacional.

-No podemos vivir así Caín, no podremos ser felices, no podremos tener hijos que vayan al colegio normalmente, no lo lograremos -Exclamé desesperado.

-Si podemos, no nos afectarán los comentarios, Caín. Estamos juntos, ahora y siempre. No importa lo que pasó hace 17 o 18 años, somos fuertes. Ellos quieren vernos en el suelo, nosotros somos mejores que eso.

-Sí, Blanca nieves, pero yo sigo siendo Caín y si debo hacer que se pudran en la mierda, lo haré cueste lo que cueste -La miré fijamente segurísimo de mis palabras.

Cuando parece que has llegado a la cima, que ya no puedes estar más cerca del cielo, decaes... Decaes por tu pasado, por comentarios, por débil, por idiota y por influenciable.

"Somos decadentes, tal vez tú no, pero yo sí, mi amor. Debes irte" Le dije mientras sus lágrimas recorrían sus mejillas.

"Yo no me voy sin ti a ningún lugar, no me fastidies Caín" Fueron sus frías y duras palabras.

Ella luchaba por nosotros mientras ésta vez yo me estaba derrumbando.

Muchas gracias por todo su apoyo, las invito a leer la segunda temporada de Caín!!

Pronto más capítulos, que tengan un excelente año!

BESOPOS

XOXOXO

CAILÍN TAYLOR

Finalmente, nos vinimos a Inglaterra.

Caín arrendó un gimnasio en donde Anthony lo estuvo entrenando día a día para la copa mundial de boxeo. Antes de llegar ahí, tuvo que pelear unas cuantas veces con diferentes tipos hasta que pasó todas las etapas y que quedó clasificado para la copa mundial. También arrendó un departamento para él y para mí, Anthony se encargó de él y su esposa.

Al principio me costó acostumbrarme al tipo de vida que llevaba Caín, despierta temprano para desayunar, luego entrena una hora, se ducha y queda libre. Personalmente odio despertar temprano, pero Caín también odia desayunar solo. Al principio lo soporté, hasta que un día simplemente me molesté porque quería seguir durmiendo, ahora me levanto temprano y estoy yendo al gimnasio junto a él en la mañana, me hace bien, supongo.

No queremos planear demasiado lo que tenemos, sólo estamos juntos.

--

Hoy parecía ser un día diferente, Caín seguía en la cama a las siete de la mañana y yo desperté de golpe queriendo desayunar.

- Caín -Susurré tocando su hombro.

- ¿Qué quieres? -Escuché su voz somnolienta.

- Son las siete de la mañana.

- Ya sé -Volteó su rostro para seguir durmiendo.

- ¿No iremos al gimnasio? -Mi pregunta lo hizo reír, abrió sus ojos mientras lo miraba con atención. - ¿De qué te ríes?

- ¿A ti quién te entiende? -Me preguntó sonriendo. -Un día me dices que deje de joder al levantarme temprano y cuando quiero dormir hasta tarde ¿Me quieres despertar para ir al gimnasio?

- Tú me convertiste en esto -Me encogí de hombros y él soltó una carcajada.

Me abrazó con fuerza haciendo que me estrellara con su cuerpo por debajo de las sabanas.

- Te amo tanto -Lo escuché. Sonreí en silencio, me sentía tan bien al escuchar esas palabras luego de haber estado separados tres años.

- Yo también te amo Caín -Besé su frente y él sonrió mientras sus ojos permanecían cerrados.

Finalmente nos quedamos dormidos y cuando desperté Caín seguía a mi lado. Me puse de pie y caminé hasta el baño, me lave los dientes y luego me metí a la ducha. Cuando iba a poner shampoo en mi mano, escuché que la puerta del baño se abrió dejándome ver a través del vidrio de la ducha a Caín completamente desnudo.

- Hoy ahorraremos agua -Deslizó el vidrio y se metió a la ducha junto a mí.

Su boca rápidamente chocó con la mía besándome con fuerza, su cuerpo desnudo se apegó al mío haciéndome sentir bastante débil, Caín seguía haciendo que me comportara como una niña cuando estaba con él, también como una estúpida enamorada. Nuestros besos se intensificaron, ahora sus manos se deslizaban por todo mi cuerpo desnudo y mis manos también por el del. Hasta que puso sus manos en mi trasero y me subió en sus caderas, su sonrisa se

quedó en la mía y rápidamente entró en mí con fuerza haciendo que mi cuerpo se contrajera hacia él. Fueron unos largos minutos en donde no sabía si el vapor provenía del agua caliente o de nosotros. Mordía mi labio mientras mis uñas se clavaban en su espalda. Nos deseábamos tanto. Cuando acabamos, Caín se sentó mientras que yo seguía sentada en sus piernas. Él rió y yo también. Besé sus labios.

- Nunca tendremos una ducha normal -Me dijo.

- No si sigues metiéndote en el baño cada vez que me doy una ducha.

- Es inevitable.

- Me gusta que lo sea.

- Blanca nieves hot -Se burló y yo solté una carcajada. Hace bastante tiempo había comenzado a molestarme con eso, ni siquiera sabía por qué lo decía.

- Idiota -Reí.

Terminamos de ducharnos y lo siguiente fue vestirnos. Desayunamos y enseguida comencé a preparar almuerzo, pero la verdad es que almorzamos bastante tarde.

- Hoy tengo una pelea ¿Irás conmigo? -Me preguntó encendiendo la televisión.

- Si -Asentí rápidamente. Debía aprovechar de estar junto a él, en la semana sólo nos veíamos en la tarde y la mañana, ya que mi trabajo me estaba impidiendo verlo todo el día.

- Es a las siete de la tarde ¿Realmente quieres ir? Mañana entras temprano al trabajo, Caín.

- Si quiero ir -Fruncí el ceño.

- Está bien -Me lanzó un beso.

- ¿Es una pelea de práctica?

- No, es la primera pelea del campeonato mundial.

- ¿Y por qué estás tan jodidamente tranquilo?

- Porque entré con ventaja, ayer entrené. Hoy Anthony dijo que podía tener el día libre.

- Vivimos juntos y no sé lo que sucede con tu vida, Caín.

- Era una sorpresa -Se encogió de hombros con una mirada inocente.

--

La pelea de Caín era a las siete de la tarde y llegamos allá cerca de las seis.

Anthony estaba conversando con un hombre de terno, saludamos a todos los presentes y Caín me señaló que lo acompañara al camarín para cambiarse. Lentamente se desvistió, luego se puso su short y comenzó a cubrir sus manos con vendas.

- Sabes que te amo ¿Cierto? -Lo escuché de pronto, su mirada se fijó en la mía, sólo reaccioné a sonreírle. - ¿Y qué haría cualquier cosa por ti?

- Me estás asustando ¿Por qué me dices esto? -Lo miré.

- Sólo estoy siendo honesto ¿No puedo?

- Claro que puedes mi amor -Reí. -Sólo que no sueles decírmelo de esa manera.

Caín se puso de pie mirándome mientras yo estaba sentada. Se agachó frente a mí y puso sus manos en mis muslos.

- Sólo quiero recordarte que venir a vivir contigo a Inglaterra fue la mejor decisión

que pude tomar -Sus ojos estaban fijamente mirándome. -Cuando estuvimos en NY parecía que todos se entrometían entre nosotros, ahora me gusta que tomemos decisiones juntos. Me gusta que conversemos todo, que nos digamos la verdad. Me gusta que en tres años nos hayamos dado cuenta en qué estábamos errando. Te amo, blanca nieves y de eso no tengo ninguna duda.

- Yo también te amo Caín y sólo espero poder estar toda mi vida junto a ti, aquí, en NY o en China si es necesario -Sonreí. -Sólo estoy infinitamente enamorada de ti -Puse mis manos en su cuello. -Lo único que quiero es que tus ojos sigan mirándome como ahora.

- Siempre será así -Me sonrió.

La puerta se abrió y por ahí se asomó Anthony.

- ¿Todo listo, Caín? -Preguntó.

- Así es -Se puso de pie. Me tendió su mano y la tomé poniéndome de pie. -Ve a sentarte cerca de Kim, está en los primeros asientos.

- Está bien, voy -Besé sus labios rápidamente. -Éxito -Él me sonrió.

Rápidamente fui a sentarme junto a Kim, ella me sonrió en cuanto llegué. Había algunos fotógrafos y muchos seguidores de Caín, en todo este tiempo ha ido ganando cientos de seguidores y claramente seguidoras. Están locas por él, a mí sólo me causa risa y hasta comparto con ellas.

La pelea avanzó bastante rápido, el chico con el que estaba peleando parecía bueno, pero la verdad es que a Caín no le costó derrotarlo.

Cuando vuelvo mi mirada hacia el pasado, veo a un Caín lleno de demonios intentando escapar del agujero, siendo jalado hacia abajo en cientos de ocasiones, pero hoy no puede estar más feliz. Su sonrisa victoriosa al hacer lo que le gusta me llena de energía para apoyarlo aún más en esto. Trabaja muy duro, cada día está yendo a entrenar junto a Anthony y sólo falta cuando se enferma o por alguna emergencia, la última vez que faltó tuve que obligarlo a quedarse en cama, ya que estaba con fiebre y se levantaba al baño a vomitar cada cinco minutos.

Finalmente la pelea la ganó Caín, todo el mundo gritaba y aplaudía, realmente lo ovacionaban y él sólo disfrutaba de ese momento. Si Caín ya es egocéntrico, no quiero ni imaginar que es lo que siente cuando miles de personas le dicen que es el mejor boxeador del mundo.

Lo vi abrazar a su contrincante con una sonrisa en su rostro, le dio las felicitaciones y se bajó del ring caminando junto a Anthony y luego bebiendo de su botella. Me levanté de mi asiento junto a Kim y caminamos hasta los camarines antes de que las personas comenzaran a irse y no se pudiera caminar.

- ¡Caín! -Le grité antes de que entrara al camarín, él volteó a mirarme de inmediato como si fuese un reflejo. Sus ojos se encontraron con los míos y corrí hacia él, subí mis piernas rodeando sus caderas y comencé a besarlo.

-Estoy sudado, Caín -Me dijo riendo.

-Lo hiciste genial -Lo abracé y él me apretó con sus grandes brazos.

-Te amo -Me dejó en el suelo y besó mis labios.

Miré a mí alrededor y algunas personas estaban mirándonos, todos parecían mirarnos con cara de "Son la mejor pareja del mundo". La verdad es que después de cada pelea

me gusta correr hacia él para abrazarlo. Una vez no lo hice y él se sintió bastante mal, dijo que no volviera a olvidarlo porque le daba energía.

Lo mejor de todo, es que luego de una caótica pelea, el volvía a casa junto a mí y dormía a mi lado y no había ninguna interrupción entre nosotros. Veíamos películas, cenábamos acostados, nos duchábamos juntos, reíamos de estupideces y hasta organizábamos una fiesta para dos personas. Una vez terminamos cantando karaoke a las cuatro de la madrugada, una vecina llamó a la policía por ruidos molestos, nos arruinó la noche y nos fuimos a dormir con ataques de risa. Siendo sincera, no puedo vivir sin él.

--

-Estoy tan pero tan cansado -Lo escuché desde la habitación.

-No te haré masajes hoy, Caín -Le grité desde la cocina.

- ¡Vamos Blanca nieves! ¡Mi columna va a salir de su órbita!

-Si estás así de dolorido, no deberías entrenar más -Me asomé por la puerta

mirándolo.

Él estaba encima de la cama en bóxer y con sus ojos cerrados.

-No puedes pedirme eso -Dijo frunciendo el ceño mientras sus ojos permanecían

cerrados.

- ¿Te duchaste?

Él abrió sus ojos de inmediato y me sonrió.

-No.

-Vamos, Caín... Dúchate -Fruncí el ceño.

-Con una condición.

-No debería existir una condición para mantenerte limpio -Bufé.

-Con una condición -Volvió a decir mirándome fijamente.

- ¿Cuál?

-Si masajear mi espalda -Sonrió inocente.

-Está bien, ahora levántate de las sabanas que las ensuciarás con sudor.

Él soltó una carcajada y se puso de pie, se acercó a mí y cuando estuvo lo suficientemente cerca comenzó a hablar.

-Cuando tú estás sudando y en la cama, yo no digo nada -Se encogió de hombros.

- ¿Cuándo he hecho eso?

-Cuando me gritas ¡Oh si Caín, más fuerte! -Se burló y yo golpeé su pecho.

-Cállate.

-Me amas.

-No.

-Si lo haces.

-A veces.

-Dime que me amas -Sus ojos se quedaron fijamente en los míos.

-Te amo -Besé sus labios.

Se le dibujó una sonrisa en el rostro y se separó de mí cantando una canción

Cuando Caín salió de la ducha, se colocó bóxer y luego se tendió en la cama boca

abajo, me senté con mis piernas abiertas en su trasero y le puse crema en la espalda. Tratos eran tratos. Hablábamos y hablábamos sin cansancio mientras mis manos se deslizaban por su espalda llena de dibujos, él se quejaba, pero finalmente se quedó dormido.

Dante no había llamado desde hace una semana y Zoe tampoco me había enviado mensajes. La que más me habla es Annie, también Thomas que vive en la ciudad y lo veo seguido cuando quiero arreglar mis uñas o simplemente depilarme. Tomé mi celular y pensé en llamar a mi primo, pero me arrepentí, él ha hecho su vida al igual que yo y nos hemos mantenido algo alejados. Un alejamiento de NY a Inglaterra. Lo extraño, pero siento que ésta vez he podido sobrevivir sin él.

--

A la mañana siguiente desperté temprano, Caín seguía en la cama. Me di una ducha y comencé a vestirme para ir a trabajar, Caín se levantó para preparar desayuno, al parecer iba a ir al gimnasio más tarde. Desayunamos juntos mientras veíamos televisión, me preguntó si quería que me llevara al trabajo, pero le dije que no.

-¿Crees que hoy puedas ir a cenar conmigo? -Me preguntó antes de que sacara las llaves del auto para irme.

-¿Hoy?

-Si, por eso quiero llevarte al trabajo hoy, para pasar a buscarte cuando salgas y nos vamos directo a cenar.

-Mañana tienes entrenamiento.

-Y tú trabajas -Se encogió de hombros.

-Está bien, vamos -Le sonreí.

Finalmente Caín fue a dejarme al trabajo, me despedí de él y salí corriendo a la consulta que ya iba algo atrasada. Saludé a todas las personas del hospital y me dirigí a mi oficina, comencé a ordenar los informes de los pacientes hasta que el día se me pasó bastante rápido. Luego de cada día de trabajo, Caín se encargaba de distraerme, de hablarme sobre cualquier cosa excepto el trabajo. Él sabe lo duro que es escuchar los problemas de más de diez personas en el día y lo único que quiero hacer es llegar a casa y dormir. Me gusta ayudar a las personas, pero hay problemas que realmente no puedo solucionar sola.

Tocaron la puerta de mi oficina tres veces, respiré profundo, miré la hora 6:30P.M.

-Pase -Dije.

Se asomó Claris con una sonrisa en el rostro, era la asistente del sector en el que me encontraba.

- Señorita Taylor, hay un paciente que necesita que lo atiendas urgente.

-No puedo -Respondí exhausta. -Mi trabajo termina a las seis treinta, saben que deben agendar una hora ahí afuera.

-Lo sé, pero está complicado -Se puso nerviosa.

La miré en silencio y al ver su expresión me dio algo de lástima que ella tuviera que salir a decirle al hombre "No atiende después de las 6:30 P.M"

-Está bien -Rodé los ojos. -Hazlo pasar.

Claris rápidamente salió de la oficina y me dispuse a llamar a Caín para decirle que

saldría un poco más tarde. Marqué su número unas cuantas veces hasta que me contestó.

- ¿Hola?

- Hola Caín, creo que saldré un poco más tarde. Llegó un paciente de imprevisto, lo lamento mucho.

-¿Entonces no iremos a cenar?

-Si iremos, pero no puedo ahora -Bajé la voz.

-¿No puedes sólo decir que no? Tu hora de trabajo termina a las 6:30, no permitas que rompan ese esquema, Caín.

-No puedo decirle que no a un paciente que lo necesita -Le dije de manera fría, el se quedó en silencio por un momento.

-Bien, avisame cuando salgas -Habló molesto. -Nos vemos -Colgó.

Iba a hablar, pero el sonido del celular me dejó callada. Bajé los hombros algo cansada, quería ir a cenar con él, no quería decepcionarlo una vez más por el trabajo que hago.

Golpearon la puerta y me quede en silencio pensando en si hablar para que pasara o solo escapar quedándome en silencio.

-Pase -Dije en un tono bajo sin despegar mi mirada del teléfono.

-Gracias por recibirme a esta hora, realmente estoy desesperado -Escuché su voz. Alcé mi mirada chocando con la de él, Caín me observaba con seriedad.

-¿Por qué me haces esto? -Fruñí el ceño y le lancé el lápiz que estaba encima del escritorio.

Él soltó una carcajada, me puse de pie y de inmediato me abrazó.

-Pensé que te habías molestado -Tomé su cuello con ambas manos.

-No lo hice -Besó mi frente. -Toma tus cosas y vámonos, vine a rescatarte.

Rápidamente arreglé mis cosas y nos fuimos. Es un idiota, siempre está haciéndome bromas para fastidiarme o simplemente para sacarme una sonrisa en un día aburrido o cansador.

Me subí de copiloto a su lado mientras me quitaba la chaqueta. Estaba demasiado formal para ir a cenar a cualquier lugar, Caín se veía demasiado normal y yo demasiado trabajadora.

Llegamos a mi restaurant favorito de pastas, cocinaban muy bien y nos atendían bien también, aunque cualquier persona en el mundo atendía bien a Caín, ahora era un personaje publico y nosotros todavía no nos acostumbrábamos a eso.

-Buenas noches señor Bennet -Lo saludó un hombre vestido de garzón. -Su mesa está reservada.

No tenía idea de que Caín había reservado una mesa.

Una chica nos llevó a la mesa y cuando me senté deje caer mis hombros, realmente estaba cansada y Caín sólo me observaba como si estuviese demasiado enamorado de mí y como si cansada me viera de lo mejor cuando sé que no es así.

Pedimos la comida y algo para beber, estuvimos conversando bastante rato. En ningún momento hablamos de mi trabajo ni tampoco de boxeo.

-Hoy hablé con Dante -Comentó mirándome, luego comió.

-¿Qué dijo? -Alcé mis cejas.

-Dijo que la próxima semana viajaría a vernos, nos extrañan.

-Cómo no extrañar a esta pareja problemática -Me encogí de hombros y el rió.

-Caíln, quiero hablar contigo sobre algo importante.

Siempre que decíamos eso, algo malo venía después. Como odio esas palabras, sobretodo en un momento como este, en realidad en cualquier momento.

-Hoy estuve pensando todo el día en nosotros -Me miró fijamente. -Te amo más que a mi vida, no sé si eso es algo normal, pero me gusta -Se encogió de hombros. -Siento que pasamos por tanta mierda que ahora no puedo estar más en el paraíso -Me sonrió con tranquilidad. Le sonreí en silencio, quería escucharlo. -Pero siento que ya no podemos seguir juntos de esta manera, estoy colapsado, Blanca nieves.

-¿De qué hablas Caín? -Bajé la voz. Mis ojos estaban clavados en los de él.

-Ya sabes, no podemos seguir con eso, no así -Bajó la voz, pensé que estaba bromeando, pero su expresión lo delataba, estaba preocupado y de pronto mi pecho se contrajo. -Lo lamento mucho Blanca nieves -Frunció el ceño frustrado -Perdón, no puedo con esto -Se puso de pie y sacó algo de su bolsillo, su billetera. -Ten, paga tú. Nos vemos en casa, no puedo mirarte a los ojos.

Me tendió su billetera y luego volteó, no tuve ninguna expresión en el rostro. Miré su billetera y de inmediato la abrí, no podía haber vuelto el Caín de antes. No podía dejarme sola aquí.

En cuanto abrí la billetera un anillo se estrelló con la mesa, mi respiración se cortó y levanté mi vista para ver si Caín seguía ahí, estaba a unos dos metros de mí dándome la espalda.

-¡Caín! -Le grité.

Él de inmediato se volteó a mirarme con una sonrisa traviesa, todos nos estaban mirando. Él se quedó quieto en donde estaba y yo también.

-¡Blancas nieves! -Habló en un tono alto para que yo escuchara, y todos escucharan en verdad porque el lugar estaba bastante silencioso. -¿Te casarías conmigo?

Puse las manos en mi rostro, la emoción no cabía dentro de mi pecho. Iba a explotar y también mataría a Caín por preocuparme. Mis ojos se cristalizaron y cuando pude levantar mi mirada él ya se encontraba al costado de mi mesa.

Me puse de pie mirándolo fijamente, armandome de valor para enfrentar un chico imponente, lleno de dibujos en su cuerpo y con sus ojos más claros que cualquier cosa.

-La verdad no sé -Le dije y él sonrió. -Debo pensar muy bien mi respuesta, no sé si estoy dispuesta a pasar toda mi vida con un tipo que golpea cosas y piensa que tatuarse es el mejor dolor del universo.

Él soltó una carcajada porque sabía que estaba bromeando.

-Cuando te diga que ya no quiero tatuarme y no quiero golpear más gente, preocúpate.

-Si quiero casarme contigo, Caín -Le sonreí y él me devolvió la sonrisa.

Lo abracé con todas mis fuerzas y luego sus labios llegaron a los míos, todo desapareció a mi alrededor. No había nada mejor que él. Las pocas personas que estaban a nuestro alrededor, comenzaron a aplaudir y a tomar fotografías.

Caín tomó el anillo que se encontraba sobre la mesa y con sus manos temblando,

pero seguro de sí mismo lo puso en mi dedo anular.

-Mi blanca nieves perfecta -Me abrazó y besó mi frente.

-Mi Caín el malvado -Besé su hombro por encima de su remera.

Perdón por la tardanza, pero como informé en mi instagram recién el viernes salí de vacaciones de verano.

Espero que les guste esta maravillosa segunda temporada de nuestro CAÍN

Gracias por su paciencia, sus votos y comentarios lindos!

BESOPOS

C2

La verdad no sé por dónde comenzar a organizar todo, estoy emocionada, si, y Annie está ayudándome.

- ¿Invitarás a Kendall? -Me preguntó mientras escribía la lista de invitados.

-Si -Respondí de inmediato.

-La puta casi te manda al infierno y tú eres una masoquista -Rodó los ojos.

-La última vez que hablamos nos llevábamos bien -La miré fijamente.

- ¿No te importa que conozca a Caín al revés y al derecho?

-No lo conoce como yo lo hago y punto -Me encogí de hombros. -Anótala y ya está -

La miré y ella escribió su nombre en la libreta.

- ¿Cuántas personas van?

-Cuarenta y ocho -Miró fijamente el papel.

- ¿Crees que esté bien? -Le pregunté.

- ¿Qué sabes de Darell?

-Dijo que intentaría conseguir un permiso para venir a nuestro matrimonio, pero que no nos prometía nada.

-Bien, le haré un asterisco.

-Creo que con eso está bien, Ann.

-Bien -Sonrió. Me tendió la libreta.

Caín estaba entrenando y Annie había viajado a Inglaterra sólo para ayudarme a organizar el matrimonio. Mi primo estaba lo suficientemente ocupado con su trabajo como para decirle a él que me ayudara.

Toda la semana en la que estuvo mi amiga quedándose en el departamento junto a nosotros, me ayudó con la decoración y hasta me compré el vestido que tanto soñaba. Pero cuando se fue, Caín y yo comenzamos a planear lo que nos faltaba, la comida, la música, el alcohol y bebidas. Agregamos a más personas a la lista y quitamos a otra. Caín no tiene demasiada familia y la que tiene ya está bastante alejada de su vida, aunque aun así invitaría a

su tía y primas. Yo no las conozco y la verdad dudamos que vengan, por lo mismo pondremos un plazo para que confirmen. Lo que si tiene Caín, son demasiados amigos, pero todos relacionados con el boxeo, no hay más amigos aparte de Jaxon e Ian del instituto.

Siempre hay una persona que te lleva al altar, en el caso de la novia es su padre y en el del novio, es su mamá. Caín y yo no tenemos esas personas en nuestras vidas, sólo estamos él y yo apoyándonos. Aun así, mi tía María me debería llevar hasta ahí, pero no quiero que Caín entre solo y yo con alguien.

-Llegaremos solos -Lo miré fijamente y él me sonrió.

-No hay problema con eso Blanca nieves, ya lo voy a solucionar.

-No quiero que algo tan mínimo nos complique todo. No hay problema si estoy sola esperándote y tú solo llegas hasta a mí ¿Solos nos enamoramos, no?

-Tienes razón, pero es una tradición -Se encogió de hombros.

- ¿Desde cuándo Caín Bennet es tradicionalista?

-Desde que te pedí matrimonio con un anillo, Caín.

Estuvimos conversando por bastante rato sobre todo, hasta que finalmente elegimos hasta la fecha en la que tendríamos el matrimonio.

--

- ¡Dante! -Lo abracé con fuerza. Él me levantó del piso haciéndome girar, besó mi rostro y luego me observó sonriente.

- ¡Que linda estás! -Me dijo de pronto y yo sonreí.

-Te extrañaba tanto -Le dije y él volvió a sonreírme.

Llegó justo tres días antes de la fiesta de mi matrimonio, Zoe venía junto a él y también se alegró de verme como yo me alegré de verla a ella. En realidad me encantaba que siguieran juntos y felices.

El vestido era ajustado desde mis pechos hasta mi cintura, pero no caía hasta el piso, no como los vestidos de las princesas, no de esos que parecen tener mil capas abajo y que parecen ser extremadamente duros. Me gustan las cosas simples y mi vestido era sencillo y corto.

Dante estaba mirándome mientras me probaba el vestido por décima vez en la habitación, parecía estar un poco más ajustado.

-Creo que engordé -Lo miré nerviosa.

-Estás bien -Me sonrió.

-He comido demasiado estos días, Dante.

-Entonces ya no lo hagas -Se encogió de hombros.

-Estoy ansiosa.

-Yo también lo estaba -Rió. -Pero todo va a estar bien, Caín te ama, revientes el vestido o no.

-No estás ayudándome.

-Te ves hermosa, prima.

Le sonreí en silencio y de pronto escuchamos la puerta de entrada.

- ¡Llegué! -Esa era la voz de Caín.

Quedé paralizada unos segundos hasta que Dante me empujó hasta el baño

diciéndome que me quitara el vestido. Rápidamente cerré la puerta con pestillo y me quité el vestido, salí a la habitación y sólo escuché a Dante junto a Caín saludándose y riéndose a carcajadas. Guardé el vestido y volví a mi ropa normal.

Saludé a Caín con una sonrisa en el rostro, su mirada siempre estaba recorriéndome fijamente y eso me encantaba.

--

CAÍN BENNET

Sólo quedaba esta noche en donde podíamos decir que estamos solteros. Su cabeza descansaba en mi hombro mientras sus ojos permanecían pegados en mi mentón, su mirada parecía perdida, pero yo también lo estaba.

- ¿En qué piensas? -Me preguntó. Su voz se metió en mis poros, me acomodé para mirarla.

- No quiero que nada cambie entre nosotros.

- Nada cambiará, Caín.

- Es sólo un anillo ¿Cierto?

- Así es ¿Qué te hace dudarlo?

- No quiero perderte, blanca nieves.

- No me perderás nunca -Acarició mi rostro y luego me besó.

La atraje más a mí sintiendo su cuerpo cerca del mío.

Ella no sabe todo lo que me he esforzado por conseguir un traje a la medida, no sabe a todas las tiendas que fui y cuantos espejos se quedaron quietos para que me mirara en ellos. Ella sólo piensa que mañana estaré de pie esperándola, ni más ni menos. Ella no tiene idea de cuánto me he esforzado para que todo esté en orden, para que todo parezca ser perfecto.

Desperté con el sonido del celular en mi velador. Lo tomé y en la pantalla se extendía "Anthony"

- ¿Hola? -Contesté de mala gana.

- ¡Hoy es el día y tú todavía sigues durmiendo! -Exclamó, tuve que alejar el teléfono unos centímetros de mi oreja y sentí reír a Cailín.

-Estoy levantándome -Mentí.

-Te quiero en una hora en mi departamento, si no llegas voy a liquidarte -Colgó.

Bostecé y luego abracé a Cailín que seguía a mi lado. Comencé a besarla y luego la desperté.

-Ya es hora de levantarnos -Susurré y ella frunció el ceño con sus ojos cerrados.

- ¿Qué hora es? -Preguntó volteándose para seguir durmiendo.

Miré mi teléfono una vez más.

- Once treinta -Dije y ella abrió sus ojos como plato.

Se levantó como un robot y comenzó a correr por toda la casa.

- ¿Qué te pasa? -Le pregunté en cuanto entró al baño con unas toallas para ducharse.

- Quedé de juntarme con Thomas a las doce, me matará. Soy una pésima amiga, demonios, siempre le hago lo mismo -Se lamentó y yo reí.

No creo haber presenciado una ducha más rápida como la que tuvo Cailín esta

mañana. Salió con su cabello húmedo de casa, ni siquiera se maquilló, siempre se preocupa de llevar ropa que le combine, pero esta vez sólo cogió un vestido holgado y unas sandalias.

-Adiós -La miré en silencio cuando estaba girando el picaporte de la puerta para irse.

Ella volteó a mirarme, su mirada se ablandó y corrió a abrazarme, besó mi rostro por completo.

- Recuerda que eres el amor de mi vida, hoy será un gran día -Me sonrió y besó nuevamente mis labios.

- Nos vemos esta tarde, te amo -La abracé.

Cuando se fue, creo haberme dado una ducha de manera rápida también. Mi traje estaba en el departamento de Anthony y si le creía que iba a liquidarme si no llegaba a la hora que habíamos acordado.

Tomé el auto y en diez minutos estuve en su departamento, hasta olvidé por completo que en casa estaba Dante con Zoe durmiendo en la habitación de invitados, no me importó demasiado, es mi mejor amigo y sabe sobrevivir en cualquier parte.

-Ya llegué, abre la puerta -Le dije por teléfono, él no me contestó, sólo colgó y escuché las cerraduras abrirse.

-Anthony está más nervioso que tú -Me dijo Kim y yo reí. La saludé y luego me acerqué a saludar a mi anciano favorito.

- Es un día genial ¿No? -Alcé mis cejas.

- Pareces demasiado relajado.

-Lo estoy -Moví mis cejas de arriba hacia abajo.

- ¿Por qué? -Me preguntó él confundido.

-Estaría nervioso si no supiera la respuesta de Cailín, pero sé que mirará al tipo vestido con túnica y dirá "acepto"

- ¿Hiciste las promesas? -Me preguntó Kim.

- ¿Qué promesas?

- Caín -Dijeron los dos al unísono.

-Demonios, lo he olvidado.

Sólo debía hacer una cosa.

Eres un idiota Caín.

-Estoy segura que Cailín ya las hizo -Reclamó Kim desde la cocina.

-Ahora las haré -La miré fijamente.

El matrimonio sería a las 19:30 y siendo las 14:20 todavía no he escrito ningún párrafo.

-No puedo con esto -Saqué mis ojos del papel en blanco mirando a Anthony. -No sirvo para estas cosas cursis, díganle a Cailín que no leeremos esas putas promesas.

-Lo harás, callate y escribe -Me regañó.

A las 17:45 me metí a la ducha y en el papel solo había escrito "Blanca nieves, quiero prometerte algunas cosas" Ni más, ni menos. Moriría, si. Salí de la ducha y enseguida comenzó el ajetreo de arreglarme, Kim quería poner algunas cosas en mi cara, pero no la dejé, no creo sudar tanto a tal punto de estar brillante.

Miré el reloj antes de ponerme los zapatos negros y brillantes, 18:46pm. Respiré profundo, puse mis pies en los zapatos y cuando me puse de pie, pude verme en ese largo espejo, con un traje elegante y más nervioso que nunca. Cuando digo "nunca" es cierto. Cailín es la única persona en el mundo que puede hacerme sentir nervioso, ni en la última pelea del campeonato mundial me sentiría así.

-Es hora de irnos -Escuché la voz de Anthony. Golpeó y luego entró, se quedó mirándome con sus ojos cristalizados, respiró profundo dándole aire a sus pulmones, su pecho se infló y sólo pudo regalarme una sonrisa. -¿Crees en Dios? -Me preguntó. No venía al caso, no entendí del todo por qué me estaba preguntando eso.

-No -Respondí sin más.

-¿Entonces por qué te casas por la iglesia?

-Porque ella cree en él.

-Vas en contra de tus principios por hacerla feliz, Caín.

-Lo sé, es justamente lo que hago -Lo miré fijamente irguiendo mi espalda. -Desde que la conozco y si debo seguir haciéndolo, lo haré.

-La amas.

-Con mi vida -Sonreí.

-Hoy unes tu vida junto a la de ella, quiero que tengas eso claro. Después de ese momento tan tradicional, volverás a casa y el anillo que habrá en tu mano te recordará que elegiste a Cailín por sobre todas las cosas, que no hay nada más importante que ustedes dos.

-Es lo que quiero Anthony.

-Así me gusta que estés, seguro de lo que haces -Golpeó mi pecho de manera amistosa. -Vamos, Kim nos está esperando en el auto.

Todo parecía una película en la que alguien pondría pausa y me quedaría estático sin saber qué demonios hacer.

-¿Escribiste las promesas, Caín? -Escuché a Kim desde el asiento trasero.

Saqué el papel de mi bolsillo y lo abrí, sólo permanecían las palabras mediocres y vacías que había escrito en tres horas.

-Si -Mentí.

-Me enorgulleces -Dijo ella con una sonrisa en el rostro.

Anthony miró el papel de reojo y luego me miró, le sonreí inocentemente y él negó con su cabeza, pero no dijo nada.

Llegamos a la iglesia en donde seguían llegando más y más personas, pero no podía salir a saludarlos hasta la hora que acordamos.

-Creo que ya llegaron todos -Escuché la voz de Anthony. -Sólo falta Cailín.

-¿No hablaste con Darell? -Me preguntó Kim.

-Dijo que haría todo lo posible, no quiero insistir.

Cuando la ceremonia comenzó, la persona que me llevó al altar fue Anthony, todos sacaban fotografías y afuera de la iglesia permanecía lleno de periodistas esperando fotografiar a Cailín. Miré el reloj de mi muñeca 19:27pm. Sólo tres minutos.

Estaban nuestros amigos y Annie junto a Thomas me observaban con emoción.

Dante me hacía gestos de que todo estaría bien. Jaxon reía e lan permanecía mirando la puerta y luego a mí.

-Ella ya está aquí -Susurré a Anthony que permanecía a mi lado. Lo sabía, ya que las cámaras fotografiando afuera podían oírse como también las voces de un sinfín de personas.

Las grandes puertas se abrieron dejándome verla. Quedé sin aire por unos segundos y cuando logré respirar mi corazón comenzó a latir rápidamente, se veía hermosa. Las puertas se cerraron detrás y tomándole el brazo a su tía caminó hasta mí con una sonrisa en su rostro, sonriéndole a sus amigos, también a sus familiares cercanos. Cuando su mirada se encontró con la mía fue como enamorarme nuevamente de ella.

Me tendió su mano cuando estuvo cerca de mí y torpemente la tomé, la ayudé a subir el escalón en el que estábamos, aun así permanecía varios centímetros más baja que yo. No podía quitar mis ojos de ella, tan sencilla siempre y tan hermosa. No imagino cuánto tiempo estuvo arreglándose para este momento, pero estoy completamente seguro que si no lo hubiese hecho, se vería igual de hermosa como lo está ahora.

El sujeto de pie en frente de nosotros comenzó a hablar, ni siquiera lo escuché, estaba tan nervioso que mis oídos parecían zumbiar. Mis manos sudaban, sé que Cailín lo sabe porque estaba sosteniendo mi mano derecha.

-¿Tienen algo para decirse antes de que unan sus vidas? -Nos preguntó el hombre. Demonios, era hora de las promesas.

-Si -Sonrió ella y yo sonreí queriendo seguirle.

-Está bien, la escuchamos -Todo se volvió un rotundo silencio.

Ella sacó un papel de algún lugar de su vestido, tal vez tenía algún bolsillo por ahí. Lo abrió y luego sonrió nerviosa mirándome a los ojos.

-Lo voy a leer -Dijo en un tono despacio, estaba nerviosa, yo sólo asentí sonriendo para entregarle seguridad. -Este día quiero que sepas que estoy enamorada de ti como lo hice la primera vez, de hecho creo que ahora estoy más enamorada de ti y estoy segura que seguiré enamorándome -Comenzó y mi pecho se contrajo. -Caín Bennet, te prometo estar contigo en los momentos buenos y malos, prometo que no te defraudaré, que te protegeré, que haré todo lo que sea humanamente posible y lo que no por salvar hasta la última gota de amor que haya entre nosotros. Te prometo enamorarte cada día más, entregarte palabras de aliento cuando las necesites, abrazarte cada día y cada noche. Prometo confiar en ti y en mí, por sobre todas las cosas prometo que regresaré a ti cada vez que lo necesite y que haré que quieras regresar a mí en toda situación. Prometo secar tus lágrimas, levantar tu mentón, secar el sudor de tu frente, prometo mirarte a los ojos para decirte que te amo y que cada día que pasa vale la pena amarte más. Por sobretodas las cosas Caín... Prometo hacerte el hombre más feliz y afortunado de este planeta porque lo mereces, prometo enterrar el pasado y florecer contigo hoy hasta siempre.

En todo el tiempo que ella estuvo leyendo, su voz tiritaba y no despegaba sus ojos del papel, parecía totalmente nerviosa. Si ya podía imaginarla cuando estaba escribiendo todo eso, quise abrazarla y levantarla del suelo, pero debíamos mantener la compostura hasta que ambos aceptáramos estar juntos para siempre. Sus ojos cafés volvieron a los míos, cristalizados, pero no me importó porque los míos también lo estaban, no podía dejar de sonreír y también le

contagié mi sonrisa.

-Te amo -Susurré y ella sonrió.

-¿Caín Bennet? -La voz del hombre me despertó, lo miré y luego miré a Cailín.

Asentí en silencio y saqué el papel de mi bolsillo, miré a Kim y ella sonrió emocionada, pero Anthony entrecerró sus ojos queriendo matarme.

-Blanca nieves, quiero prometerte algunas cosas... -Leí y mi voz se cortó. Miré a Cailín, su ceño estaba fruncido, no había sonado para nada como mi voz. Arrugue el papel vacío y lo metí en mi pantalón, no quise mirar a Kim, de seguro estaría preparando mi asesinato. Aclaré mi voz y comencé -No escribí nada -Le dije y ella sonrió incómoda -Se me hace muy difícil escribir o decir cosas cursis cuando estás lejos de mí, es por eso que acabo de darme cuenta que las palabras que ahora puedo llegar a decir, son totalmente gracias a ti... Porque tu me inspiras blanca nieves -Ella sonrió sin dejar de mirarme directamente a los ojos y sin duda alguna miró sus ojos hacía que me sintiera totalmente tranquilo. -Esta tarde Anthony me dijo que iba en contra de mis principios por verte feliz, también me dijo que cuando saliéramos por ahí -Señalé la puerta. -Nuestras vidas estarían unidas por siempre, pero ¿Sabes? Siento que nosotros hemos estado unidos siempre, en esta vida, en nuestra vida anterior y lo seguiremos estando si tenemos otras vidas porque realmente he comprobado que cada vez que tropiezo o algo sale mal, eres tú en donde quiero refugiarme. Prometo dar lo mejor de mí, prometo ser fiel y leal, prometo que te protegeré como siempre lo he hecho, prometo hacerte feliz blanca nieves. Prometo hacer que despiertes cada día más enamorada de mí, que tus ojos se encuentren con los míos y todo nuestro alrededor desaparezca. Sabes que no soy muy bueno haciendo promesas, pero teniéndote en frente así de hermosa, así de sencilla, así de perfecta... Te prometo hasta mi vida. Quiero que mantengas dentro de tu corazón que atravesáremos todos los problemas como soldados, unos fuertes soldados y no caeremos, y si algún día alguno de los dos está en el suelo, nos ayudaremos a continuar. Prometo ser honesto contigo como siempre lo he sido y no pintar un mundo de colores cuando estamos en la ruina, prometo ser real, blanca nieves, aunque tú parezcas sacada de un cuento de hadas, de una historia de amor de princesas, prometo llevar tus pies a la tierra porque seré real... Porque te amo y porque no quiero perderte nunca.

Sé que ella hizo un gran esfuerzo por no derramar ninguna lágrima, sus ojos cristalizados lo indicaban. Quería abrazarla y demostrar todo lo que sentía, pero la mirada de todos estaba en nosotros y sólo me quedaba esperar.

-¡Así se habla! -Escuché su voz.

Ella y yo lo miramos, Darell Bennet estaba ahí, sentado atrás y aplaudía solo tras las palabras que le dije a mi futura esposa. Sus ojos estaban cristalizados, y se mantenía en medio de dos hombres vestidos de civil que no conocía. Sentí una punzada en mi pecho, no sé exactamente, pero la sentí y sé que Cailín se dio cuenta porque apretó mi mano.

-Continuando con la unión de esta pareja tan especial -Habló el hombre de la túnica que no sabía si llamarlo padre, cura, no lo sé, no creo en ellos, así que sólo lo llamaré el hombre de la túnica. -Caín Bennet -Lo miré fijamente y en silencio, esperando sus palabras para luego tomar a mi chica e irme de aquí. -¿Aceptas a Cailín Taylor como tu esposa? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

-Si, acepto -Respondí sin más. Sin pensarlo más de dos segundos.

-Cailín Taylor ¿Aceptas a Caín Bennet como tu esposo? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

-Si, acepto -Respondió ella de inmediato mientras apretaba mi mano con nerviosismo. Sonreí en silencio mientras sus ojos brillantes miraban al hombre frente a nosotros.

Nuestros padrinos de boda, Dante y Annie se acercaron a nosotros de inmediato, Dante me facilita los anillos y Annie le pone una corona de flores a su amiga, era una sorpresa porque ambas ríen.

Tomé la mano de Cailín, ambos estábamos tiritando, por lo que nuestras sonrisas permanecían intactas. Deslicé el anillo de oro por su dedo anular mirándola fijamente, ella hizo lo mismo conmigo. Y después de que el hombre de túnica nos diera el paso para poder besarnos, la levanté del piso estrellando mi boca junto a la suya. Tan mía y yo tan suyo.

-Te amo -Susurró entre nuestro beso, sonreí y la abracé. Hundí mi cabeza en su cuello mientras todos aplaudían.

Nos esperaba una fiesta, largas conversaciones y una vida juntos.



Estoy en los días en donde escribo mucho, perdón por la tardanza... Recuerden que estoy subiendo dos novelas y es algo complicado escribir las dos al mismo tiempo.

PERDÓN POR LOS ERRORES.

BESOPOS

XOXOXXOXOXO

C3

CAILÍN TAYLOR

Había visto a Caín nervioso, pero esta vez sus nervios parecieron ser calmados cuando me besó en el altar. Parecía un niño, haciendo promesas que cumpliría con todas sus ganas si me mantenía junto a él. Todos nos miraban, pero sé que cuando nuestras miradas se unen, ya nada existe a nuestro alrededor.

La fiesta comenzó, Darell Bennet enseguida se acercó a nosotros. Quedó mirando a Caín con una sonrisa de orgullo en su rostro y lo abrazó con fuerza, con sus ojos cerrados. Yo no sé qué expresión tenía, pero cuando decidí dejarlos solos, se separaron y Darell me saludó a mí.

-Estoy muy feliz por ustedes -Nos dijo mirándonos. -Me costó un poco llegar, pero no podía perderme el matrimonio de mi hijo. Cada día estoy más viejo y más emocional.

-Todo está bien -Le sonreí.

Cuando vine a vivir a Inglaterra con Caín, enterré todo mi pasado oscuro también enterré el de él. Sólo mantuve todo lo bueno, es la única manera de mirar hacia el futuro sin temores detrás.

-Sé que he cometido muchos errores, pero siento que finalmente puedo estar en paz, ustedes están felices. Gracias Cailín por hacer de este chico un gran hombre, por sacarlo de la mierda -Me miró fijamente.

-Caín siempre ha sido un gran hombre -Le dije y él sonrió. -Nada ni nadie cambiará la gran persona que es.

Luego de un rato los dejé solos, caminé hasta el bar en donde estaban todos nuestros amigos, reímos mientras recordábamos cosas, hasta Kendall estaba ahí y se llevaba bien con los demás, ella asistió con su nuevo novio, su nombre es Owen, es muy diferente a todo tipo de hombre que imaginé para Kendall, él es divertido, sencillo, humilde y tranquilo. Creo que los opuestos se atraen y él le ha hecho muy bien a ella porque tuvo un cambio rotundo.

Esa noche fue una locura, ni siquiera recuerdo en qué momento me fui a la cama. Nos habían habilitado habitaciones para las personas que se quedarían, ya que no queríamos tragedias por haber conducido ebrios.

Bailamos toda la noche, recuerdo que terminé descalza y bebiendo cortos de tequila. Caín bailó arriba de una mesa mientras todos reíamos a carcajadas, me quitó la liga con sus dientes y el ramo lo atrapó Annie.

Desperté con un fuerte dolor de cabeza y con el vestido manchado con vino tinto, solté una carcajada, tanto ajeteo para mancharlo con el puto alcohol que no se quita de la ropa. Caín no estaba a mi lado, me quité el vestido y busqué ropa limpia entre mis cosas hasta que la puerta se abrió y corrí a ponerme las sábanas encima, pero era Caín.

-Idiota, me has asustado -Respiré profundo y tiré las sabanas a la cama. Lo vi con dos tazones en sus manos.

-Te he traído desayuno -Me sonrió.

-Dime que es sopa -Puse mi mejor cara de un gato triste.

-Sopa de pollo, es lo único que quedaba ahí afuera, nos repondrá para irnos a casa

-Se encogió de hombros y me la pasó.

Nos tomamos la sopa en unos cortos minutos, nos duchamos y luego salimos para ver si había alguien más, pero todos se habían ido.

Cuando llegamos a nuestro departamento suspiré en silencio mirando el anillo que rodeaba mi dedo anular, Caín sonrió mirándome y luego me besó.

-Fue una gran noche -Dijo luego de unos segundos, caminó hasta el sofá y se sentó.

-Te tengo una sorpresa.

Su mirada se fue a la mía y yo sonreí. Deslicé el cierre de mi bolso sacando dos pasajes, él entrecerró sus ojos.

-Nos vamos de luna de miel -Le dije y él se levantó del sofá mirándome sorprendido.

- ¿Los compraste? -Me preguntó quitándomelos y leyéndolos.

Eran pasajes directos a Cancún, todo incluido, en un hotel cinco estrellas. Todo lo había planeado yo, ya que necesitaba hacerle el peso a todas las cosas que Caín ha hecho por mí, ahorré y todo salió como quise. Buen hotel, buena comida, lindos paisajes y personas agradables.

- Si -Le sonreí.

-Dijimos que no tendríamos luna de miel.

-Era un plan -Me encogí de hombros. -Quería obsequiártelos, nos vamos mañana, así que arreglemos nuestras maletas, Caín.

- ¿Cinco días?

-Cinco noches -Confirmé.

Me abrazó con fuerza y besó mis labios. En un principio habíamos conversado sobre si tener luna de miel o no, yo le dije que no porque era parte de mi plan e inventé un sinfín de estupideces como que quería tener mi propia oficina en Inglaterra para atender personas y debía ahorrar, etcétera. Sólo mentía, quería regalarle ese viaje. Ha sido un día duro, Caín está despierto de 6 de la mañana a 12 de la noche, entrena mucho y ve a diario a un sinfín de personas que no conoce y le hablan sin parar, sólo quiero que nos relajemos juntos y que no exista otra cosa que sólo descansar.

El vuelo salía a las 9:00AM. El vuelo dura aproximadamente diez horas, no quise comprar un vuelo con escala, ya que ambos estamos acostumbrados a viajar en avión por horas.

Estuvimos haciendo nuestras maletas, eligiendo prenda por prenda mientras reíamos, ya que había ropa que ni siquiera usábamos e igual la incluimos. Sólo nos dijeron que debíamos llevar ropa cómoda, sandalias, ropa liviana, ya que al parecer hacía mucho calor al lugar que íbamos. Jamás había ido ahí, pero en las fotos que buscamos junto a Caín, parecía ser maravilloso.

Nadie nos detuvo en el aeropuerto, sólo algunas personas que saludaban a Caín y querían sacarse una foto con él. Anthony nos deseó suerte en el viaje y le recalcó a Caín que

regresara recargado, ya que pronto dirían las fechas del campeonato mundial de boxeo y por supuesto Caín estaba totalmente contabilizado.

El viaje no fue tan aburrido como otros, estuve ocho horas en la ventana, lo demás Caín me pidió que él quería mirar, ya que le encantaba cuando el avión caía y luego se estrellaba contra el pavimento. Dormí seis horas de diez, Caín sólo veía una película en el asiento de la persona que estaba delante o también escuchaba música. Nos atendieron muy bien y dentro del avión también hubo personas que reconocían a Caín, pero mantuvieron el silencio, ya que no interrumpieron nuestro viaje.

Al bajar del avión, una persona nos fue a buscar directamente del hotel al cual nos dirigíamos. Nos ayudó con las maletas, yo no sé si a todas las personas se les trata tan bien o en ese hotel era así o simplemente es porque Caín Bennet es el ganador nacional de Estados Unidos en boxeo.

Estuvimos conversando con la recepcionista del lugar, confirmó nuestra estadía, nos pidió las cédulas de identidad y luego nos indicó la habitación que nos había tocado. También nos dio información sobre el hotel que se encontraba a unos veinticinco metros del mar, un mar cristalino, arena blanca y altas palmeras. Había niños corriendo por todos lados, también parejas ancianas, todos parecían de clase alta y de diferentes países. Nos indicó que el desayuno, almuerzo y cena era gratis y buffet. Dijo que podíamos sacar lo que quisiéramos a la hora que se nos diera la gana, ya sea en comida o alcohol. Nos pidió que mantuviéramos el orden y también respetáramos a nuestros pares, ya que no se permitían peleas, hacían devoluciones de todo para evitar conflictos. Nos comentó que nuestras habitaciones serían limpiadas todos los días y en el caso de que nos perdiera algo de valor, le hiciéramos saber, pero que jamás habían tenido un problema de esos.

Subimos a la habitación que parecía más grande que en las fotos que me habían mandado. La habitación tenía una gran cama en el centro, luces acorde a todo, un baño privado, jacuzzi, sofás de lujo y un balcón con vista al mar. Todo era privacidad y eso nos encantaba.

-Es la mejor compra que he hecho -Comenté sonriente, me lancé a la cama y Caín sólo rió de mí.

-Deberíamos inaugurar nuestra luna de miel -Se lanzó sobre mí y comenzó a besar mi cuello.

-Estoy de acuerdo -Me corrí unos centímetros. -Pero deberíamos inaugurarla en el jacuzzi.

Ambos reímos. Preparamos el jacuzzi, luego miramos un papel que decía que si necesitábamos ayuda o si preferíamos que alguien viniera a preparar el jacuzzi, les hiciéramos saber, pero sólo no nos dimos cuenta. Pedimos servicio a la habitación de un sínfin de comida que ni siquiera comimos todo.

--

Los días fueron perfectos, tan perfectos que no quería regresar a casa. Lo primero que hacía Caín en la mañana era pedir desayuno por teléfono, incluyendo panqueques y pasteles, creo haber subido unos cuantos kilos y él también. No siguió las reglas de comida que le dio Anthony. Hacía tanto calor que bajábamos a la playa para refrescarnos, pero el agua era

tibia, bebíamos cervezas y vinos acostados entre palmeras. Nos hicimos amigos de otra pareja, que el tipo era fan de Caín, pero no uno loco, sólo nos llevamos bien y estuvimos la mayor parte de los cinco días juntos y yendo a las fiestas juntos. Bailamos, bebimos, disfrutamos, descansamos y hasta cantamos karaokes en un bar que había cerca. No quisimos tomar tours que estaban a nuestra disposición, sólo queríamos divertirnos gratis en un lugar privado y sin fotografías. Claramente nos sacamos miles de fotografías, pero no queríamos personas de lejos fotografiándonos.

Cuando la realidad regresó, volví al trabajo y Caín volvió al suyo. Me gusta ayudar personas, pero hay problemas que superan mi capacidad intelectual y termino estresándome y llorando cuando estoy sola. Caín me regaña, dice que no debo entrometerme tanto, pero es mi trabajo.

--

Caín caminaba de un lado a otro, lo sabía, porque oía sus pasos afuera del baño. Escuchaba su respiración y ya podía imaginar sus ojos, pero yo ni siquiera podía abrir los míos. Salí del baño y él se detuvo en seco.

- ¿Y?

-Velo tú primero -Le pedí.

-Vamos, Cailín -Me miró fijamente.

Respiré hondo, volteé el test de embarazo y nuevamente aparecieron dos líneas que indicaban que si estaba embarazada. Digo nuevamente porque es la tercera vez que me hago uno, el primero no se notaba tanto, por lo mismo me he hecho tres. Se lo tendí con temor, todavía no estaba segura y a él se le dibujó una sonrisa en el rostro.

-Estás embarazada -Me dijo feliz, pero yo no lo creía aún. ¿Cuándo es que te sientes embarazada? Yo no lo sentía.

-No sé -Me removí nerviosa.

-Es la tercera vez que te haces uno, es obvio que si lo estás, Cailín.

-Sí, pero...

-Está bien, ponte zapatillas y vámonos -Me indicó.

Rápidamente puse mis pies en las zapatillas y corrí detrás de él. Bajamos en silencio en el ascensor y nos subimos en el auto, Caín condujo de manera rápida hasta que estuvimos en la clínica. Hablamos con la enfermera que siempre me atendía y ella enseguida se hizo un espacio para hacerme pasar, Caín se sentó a mi lado mientras una chica en práctica me sacó sangre del brazo, luego se la tendió a la enfermera que nos atendía.

- ¿Estás nerviosa? -Me preguntó Bree, ese era el nombre de la enfermera con la que siempre estuve atendiéndome en Inglaterra. Es agradable y buena persona, también parece una amiga, ya que es demasiado directa y muy buena en lo que hace.

-Lo estoy -Bajé la voz.

- ¿Cuántos test te has hecho?

- Tres -Respondió Caín de manera rápida y yo sonreí. -Todos dieron positivo, Cailín sólo quiere estar completamente segura.

Ella rió y luego comenzó a hablar.

-Los test de orina son efectivos, así que lo más probable es que si lo estás.

Caín sonreía y entrelazaba sus dedos de manera nerviosa, también su pierna derecha iba de arriba hacia abajo.

Pasaron alrededor de quince minutos, Bree salió de la sala y luego regresó con un papel, lo leyó para mí, decía un sinfín de cosas en el idioma médico, pero ella se detuvo y me miró a los ojos.

-Estás embarazada -Articuló con una sonrisa en su rostro.

Quedé petrificada en mi asiento y Caín me abrazó tomándome por sorpresa, besó mis labios y luego mi frente.

-Te lo dije -Me sonreía.

Salí de la sala sin poder creerlo aún, parecía un estado de shock eterno. Siempre me pregunté cómo se sentía estar embarazada y la verdad es que ahora que lo estoy no siento nada. Pensé que sentiría un bulto, qué sé yo, bueno que en realidad debo estar en dos semanas nada más.

-Di algo -Me reclamó Caín cuando entramos al departamento, lo miré en silencio, le sonreí nerviosa y me dirigí a nuestra habitación. Parecía un robot, me lancé a la cama boca abajo, luego me tendí de lado por inercia, ya que ahora había algo creciendo dentro de mí y podía aplastarlo.

-Sabes que no te pasará nada si te recuestas de frente, Caín, ni siquiera mide un centímetro.

- Sólo necesito pensar.

- ¿Estás triste por esta noticia?

-Ni siquiera sé cómo estoy -Fruncí el ceño mirándolo.

- ¿Por qué no lo disfrutas tanto como yo lo estoy haciendo?

Me quedé en silencio mirando sus ojos celestes, él frunció el ceño molesto y luego salió de la habitación, pero regresó cinco minutos después con su semblante tranquilo, se recostó a mi lado y me besó.

-No me enojaré contigo, puede hacerte mal -Besó mi frente y me acurrucó entre sus brazos.

--

No debe ser terrible.

Estoy estable, estamos estables en realidad, nos hemos casado y vivimos juntos, Caín está en la cúspide de su carrera y yo puedo dejar de trabajar cuando comiencen las torturas del embarazo, estoy adulta, tengo veintitrés y todo estará bien si tengo a mi Caín a mi lado. Me crié sin mis padres, prácticamente Caín también, no sabemos cómo hacer esto, pero lo haremos bien.

De pronto sentí mi corazón latir con fuerza y miré mi estómago que se encontraba desnudo, sonreí en silencio y luego miré a Caín que se encontraba a mi lado durmiendo. Lo abracé con fuerza despertándolo mientras besaba su rostro.

- ¿Sentiste el embarazo? -Se burló mientras se volteaba para abrazarme.

-Creo que si -Reí.

-Estaremos bien, esto es lo mejor que pudo habernos pasado.

-Estaremos bien -Asentí.

-Su nombre será Nolan -Se quedó mirándome con gracia y yo recordé cuando le hice la broma de que teníamos un hijo en Inglaterra.

-Se llamará Abel -Le dije seria y él me miró de manera seria, sabía que estaba molestándolo.

-Ya basta con esa mierda, Cailín -Se le escapó una sonrisa y yo besé su rostro.

-Su nombre será Cainlin -Dijo convenciéndose a sí mismo de que era un lindo nombre.

-Ni en tus putos sueños -Reí.

--

Dos meses después...

CAÍN BENNET.

Cailín dice que ni siquiera ha sentido los dos meses pasar por su cuerpo, ya que ni siquiera tiene un bulto en su estómago, todavía puede usar un bikini y vestidos ajustados sin siquiera hacer sospechar a alguien que está embarazada. Pues yo si he sentido estos dos meses, mucho en realidad. Ella cada vez está más histérica, llora más, es más exigente y mucho más bipolar, pero estuve hablando con Bree por teléfono y me ha dicho que es normal que Cailín sufra cambios de ánimos algo drásticos, dijo que serían tiempos duros, pero que debíamos mantenernos fuertes.

Todas las personas que se enteraron reaccionaron igual, felices. Annie estalló en gritos eufórica gritándole a Jaxon para que también escuchara, Cailín la tenía en altavoz, pidió ser la madrina y diferentes locuras que sólo ellas podrían entender. Dante también reaccionó de manera feliz, de hecho fue quien más nos aconsejó y no estalló en gritos. Thomas no se demoró más de diez minutos en llegar al departamento abrazándonos y felicitándonos. Miró a Cailín y le dijo "Es niña" ni siquiera habían conversado de eso, pero esa fue su primera reacción. Thomas se ha convertido en la persona más cercana a Cailín y a mí, sólo espero que pronto consiga un novio y nos lo presente, ya que siempre nos cuenta historias de diferentes chicos. Nos hace reír a carcajadas y en realidad es un excelente amigo con ambos.

--

El teléfono de Cailín sonó a las cuatro de la madrugada, ella despertó de golpe y yo también, miró la pantalla y de inmediato contestó.

- ¿Zoe? -Preguntó. -Tranquila -Le decía. -Habla despacio, cálmate por favor, no estoy entendiendo -Le pedía Cailín de manera controlada. - ¿Dónde? ¿Por qué? Debes llamar a la policía, Zoe. ¡Debiste habérmelo dicho antes! -Le gritó y yo le quité el teléfono y lo puse en alta voz.

-Tranquila Zoe ¿Qué sucede? -Le pregunté. Cailín se puso de pie y se metió al baño histérica.

-Ayer Dante salió con unos amigos, no está ahora, no ha llegado, no sé dónde está, Caín. Llamé a la policía -Lloraba desesperada. -Pero tengo un mal presentimiento, muy malo.

- ¿A qué hora salió?

- No lo sé -Lloraba desconsolada.

-Zoe por favor, cálmate -Le pedí serio, el sueño se había esfumado y ya me

encontraba de pie.

-Estábamos peleados, Caín. Yo estaba donde mamá, él sólo dijo que saldría con amigos y lo he estado llamando todo el día y toda la noche de ayer y no sé nada de él, su celular suena apagado, me comuniqué con todos sus amigos, pero todos dicen que regresó a casa, fui al departamento y no hay nadie ahí, Caín -Intentó explicarme. -No sé qué hacer, estoy desesperada.

- Quédate tranquila, por favor ¿Dónde estás?

- Ahora estoy en el departamento con mis padres y algunos policías, llamé a María y se encuentra viajando. Ella quería que les avisara en la mañana que Dante está desaparecido hace dos días, pero no puedo, me siento inútil -Sollozó con desgarró.

-Te llamaremos pronto Zoe, nos vemos -Colgué.

Caminé hasta la puerta del baño y la abrí viendo a Cailín vomitando, ya estaba acostumbrado a verla en ese estado, ya que desde hace dos meses vomita sin parar.

-Me siento muy mal -Dijo.

-Vuelve a la cama -Le pedí.

-Dante está desaparecido, Caín.

-Te dije que vuelvas a la cama, Cailín -Le hablé nuevamente y ella se negó una vez más. -Estás embarazada y debes cuidarte, vas a volver a la cama, compraré los pasajes para volver a NY y viajaremos lo antes posible, pero ahora vas a volver ahí -Señalé la cama.

Ella asintió y se movió con cuidado hasta que estuvo en la cama, le llevé agua y mi siguiente llamado fue para Anthony.

- ¿Caín? -Contestó adormilado.

-Lamento la hora, Anthony.

- ¿Estás bien? ¿Te ocurrió algo? -De inmediato se preocupó.

-No, estoy bien, tranquilo -Le dije y escuché su respiración calmarse. -Es sobre un amigo, el primo de Cailín en específico -Le comenté. -Está desaparecido hace dos días y debo salir del país.

- ¿Para volver a Estados Unidos?

- Si, Cailín está muy preocupada y viajará conmigo o sin mí. Quiero ir con ella, está embarazada y debe cuidarse, aparte de todas maneras estoy preocupado por él.

- Recuerda que estás entrenando para el campeonato mundial, Caín. No puedes estar fuera de Inglaterra tanto tiempo.

- No estaré afuera tanto tiempo, pero es algo que debo hacer, es mi mejor amigo.

- Está bien, te enviaré un correo con el entrenamiento que debes tener cada día por si te quedas algunas semanas allá. No quiero que te retrases.

-Está bien, Anthony, gracias -Le dije y él se despidió de mí.

Con Cailín siempre hemos estado organizados con el dinero que entra a nuestros bolsillos y siempre guardamos dinero de emergencia, para estas emergencias por ejemplo. Entré a internet y compré los pasajes para Estados Unidos, salían a las seis de la tarde, era el único vuelo disponible y que iba directo hasta allá.

No dormimos más de tres horas, estábamos preocupado, algo me decía que no era nada bueno lo que estaba ocurriendo. Hicimos nuestras maletas, Thomas prefirió quedarse en Inglaterra, estaba trabajando para grandes marcas y no podía viajar hasta cumplir al menos un

año trabajando. Le entregamos las llaves a él para que viniera de vez en cuando y nos marchamos. En el viaje, Cailín pasó en el baño vomitando, pero gracias a Dios llegamos bien.

Tomamos un taxi hasta el departamento de Dante, ahí estaba Zoe junto a la tía de Cailín. Se abrazaron fuerte, luego las saludé yo algo distante, la verdad es que no soy mucho de abrazos.

- ¿Y? -Preguntó Cailín. Se encontraba pálida y su tía enseguida comenzó a hacerle algo para comer y beber a su casi hija, ya que debía cuidarse.

- No han sabido nada aún -Dijo Zoe y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Cailín la abrazó, la calmó y le pidió por favor que pensara positivo.

- Iré a dar unas vueltas -Les dije y las tres se quedaron mirándome.

- Voy contigo -Cailín se puso de pie.

-No -La miré serio. -Debes entender que no te hace bien, voy a dar unas vueltas y pronto regresaré aquí.

-Cuídate, por favor -Me dijo ella. Besé sus labios y me fui.

Dante pelea junto a mí y si hay algo que sé es de los lugares más frecuentados de mi amigo, ni siquiera Zoe podría saber eso, debíamos encontrarlo y si la policía estaba siendo nefasta, debía intervenir.

Cada vez está más cerca Caín en papel! Los acuerdos y arreglos estan en proceso, gracias por su paciencia!

BESOPOS

XOXOXOXO

C4

Al primer lugar a donde me dirigí fue en donde peleó por primera vez, recorrí el lugar vacío mientras algunas personas me miraban en la calle, no había nadie. También fui al último lugar en donde supe que Dante boxeó, habían algunas personas esperando una pelea, me encontré con el tipo que siempre animaba nuestras peleas clandestinas, me observó de lejos y luego se acercó a saludarme animosamente.

- Caín ¿Cómo estás? -Me preguntó.

-Estoy bien ¿Y tú? -Le respondí mirando en silencio a las personas que entraban por la pequeña puerta de metal.

-Bien -Respondió. - ¿Qué haces por aquí? ¿Tu pasado te llamó?

-No -Lo miré. -Es sólo que Dante está desaparecido, estamos buscándolo, tal vez puedes haber visto a alguien, qué sé yo ¿No ha venido para acá?

- ¿Dante? -Me preguntó frunciendo el ceño. -Ah, Dante Winstone -Recordó. -No, no lo veo desde hace meses, pero sí sé algo cuenta con que voy a decirte.

-Gracias, nos vemos -Mantuve la distancia y me fui.

Caminé en silencio por las calles que aunque fueran las doce del día parecían ser

oscuras, pasé por el bar de Quentin, me encontré con algunos amigos de mi padre, otros trabajadores y ninguno parecía haber visto a mi amigo, también pase por el lugar en donde Mark trabajaba, pregunté y hasta me atreví a entrar a mirar mal a algunos tipos con los que trabajaba él, nadie me dijo nada, pero mi amigo no estaba ahí.

Miré mi celular unas cuantas veces, llamé a Dante sabiendo que me mandaría al buzón de voz, pero siempre había una esperanza. Ni siquiera sonó, de inmediato salió el buzón de voz. Llamé a Ian y a Jaxon, ellos ya se habían enterado hace horas y también estaban por todos lados buscando, pero ni siquiera una pista habían conseguido, sólo me quedaba una opción.

- ¿Caín? -Contestó.

- Hola, papá -Respondí. Era la única persona indicada para ayudarme, aunque esté en prisión y queriendo remediar sus errores, sé que al fin y al cabo me ayudará, aunque deba ensuciar sus manos o las de otras personas con sangre.

- ¿Cómo estás?

- No tan bien -Comenté. -Seré breve. Dante está desaparecido hace dos días, nadie sabe nada de él y mi intuición dice que no es nada bueno.

- ¿Estás en NY? -Le contesté que sí, él tardo unos segundos en responderme hasta que habló nuevamente. -Está bien Caín, pondré a trabajar a algunas personas para averiguar sobre Dante, por el momento no te metas en problemas.

-No prometo nada -Miré la calle que se extendía frente a mí.

-Te llamaré si sé cualquier cosa, ¿Bien?

-Gracias, nos vemos.

-Adiós -Colgó.

Cuando decidí ir a vivir a Inglaterra junto a Cailín, pensé ilusamente que los problemas acabarían, que podría vivir una vida en paz sin más preocupaciones de las normales, como por ejemplo limpiar la cocina, el baño o qué desayunaríamos. Pensé que sólo me dedicaría a boxear para vivir una vida pacífica junto a Cailín, pero me he equivocado. Siento que mi mejor amigo no desapareció porque él quiso hacerlo, realmente me preocupa, nunca he perdido una amistad de esa forma tan veloz y no quiero perder a Dante, realmente si no logro salvarlo, no me lo perdonaría.

Regresé al departamento con un sabor amargo en mi garganta, Annie se encontraba ahí también. La saludé cabizbajo y continué mi camino hasta la habitación de Dante, la recorrí en silencio, pero nada encontré ahí.

-La policía ya revisó todo -Escuché la voz de Cailín.

Volteé a mirarla, sus ojos estaban hinchados, no dije nada y sólo me acerqué a abrazarla. El llanto de ella fue como un reflejo, me apretaba con fuerza y aunque yo también me sentía bastante mal, no puedo soltar ninguna lágrima, no suelo darme por vencido tan rápidamente, no me desespero ni entro en estado de shock, sólo reacciono de inmediato.

-Le pedí ayuda a Darell -Le conté y ella se separó de mí mirándome a los ojos.

- ¿Piensas que es necesario?

-Sí, no es normal que Dante desaparezca.

Nos sentamos en la cama de Dante en silencio, luego ella me contó que la policía buscó hasta en la ciudad en donde crecieron Dante y ella junto a su tía, pero nada había ahí.

Pasaron cuatro días, los ánimos cada vez empeoraban más. Zoe parecía destruida, sus ojos no estaban más de cinco segundos sin llorar, Cailín quería mantenerse fuerte.

Cuando pensábamos que todo iba mejorando, parecíamos retroceder unos cuantos pasos más. Pensé que no sería tan difícil, pero cada vez parecía tener una mochila más pesada en mis hombros. Me sentía inútil, en realidad todos nos estábamos sintiendo igual. La policía encontraba pistas, pero siempre había una excusa para decirnos "No, no encontramos nada"; "Nos parecía sospechoso este tipo, pero no". Ni siquiera recibíamos alguna llamada telefónica para pedirnos dinero, es lo típico que hacen en los secuestros, pero ya me estaba oliendo algo demasiado rebuscado, tal vez sólo buscaban venganza, pero ¿De qué? Mi pasado se borró hace tres años y no quiero que vuelva para atormentar a nadie.

Eran alrededor de las siete de la mañana, estaba trotando por los alrededores, Anthony me había dicho que no debía perder el ritmo y mientras miraba a mí alrededor debía avanzar, no podía estancar mi vida. La música de mi teléfono se detuvo y una llamada apareció en la pantalla "Darell", enseguida contesté.

- ¿Hola? -Jamás había contestado una llamada con tanta esperanza.

-Te tengo noticias -Dijo de inmediato, somos iguales, siempre vamos al grano enseguida y eso me parece bien, odio los rodeos. -Sólo te diré que debes viajar tres años atrás en tu vida.

- ¿Qué? -Mi voz se cortó queriendo golpear algo.

- Hay un soldado de Mark, ese de los fieles, que ha estado dando vueltas por varios lugares en donde iban tú y los chicos. No lo conoces, pero es el tipo que nos parece más sospechoso hasta el momento, en realidad Caín... Todas las cartas apuntan a que él tiene que ver con algo.

-Pero ¿Por qué? -Sentí como el enojo subía desde mis pies hasta mi cabeza, mi mente iba a explotar, sólo daba vueltas en círculo y ya sentía que iba a estrellarme contra el pavimento.

-No lo sé, Caín. Hay personas muy resentidas y envidiosas.

-Bien Darell, dime todo. Sus características físicas, como camina, algo que tenga para diferenciarlo, qué sé yo.

- ¿Pretendes entrometerte en problemas nuevamente? -La voz de él sonó molesta.

- La verdad no me importa, sólo dime lo que te he pedido. Debo encontrar a Dante antes de que esos hijos de puta lo maten.

-Caín... -Su voz se mantuvo en el aire por unos segundos. -No creo que sea una gran idea.

-Claro que no es una buena idea -Lo confirmé. -Pero ya me importa una mierda las ideas, buenas o malas. Si ese tipo quiso aparecer en mi camino tres años después de toda la mierda, se las verá conmigo.

-Deja que nos encarguemos nosotros, al fin y al cabo yo estoy en prisión y no pueden hacerme nada.

-No -Me molesté aún más. -Dime y si no quieres, pues lo averiguaré yo mismo.

-Ojos café, alto, debe ser algunos centímetros más bajo que tú. Su piel es morena, está rapado, tiene una cicatriz en el mentón.

- ¿Algo más?

-Me parece que han visto que tiene un tatuaje en su mano.

- ¿Dónde podría encontrarlo? -Comencé a caminar hacia el departamento.

-Siempre está frecuentando las calles cerca del bar en donde trabaja Mark o a veces está dentro de él fumando cigarrillos o bebiendo cervezas.

-Bien, gracias -Dije de inmediato. -Nos vemos.

-Adiós y por favor cuídate, intenta no entrometerte demasiado -Me dijo. Luego colgamos.

Llegué al departamento, me di una ducha y llamé a Ian, luego a Jaxon. Necesitaba que ellos me acompañaran, pero que se mantuvieran al margen de todo lo que podría hacer, para lo único que los necesitaba ahí era para que miraran si había alguien más pendiente de nosotros o queriendo entrometerse, tal vez no es sólo él quién sabe algo. Pueden haber dos o quizá hasta diez personas.

-Caín, sabes que hay periodistas en todos los lugares en los que alguna vez fuiste - Me reclamó Cailín cuando estábamos solos.

-No me interesa -Dije nuevamente.

-Sólo quiero que te cuides.

-Ian y Jaxon irán conmigo.

-Sí y Annie está histérica.

-Gisselle no -Me encogí de hombros.

-Pues porque no lo sabe -Me regañó.

-El que está en juego en este momento es Dante y la verdad es que no me interesa si debo matar a ese tipo hoy, voy a conseguir la dirección y todo está bien.

-Recuerda que estamos aquí -Me miró fijamente.

Fue como un reflejo mirar su estómago.

Ni siquiera he podido sentarme a pensar la situación que estamos viviendo, fue como si los momentos buenos pasaran como un par de segundos, como cuando estás leyendo tan concentrado y llegas al final y quedas con un gusto amargo, como cuando no disfrutaste nada. Cailín está embarazada, tendrá en siete meses un bebé que será nuestro y ni siquiera lo he digerido con calma. Estuve feliz, pero una llamada telefónica me ha hecho olvidar lo feliz que fui en Inglaterra.

-Lo lamento -Coloqué mis manos en sus hombros y ella aflojó su mirada.

-Tranquilo -Respiró profundo. -Hemos estado bastante acelerados, Caín. Todavía no puedo sentir que estamos completamente bien.

-Lo sé, pero te prometo que vamos a enfrentar esta situación con calma -Le dije regulando mi voz.

-Siento que tal vez no debería haber quedado embarazada, no en este momento.

-No digas eso -Fruncí el ceño. -Las cosas pasan por algo y debemos ser fuertes, tal vez es lo mejor que nos pudo pasar.

-No me dejes sola nunca -Me sonrió y yo besé sus labios.

Cuando la noche llegó, Ian y Jaxon ya se encontraban en el departamento. Estaba preparado para enfrentar a un tipo que no conocía sin ninguna arma en mi mano. Puede que sea muy idiota o muy inteligente, pero no le temo, en realidad me da exactamente lo mismo. Quise mantener el silencio respecto a la policía, ellos suelen entorpecer todos los planes porque exactamente no saben tratar con personas que se han criado bajo las oscuras sombras de la calle.

Nos subimos en el auto de Jaxon, él colocó una canción y condujo rápido, sólo como él lo haría hasta el lugar en donde trabajaba Mark antes de morir. Nos bajamos juntos, pero entramos separados. Ya les había dicho las características a mis amigos.

Ian suele ser el más observador, mira con cuidado y cuando algo sale mal nadie sospecha de él. En ocasiones es conflictivo, pero sólo cuando la situación lo amerita, sino, sólo se mantiene al margen. Es de gran ayuda, ya que nunca he visto que mi amigo se equivoque en alguna predicción.

Jaxon es como yo, me arriesgaría a decir que a veces es incluso peor que yo. Es un gran observador también, pero cuando tiene a alguien entre sus cejas, no lo piensa y se adelanta al conflicto, no tiene pudor, no le importa si alguien está rogándole que se detenga, él continúa. Siempre me burlé de él diciéndole que cuando peleáramos iba a matarme sin remordimiento, sin embargo, dentro de todos estos años él ha sido el amigo más leal que he tenido.

El lugar estaba lleno de personas, el humo del cigarrillo se metió en mis poros haciendo que me dieran náuseas. Las chicas con poca ropa que había ahí, se acercaron, pero yo las ignoré mientras que Ian y Jaxon debían darles algo de atención para que nadie sospechara otra cosa. Miré entre las personas, el lugar era bastante oscuro por lo que se me haría difícil buscar el rostro del tipo. Miré a Ian a la distancia, luego a Jaxon, los dos no sabían nada.

Sentí miradas puestas en mí, que dentro de unos minutos comenzaron a incomodarme, cuando no sabes quién está mirándote, pero te sientes completamente observado. Miré alrededor hasta que choqué con los ojos que estaban mirándome directamente, no lo conocía, pero sus ojos eran claros. Lo ignoré, supongo que no es tan raro que alguien sepa quién soy.

Ian me señaló a un tipo con su mentón y sus ojos, me acerqué de a poco queriendo pasar desapercibido entre las personas. Él estaba sentado, solo, con capucha y bebiendo una cerveza. Tomé el respaldo de la silla que estaba frente a él y la moví hacia atrás, me senté mirándolo fijamente. Ojos cafés, cicatriz en el mentón. Miré sus manos, pero estaba con guantes, de los que usa Jaxon para la moto, sin dedos.

Me observó en silencio y se apresuró a ponerse de pie, Jaxon que estaba detrás empujó sus hombros y volvió a sentarlo.

-Soy Caín -Le dije y él sonrió irónico.

-Lo sé, te conozco -Su voz era grave, pero sus ojos demostraban nerviosismo.

-Vengo aquí muy poco ¿Y tú? -Miré a mí alrededor y luego fijé mi mirada en la de él.

-Siempre -Respondió.

-Qué raro, nunca te había visto -Mis ojos se mantenían fijamente en los de él. -

¿Siempre cuándo? ¿Después de la muerte de Mark?

Él se mantuvo en silencio.

-Vengo aquí por una sola razón y su nombre es Dante Winstone.

Él frunció el ceño.

- ¿Quién es él? -Me preguntó confundido.

- No te hagas el imbécil conmigo, no resultará. Si tu jefe no te ha dicho quién soy yo, supongo que no sabes los problemas que puedes tener.

-Sé muy bien quién eres -Confirmó. -Pero no sé de qué mierda estás hablando.

-Seré claro -Me puse de pie y me acerqué a su silla, puse mi mano en el respaldo. - Desapareció y eres el único imbécil de tu equipo que ha levantado sospechas, más te vale correr. -Empujé su silla hacia atrás haciendo que se estrellara en el piso. Rápidamente quité su guante y levante su mano tomando su muñeca, ahí estaba el tatuaje. Él algo lento se levantó del suelo, se tocó la cabeza, ya que se había estrellado en el suelo.

- ¡No sé nada de él maldita sea! -Exclamó con enojo. Me dio un empujón hacia atrás y sin pensarlo dos veces golpeé su rostro de un puñetazo.

Las personas nos miraban, pero como de costumbre nadie se entrometía. Lo arrastre del brazo hasta estar en la calle.

-Dime dónde está Dante -Intenté regular mi voz.

- ¡No sé! -Gritó.

- ¡Me dices o aquí mismo voy a matarte! -Exclamé. Comencé a golpear su rostro sin recibir ninguna respuesta de él, ya que no podía defenderse. Sangraba de la nariz y boca. - ¡Habla!

-No tuve nada que ver -Dijo con dificultad. -Ellos, ellos han sido.

- ¡¿Quiénes?!

- Mike... Mike Holland.

- ¿Quién es su cabecilla?

-No sé -Decía con sangre en su boca.

- ¡¿Quién es?! -Exclamé tomando su camiseta, lo levanté y volví a estrellarlo contra el pavimento.

- ¡No lo conozco! -Gritó nuevamente.

- ¡Si no me dices te voy a matar!

-Realmente no lo sé -Su voz temblaba. -Mike lo conoce, yo no -Decía con miedo. -

No quiere que lo conozcan, no sé quién es.

Esta vez le creí.

-Dime tu nombre -Le pedí.

-Soy Theo Peters, ya basta, maldita sea -Reclamó. - ¡Te estoy diciendo la verdad!

Golpeé su rostro una vez más y lo dejé tranquilo. Miré a Ian y a Jaxon, caminamos rápidamente hasta el auto de Jaxon, me quité la chaqueta que se encontraba llena de sangre, miré mis nudillos que estabas rojos, luego miré a Ian por el espejo retrovisor.

- ¿Viste a alguien? -Le pregunté.

-Nadie -Respondió. -Al parecer estaba ahí solo.

Cuando llegamos al departamento, Ian sacó el ordenador de Dante y comenzó a buscar el nombre de Theo Peters, realmente era el mismo tipo al que estaba golpeando, así que no debía estar mintiéndonos sobre el tal Mike Holland. Ian comenzó buscándolo, pero nada había de él. Comencé a caminar de un lado a otro por la habitación hasta que me detuve en seco, no había mejores detectives que los trabajadores fieles de Darell, lo llamé una vez más y le di todos los datos que tenía. Nunca pensé en pedirle tanta ayuda a Darell alguna vez en mi vida.

Cuando Darell devolvió el llamado no tenía nada para decirnos, dijo que el nombre de Mike Holland no arrojaba nada más, luego se quedó pensativo unos minutos, nombró algunas calles, hasta que nos dio su dirección exacta. No nos pudo dar características físicas.

-Debemos ser inteligentes -Dijo mirándolos.

Jaxon e Ian estaban sentados frente a mí, Cailín se mantenía sentada en el sofá junto a Zoe, Annie se removía inquieta por toda la sala.

-Vamos Annie, cálmate -Reclamó Cailín.

Ella se sentó en silencio a un lado de Zoe.

-En este momento ellos ya deben saber que los encontramos, Theo no vio el rostro de ustedes, sólo el mío -Los miré. -Debemos localizar al tipo y la única forma de hacerlo es preguntándole directamente su nombre, debemos asegurarnos de que no haya nadie más en su casa, no quiero involucrar a más personas en esto.

-Yo voy -Ian alzó su voz. -Mañana iremos a casa de Mike. Iré vestido elegante, le preguntaré algunas estupideces, qué sé yo -Se encogió de hombros. -Si está solo, entramos, si hay gente, esperamos que salga.

-Caín y yo estaremos en la parte trasera de la casa -Dijo Jaxon. -Por la dirección que nos dio Darell, puedo inferir que son casas con grandes patios y con bastante espacio entre ellas.

-Está bien -Asentí. -Plan b, si nos descubren, ya saben -Los miré fijamente. Ambos asintieron.

"Ya saben" y siempre lo han tenido más que claro. Cuando hay problemas hay que acabarlos drásticamente a veces, pero no iba a decir "mátenlos" en frente de Cailín, Annie y Zoe, se volverían locas y lo que nos desvela hoy es la desaparición de Dante. No queremos histeria ni algo que nos detenga.

CAILÍN TAYLOR.

No soy tonta, sé perfectamente lo que "Ya saben" significa.

Hemos dormido muy poco estos días, Caín se ha esforzado un montón por saber de Dante y pareciera como si los policías caminaran en círculos.

No quiero detener a Caín, pero me aterra lo que está haciendo, me aterra porque es como si su pasado le estuviese jalando los pies, es como si alguien quisiera que estuviese cada día más inserto en la mierda de la que pudo salir hace tres años. No hay nadie más en su mundo que las personas cercanas que tiene que lo quieran ver triunfar, todos parecen querer verlo en el suelo, muerto, derrotado o decayendo lenta o rápidamente.

Jaxon pasó por el a las seis de la tarde, ni siquiera pudimos despedirnos bien, sólo se marchó diciéndome "Nos vemos más tarde".

Cuando piensas que todo ha acabado, no sé qué exactamente es lo que te dice "En

realidad no, no terminó aquí". Cuando en los cuentos de hadas te señalan "Y vivieron felices por siempre", ya no les creo. Comienzan un sinfín de problemas, tantos que no sabes si quieres hundirte con ellos o atravesarlos. Volver a NY es como tener miles de flashback atravesándote el pecho, intento cerrar mis ojos cuando los recuerdos vuelven, pero siguen ahí atormentándome como si lo estuviese viviendo nuevamente. No quiero que nada le pase a mi primo, sé que las personas que lo tienen son malas y capaces de todo, pero no puedo asimilar lo que está pasando. Dante siempre ha sido mi contención, el pilar que no se derrumbaba cuando yo estaba hundiéndome, no sé qué haría si alguien me dijera que Dante no estará en mi vida nunca más. Es irreal, tan irreal que mi pecho se aprieta al pensarlo y enseguida las lágrimas quieren salir de mis ojos.

He tomado en cuenta diversas opiniones, no quiero decepcionarlas con esta temporada y estoy poniendo todo de mi parte por hacerla interesante. Tal vez voy muy rápido, pero les prometo que no se arrepentirán :)

Muchas gracias por sus críticas constructivas, siempre se agradecen.

BESOPOS

XOXOXOXO

C5

CAÍN BENNET

Si no me despedí de manera cariñosa de Cailín fue por entregarle seguridad. Claramente el ánimo de todos está decayendo rápidamente, y junto a su embarazo cada vez está más sentimental. No quise quedarme abrazándola largos segundos y diciéndole lo que ya tiene más que claro, quiero que sepa y tenga claro que al final del día estaré en casa junto a ella para ir a la cama juntos, ni más ni menos. No quiero que comience a llorar en mi hombro cada vez que tomo una decisión peligrosa, no. Quiero que ella confíe en que puedo cuidarme y que a pesar de todo me tendrá a su lado por el resto de nuestras vidas.

Cuando me subí al auto de Jaxon, di un gran respiro. Ian se encontraba en el asiento trasero vestido elegante, como si de una entrevista de trabajo se tratara. Jaxon manejaba rápidamente, la casa de ese tipo estaba bastante alejada de la civilización y si mi amigo se encontraba ahí, realmente iba a matar a ese tipo. Jaxon nos facilitó dos armas, una a mí y otra a Ian por si algo salía mal. Sabíamos ocuparlas.

Nos detuvimos unas calles más abajo, Jaxon y yo caminamos juntos para entrar por el otro lado de la casa, mientras que Ian caminó directamente hasta el lugar. Como lo había señalado mi amigo, había un patio bastante grande y la separación entre casas era evidente. Todo era demasiado silencioso y como si no viviera nadie en los demás lugares, ya que nada se veía, ni siquiera alguien comprando en el negocio que por cierto parecía abandonado. Nos subimos en silencio al muro que nos dejaba entrar a la casa por la puerta trasera, pero nada vimos ahí adentro. Pude escuchar el timbre retumbar por toda la casa, ese era Ian. Nadie salió a

abrir, luego de unas cuatro veces que Ian tocara el bendito timbre, escuchamos pasos dentro de la casa, vimos una sombra caminar hasta la puerta y la abrió. Ian comenzó a hablar con él, podíamos verlo un poco, pero no escuchábamos nada. Estuvieron hablando alrededor de veinte minutos, luego los vimos despedirse de un apretón de manos y mi amigo se fue. Cuando el tipo se entró, subió las escaleras y se escuchó un portazo.

Escuchamos los pasos de Ian a un costado de la calle, nos vio y de inmediato se acercó.

-Es Mike Holland -Confirmó. -Y está solo.

-¿Cómo lo sabes? -Le pregunté.

-Sólo lo sé -Bufó.

-¿Qué hablaron? -Preguntó Jaxon e Ian lo miró frunciendo el ceño.

-Importa una mierda lo que hablamos -Lo regañó y él sonrió. -Sólo sé que es Mike y está solo. Debemos cortar la luz antes de entrar, hay una cámara afuera y sospecho que hay adentro, así que vamos.

Silenciosamente saltamos el muro, Ian seguía con su traje elegante, pero aun así era bastante ágil. Jaxon cortó la luz, enseguida escuchamos pasos. Le hice una seña a Ian para que se pusiera en la puerta de entrada. Deslice el gran ventanal que se encontraba abierto, hasta que estuve dentro de la casa. Jaxon entró junto a mí y se posicionó en un lugar en donde el tipo no lo viera al bajar las escaleras, pero a mí, si me vería.

Escuchamos una puerta abrirse en el segundo piso, luego pasos que se dirigían a la escalera, comenzó a bajar y cuando estuvo abajo pude mirar su espalda. Era alto y su piel blanca, su cabello era rubio y enseguida volteó a verme, se sobresaltó de inmediato.

-Buenas tardes Mike -Hablé arrastrando mis palabras. Caminé cautelosamente y me senté en el sofá.

-¿Quién eres y por qué estás dentro de mi casa?! -Gritó con desesperación.

Solté una carcajada y él frunció el ceño.

-Tranquilo, no vine a hacerte daño -Lo miré. -Bueno, si no me obligas.

-¿No sabes con quién mierda estás metiéndote! -Seguía exaltado.

-Mike Holland ¿No? -Me puse de pie y comencé a caminar hacia él.

-¡Ya basta! -Se acercó a mí, golpeó mi rostro una vez y yo reí fastidiándolo.

Él se mantuvo estático unos segundos, pero esta vez lo golpee yo haciéndolo caer al suelo. La alfombra blanca que estaba debajo de nuestros pies se encontraba llena de sangre, ya que Mike sangraba de su nariz y de su labio.

-Vas a escucharme -Lo señalé amenazándolo. Él se mantuvo en silencio escuchándome. -Me vas a decir dónde está Dante Winstone y no voy a matarte.

Sus ojos claros se abrieron un poco más. Ian comenzó a revisar la casa hasta que encontró sogas, amarramos al tipo a una silla y luego nos quedó mirando directamente a los tres.

-¡Hijo de puta! -Le gritó directamente a Ian, pero mi amigo sólo sonrió.

-Voy a revisar la casa -Les dije.

Mientras caminaba lentamente por cada habitación podía escuchar la voz de Ian atacándolo con preguntas.

-No nos iremos de aquí hasta que hables -Le dijo mi amigo.

-Ellos los verán y los matarán a ustedes.

-¿Cómo nos verán?

-Hay cámaras en todos lados.

-Tranquilo, ya nos encargamos de eso -Continuó Ian. -Vamos Mike ¡Habla!

-¡No les diré nada!

-Tienes una linda familia -Escuché la voz de Jaxon.

Mientras abría cada puerta, no había nada. Removí escritorios, abrí cajones, pero solo había cosas sin sentido. Algunos juguetes, ropa de mujer, hasta que encontré su teléfono, estaban llamándolo. Bajé la escalera viendo a Jaxon con un cuadro en su mano.

-Mira, es simple -Le dijo Jaxon mientras yo revisaba todos sus contactos. Guardé el teléfono y continué mirando la escena. -O nos dices donde está Dante o te matamos a ti y a tu familia.

-¡No le harán nada a mi familia! -Gritó.

-¡Ya basta! -Grité por encima de su voz. Saqué la cortaplumas de mi bolsillo y la puse en su cuello -No soy una persona que le gusten los rodeos, te voy a matar y te juro que cuando tu mujer y tu hija entren les voy a disparar a ambas -Le hablé enterrándole cada vez más el cuchillo, aun no salía sangre.

-No les hagas nada, por favor -Su voz temblorosa podía notarse, pero aun así no quería hablar.

-¿A qué le temes? -Le preguntó Ian sacando la pistola de su pantalón.

Fue como si a Mike se le hubiesen desorbitado los ojos, quiso salir de la silla, pero yo me encontraba a su lado con el cuchillo en su cuello.

-Sólo no le hagan daño a mi familia -Suplicó.

-¡No me interesa tu puta familia! -Exclamé -Ustedes le estan haciendo daño a alguien de mi familia y realmente no saben con quién se han metido.

-No alcanzarán a llegar -Nos dijo. -Él matará a Dante.

-¡¿Quién?!

-¡No les puedo decir! -Gritó con desesperación.

-Te encontré porque Theo Peters te delató y murió, ahora me dirás quien es el puto cabecilla de todo esto y morirás de todas formas, así que dime -Le pedí una vez más.

-No me sé su nombre real -Hablaba tembloroso.

-¡No mientas! -Le gritó Jaxon.

-¡Buscame su número de teléfono, hazlo! -Le desamarre una mano y le entregué su celular. -Si hablas una palabra mal te voy a matar aquí mismo ¿Oíste? Y esperaré a tu esposa e hija y las mataré a las dos.

Él comenzó a buscar rápidamente el número, sus manos temblaban y el sudor de su frente ya era evidente. Se detuvo en un número y me lo mostró.

-Es él.

-Llamalo -Le indiqué. -Quiero que hables con él y le preguntes cuál es el paso que sigue ahora, quiero que tu puta voz suene normal, si haces una cosa mal, te mataré Mike. No

estoy jugando.

-Ya basta -Sus ojos comenzaron a tornarse rojos de desesperación, al parecer quería llorar, estaba amenazado por el tipo detrás del teléfono y se le notaba a kilómetros, pero en realidad no me importa demasiado.

-¡Basta ni una mierda! -Exclamó Jaxon. -¡Toma el puto teléfono y llama!

Él marcó el número de teléfono mientras estaba en altavoz. Sonó un par de veces hasta que contestó.

- ¿Qué quieres Mike? Te dije que yo te llamaría, y este no es el momento de hacerlo.

Su voz era grave, pero no parecía ser una persona adulta como lo es papá o como lo era Mark, parecía de nuestra edad.

-Lo sé jefe, lo lamento -Habló regulando su voz. Tenía miedo, podíamos sentirlo. - Sólo quería... Quería saber qué sigue ahora, en unos meses quiero viajar, ya sabe -Mintió.

-Esto no durará unos meses, Mike. Debemos atrapar a Caín y cuando lo hagamos, todo se acabó. Dante está acá, no se ha movido ningún centímetro.

-Usted sabe que yo no conozco a Caín, jefe.

-Es un tipo peligroso, Mike. Tiene amigos peligrosos y su padre es aún peor, debes estar atento. Cierra bien tus puertas y ventanas, es alto, está lleno de tatuajes, vas a reconocerlo enseguida. Y arregla la puta luz, no puedo ver las cámaras.

La mirada de Mike se posó en la mía, luego miró mis tatuajes y comenzó a temblar del miedo.

-Jefe, creo que... -Comenzó a hablar y Jaxon cargó el arma, él nos miraba con miedo en sus ojos. -Creo que debería sacar a Dante del bosque de los recuerdos, esa casa azul marino con ventanas transparentes es muy evidente. El río está cerca, podría ocurrir cualquier cosa.

Reí mirándolo.

-No hables estupideces, Mike. Y no vuelvas a repetir las características de acá ¿Escuchaste? O voy a matarte.

-Lo lamento -Dijo. -Voy a colgar, alguien llama -Mintió.

-Adiós -Colgó.

Le quité el teléfono de inmediato y él se quedó mirándome fijamente.

-Eres Caín -Me dijo.

-Lo soy -Confirmé. -Y te aseguro que no soy ni la mitad de lo que te ha comentado tu queridísimo jefe.

-Ya les di la dirección y hasta las características de la casa, pueden llegar ahí, pero dejenme en paz -Nos pidió al borde del llanto.

-¿Qué tan peligroso es este tipo? -Le preguntó Jaxon sentándose en el sofá como si de su casa se tratara.

-Es muy peligroso -Comentó. -Me tiene amenazado, de hecho con casi todas las personas que trabaja es porque le tienen miedo.

-Debe ser una broma -Reí.

-No lo es -Me miró Mike. -De seguro que luego de que salven a su amigo, vendrá por mí y me matará o matará a mi hija que es peor -Dijo con su voz casi ahogada.

Miré a Mike unos segundos, luego miré la fotografía de su mujer y su hija. Fue imposible no pensar en Cailín y el bebé que estábamos esperando.

-Te ayudaré -Le dije y él levantó su vista. -Y tu nos ayudarás a nosotros -Él asintió rápidamente. -Sé que no sabes nada de mí Mike, pero te aseguro que si te estoy ofreciendo mi ayuda es para que seas leal conmigo porque no dudaré en matarte si algo sale como no lo espero.

-¿Qué quieres que haga? -Me preguntó.

-Si me aseguras que Dante está bien, que podré sacarlo con vida de ahí, prometo que te compraré pasajes para ti y tu familia para que se larguen del país -Le dije. -No tienes antecedentes, así que no hay ningún motivo por el cual no te dejen salir.

-¿Por qué confías en que lo haré bien?

-No confío en ti -Lo miré. -Es por eso que si me traicionas te voy a matar.

-Lo haré, Caín.

Cuando Mike nos estaba explicando el lugar en donde se encontraba Dante, el timbre sonó y retumbó por toda la casa.

-¿Es tu familia? -Le pregunté.

-No, ellas andan de viaje. No tengo visitas.

-Vas a salir y le dirás que se vaya, sea quien sea -Le dije.

Le desamarre las manos mientras el timbre seguía sonando. Luego se escuchó la voz de un hombre el cual gritó "¡Abre Mike, soy yo!".

-Trabaja con nosotros -Susurró Holland.

Finalmente nos escondimos y Mike en su mejor faceta de actor se dirigió a la puerta para decirle que estaba ocupado y que debía irse, pero el tipo entró sin el permiso de Mike diciéndole que las cámaras de él estaban fallando y venia a arreglarlas antes de que su "Jefe" cometiera una locura.

-Deberías irte -Le dijo Mike en un tono serio. Podía verlo desde el lugar que estaba por si cometía algún error.

-No fastidies, Mike. Ya sabes como es -Le reclamó el sujeto.

Vestía deportivamente, parecía alto tanto como yo, pero su cabeza estaba rapada al cero. Se acercó a los enchufes para verificarlos y me acerque a donde estaban ellos, Mike sólo se mantuvo al margen, cuando el tipo que estaba incado volteó a mirarme sus facciones cambiaron.

-Sé que sabes quién soy -Le dije y el metió su mano al bolsillo.

-Caín...

-Si, Caín Bennet -Le sonreí irónico. -Vas a quedarte quieto y de aquí nadie saldrá herido.

-No sabes en donde te has metido -Me dijo.

-En realidad si lo sabemos -Escuché la voz de Ian.

-La verdad es que tú no sabes para quien trabajas ni contra quien estas peleando -Esta vez fue Jaxon el que se acercó a la sala en donde estábamos.

-Mi jefe los va a matar -Titubeó.

-Ya callate -Rodé los ojos.

Me acerqué a él y antes de que su puño se posara en mi cara, lo golpeé dejándolo en el suelo, le quité todo de sus bolsillos encontrando una pistola y su teléfono.

-Dime tu nombre -Escupí.

-No -Reclamó.

-¡Dilo! -Le grité.

-¡No te diré ni una mierda! -Se alteró.

-Dios -Bufé. -Yo no sé quién les dio tanto poder en tres años, realmente no sé - Caminé alrededor de él. -No sé si vino alguien a decirles que conquistarían el mundo o qué, pero ustedes no saben lo que realmente significa meterse con gente que se ha criado en la calle.

-Nuestro jefe es así.

-¿Adoras a tu jefe o le tienes miedo? -Le pregunté con desdén.

-Él es una gran persona -Dijo.

-¡Que imbécil! Que bueno que Mike ha entendido la diferencia entre una persona buena y una mala. ¡Ese hijo de puta secuestró a mi amigo! -Le grité. -¡Y haré de todo por encontrarlo!

Ian y Jaxon quisieron sacarle información, pero el tipo se negaba, lo único que logramos saber fue que su nombre era Peter y ni siquiera fue él quien lo dijo, sino Mike. Ya prácticamente nos hablamos ganado a uno de ellos, pero Peter estaba cegado con la violencia de su jefe.

-¡Hijos de puta! -Nos gritó.

-Me has cansado, hablas o te voy a matar -Le dijo Jaxon.

-¡Pues matame! -Le gritó.

Error.

Nunca le digas a Jaxon que te mate cuando él realmente quiere hacerlo.

Vi a mi amigo cargar el arma y apuntar directamente a su cabeza.

-Espera -Lo detuve.

Jaxon se mantuvo en donde estaba.

Comencé a hablar con Mike sobre todo lo que sabía de la casa en donde Dante se encontraba, también habló de su jefe que en realidad no sabía su nombre y hasta me dijo que iría a donde él para asegurarse de que Dante estuviese vivo. Sólo nos pidió que no levantáramos sospechas de que él había sido el culpable de la traición para poder salir del país en paz. Accedimos, seríamos cautelosos.

-¿Sabes que si Peter queda vivo irá corriendo donde su jefe a decirle todo esto? -Le pregunté a Mike. Él asintió. -Entonces lo mataremos.

-¡No! ¡Mike no seas cobarde! ¡Ellos están mintiendo! ¡Recuerda que nuestro jefe te sacó de la puta miseria! -Le gritaba Peter.

-No le laves el cerebro, idiota -Le dijo Ian. -Su jefe los sacó de la mierda para meterlos en más mierda. Sólo un estúpido se entromete con el pasado de alguien.

-¡El sólo está haciendo justicia!

-¡¿Justicia por quien?! -Lo miré

-¡Por Mark!

-¿Acaso tu sabes quien mierda era Mark?!

-No, pero él dice que fue un gran amigo.

-Que hijo de puta -Escupí. -Realmente ya estas quitándome las ganas de dejarte vivir. Mark fue una mierda como persona, la perdición y el infierno en persona así que si no sabes ¡No abras la puta boca!

Le di una mirada a Jaxon y él apuntó al tipo, cargó la pistola y puso su dedo en el gatillo. Vi a Ian mirar hacia otro lado, pero a mi me daba exactamente lo mismo. Jaxon jaló el gatillo dándole directamente en la cabeza. De inmediatamente murió.

-Demonios -Susurró Mike.

-Esto es para que tengas claro que no es juego -Le dije mirándolo a los ojos.

Él asintió.

Nuestro plan comenzó.

Hay unos premios que se realizan vía wattpad titulados "Premios Gemas Perdidas 2017" en donde se dan a conocer diversas novelas de wattpad con pocas lecturas y uno de los premios es poder entrevistar a una escritora de wattpad, aparte de mí, hay muchas más! Las invito a participar o agregarla a su biblioteca para que descubran historias realmente buenas que no han sido descubiertas.

Muchas gracias!!

BESOPOS

Ya he comenzado a recibir imágenes por correo electrónico, muchas gracias

&

Siempre me han gustado los dibujos y frases que escriben o hacen las lectoras de los libros de wattpad, esas creaciones en sus cuadernos, los dibujos extravagantes y hasta las frases escritas a lápiz que les han gustado del libro.

Quiero intentar hacerlo con CAÍN & cualquier historia que hayan leído de mi perfil.

Ya saben que Caín saldrá en físico este año y quiero llenarme de sus lindos mensajes y buenas vibras porque estamos trabajando duro en esto!

Tal vez si esto resulta puedo crear un libro en wattpad especialmente para las imágenes que me manden de las historias, ya sea banners, imágenes en picsart, dibujos hechos

a manos, fotografías de ustedes, portadas que nunca llegué a ponerlas, opiniones ¡etcétera! Para subir todo con sus respectivos usuarios, ya no sé de qué otra forma agradecer su apoyo.

¿Qué dicen?

Mi correo:

Javieraoses18@gmail.com

Instagram:

Wattpad_j

Todavía no creo una pagina de facebook, pero está dentro de mis planes, igualmente con twitter. Diganme que opinan :)

BESOPOS

XOXOXOXOXOXO

¡HOY HAY CAPÍTULO!

C6

Cuando llegué al departamento vi a Cailín sentada en el sofá mirando la televisión, pero ésta se encontraba apagada. El departamento estaba silencioso, sólo podía escucharse la desgarradora respiración de una princesa totalmente destruida. Sé que a ella le duele un millón de veces más lo que está pasando, pero me ha costado detenerme a mirarla a los ojos para decirle que todo va a estar bien desde que llegamos a la ciudad. Cerré la puerta y ella de inmediato se sobresaltó, volteó a mirarme con su rostro húmedo, rápidamente lo secó y se puso de pie para saludarme, o eso pensé, pero me equivoqué. Lo único que hizo fue correr a mis brazos a abrazarme para seguir llorando.

-Perdóname -Me dijo. Yo no entendía por qué estaba pidiéndome perdón. -Perdón por llorar siempre, perdón por ser débil y no poder ayudarte -Decía mientras sus brazos me apretaban más contra su cuerpo.

No pude no sentirme mal al escuchar eso.

-Cailín -La separé de mí con cuidado y puse mis manos en su rostro mirándola a los ojos. -Todo estará bien, te lo prometo mi amor -Le dije. Ella mantenía sus ojos cafés llenos de lágrimas mirándome. -Mañana iré a buscar a Dante y todo estará bien, te lo prometo Blanca nieves, pero por favor no sigas llorando -Ella cerró los ojos con fuerza haciendo que algunas lágrimas recorrieran sus mejillas pálidas.

-Dime que sabes de él -Me pidió.

-Sé todo lo necesario para traerlo con vida aquí, Cailín -Ella respiró profundo y volvió a abrazarme, la abracé nuevamente y besé su cabello.

-La policía estuvo aquí -Me dijo.

- ¿Qué han dicho?

-Que no tienen sospechosos -Se separó de mí y caminó hasta sentarse en el sofá, la seguí hasta sentarme a su lado.

-Sabes que son unos inútiles -La miré a los ojos. -Yo sé quiénes son y voy a sacarlo

de donde esté.

-No sé cómo agradecerte todo esto -Su voz ahogada me hacía sentir aún más mal.

- ¿Sabes cómo? -Le sonreí tratando de aligerar el ambiente tenso. -Cuidándote.

Cuidando a nuestro hijo que está contigo las veinticuatro horas del día y siente todo lo que tú estás sintiendo.

-Prométeme que te cuidarás también, Caín.

-Te prometo que lo haré Blanca nieves -Le sonreí.

-No puedo vivir sin ti, no sé qué haría Caín -Comentó con sus ojos rebalsados en lágrimas.

Ella tenía miedo de perderme, de perder a su primo y de quedar totalmente sola. Ella tenía miedo de todo y realmente la entendía. Alguna vez me vi solo frente al mundo y también sentí miedo de no poder levantarme, pero ella no es tan dura como yo, ella no es tan fría y calculadora como lo soy yo y por eso la admiro... Porque ella sufre como todo el mundo, ella llora cuando no la veo y cuando ya no aguanta más lo hace frente a mí, ella enfrenta sus problemas como un ser humano, yo los enfrenté bien deshumanizado.

-Y no lo sabrás nunca Cailín porque nunca vas a vivir sin mí -Acaricié su rostro y luego la besé.

La atraje hacia mi cuerpo y volví a besarla, luego mis besos se esparcieron por su rostro hasta que logré dibujarle una pequeña sonrisa.

Luego de darme una ducha estuvimos hablando con su tía y Zoe que se encontraban también en el departamento. Les conté todo lo que pude, no podía decirles que habíamos matado a una persona y que corríamos riesgo de encontrar o no a Dante, sólo les prometí que traería a Dante a casa, aunque fuese verdad o mentira.

--

Desperté a las cuatro de la madrugada porque estaba teniendo pesadillas, miré a mi lado y Cailín dormía profundamente.

Mi pasado se repetía a cada segundo en mi cabeza, no podía olvidar todo lo que había hecho, cuando maté a personas a golpes, también con drogas y armas corto punzantes, cuando le disparé al papá de Cailín y hasta recordaba a cada momento lo hijo de puta que era al esparcir droga de un lado a otro. Cuando creí que todo estaba solucionado y mi vida mejoraría al ganar el boxeo nacional, alguien se encarga de jalarme los pies para llevarme al infierno nuevamente. Yo no sé en realidad lo que estoy haciendo mal y espero encontrar mi error rápidamente porque no puedo soportar ni un segundo más seguir actuando mal. Mi vida no será como espero que sea si mi pasado está siguiéndome, es como si mi sombra me recordara todo lo que realmente soy y no lo que merezco ser y lo peor es que está apegada a mí y se va a quedar ahí por siempre. No quiero vivir en la oscuridad como ella lo hace.

Mi teléfono comenzó a sonar luego de un rato, era Mike. Aunque no le había devuelto su teléfono, me estaba llamando de otro. Miré la hora "4:58AM" Contesté de inmediato.

- ¿Qué haces llamándome a esta hora? -Contesté de mala gana.

-Lo lamento Caín -Se disculpó. -Sólo quería decirte que me ha llamado mi jefe, dijo que no estaría mañana en la casa en donde tienen a Dante, hay otras personas ahí cuidándolo y

vigilando, pero él no estará.

- ¿Cuántos son?

-Son dos, pero están armados. Mi jefe sale de ahí a las 5:20AM -Dijo serio.

-A las 6 de la mañana estaremos ahí -Colgué.

Enseguida llamé a Jaxon y a Ian, estuvimos hablando un rato y cuando colgué y me puse de pie, Cailín se removió y abrió sus ojos mirándome.

- ¿A dónde vas? -Me preguntó adormilada.

-Hemos comenzado -Le dije.

Ella de inmediato abrió sus ojos como plato, se refregó el rostro y se sentó mirándome. No dije nada más al respecto, me di una ducha rápido y luego salí a vestirme. Me puse ropa cómoda y en ella guarde todo lo necesario.

-Por favor dime que volverás -La escuché a mi espalda.

Volteé a mirarla una vez más.

-Voy a volver -Le sonreí.

-Le diré a Zoe y a mi tía lo que está pasando cuando te vayas -Comentó.

-Sea que sea lo que pueda pasar, por favor no nos llamen por teléfono -Le expliqué.

Ella asintió.

-Te amo -Le dije y ella me sonrió con tristeza, me abrazó con fuerza y luego me besó como si todo nuestro alrededor no existiera

-Yo también te amo, por favor cuídate -Me dijo.

Estuvimos abrazados unos cuantos minutos más hasta que finalmente nos separamos, ella besó mis labios una vez más y me marché.

La oscuridad de la noche todavía no se iba, los focos estaban encendidos y todo se encontraba vacío. Me puse de pie en la solera y cuando escuché a un auto doblar gastando sus llantas supe que era Jaxon. Se detuvo frente a mí y rápidamente me subí de copiloto, saludé a Ian que estaba atrás y luego a Jaxon.

-Comenzamos -Les dije y ambos respiraron hondo.

-Le comenté a Gisselle sobre esto -Decía Ian mientras Jaxon conducía hacia la dirección, esta vez iba tranquilo, no podíamos levantar sospechas. Lo bueno de ese auto es que todos los vidrios son polarizados, tanto que parecen ser negros. -Esperé que me gritara que era un idiota, que llorara o que se preocupara un poco, pero ¿Saben? Sólo me dijo "Está bien, Ian".

- ¿Querías que te diera problemas? -Le pregunté y Jaxon sonrió.

-Sólo esperaba que se sintiera algo preocupada -Se encogió de hombros.

-Tal vez no quiere parecer débil en esta situación tan difícil, ella no entiende la amistad que tenemos con Dante todavía, llegó después -Le dijo Jaxon de manera seria.

-Hemos estado mal últimamente -Nos contó serio, en realidad Ian nunca estaba totalmente serio, pero esta vez parecía estar mal. -Encontré conversaciones de ella y un tipo, al parecer es mejor que yo.

-No hables estupideces -Le dije. -Nadie es mejor que tú y eso debes creértelo siempre -Estaba casi molesto al escucharlo hablar así. -Si ella quiere a otro tipo en su vida pues ella es la que se pierde lo grande que eres.

-No lo sé Caín -Se removió incómodo en el asiento trasero. -Debo haber fallado en algo.

-No te culpes por esto -Comentó Jaxon. -Cuando hay problemas deben solucionarlo los dos y si ella tenía un problema y decidió ir con otro tipo a quitar sus penas, pues se va a la mierda -Dijo brusco. -Las personas así no valen la pena hermano.

-Son años los que hemos estado juntos -Bajó la voz.

Nuestra conversación se cortó cuando el gran bosque apareció en frente del auto. Jaxon se detuvo y luego encendió el motor nuevamente dándose la vuelta, no entendía para donde nos dirigíamos, pero él decía que conocía el lugar y que entrando por otro lado era más seguro.

Llamé a Mike indicándole que estábamos en el bosque y comenzó a darnos indicaciones de cómo llegar a la casa que estaba ahí, volvió a repetirnos las características y luego a decirnos que su jefe ya se había ido y quedaban dos tipos armados dentro de la casa. Estacionamos el auto a unos cuantos metros de la casa por si debíamos correr e irnos, pero era un lugar en donde no lo verían desde adentro.

La casa azul con vidrios transparentes al lado del río apareció en frente de nuestros ojos, era pequeña, tanto que parecía garaje, pero en realidad era como una mediagua. Me detuve en seco mirando a Jaxon e Ian.

-Necesitamos ser rápidos -Les dije. -Nuestra primera misión es sacar a Dante con vida de ahí no necesariamente enfrentándonos a los tipos, pero si ellos nos descubren que es lo más probable los enfrentamos y ya está -Ellos me miraban con confianza en sus ojos, Ian y Jaxon son un gran equipo. -Si algo sale mal no esperen que les diga que los maten, ustedes lo hacen y se acabó.

-Hay cámaras -Habló Ian mirando la casa desde lejos.

-Cortaremos la luz -Respondió Jaxon.

-Vamos -Les dije. -Por favor cuídense el trasero.

Caminamos en silencio hasta el lugar, el sol todavía no salía del todo, pero ya comenzaba a aclararse, era muy difícil no hacer ruido, pues las hojas cejas bajo nuestros pies sonaban cada vez que pisábamos. Era un lugar estratégico para matar a quién sea e irse sin dejar huellas, pero esta vez no matarían a nadie.

Al parecer estaban durmiendo o muy silenciosos, Jaxon se acercó al medidor de luz que estaba en una pared de afuera y cortó la luz, pero nadie adentro se movió. De a poco comenzaba a pensar que Mike estaba jugando con nosotros.

Entramos por la puerta trasera, Jaxon iba de los últimos y yo de los primeros, Ian siempre permanecía entremedio de los dos por si algo salía mal, era más ágil y rápido cuando se trataba de actuar de forma veloz.

Miré la pequeña casa alrededor, memorizando cada espacio, había un olor sepulcral y a encierro. Escuché unos murmullos en una habitación y me detuve en seco, estaban hablando.

-Saben que estamos aquí -Susurré. No había nada más que hacer. -Ya sabes que hacer Jaxon - Lo miré.

Entramos como si fuera nuestra casa, metiendo ruido y disparándole a los vidrios haciendo que se quebraran en mil pedazos.

- ¡Salgan de ahí hijos de puta! -Grité golpeando a patadas cada puerta de la casa hasta que una puerta se abrió a mi espalda.

-Se van o disparo -Lo escuché.

Su voz dura y mirada asesina, pero no me causaba temor.

-Sabes por qué estamos aquí así que actúen rápido -Le dije de manera tajante y seria.

- ¿Y este que se cree? -escuché otra voz a mi costado. No los había visto en mi puta vida, sólo quería matarlos, pero me contuve.

Escuché la carcajada más irónica de Jaxon y cargó la pistola.

-Hay cosas que deben aprender antes de entrometerse donde no deben -Les dijo.

-Dante Winstone -Miré al que parecía ser el líder de ambos. -Vengo a buscarlo.

- ¿Hablas de este Dante? -Vi al tipo entrar a la habitación y arrastró a Dante con una cuerda haciendo que me sintiera horriblemente enojado.

Dante estaba vivo. Sus ojos hicieron contacto con los míos y luego con los de los chicos, trató de hablar, pero su boca la tapa una cinta negra, sus manos y sus pies estaban atadas, su rostro permanecía hinchado y morado como si lo único que hicieran fuera golpearlo todo el día como un saco de boxeo. Estaba muy herido y si seguía luchando iba a morir desangrado. Puso una pistola en su cabeza y me miró fijamente.

-Te vas a quedar aquí hasta que llegue mi jefe o si no lo mato.

-Está bien -Me senté en el sofá sonriendo irónico. Jaxon e Ian se mantenían en alerta por si alguien actuaba mal. -Pero llámalo y dile que no tarde porque se me acaba muy rápido la paciencia.

Pasaron algunos minutos en donde el tipo trató de comunicarse con su jefe, pero en un descuido de uno de ellos Ian lo golpeó con una fuente de cerámica en la cabeza dejándolo inconsciente en el suelo.

-Uno menos -Me encogí de hombros poniéndome de pie. -Yo no sé si sabes quién soy en realidad -Me acerqué lentamente mientras la pistola se encontraba en la cabeza de Dante.

-Hace tres años me desligué de estas mierdas, pero un tipo muy estúpido e idiota me ha hecho volver, ese tipo es tu jefe y tarde o temprano va a morir igual que tú -Le dije y él sonrió irónico.

-Voy a matarlo si te sigues acercando.

- ¡No te atreves a disparar esa puta arma! -Me alteré mirándolo - ¿Sabes por qué? Porque tu jefe se encargó de contratar sólo a maricas en esto, a idiotas sin cerebro ni ideas, es tan fácil encontrarlos -Él me observó, pero yo sabía que todavía ni siquiera cargaba el arma con la que estaba apuntando a Dante y si pensaba en hacerlo estaría en el suelo en dos segundos.

De un momento a otro un auto se escuchó afuera, todos nos quedamos mirando atónitos, el chico al que había golpeado Ian estaba despertando.

- ¿Llegó tu jefe? -Le pregunté sonriente y él negó con su cabeza fastidiado.

-No es él, escóndanse si no quieren morir -Dijo con un tono de voz crudo.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo y antes de abrir el mensaje de Mike comenzaron a dispararle a la casa causando estruendos terribles, todos comenzamos a correr y Jaxon comenzó

a disparar hacia el auto que se encontraba afuera, pero eran alrededor de cinco tipos que disparaban con prepotencia a la pequeña mediagua. El tipo que estaba frente a mí se desesperó como si nunca hubiese sido parte de una balacera, dejó a Dante en el suelo y yo lo empujé adentro de la habitación, le desamarré las manos y los pies, también le quité el parche que tenía en su boca y enseguida comenzó a respirar.

-Necesitamos salir de acá rápido -Le dije. - ¿Puedes caminar? -Él negó con su cabeza. -Quédate acá.

Salí de la habitación dejando a Dante adentro para que no le llegara ninguna bala, Jaxon seguía disparando hacia afuera, tanto que los disparos cesaron y los dos tipos nos miraron con odio entre sus cejas.

- ¡Esto es por culpa de ustedes! -Uno alzó la voz y se metió en la habitación que estaba Dante. Lo seguí de inmediato mientras el otro peleaba con Ian y Jaxon.

El hombre comenzó a golpear a Dante desenfrenadamente en el rostro y en la cabeza haciendo que a mi amigo comenzaran a darle convulsiones, lo separé bruscamente golpeándolo hasta que estuvo sin moverse bajo mis piernas, la cortaplumas llegó a mis manos y apuñalé su abdomen mirándolo a los ojos.

-Ya basta hijo de puta, se acabó tu juego -Escupí.

Salí de la habitación con Dante casi arrastrándolo, estaba inconsciente y nos costaría hacerlo reaccionar.

El hombre apuñalado salió de la habitación con una mano apretando su abdomen, nos miró cuando nos estábamos yendo, el otro tipo había quedado bien golpeado luego de que Jaxon e Ian lo golpearan hasta cansarse.

-Dile a tu jefe que se metió en donde no debía -Lo miré a los ojos.

Ian y Jaxon tomaron a Dante acercándolo al auto, me quedé frente a ellos hasta que volteé para caminar. Cualquier paso en falso y dispararía en sus putos rostros.

De pronto un disparo seco botó a Ian al suelo, se estrelló de frente contra las hojas secas y enseguida algo se encendió en mi pecho. Ni siquiera retrocedí para matarlos, sólo corrí a ver a Ian, lo volteé para mirarlo, pero la bala le había perforado el centro del pecho y no podía respirar.

- ¡Ian! -Grité. -No Ian demonios, no -Lo arrastré hasta el auto mientras los rostros irónicos y burlescos de los tipos seguían en mi cabeza, pero estaba demasiado preocupado por Ian.

Jaxon subió a Dante al auto y se detuvo a mirar a Ian, se agachó con él, pero no podía ni siquiera articular una palabra.

Su cuerpo tiritaba como si hiciera un frío infernal, sus ojos luchaban por mantenerse abiertos, pero de su boca seguía saliendo sangre desenfrenadamente. Ambos estábamos mirándonos, torpes de lo que habíamos cometido.

-Perdóname Ian, maldita sea -Le dije con mis ojos rebalsados en lágrimas.

-Por favor hermano no te duermas, llegaremos a la clínica -Le decía Jaxon con sus ojos llorosos.

Él movió su mano hasta que se detuvo en mi brazo, lo apretó y luego nos miró a ambos.

-Son unos buenos amigos -Dijo ahogado.

Abrí la puerta del auto y antes de que lo tomara en mis brazos se encontraba rígido en el suelo, tanto que no podía procesarlo ni digerirlo. Lo iba a tomar de todas maneras, pero Jaxon me detuvo en seco.

-Lo perdimos, Caín -Me dijo con su voz temblorosa.

-No Jaxon, todavía podemos recuperarlo -Bajé la voz de manera desesperada. Me agaché y comencé a moverlo, pero fue en vano.

Las lágrimas se apoderaron de mis ojos, mi rostro estaba húmedo. Me puse de pie y comencé a caminar hacia la casa.

- ¿A dónde demonios vas? -Me preguntó Jaxon exaltado.

-Lo que debí haber hecho en cuanto llegamos aquí -Lo miré.

Seguí mi camino con la vista fija en esa puta casa, abrí la puerta, el que estaba apuñalado hacia una llamada y el otro también, ambos se quedaron mirándome confundidos.

Saqué el arma que se encontraba en mi bolsillo, la cargué en frente de ellos, uno de ellos también sacó un arma, pero antes de que pudiera cargarla le disparé directo en la frente, él otro desarmado se asustó tanto que comenzó a pedirme perdón y a suplicarle a Dios, pero no me importó, no creo en Dios ni tampoco en el perdón de personas maquiavélicas. Le disparé también en la frente, pero era tanto mi odio de verlos ahí que les disparé más de cinco veces a cada uno quedando con sangre en mi ropa.

Me removí inquieto, culpable y sucio.

Me voy con miedo, se viene más trama y más drama. Me dolió escribir este capítulo

:(

BESOPOS

C7

Aun sintiéndome sucio por lo que había hecho, arrastré ambos cuerpos bajo la mirada de Jaxon detrás, me detuve en frente del río y sin pensarlo los lancé a ambos.

Me sentía culpable, si, pero de no haber protegido a mi amigo, no de haber matado a unos hijos de puta.

Llamamos a la policía y a la ambulancia avisando lo que había pasado, pero antes nos deshicimos de todas nuestras armas lanzándolas al río.

Miré mi teléfono, el mensaje de Mike continuaba ahí "Mi jefe se dio cuenta que están ahí, ha mandado a tipos a dispararle a la casa, salgan de ahí". Borré el texto sintiéndome aún peor.

La policía y la ambulancia no tardaron en llegar, miraba a mi amigo en el suelo y sentía que me faltaba aire para respirar.

Los enfermeros que venían dentro de la ambulancia se percataron de que lan

estaba muerto y la policía se interpuso, llamaron a la brigada de homicidios y nos subieron al carro policial para interrogarnos mientras a Dante se lo llevaban en la ambulancia.

No quería creer lo que había pasado, mi cabeza daba vueltas y Jaxon estaba en el mismo shock en el que me encontraba yo. Mi mirada estaba perdida a través del vidrio del auto de los policías, sentía tanta rabia e impotencia por no haber actuado antes. Ian era diferente, pero el puto destino hizo que nos conociéramos para que terminara como lo ha hecho hoy. Nunca debió haberme conocido y nunca debí haberlo traído acá. Nunca debí poner en riesgo la vida de mis amigos, esa bala debería haberle dado a mi espalda, no a la de él. Yo merezco morir, no una persona tan buena y honesta como él siempre lo ha sido.

-No puedo creer esto -Escuché a Jaxon a mi lado.

Lo miré unos segundos. Jaxon creció como yo, tal vez nos parecemos mucho en este sentido, pero demonios... Ian no.

La policía nos interrogó alrededor de una hora, nunca admitimos que habíamos matado a personas, sólo confesamos que había un tipo que no sabíamos su nombre que había secuestrado a Dante por problemas que tenía conmigo, pero que yo no lo conocía, o al menos eso pensaba. La policía nos creyó, al parecer nos veíamos bastante afectados por la situación y en realidad lo estábamos.

Las chicas se encontraban todas en el departamento de Dante y la verdad no fui capaz de llamar a Cailín para decirlo todo lo que había ocurrido, necesitaba verla y que me contuviera porque iba a matarlos a todos cuando los tuviera en frente. Le pedimos a la policía que tuviera respeto y no hicieran público lo que había pasado y que nosotros nos encargáramos de avisarle a las familias.

Llegué envuelto en sangre a casa, Jaxon no tanto, pero a ambos nos delataba lo mal que estábamos. Odio admitirlo, pero sólo quería llorar.

Abrí la puerta del departamento y todas que estaban sentadas en el living nos quedaron mirando.

-Caín -Escuché la voz ahogada de mi mujer. No aguanté más.

Comencé a golpear todo lo que había a mi alrededor y a gritar de impotencia, no me importó que todas estuvieran mirándome, estaba desgarrándome el pecho ocultar todo lo que tenía adentro. El primero que me detuvo fue Jaxon y los gritos de todas, caí sentado a la alfombra llorando, ella se agachó frente a mí también llorando desesperada.

-Calmate por favor mi amor -La escuché llorando. -Dime qué ocurrió Caín ¡¿Que paso?! -Comenzó a alterarse y a llorar aún más fuerte.

Jaxon no hablaba.

-Mataron a Ian -Articulé con impotencia. -¡Lo mataron! -Le grité con desesperación. -¡Lo vi morir en frente de mis ojos Cailín!

Ella cubrió su boca con ambas manos y comenzó a llorar, pero se estrelló contra mi cuerpo abrazándome.

Yo no sé quién más estaba en esa habitación, pero sólo escuché llantos desgarradores y gritos, luego que alguien salió corriendo hacia afuera. Annie y Jaxon se mantuvieron con nosotros.

-Ven Caín, ven -Escuché la voz de Cailín, se puso de pie y me tendió su mano. Me puse de pie y la seguí hasta la habitación, entramos al baño y ella cerró la puerta con pestillo. Ella estaba protegiéndome y protegiendo mi dolor. -Tranquilo Caín -Beso mi frente y luego tomó mis manos.

-Dante esta en la clínica -Le dije y ella no reaccionó. -Él estará bien.

-Lamento mucho todo lo que pasó -Lloró mirándome.

-Yo también, realmente yo también lo lamento. No puedo vivir así Cailín, no puedo -Lloré mirándola a los ojos.

CAILÍN TAYLOR

Aunque quería sentirme feliz porque Dante estaba con vida y en la clínica no pude hacerlo, Ian estaba muerto y yo todavía no podía asumir lo que Caín me decía.

Se veía tan destruido, desprotegido y débil. Me miraba como si todo lo que hiciera estuviese mal, me convencía de que ya no podía seguir adelante así y yo intentaba mantenerme fuerte aunque la noticia me haya golpeado tan mal como a él.

-Si puedes Caín -Bajé la voz mirándolo a los ojos. -No eres el culpable de toda esta mierda.

-¡Lo soy Cailín! ¡Soy el culpable de que todo se vaya a la mierda! -Gritó desgarradoramente. -Y yo realmente quiero cambiar ¿Sabes? Me están destruyendo y yo no puedo más, estoy asustado de todo y nunca me había sentido tan débil

Realmente me dolió escucharlo decir eso. Caín es una roca y me he acostumbrado tanto a que sea inquebrantable que verlo débil me asusta y me desespera, pero no lo dejaré caer jamás.

-Ellos quieren verte en el suelo, quieren verte decaer y tu no eres débil. Eres la persona más poderosa que he conocido -Tomé su rostro con ambas manos -No eres el culpable, créelo.

-No debí nunca conocer a personas tan buenas ni entrometerlas en mi vida.

-Tu también eres bueno y siempre lo has sido, eres una gran persona Caín y sé que lo sabes -Lo miré con angustia.

-Soy igual a ellos -Bajó la voz y su mirada también.

-No -Lo detuve y él se quedó mirándome fijamente. -Tu sabes amar, Caín. Y ellos nunca van a poder hacerlo porque sólo tienen odio dentro de sus pechos, pero tu eres mejor que eso.

-Antes era así y el karma me quiere matar Cailín.

-No es así Caín. La persona que está detrás de todo esto las pagará porque él ni siquiera te conoce y quiere dañarte.

-¡Pues que lo haga! -Exclamó con sus ojos cristalizados. -¡Que venga ese hijo de puta a matarme! Pero que no se meta con la gente que quiero, demonios mi amor -Bajó la voz y lo único que hizo fue abrazarme con fuerza.

Estuvimos llorando juntos sentados en el frío piso de cerámica en el baño, sus pantalones llenos de sangre me cubrieron a mi también, pero no me importó.

-No te vayas nunca, por favor -Me dijo y yo lo miré.

-No me iré a ningún lado.

Salí del baño mientras él se daba una ducha. Annie estaba junto a su novio que también estaba destruido, pero supongo que sufría de otra manera esto, él no se siente culpable como se siente Caín... Pues Jaxon no ha tenido que vivir toda su vida con muertes por acercarse a él o con amenazas.

-¿Y Gisselle? -Pregunté.

-Realmente la vi muy mal -Me respondió Annie.

-¿Zoe y mi tía?

-Fueron con Gisselle, también ya le habían avisado a Zoe que Dante estaba en la clínica.

Me di una ducha después de Caín. Annie y Jaxon se adelantaron para llegar a la clínica y llamar a la familia de Ian. Mientras me vestía, Caín miraba a un punto fijo pensativo y sin lágrimas en sus ojos, sufría en silencio y me destruía aún más. Cuando estuve lista, antes de irnos a la clínica él me volteó del brazo.

-Blanca nieves -Me dijo. Lo miré en silencio, se encontraba serio. -Quiero pedirte un favor -Sólo me mantuve estática escuchándolo. -Quedate bien cerca de mí y no me sueltes, no dejes que nadie me vea débil nuevamente. Estoy muy mal y realmente me cuesta decirte esto, pero por favor... -Su voz se cortó mientras bajaba la mirada.

-Voy a estar cerca de ti Caín, voy a estarlo siempre y no voy a dejar que mi Caín el malvado e inquebrantable se derrumbe.

Él me sonrió con tristeza.

Llegamos a la clínica en donde estaba Dante, caminamos por los pasillos hasta encontrarnos con todos excepto Gisselle. Me mantuve a un lado de Caín sin soltarle la mano, él me sostenía con fuerza.

Nos sentamos en uno de los sillones mientras estábamos esperando a que alguien nos informara del estado en el que se encontraba mi primo.

Vimos a un doctor salir desde una sala y se acercó mirándonos, se detuvo en mi tía.

-¿Usted es la mamá de Dante Winstone? -Le preguntó y ella asintió rápidamente.

Todos nos pusimos de pie para escucharlo y el doctor se quedó mirándonos unos segundos antes de comenzar a hablar -Dante ha llegado muy débil y también inconsciente, no hemos podido lograr que se despierte, pero estamos estabilizándolo.

-¿Cuánto tiempo estará así? -Preguntó mi tía.

-Lo han golpeado mucho -Explicó el doctor. -Le han dañado una parte de su cabeza y se mantiene en estado inconsciente. Puede estar días así, una semana o meses.

-¿Meses?

-Si. Hay personas que han estado años en coma y cuando despiertan está bien.

Sentí que mi corazón nuevamente se rompió. Mis ojos se llenaron de lágrimas y me senté con falta de aire en el sofá, sentí unos brazos rodearme y luego un beso en mi cabeza, luego levantó mi mentón para hablarme.

-Él despertará Cailín, él está bien y no nos dejará solos -Me dio todo el apoyo que una persona en pedazos podía entregarme, lo quería tanto.

Estuvimos la mayor parte del día fuera del departamento. Recibí una llamada de

Kendall diciéndome que lo lamentaba y que estuviese tranquila, ella estaba de viaje y no podía acompañarnos, sólo le di las gracias.

CAÍN BENNET

Miré el número de Mike en mis contactos unos segundos y luego levanté la vista hacia Cailín que se encontraba destruida a mi lado, pero sé que ella sabe que lo importante era que su primo ya estaba protegido y vivo.

-Debo hacer algo -La miré.

- ¿A dónde vas?

-Acompañame -Le dije y ella de inmediato se puso de pie.

Mientras caminábamos sin una dirección exacta comencé a contarle que había un tipo al que le prometí ayudarlo luego de que encontráramos a Dante y que realmente quería hacerlo porque sin su ayuda no hubiésemos podido.

Compré los pasajes para él y su familia vía internet y arrendé un departamento para él y su familia en un hotel, lo llamé un par de veces hasta que contestó.

-Tu vuelo sale mañana a las siete de la mañana directo a Rumania -Le dije. -

Tomarás un taxi y te bajarás en el primer hotel que hay en esa calle, es un edificio grande y púrpura, ahí dirás que vienes al departamento de Mike Holland.

-No puedo creerlo, de verdad muchas gracias -Decía emocionado.

-Vas a trabajar allá Mike, vas a ganarte la vida y vas a sacar a tu familia de la mierda. Cuando puedas pagar ese departamento, compralo.

-Lo haré Caín, de verdad te lo agradezco.

Estuvimos hablando un rato, me dijo que su jefe ahora ex jefe estaba furioso por lo ocurrido, pero que parecía ser un cobarde al no enfrentarme directamente y entrometer a todos. Sólo quiero mirarlo a los ojos y matarlo.

-Definitivamente no eres igual a ellos -Me dijo Cailín.

-Sólo nos ayudó mucho.

-¿Tiene familia?

-Si, es por eso que quiso cambiarse para apoyarnos, el otro sólo iba a matar a su familia.

-Te amo -Me sonrió.

Le sonreí y besé sus labios repitiéndole cien veces que yo también la amaba y de verdad que lo hago tanto.

Recibí una llamada de la hermana de Ian, se escuchaba destrozada, pero dentro de lo que entendí es que ya le habían hecho la autopsia a mi amigo y estaban buscando a los culpables que les dijimos que habían escapado. Sólo espero que el río se los lleve al fin del mundo. Ella me contó que lo velarían en su casa, volví a la realidad de un golpe, era tan irreal escucharla. > le dije y colgué.

--

Llegamos a casa de Ian lo más temprano posible, el ataúd estaba en el centro del living lleno de rosas y flores. Gisselle estaba ahí y no paraba de llorar desconsolada. No pude acercarme a mirar a mi amigo a través del vidrio, así que mientras Annie y Jaxon lloraban a un

lado de él y se despedían, junto a Cailín ayudamos a las hermanas de Ian a ordenar antes de que comenzara a llegar más gente.

-No puedo Cailín -La miré a los ojos cuando ella me dijo que debería despedirme de mi amigo, ella frunció sus labios frustrada, pero no me obligó.

Jaxon se acercó a nosotros y se sentó a mi lado.

-Todo pasa por algo, hermano -Lo escuché a mi lado.

-Esto no debería haber pasado y lo sabes.

-Pero no podemos retroceder el tiempo, Caín. Debemos enfrentar esta mierda aunque nos cueste.

-Voy a matar a ese tipo cuando me lo encuentre.

-Créeme que si llega a cruzarse en nuestro camino yo también te ayudare a matarlo.

CAILÍN TAYLOR.

Caín no quería acercarse para ver a Ian, pero yo si lo hice. Me detuve en frente de él, su rostro pálido y sus ojos cerrados parecían como si estuviera totalmente en paz. Estaba algo golpeado, pero nada que quitara su cara angelical. Mis ojos se llenaron de lágrimas y miles de recuerdos aparecieron en mi cabeza. Su sonrisa sincera, sus bromas y la forma tan peculiar de sacarte del agujero para hacerte sonreír. Pude hacerle daño alguna vez, pero siempre fue un gran amigo. Y realmente él no merecía una muerte como la que tuvo.

-Me gustaría poder haberme despedido de ti -Le susurré. -Gracias, en serio.

Gracias por arriesgar tu vida al rescatar a mi primo, eres un héroe Ian... Espero que ahí arriba te reciban con los brazos abiertos porque te mereces cosas buenas -Sequé mis lágrimas y le sonreí al cuerpo frío y pálido en frente de mí. -Descanza en paz amigo, nos vemos ahí arriba en algún momento.

Me separé de él y caminé lentamente hasta mi silla, me senté y Caín acarició mi pierna. Luego de un rato comenzó a llenarse de personas que nunca había visto. Algunos saludaban a Caín y a Jaxon, otros simplemente seguían de largo. A Darell no lo autorizaron para salir, Anthony con su mujer venían viajando a la ciudad y Thomas también.

De pronto, llegó un hombre de piel clara y algunas canas en su cabeza, se acercó al ataúd y puso una rosa blanca encima del vidrio, sus piernas tambalearon y comenzó a llorar desconsolado. Nadie lo interrumpió, pero su llanto hacia llorar a cualquier persona.

-Es su padre -me susurró Caín.

Las personas como él siempre se arrepienten de todo cuando algo terrible les sucede a su familia.

- ¡Perdoname! -Exclamó con desgarró. Mis ojos estaban rebasados en lágrimas al verlo, pero Caín se mantenía rígido sin sentir ni un poco de lástima. -Fuiste el súper héroe que yo no fui hijo.

El hombre secó sus lágrimas y bajo la mirada de todos se marchó. Él no era bienvenido y lo sabía, sus hijas ni siquiera hicieron el intento de acercarse a él. La madre de Ian se mantenía tranquila, como si le hubiese llegado la paz de un momento a otro, estaba pérdida en sus pensamientos, pero no lloraba desconsolada como Gisselle no paraba de hacerlo.

Vi a Caín ponerse de pie con fortaleza en su espalda, me soltó la mano y se acercó

al ataúd cuando Ian estaba solo. Miró a su amigo unos segundos y comenzó a llorar de inmediato, le pidió perdón y luego su frente se apoyó en el vidrio que lo separaba de Ian, lloraba como si de un niño se tratara. > se repitió en mi cabeza, me puse de pie y me acerqué a mi novio, besé su hombro y él me miró destrozado. Luego miró a su amigo.

-Siempre me sentiré culpable por esta mierda, Ian -Le susurró. -Ayúdame a encontrar paz, a detenerme y no mandar todo al demonio.

De pronto alguien se puso detrás de mí.

-Eres un hipócrita -Escuché la voz de Gisselle. Volteé a mirarla y ella estaba mirando directamente a Caín. -Todo esto es tu culpa ¡Tu puta culpa!

Caín se mantuvo en silencio mientras todas las personas nos miraban.

-No es culpa de Caín -La enfrenté.

-¡Es culpa de este hijo de puta que Ian esté muerto! -Gritó señalando a Caín mientras todos nos miraban.

Me contuve para no golpearla.

Ella estaba sufriendo tanto como nosotros, estaba en shock y sólo quería culpar a alguien de lo que estaba pasando. Las hermanas de Ian la sacaron del living y se llevaron. Tomé la mano de Caín y lo saqué de ahí hasta el jardín de la casa, le tendí un cigarrillo y él sin preguntar nada al respecto lo tomó. Le facilité un encendedor y cuando iba a encender uno para mí él me detuvo.

-No quiero perder a mi hijo Blanca Nieves -Me dijo.

Asentí en silencio y me mantuve a su lado.

Sufríamos. Y sabía que lo que le había dicho Gisselle le había afectado y yo aunque le dijera mil veces que él no es el culpable, no me creería. Pero no me importaba demasiado, sólo le repetía mil veces que él era una gran persona y que no se olvidara de todo lo bueno que hace por las personas día a día.

Estoy escribiendo 24/7 muchas gracias por el apoyo y quedarse a pesar de TODO.

BESOPOS

XOXOXOXO

C8

Un mes después...

Ha pasado exactamente un mes desde que falleció Ian y encontraron a Dante. Lentamente nos hemos ido recuperando por la pérdida de nuestro amigo, lo hemos ido a visitar al cementerio o pasamos tiempo con su familia. Ellas parecen estar algo más tranquilas, pero su vida ajetreada, ambas chicas estudian y su madre trabaja muy duro para ayudarlas.

Dante aun no despierta, y a veces pienso que nunca despertará. Lo vamos a ver todos los días, tenemos acceso para estar con él desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde y en ningún momento está solo. Sus ojos permanecen cerrados y la única manera de que

respire es estando conectado a una máquina. Los doctores dicen que él estará bien, queremos creerles, pero no soportamos ver pasar el tiempo sin ninguna reacción. Dante está estable después de todo.

Caín y yo estamos más juntos que nunca, cuando éramos más jóvenes siempre corríamos cuando había problemas o también nos separábamos, pero ahora no es así. Tendremos una familia y nada ni nadie hará que nos separemos una vez más. Él me apoya en todo este proceso, es muy difícil tener a un familiar en las condiciones de Dante.

Zoe le habla, llora y hasta ríe contándole cosas. Ella lo único que quiere hacer cuando mi primo despierte es unos ricos panqueques de los que le gustan a él.

Mi tía está yendo al psicólogo una vez a la semana, está muy mal y dice que ya no le quedan ganas de seguir luchando, la mujer que la atiende nos comentó que ella estaba sufriendo una depresión, pero que saldría adelante si la ayudamos.

--

-No te hace bien llorar todo el día -Me dijo Caín. Lo miré en silencio y rápidamente sequé mis lágrimas.

A veces cuando estoy sola no puedo evitar que las lágrimas recorran mis mejillas, yo simplemente no puedo soportar que mi primo no despierte y que se pierda todo lo que hay aquí afuera.

-Todo está bien -Me puse de pie

Iba a salir de la habitación y Caín me detuvo del brazo, sus ojos claros se quedaron mirándome fijamente.

-No me mires así -Reclamé molesta.

-Me daré una ducha para ir al hospital.

Asentí en silencio.

Thomas se había devuelto a Inglaterra junto a Anthony y su mujer. Necesitaba a mi amigo en este momento tan cruel porque realmente Thomas y sus chistes son más crueles que éste momento.

Encendí la televisión y estaban pasando las noticias, fijé mi atención en que estaban hablando de Caín y sus problemas. Estaba siendo muy mediático últimamente por haber sido visto en un bar y peleando con un tipo, también por la muerte de su mejor amigo y el retraso que está teniendo por estar quedándose en NY y no entrenando con Anthony en Inglaterra. También hablaron de mí refiriéndose a mi persona como "Cailín Taylor, la novia de Caín Bennet" diciendo que mi primo y mejor amigo del mejor boxeador nacional y próximamente internacional estaba en coma y estábamos pasando por momentos difíciles y de alto "estrés". ¿Cómo es que se enteraban de todo? Yo no sé si hay alguien siguiendo a Caín a todos los lugares o qué. La prensa no sabe que estoy embarazada y espero que no sepa hasta que nazca nuestro bebé.

El día en el hospital fue como siempre. Ninguna novedad y sólo lágrimas. De mi parte ya no quedaban muchas, sólo hablaba con mi primo por largo rato contándole todo lo que había pasado día a día, le decía que Zoe estaba muy mal y que por favor viniera de vuelta al mundo porque en realidad habían personas que realmente lo necesitábamos para avanzar.

Dante estudió educación física, y estaba desenvolviéndose con gente joven en un club deportivo en NY, tienen alrededor de catorce a dieciséis años, son de bajos recursos y por

todo lo que me ha contado Zoe y lo que me pudo decir Dante antes de toda esta mierda, es que los jóvenes realmente lo querían y que se llevaban bien. Habían ido a campeonatos y hasta ganaron una medalla. He visto a jóvenes venir a entregarle regalos, otros lo saludan y se van, algunos se quedan más rato, pero terminan yéndose algo desanimados. Un chico le colgó en la pared una nota que decía "Regrese pronto profesor, sin usted el equipo no funciona". Me rompe el corazón entrar a la habitación de mi primo y ver cosas tan coloridas ahí y él durmiendo sin poder darse cuenta que realmente hay gente que lo necesita y lo quiere.

Soy una persona que cree en el karma y en que la vida es 360 grados, pero creo que no hemos sido tan malos para que todo esté saliendo tan mal.

--

Llegamos al hospital a las nueve de la mañana, corríamos por los pasillos en busca del doctor que veía a mi primo. Cuando llegamos afuera de la sala en donde atendían a Dante sólo pude pensar en una cosa:

Dante despertó

El doctor salió con una sonrisa en su rostro, nos saludó animoso y nos informó que mi primo había despertado. Fue como si el aire regresara a mis pulmones, pestañé un par de veces escuchando la voz del doctor y mi tía muy lejos, hasta que la mano de Caín me regresó a la realidad. Había despertado esta mañana, estaba shockeado con lo sucedido, pero pronto podríamos entrar a verlo; Me sentía tan feliz.

Lo abracé con fuerza cuando lo tuve entre mis brazos, él aunque estaba algo débil, intentó abrazarme. Las lágrimas no caían por mis mejillas, pero realmente estaba muy emocionada. Sus ojos claros se encontraron con los míos y finalmente me regaló la sonrisa que siempre me daba, de tranquilidad.

Caín lo abrazó igualmente, pero no se dijeron nada.

Estuvimos contándole a Dante las cosas que habían pasado, pero no quisimos hablarle sobre Ian mientras estuviese en el hospital, por lo mismo le pedimos a Annie y Jaxon que lo visitaran cuando llegara al departamento.

Una semana después dieron de alta a mi primo con algunos medicamentos y con consultas en el hospital. Su salud estaba bien, todos los exámenes indicaban que él no había perdido nada ni que tampoco algo estaba fallándole. Aun así el doctor nos pidió que fuésemos delicados a la hora de contarle alguna cosa.

Luego de unos días Annie y Jaxon fueron a visitar a Dante, Gisselle se había alejado completamente de nosotros porque seguía culpando a Caín por la muerte de Ian, la ignoraríamos cueste lo que cueste.

- ¿Ian no pudo venir? -Preguntó mi primo, luego continuó comiendo de su carbonada.

Hubo un silencio rotundo entre nosotros, levanté mi vista mirándolo.

-Creo que es hora de que sepas la verdad -Le dije y él frunció el ceño confundido.

- ¿Cuál verdad? -Sonrió nervioso.

-El día que fuimos por ti, Ian recibió un disparo -Comenzó Caín. -Fue profundo y atravesó su pecho de forma brutal...

- ¿Que? -Dante dejó de comer.

-Lo perdimos esa mañana, no resistió -Le explicó algo complicado.

Dante sonrió como si le estuviésemos jugando una broma, pero al vernos tan serios cayó en la realidad. No nos culpó por no haberle dicho la verdad de inmediato, sólo quiso ir a verlo porque no podía creerlo.

Ahí estábamos; En la lápida de Ian llena de rosas y cartas. Cada vez que pisábamos ese lugar nos destruíamos, Dante lloraba todo lo que nosotros habíamos llorado ese día. Fue una tarde dura, pero cuando regresamos a casa sentí algo de paz.

--

-Lo vi -Dijo Dante mirando a Caín. -Pero no sé su nombre, Caín.

- ¿cómo se ve?

-Es alto, su piel es blanca y su cabello algo claro, de todos modos tenía el cabello corto -Nos explicó. -es joven, debe tener nuestra edad.

-Pero ¿Por qué lo hizo? -Le pregunté a Dante

-No sé, sólo querían encontrar a Caín o que él fuera hasta ahí.

-Quieren matarme, son soldados de Mark -Caín se encogió de hombros. -todavía no puedo creer que luego de tres años sigan apareciendo estos estúpidos problemas.

- ¿Crees que sigan? -Le pregunté a Caín.

-Claro que lo harán -Respondió sin más. -Pero debemos confiar en que no.

Estuvimos alrededor de una semana más en NY sin ningún problema, estuvimos ayudando a Zoe y a mi primo en el departamento. Mi tía Maria y su esposo habían viajado a su casa ya que querían comenzar los trámites para comprarse una casa en la ciudad.

Finalmente cuando todo estuvo bien y el ambiente se tranquilizó, regresamos a Inglaterra. Con tres meses en mi vientre mis mareos estaban extinguiéndose aunque las náuseas seguían intactas.

Cuando pisé nuestro departamento en Inglaterra realmente me sentí a salvo. De a poco comenzamos a desarmar las maletas y a incorporarnos nuevamente en lo que era nuestra vida hace un mes atrás. Estábamos bien ahora.

-Debemos ir a controles con Bree -le expliqué a Caín. -Nos hemos perdido este mes.

-Sí, tienes razón -Me sonrió. -Pero ahora todo volverá a la normalidad.

Y así fue.

Caín comenzó a entrenar nuevamente con Anthony y yo seguí trabajando en la clínica, Bree me dejó claro que no podía recibir a personas con problemas tan fuertes porque mi estado emocional le afectaba también al bebé, así que mi jefa me asignó casos que no eran tan severos y con eso me funcionó bien. Luego de todo lo que pasó, Caín contrató a guardaespaldas, dos hombres que nos vigilaban y sólo se acercaban cuando vieran que estábamos en problemas. No queríamos que nada malo sucediera nuevamente.

--

-No jodas Thomas -Le dijo Caín mientras Thom le mostraba el pequeño vestido rosa que había comprado. -Es un varón, no es niña.

- ¿qué sabes tú? -Lo enfrentó mi amigo.

Sólo reía mirándolos.

-Cailín, dile que será un niño -Me reclamó Caín.

-Todavía no lo sabemos, puede que Thomas tenga razón.

-Y la tengo, jamás me equivoco -Miró a Caín de forma burlesca y yo reí. -Si es una niña puedes hacer que practique ballet, qué se yo.

-Ya cállate Thomas -Lo miró Caín -Será un chico y jugaremos fútbol juntos.

-No puedo creer que estén discutiendo por esto -Rodé los ojos. -Falta un mes para saber su sexo...

- "Y sea lo que sea lo querremos igual" -Repitieron al unísono burlándose de mí.

-Estoy preparando todo para el babyshower amiga -Me sonrió Thom.

-Gracias Thomas -Le sonreí. -Pero todavía falta demasiado tiempo.

-No importa -Se encogió de hombros.

Thomas tuvo que irse a trabajar y cuando cerró la puerta Caín se quedó mirándome, rodó los ojos y luego río.

-Debes aceptar que es un gran amigo -Le sonreí.

-Lo acepto, y creo que le romperemos el corazón si le decimos que los padrinos serán Annie y Dante.

- ¿Podemos pedir que sean tres? Así incluimos a Thomas -Fruncí los labios.

-Lo intentaremos -Me sonrió.

Cuando las cosas van bien los días se pasan rápidamente, tan rápido que ni siquiera alcanzas a disfrutar.

Desperté de pronto con náuseas, me levanté corriendo al baño como de costumbre y cuando llegué se me quitaron las ganas, Caín estaba de pie al lado de la puerta.

- ¿Crees que puedas pedir vacaciones? -Me preguntó.

Eran las tres de la madrugada y él seguía paciente cada día levantándose preocupado cuando mis náuseas volvían.

- ¿Vacaciones para qué? -le pregunté.

Caminamos hasta la cama y regresamos a acostarnos, él se acomodó abrazándome, su cuerpo calzaba perfectamente con el mío aunque estuviese apareciendo un poco de panza.

-Tal vez no vacaciones, pero un fin de semana.

- ¿Para qué? -Volví a preguntar.

-Para que vayamos a la playa, tal vez nos haría bien relajarnos y simplemente olvidarnos de todo lo que pasó.

-Tienes razón -Bajé la voz. -Todo fue muy rápido y el estrés sigue molestándonos.

-A eso es lo que me refiero blanca nieves -Besó mi frente.

Así fue. Hablé con mi jefa para pedirle un fin de semana libre, de hecho sólo el sábado, ya que los domingos no trabajo. Ella me entendió y siempre ha dicho que soy muy buena en mi trabajo y me merecía un descanso.

Cuando salí del trabajo ese viernes por la tarde, Caín estaba esperándome en el

departamento con unos bolsos armados, lo miré en silencio y luego sonreí.

- ¿En serio los hiciste? -Reí.

-No soy tan malo haciéndolos -Bufó. -Tal vez puse más ropa interior de lo habitual, pero está bien -Se encogió de hombros y reí de su expresión.

Sólo tuve tiempo de darme una ducha ponerme ropa fresca y salir del departamento. Caín condujo alrededor de dos horas hasta la cabaña que había arrendado, al parecer se había encargado de todo. El lugar tenía una recepción y al lado de nuestra cabaña cómoda, había más cabañas para diferentes familias.

-He estado pensando en todo lo que pasó -Le dije y él frunció el ceño molesto.

-Ya deja de pensar en eso, ya pasó -Me dijo de pronto.

Estábamos en el living comiendo una pizza que no estaba en la dieta de Caín, pero si en mis antojos.

-Lo lamento -Lo miré. -Estoy nerviosa.

-Recuerda que todo se lo trasmites a nuestro hijo -Comentó mirándome. -Aparte no te hace bien, debes estar tranquila y feliz. Ya todo pasó, vivimos un mes muy caótico y ahora hemos regresado a nuestra vida normal.

- ¿Tan fácil es para ti?

-Claro que no Caín, pero estuve toda mi vida enfrentándome a problemas y ya no quiero que pase eso nuevamente.

- ¿Mataste a esos tipo o realmente arrancaron?

La mirada de Caín se quedó fijamente en la mía, frunció sus labios incómodo, pero comenzó a hablar.

- ¿Por qué me haces esto? -Me preguntó molesto. -Tuve que defender a Ian, y si los maté y créeme que lo haría de nuevo si es que pudiera.

-Lo siento Caín -Le dije sintiéndome horriblemente culpable. La verdad es que odio que Caín haga esas cosas o que su pasado vuelva a atormentarlo, pero no puedo estar insistiéndole a cada minuto que me cuente todo, no le hace bien ni a mí tampoco.

-Sé que no te gusta esa parte de mi vida y realmente he intentado evitar todo, pero ¿Qué querías que hiciera? No volverá a pasar y ya verás como todo estará bien, Blanca nieves.

-Es sólo que te amo y no quiero verte en la ruina como lo estuviste hace años atrás.

-Lo sé -Me sonrió.

Se acercó a mí y besó mi frente.

Luego de esa conversación, no se habló más del tema.

Ese día viernes nos quedamos dormidos en cuanto estuvimos en la cama, estábamos cansados por el viaje en auto y del mes caótico que habíamos tenido.

Todo lo que restó de fin de semana nos dedicamos a relajarnos y a encontrarnos nuevamente. Es muy fácil perderse cuando hay momentos malos, tan fácil que ni siquiera te das cuenta en lo que fallaste y ya ni siquiera te queda un poco de tiempo para remediar todo. Con Caín nos hemos dado cuenta de eso y cada vez que discutimos o alguno de los dos vive momentos de estrés, buscamos un día en donde podamos relajarnos y tal vez ni siquiera pensar.

Pasamos tiempo en la playa y aunque tenía tres meses y algunos días en mi

vientre, todavía no se notaba para nada que estuviese embarazada. Había personas que saludaban a Caín con emoción reconociéndolo cómo el mejor boxeador nacional en NY, él se sentía feliz de poder saludar esas personas y tomarse fotografías con ellos. Algunos periodistas llegaron al lugar de las cabañas, pero la seguridad no los admitió ahí, de seguro venían para preguntarnos sobre lo ocurrido en NY.

Cuando llegamos de nuestro fin de semana desconectados, la realidad cayó sobre nuestros hombros y mi trabajo comenzó junto al entrenamiento constante de Caín.

--

-¿Cuál es tu nombre? -Le pregunté al sujeto sentado en frente de mí.

El informe médico que me habían entregado me decía que había intentado suicidarse más de tres veces y que tenía impulsos de agresividad en su organismo. Mi jefa no quería que lo viera, pero la chica que atiende la otra mitad de pacientes estaba con licencia médica por alrededor de dos semanas.

-Will Roberts -Contestó.

Su semblante parecía tranquilo, pero su pierna iba de arriba hacia abajo frenéticamente. No me incomodaba, la verdad es que estaba acostumbrada a ese tipo de reacciones.

-¿Qué edad tienes?

-Veinticinco -Respondió, su voz parecía controlada e intentaba no mirarme directamente a los ojos.

-Pues cuéntame Will, ¿Tu has decidido venir a visitarme? -sonreí, él se acomodó en el sofá y sonrió nervioso.

-Si, he tenido problemas -Comenzó. -Y me han dicho que usted es una de las mejores psicólogas de esta clínica.

-Gracias -Alcé mi vista.

Lo que resumía a escribir en mi libreta era su nombre, edad y las respuestas que él tenía adicionándole la forma en cómo respondía, sus movimientos y gestos.

-He intentado matarme -Confesó.

-¿Por qué?

-Siento que no soy lo suficientemente bueno para estar aquí.

-¿Trabajas? ¿Estudias?

-Trabajo.

-¿En qué trabajas?

-En un taller mecánico -Sus ojos café penetraban los míos.

-¿Con quién vives, Will? ¿Tienes familia?

-Vivo solo aquí. Tengo familia, pero están en Brooklyn.

-Bien, Will -Me acomodé en la silla en frente de él bajo su fuerte mirada oscura. - Cuéntame que haces en tu vida diaria, con quién te juntas, cuáles son tus gustos -Lo miré.

-No salgo mucho -Comenzó - Me levanto temprano para ir al taller y ahí paso la mayor parte del día, luego voy a casa. Tengo un par de amigos, pero intento no estar demasiado con ellos.

-¿Por que no?

- Ellos no son buenos -Confesó incómodo.
- ¿Y quieres tener amigos buenos?
- Si, pero ya no puedo escapar de ahí.
- ¿Tienen tu edad?
- Si, pero el que nos dice qué hacer es menor que yo.
- ¿Qué tan menor?
- Uno o dos años.

Me quedé en silencio buscando las preguntas correctas para hacerle, no quería preguntar algo y que se cerrara y quisiera huir de mi consulta.

-Cuando hablas de que él les dice qué hacer ¿Hablas de tu trabajo en el taller mecánico?

-No, él es malo, muy malo señorita -Se acomodó sin despegarme la vista.

-¿Por qué?

-Él mata a personas - Dijo ahogado y yo intenté no tener una reacción que lo hiciera sentir mal. - Secuestra, golpea... Es boxeador, es bueno en eso tanto como su esposo -Decía.

-¿No has intentado denunciarlo? -Pregunté ignorando que había nombrado a Caín en la conversación, si sabía de boxeo, pues conocía a Caín.

-No puedo, es mi amigo... Sólo dice que intenta hacer justicia -Bajó la voz.

Perdón por la tardanza! El lunes entro a estudiar y lo más probable que el día sábado sea de actualización cada semana a medida que pueda.

Gracias por su paciencia!

BESOPOS

XOXOXO

C9

¿Justicia de qué?

– ¿Justicia de qué? – Fruncí el ceño

– No lo sé muy bien

– Está bien – Puse mis pies en la tierra mirándolo a los ojos. – ¿Piensas que juntarte con esos amigos malos puede que sea tu problema?

–Si –me miró –Antes de conocerlos yo estaba bien.

– ¿Él les pide matar personas?

– Si.

– ¿Lo has hecho?

– ¡No! –Exclamó. Estaba mintiendo, se le notaba a kilómetros –Yo no soy malo,

ellos sí. Él me quiere utilizar, pero me he estado escapando de todos sus encuentros.

– A ver Will, cálmate –Puse la libreta en mis piernas –Lo primero que debemos hacer es buscar el comienzo de este problema.

–Lo sé

– ¿Cómo los conociste?

–En el taller mecánico, él llegó...

– ¿Quién?

–Mi jefe –Bajó la voz, me quedé en silencio para que continuara con su historia. –, comenzamos a hablar sobre autos y terminó diciéndome que podría darme un trabajo, acepté ya que me estaba yendo muy mal. Estuve un tiempo arreglando motores de sus amigos o cómplices, hasta que me ofreció más dinero por otras cosas –Su voz se cortó y se quedó inmóvil, cerró sus ojos y vi cómo sus puños se cerraron.

–Está bien, puedes detenerte –Le dije, pero él comenzó a respirar rápidamente haciéndome sentir temor.

– ¡No quiero matar personas! –gritó.

–No debes hacerlo, Will –Hablé intentando regular mi voz, no quería mostrarme temerosa ante la crisis que estaba dándole, pero de un momento a otro se puso de pie y le dio una patada a la mesa de centro quebrando un vaso y haciendo que algunas hojas cayeran desordenadas a la alfombra.

Me puse de pie de inmediato, temiendo que su crisis se intensificara y salí de mi oficina tras sus gritos y golpes a mis cosas. Le pedí a algunos médicos que me ayudaran con Will, y tras inyectarle un calmante, entre tres personas lo sacaron de ahí. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y las náuseas eran inevitables.

Luego de conversar por un momento con uno de los médicos que lo había tranquilizado, volví a mi oficina temblorosa mirando todo el desorden. No alcancé a estar cinco minutos sola cuando la puerta se abrió a mi espalda, era mi jefa.

–Cailín –Bajó su voz en cuanto su mirada hizo contacto con la mía.

–No hay problema Kate –Le dije.

–No debería haberte asignado a Will, haré que no tome hora contigo.

–Puedo atenderlo, Kate. Es sólo que debe haber un guardia ahí afuera, me siento algo desprotegida –Confesé.

–Está bien, Cailín. Pero ¿Cómo te sientes? ¿Quieres un vaso con agua?

–Por favor –Le pedí.

Me senté lentamente mientras el suelo daba vueltas bajo mis pies, respiré profundo con mis ojos cerrados y cuando los abrí, Kate estaba tendiéndome un vaso.

–Gracias.

Mientras me relajaba Kate me contaba algunas cosas del trabajo, pero sabía que sólo lo hacía para tranquilizarme. Ella se ha visto preocupada por mi integridad, en realidad siempre ha sido preocupada por todos sus trabajadores, pero hace un énfasis conmigo por estar embarazada. Me dijo que no me preocupara por el desorden y que si no tenía más horas agendadas podía retirarme, y así fue.

Recuerdo que las primeras horas que agendé cuando comencé a trabajar me tocó con un hombre con depresión, le daban crisis de pánico y siempre tenía que acudir a médicos para que lo vieran, en ese entonces no me afectaba tanto, pero ahora siento todo a flor de piel y lo único que quiero luego de un día catastrófico es llegar a casa y sentirme protegida con un abrazo de Caín por la noche.

Tomé un autobús que me dejó fuera del gimnasio en donde Caín entrenaba, saludé al guardia que ya me conocía, la recepcionista me indicó en donde estaba Caín y hasta allá me dirigí.

Miré a Caín que estaba en una rutina de ejercicios, él no me vio, pero Anthony que estaba abajo del ring me saludó con un abrazo.

– ¿Cómo estás? –Me preguntó. – ¿Cómo te has sentido?

–Mareada, pero todo bien –Le sonreí. – ¿y tú junto a Kim?

–Bien gracias a Dios –Me respondió. Su mirada se fue a Caín que seguía en su rutina de ejercicios. – ¡Ya baja de ahí! –Le gritó. Caín se detuvo en seco, volteó a mirarlo y luego su mirada se fijó en la mía, me sonrió y de inmediato se bajó del cuadrilátero.

– ¿Cómo estás? –Besó mis labios evitando abrazarme, odiaba que lo abrazara o besara cuando estaba sudando.

–Bien ¿Qué tal el entrenamiento?

–Duro –Bufó.

–No seas marica, esto no es nada –Escuchamos a Anthony, ambos reímos.

–Terminó el entrenamiento –Miró su reloj. –Mañana tienes una pelea de práctica, te quiero aquí a las diez de la mañana.

–Aquí estaré –Asintió.

Anthony se despidió de Caín y luego de mí.

Acompañé a Caín a los camarines, él se metió a una ducha mientras yo estaba sentada afuera.

– ¿Por qué has salido más temprano? Iba a pasar por ti luego de entrenar

–Escuché la voz de Caín desde adentro de la ducha.

–Se acabaron mis horas agendadas –respondí. –Tuve un día algo difícil y Kate dejó que me fuera antes.

– ¿Qué ocurrió?

–Un paciente –Me encogí de hombros, aunque él no me estaba viendo.

– ¿Te hizo algo?

–No.

No suelo contarle a Caín sobre mis pacientes ni tampoco de sus problemas, ya que siempre le he dicho que al llegar a nuestro espacio, quiero que se olvide de que él es boxeador y de que yo soy psicóloga. Aunque Caín me cuenta todo lo que hace en boxeo y me insiste en que le cuente mi día, le preocupa a quien veo y lo entiendo, pero en este momento de verdad quería contarle y recibir un "Tranquila, sabes que puedes encontrarte con cosas así" o algo que me hiciera sentir mejor.

– ¿Entonces? –Continuó.

Cerró la llave de la ducha y vi que sacó la toalla del muro para secarse, no respondí

hasta que lo vi salir de la ducha con un short deportivo. Se sentó a mi lado mientras seguía vistiéndose.

–Sólo era un hombre que tenía problemas de agresividad –Le conté.

– ¿Te golpeó?

– No, me estaba contando algunos problemas y le dio uno de esas crisis, tuve que llamar a médicos que lo contuvieran.

Caín respiró profundo, amarró los cordones de sus zapatillas y luego se quedó mirándome fijamente.

– ¿Estabas muy nerviosa? –Bajó la voz. Asentí en silencio y él me abrazó. – ¿Por eso escapaste hasta aquí? –Escuché su sonrisa.

–No me molestes –Respiré profundo.

–No lo hago –Se separó de mí y tomó mi rostro con ambas manos –Debes dejar de atender a personas que te transmitan esas emociones tan fuertes.

–Lo sé, sólo quería ayudarlo.

–Sé que quieres ayudar a todos, pero ahora debes pensar en ti y ayudarte a ti –Me sonrió.

–Está bien –Lo miré –Sólo vámonos a casa.

–Vamos –Caín se puso de pie, tomó su bolso y me tendió su mano para salir del lugar.

--

He cumplido cuatro meses de gestación y recién comienza a notarse el bulto en mi estómago. Caín odia que le diga "bulto", pero así lo veo yo por ahora.

– ¿En qué mes podemos saber el sexo? –Le preguntó Caín.

–El otro mes será más exacto –Le respondió Bree. –En este momento no quiere mostrarse –Le sonrió.

Bree pasaba la maquina por mi abdomen, luego escuchamos los pequeños latidos de su corazón. Caín no dejaba de mirar la pantalla y de preguntar cosas que ni siquiera se me hubiesen ocurrido, hasta se puso de pie tocando la pantalla preguntándole cuál mancha era su hijo, nos reímos a carcajadas, él no entendía por qué nos estábamos riendo de él.

Nuestras vidas continuaron bien. Dante estaba cada vez mejor, sólo nos dolía la perdida de Ian en nuestras vidas, pero cada vez que podíamos llamábamos a su familia para asegurarnos de que estuviesen bien.

--

–Lamento si me descontrolé la sesión anterior –Escuché su voz.

Nuevamente estaba frente a él, su mirada penetrante me atemorizaba, pero sabía que había un guardia afuera que estaba escuchando todo.

–No hay problema, Will –Respiré profundo. –Quiero seguir ayudándote.

Estuvimos hablando sobre su familia un largo rato, también me contó sobre el tipo que lo atormentaba cada día, pero no quiso decirme su nombre. Me contó que seguía en plan de hacer "justicia", pero que todavía no los mandaba a hacer nada, también señaló que no podía alejarse de él porque aquel hombre lo seguía hacia todos lados.

–Creo que lo mejor que podemos hacer es denunciarlo con la policía, Will –Le dije, y pareció como si su rostro hubiese salido de su órbita.

– ¡No! Sólo necesito que tú me ayudes.

–Estoy ayudándote, pero si quieres avanzar debemos empezar por eliminar lo que te hace daño.

–Él me ayudó, le debo mucho también.

– ¿Entonces para qué has venido aquí? –Mis ojos se quedaron en los de él.

–Él necesita una mujer para que lo ayude.

–No me voy a entrometer con él.

–Le prometo que no hará nada, sólo quiere tener algún vínculo femenino por si algo malo pasa.

– ¿Por si algo malo pasa? –Fruncí el ceño.

–Todas las personas tienen debilidades por las mujeres, sobre todo si eres la esposa de un boxeador internacional como lo es Caín Bennet.

Fruncí el ceño confundida ¿A qué se estaba refiriendo?

–No sé a lo que te refieres, Will. Pero no haré nada que me involucre contigo ni con otras personas –Hablé seca. Miré el reloj –Nuestra sesión a terminado, nos vemos otro día Will.

Me puse de pie sin esperar que dijera algo, lo miré fijamente hasta que estuvo afuera ¿Qué había sido eso? En cuanto me dijeron que Will estaba fuera de la clínica, me dirigí a hablar con mi jefa, golpeé unas cuantas veces la puerta de su oficina y le entregué las grabaciones que había hecho de Will.

–Puedo asegurarte de que él no tiene ningún problema psicológico –Le dije de pronto y ella me observó confundida.

–Sus papeles dicen que si, Cailín.

–Pero no es así, hay algo en esos papeles que no me calza. La forma de hablar que tiene y hasta su mirada, también sus actitudes no tienen nada de enfermedad psicológica. Él ha venido acá con otras intenciones, Kate.

– ¿Qué intenciones, Cailín? –Se molestó por lo que le estaba diciendo.

–Hay un tipo que no sé si es real que supuestamente está atormentándolo, pero no quiere denunciarlo con la policía y me ha pedido personalmente que los ayude a no sé qué mierda –Exclamé.

–Está bien, Cailín... Tranquila.

–No quiero ver más a ese tipo en mi consulta, Kate. Pensé que tenía buenas intenciones, pero me he equivocado.

–Veré que puedo hacer, Cailín. Está bien que me des tu opinión, voy a buscar información y antecedentes de Will Roberts.

–Gracias, Kate –Suspiré.

Cuando salí del trabajo, Caín no pudo ir por mí por lo que me pasó el auto a mí. Cuando estuve en el estacionamiento apreté el botón de las llaves haciendo que el automóvil encendiera sus luces, de inmediato me subí y cerré las puertas con seguro, me acomodé mirando los espejos retrovisores, pero antes de quitar el pie de embriague para conducir, alguien golpeó el

vidrio de mi costado haciendo que me sobresaltara, ya que comenzaba a oscurecer de a poco. Su mirada oscura se quedó en la mía y dudé unos segundos si bajar el vidrio o no, pero lo hice de todos modos porque me estaba pidiendo que lo hiciera.

– ¿Qué pasa, Will? –Pregunté molesta, se me notaba, no tenía ánimos de ser su psicóloga, menos fuera de la clínica.

– ¿No pensaré en lo que le dije? –Me preguntó irritante.

–No, ¿Qué demonios quieres? –Lo miré fijamente. –Sé que no estás enfermo y si vienes a verme nuevamente voy a denunciarte con la policía.

Quitó el pie del embriague y él esquivó el auto para evitar que lo estrellara, volteé rápidamente y me fui al departamento. Cuando llegué Caín estaba en la cocina preparando la cena, lo saludé y luego lancé todo al sofá.

– ¿Puedes creer que descubrí que ese tipo no estaba enfermo? –Le comenté molesta.

– ¿Qué tipo? –Me preguntó. Limpió sus manos en un paño de cocina y se dirigió al living mirándome.

–El que te conté de los ataques de agresividad –Comencé y él hizo una mueca de que si había recordado. –Decía que había un tipo atormentándolo, pero no quiere denunciarlo y hoy me ha pedido que los ayude.

– ¿Ayudarlos a qué? –Frunció el ceño molesto.

–No lo sé, lo detuve. Luego me detuvo en el estacionamiento diciéndome que si lo pensaría o no.

–Imbécil –Escupió Caín. – ¿Por qué no revisan bien sus papeles médicos?

–Se supone que estaban bien, pero luego de verlo, noté que no –Bajé la voz.

–Si te sigue molestando debes decirme, no lo conoces y realmente puede tramar cosas malas –Me miró fijamente.

–Lo sé.

–Ya sabes cómo son esas cosas. Sé que no debo decirte cómo son las personas porque creo que hace tres años y también hace un mes nos hemos dado cuenta de que ahí afuera hay hijos de puta que no piensan en que eres una mujer, o que no te puedes defender, ni menos tendrán lástima porque estás embarazada –Comentó mirándome directamente a los ojos. –No quiero que todo vuelva a ser como antes.

–Yo tampoco Caín, créeme.

–Está bien, vamos a cenar –Se acercó a mí y besó mi frente.

--

CAÍN BENNET

Bree citó a Cailín hoy para ver si nuestro bebé quería mostrarse en esa pantalla. Me cuesta mucho descifrar las manchas y encontrarle alguna forma, pero hoy dijo que sería en 3D y confío en que verá mejor.

Cailín se veía tranquila, no podía creer que estuviese tan tranquila. En realidad yo también estaría tranquilo si no fuera por Thomas, se nos ocurrió apostar, si es niña yo debía aceptar que me depilara con cera y si es niño él debe depilarse los testículos con cera, reclamó una hora porque eso era imposible, Cailín nos regañó diciéndonos que estábamos locos.

Saludamos a Bree y luego tendió a Cailín en la camilla, le puso gel en el vientre y comenzó a pasarle un pequeño aparato como de costumbre, parecía un micrófono. Estuvimos mirando la pantalla un rato mientras Bree nos preguntaba sobre nuestras vidas, también le preguntaba a Cailín cómo se había sentido en estos días, hasta que la escuche:

–Veamos si quiere mostrar algo –Dijo y mi estómago se apretó.

Cailín sonreía mirando la pantalla y luego se quedó paralizada, soltó una carcajada y yo no entendí.

–Es una niña –Escuché la voz de Bree.

Perdón por haberme tardado tanto, siendo sincera tenía mi cerebro seco y ahora estoy poniéndome al día, ya que tengo algún tiempo libre :(lo siento

"Magia hecha letras" me ha hecho una entrevista y está a su disposición para que la vean en youtube, el link lo dejo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=GetRetY3LCU>

O pueden buscar en youtube "Magia hecha letras" y les saldrá "entrevista Javiera Paz"

Son Loas mejores, se vienen más sorpresas y mucha más trama.

BESOPOS

XOXOXOXOXO

C10

La mirada de Cailín se quedó en la mía, pero yo no tuve una reacción eufórica, sino que una sonrisa se dibujó en mi rostro, ni siquiera se me pasó por la cabeza la apuesta con Thomas. Era una niña, una dulce niña con la que compartiría el resto de mi vida.

– ¿Estás bien? –Me preguntó Bree.

–No puedo creerlo –Sonreí, me puse de pie y besé a Cailín. –Te amo –La miré.

– ¿Estás feliz? –Me preguntó ella.

–Sí, es sólo que estoy en estado de shock, no sé cómo reaccionar –Reí.

Bree nos felicitó, nuevamente escuchamos los latidos de su pequeño corazón y le dio algunos tips a Cailín para evitar las náuseas. También le pidió que no se enfrentara a emociones demasiado bruscas.

Cuando entramos al auto, Cailín abrochó su cinturón, yo no podía dejar de mirar su vientre que poco a poco crecía.

–Estoy muy enamorado de ti –Dije sin pensarlo, ella sonrió mirándome sorprendida.

–Yo también lo estoy de ti –Respondió.

–Y estoy seguro que me enamoraré de ella también –Aseguré.

–No lo dudo, sé que serás el mejor papá del mundo Caín.

–Intentaré serlo cada día.

– ¿Sabes lo que me tiene más preocupada? –Comentó mientras conducía. –Es que ahora deberás depilarte con cera caliente.

--

–Es varón –Le dije a Thomas en cuanto nos preguntó. No llamó por teléfono sino que se hizo un tiempo para venir a vernos.

El mejor amigo de mi mujer entrecerró sus ojos juzgándome

–No te creo nada Caín –Me reclamó. –Es más, estoy tan seguro de que es niña que he comprado esto –Abrió una bolsa que traía del centro comercial y de ahí sacó accesorios de colores claros y un vestido azul con blanco.

– ¿Para qué gastas dinero? Es varón.

–Ya sé –Rodó los ojos. –No quieres depilarte.

–No es eso –Bufé. –Cailín, dile que es chico.

– ¡Caín!

–Tanto que quieras que sea chico, será lesbiana –Rió Thomas.

Nos contagió su sonrisa y luego decidí decir la verdad.

–Está bien, es niña, pero no me depilaré –Dije de inmediato. –En mi defensa, no sé cómo demonios adivinaste de que era una niña, nadie puede hacer eso.

–Intuición maternal –Alzó sus cejas.

–Thomas, tú no eres mamá –Reclamé.

–Estás quitándome mis sueños, no seas hijo de puta –Continuó burlándose.

Cailín reía a carcajadas de nuestra conversación mientras tomaba helado de piña con algunas frutas encima.

–Está bien, voy a depilarme.

–Yo te depilaré y justo ahora –Me dijo Thomas poniéndose de pie.

–Pero no me depilarás los testículos –Lo señalé.

–Eres un marica, si era varón dijiste que yo tendría que depilarme ahí abajo.

–Sí, pero tú no pusiste esas condiciones.

Thomas comenzó a preparar la cera en el living mientras me removía de un lado a otro, Cailín mantenía su teléfono en la mano para grabarme, no podían ser tan infantiles, no sé en qué momento acepté que Cailín tuviera un mejor amigo homosexual y que fuese tan imaginativo.

–Tienes suerte de estar lleno de tatuajes y tener pocos pelos –Reclamó Thom. –Levanta el brazo –Me indicó.

–Las axilas no, Thomas –Le pedí.

–Ya tiéndete en el suelo y levanta el brazo.

–Demonios Cailín, haz algo –Le pedí mientras ella me grababa con su teléfono riendo a carcajadas.

–Thomas no seas tan cruel con mi esposo –Le pidió. –Se ve rudo, pero es un unicornio por dentro, Thom.

–No dolerá nada –Rió nuestro malicioso amigo.

Levanté mi brazo y no dejé que pusiera la paleta con cera en mi axila por un largo rato, hasta que me encontró desprevenido y llenó mi axila derecha con cerca.

– ¡Esta mierda está caliente! –Grité.

– ¡Dios que exagerado! –Exclamó Thomas mientras ponía su mano en mi axila asegurándose de que estuviese lista.

–Debes relajarte, Caín –Escuché a Cailín decirme detrás de su teléfono.

– ¡¿Cómo quieres que me relaje?!

– ¡No debes gritarle! ¡Está embarazada! –Me regañó Thom. –Está bien, no te relajes.

Intenté relajarme, pero mi cuerpo estaba rígido como si de una roca se tratara. En cuanto sentí que Thomas iba a sacar la cera cerré los ojos, contuve la respiración por inercia y de un tirón Thomas retiró la cerca de mi axila, fue como si hubiesen arrancado mi piel.

– ¡Hijo de... –Me detuve en seco y miré por debajo de mi brazo, parecía el trasero de un bebé. –Esto sólo lo hago por mi hija, imbécil –Reclamé. –Me ha dolido mucho, ya basta.

– ¿Dejarás que te deje sólo con una axila depilada? –Me preguntó Thomas.

–Eres un inmaduro, Thom.

Cailín y Thomas reían a carcajadas porque realmente yo estaba enojado con ambos.

–Vamos de nuevo –Thomas se posicionó como si realmente lo hiciera profesionalmente.

–Prometo que voy a denunciarte Thom, le diré a todos que eres el peor en esto.

–No dirás eso o voy a sacarte una ceja con cera –Acercó la paleta a mi rostro y yo me alejé bruscamente.

Finalmente me depiló la otra axila mientras yo gritaba y me revolcaba el dolor. Las piernas no me dolieron demasiado porque tenía pocos pelos, pero aun así dolía. Al final de la "sesión" con Thomas y sus carcajadas que se escuchaban a kilómetros, sentía mi cuerpo dormido, apenas podía moverme.

–Debes dejar que haga esto –Me reclamó él.

–No dejaré que me limpies con alcohol –Lo señalé.

–Es para que se cierren tus poros, idiota.

Cuando el algodón con alcohol hizo contacto con mi piel, sentí que me quemó.

–Esta mierda me arde –Le reclamé, él me ignoró sonriendo y Cailín no dejaba de grabar.

–Prometo que esto se lo mostraré a nuestra hija cuando nazca –Rió ella.

Cuando estuve sin ningún pelo, él decía que debería depilarme los genitales, pero definitivamente no estaba dispuesto a que me mirara desnudo, menos a que me hiciera sufrir aún más quitándome mis vellos púbicos, que pocos tenía, pero los tenía bien puestos.

Thomas ordenó sus cosas y luego comenzó a hablar con Cailín.

–Ya vete Thom –Lo miré enojado, Cailín sonreía culpable y no podía evitar que se me escapara una sonrisa cuando hacíamos contacto visual.

–Sí, la verdad es que debo irme –Sonrió Thomas. –Vendré uno de estos días para revisar las radiografías de mi sobrina –Se despidió de ambos y se marchó.

Cuando estuvo afuera, miré a Cailín y ella se lanzó a abrazarme.

–Te amo –Besó mi rostro, luego de a poco comenzó a llenarme de besos.

–Estoy muy molesto –Sonreí de mala gana.

–Avísale a tu cara de enamorado –Continuó besándome.

--

–Alexa –Sugirió Cailín.

Era un día sábado por la mañana y raramente nos levantamos enseguida, siempre nos quedamos conversando hasta que la hora se pasa muy rápido, sobretodo porque Cailín no tenía horas agendadas para este día.

–Alyssa –Continué.

–Conny.

–Rose

–Bianca

– lanka

– ¿lanka? –Preguntó confundida.

–Estoy inventando, en memoria de lan –Me encogí de hombros.

–No se me ocurre ninguno –Bajó la voz. – ¿Nay? Suena como lan al revés –Sonrió.

Le sonreí en silencio y besé su frente.

–Ya se nos ocurrirá algo –Dije.

Esa noche había una cena para los boxeadores que participarían en el campeonato internacional, iría junto a Cailín, Anthony y su mujer.

Alrededor de las seis de la tarde comenzamos a arreglarnos para ir, la verdad fue bastante caótico, no para mí, pero si para Cailín. Yo sólo busqué un traje que me quedara bien, tenía bastantes, ya que luego de haber ganado el boxeo nacional fui invitado a diferentes cenas y fiestas. Cailín tenía un sinfín de vestidos colgados en su closet, pero nada le gustaba como le quedaba, apenas comenzaba a notarse su vientre, de hecho casi nada, aun podía usar vestidos ajustados, pero ella permanecía enojada probándose uno a uno los vestidos que tenía.

–Te ves preciosa, Blanca nieves –Le dije, debía subirle el ánimo, no podíamos llegar atrasados a la cena. Era a las nueve de la noche y ya era las 7:58PM.

–Has dicho eso con todo lo que me he probado –Reclamó.

Me mantuve en silencio, me senté en la cama y esperé, y seguí esperando hasta que salió del baño con un vestido negro, holgado y corto, me ignoró, ni siquiera se puso delante de mí para preguntarme cómo se veía como lo había hecho con los doce vestidos anteriores. Se sentó en el costado de la cama bajo mi mirada y se colocó unos tacones plateados, los amarró a sus tobillos y se puso de pie segura de sí misma. Se miró en el espejo unas cuantas veces más asegurándose de que todo estaba en orden, movió su cabello y retocó un poco su maquillaje.

–Te ves hermosa –Le dije, ella volteó a mirarme y sonrió.

–Lo sé –Se burló.

–Pensé que estabas de mal humor.

–¿Cuál mal humor? –Se encogió de hombros sonriente.

Esta mujer iba a volverme loco.

Cailín llevaba una cartera de mano, pusimos todo lo necesario ahí, última vez que nos aplicábamos perfume y nos dirigimos al estacionamiento. Vimos a algunas personas en el

edificio, pero ya estaban acostumbrados a verme ahí y no me pedían fotografías como la primera vez que llegué aquí.

Cailín dice que mucha gente está pendiente de mí, pero siento que podría ser mejor de lo que he logrado. Puedo ser campeón internacional y voy directo allá.

Nos subimos al auto y conduje hasta llegar al restaurante que habían arrendado para esta cena. Nos encontramos con Anthony y Kim en el estacionamiento, los saludamos y luego nos dirigimos a la puerta de entrada, estaba lleno de periodistas y de algunas personas, nos fotografiaron juntos y no quise detenerme para hablar, ya que estábamos muy justos en el tiempo.

Nos sentamos en la mesa que nos habían asignado. Ahí estaba un chico con el que había boxeado un par de veces junto a su novia y sus padres, su papá era su entrenador. Nos saludamos y esperamos a que todo comenzara.

Cuando la cena comenzó todos hablábamos mientras comíamos, estaba siendo un ambiente agradable. El nombre del chico era Kian y el de su novia, Corinna.

–¿Ya se casaron? –Preguntó Corinna. Ella miró el anillo de mi dedo anular y luego el de Cailín.

–Si –Respondió mi mujer.

–No querían que la prensa se enterara –Nos dijo.

–La verdad es que no, pero con las fotografías que nos han tomado ahí afuera, van a especular –Me encogí de hombros.

CAILÍN TAYLOR

Mientras Anthony y Kim conversaban con los padres de Kian. Nosotros nos divertíamos conversando con Kian y Corinna, eran bastante agradables y nos estábamos riendo a carcajadas con las bromas que hacíamos.

En la cena hubo diferentes actividades, presentaron a los boxeadores que participarían en el torneo internacional, los premios y hasta se dieron el tiempo de saludar a Anthony Macheen. Divisé a algunas personas de caras conocidas como Dylan Betancourt, el chico que peleó con Caín en la última pelea del campeonato nacional de EE.UU.

–Iré al baño –Susurré

–¿Estás bien? ¿Quieres que te acompañe? –Me preguntó Caín de inmediato.

–Estoy bien –Le dije.

Cuando iba a ponerme de pie, Corinna me preguntó si iría al baño y se puso de pie junto a mi para acompañarme.

–La verdad es que no quería venir sola –Me dijo. –Nunca había venido a una cena como ésta.

–Yo tampoco –Le sonreí.

Llegamos al sanitario y lo primero que hice fue orinar, me lavé las manos y retoqué mi maquillaje. Corinna hizo lo mismo, y cuando íbamos caminando a sentarnos ella comenzó a hablarme.

–¿Estás embarazada? –Me preguntó.

–¿Por qué? –Fruncí el ceño.

No tenía un vientre extravagante para que me preguntara, de hecho ni siquiera se me notaba aún.

–Ha salido en las noticias como una especulación –Se encogió de hombros. –Ya sabes, cuando te ven por la calle con ropa holgada y sin maquillaje enseguida piensan que estás embarazada –Bromeó y yo reí, porque en realidad era verdad lo que decía.

–Si, lo estoy –Respondí y ella no tuvo ninguna expresión en su rostro. –Pero no quiero comentarlo con ninguna persona, no ahora.

–¿La prensa dices?

–Si, necesito meses de tranquilidad hasta que todo esté firme, nada de alardeos y esas cosas –Le comenté.

–Entiendo, de mi boca no saldrá nada –Me sonrió. –De todas maneras felicitaciones, Caín y tú hacen una pareja increíble.

–Gracias –Sonreí.

Llegamos a la mesa, nos sentamos y nuevamente estuvimos conversando. También bailamos, y gracias a Dios no tuve mareos ni náuseas en toda la ceremonia.

–Deberíamos salir más –Escuché que Kian le dijo a Caín.

Caín asintió sonriente, aunque siempre se mantenía con precaución con las personas a las que estaba conociendo recién.

Conversé bastante con Corinna, me contó que conocía a Kian hace dos años, pero que recién hace seis meses estaban juntos, ya que ella se había fijado en otro tipo, el cual no me contó demasiado porque le traía malos recuerdos, y también no quise preguntarle.

--

–Si se puede tener sexo con una embarazada –Me reclamó Caín. –Lo hemos hablado con Bree y ella dijo que si, no hay ningún problema. Ya me has hecho soportar cuatro meses y no es justo para mí –Frunció el ceño.

Solté una carcajada, la verdad es que para mí también era difícil, pero como madre primeriza me da terror intentarlo aunque Bree había sido clara respondiendo a mis preguntas, no iba a golpearla, ella no sentía nada solo un pequeño movimiento, pero todavía era demasiado pequeña, tampoco es que iba a quedar esperando mellizos, y un sinfín de preguntas estúpidas que le hice.

–Lo sé, sólo me da miedo –Le dije sonriendo, él rodó los ojos.

–Ahora no tendrás miedo –Sus ojos claros se quedaron fijamente en los míos, asentí silenciosa y besé sus labios.

Nuestro beso se fue intensificando, hasta que no fue sólo uno, sino muchos. Sus ojos me miraban con seguridad y su boca besaba cada centímetro de mi cuerpo, no podía evitar removerme inquieta mientras él me besaba. Sus manos me apretaban con fuerza, pero siempre cuidando el no hacerme daño. Después de unos cuantos minutos la ropa nos estorbó y la quitamos quedando completamente desnudos, se me escapó una sonrisa al sentir el cuerpo depilado de Caín, pero él me ignoró y continuó su juego sexual. Besé su boca con apuro cuando se posicionó encima de mí, intentó no hacer peso en mi estómago y continuó en lo nuestro. Mis uñas se clavaron en su espalda mientras los movimientos de Caín cada vez eran más profundos

y fuertes. Olvidé por completo que estaba embarazada, la verdad suelo olvidarme de todo en este momento. Todo siempre terminaba bien en estas situaciones, creo que lo mejor de vivir solos es que no debemos ser cuidadosos en esto. Poco nos importa si la vecina nos escucha.

Su cuerpo cayó encima del mío y besó mis labios, luego sonrió y se movió hasta que quedó a mi lado, mi corazón aún latía con fuerza mientras mis piernas tiritaban, sonreí mirándolo.

–Necesitaba esto –Comentó, luego respiró profundo.

–Yo también –Reí y él recorrió mi cuerpo con su mirada una vez más sin ningún pudor.

–Mi blanca nieves hot –Movié sus cejas de arriba hacia abajo y yo rodé los ojos.

–Iré a darme una ducha –Me senté en la cama y de inmediato me puse de pie.

–Voy contigo –Sonrió Caín cómplice de sus palabras.

--

Los días en la clínica estaban siendo tranquilos. Kate, mi jefa, se encargó de estudiar el perfil de Will nuevamente y se contactó con las diferentes clínicas que lo habían visto antes, todos dijeron que él si estaba enfermo, pero de todas maneras ella no autorizó que pidiera horas conmigo por mi seguridad. No sé si lo habrán asignado con el otro psicólogo que existe aquí, pero mientras más tranquila me encuentre, mejor.

Mi teléfono comenzó a sonar en mi hora de colación, miré la pantalla en donde se extendía Caín el malvado, de inmediato contesté.

–Hola –Dije, luego me metí un cucharada de comida a la boca.

–Hola Blanca nieves ¿Cómo estás?

–Bien, estoy almorzando ¿Y tú?

–Adivina –Su voz parecía muy feliz.

–Ni siquiera me has dado una pista, Caín –Reí.

–Acabo de colgar el teléfono con personas muy importantes.

–¿Quiénes? Cuentame –Dejé de comer y focalicé toda mi atención en su voz.

–Debes adivinar Cailín, es algo que he estado esperando desde que gané el campeonato nacional.

Me quedé pensativa unos segundos, estaba tan ansiosa porque me contara que ni siquiera podía pensar con claridad.

–No me digas que... –Comencé, ni siquiera sabía lo que iba a decirle, pero conocía tanto a Caín que sabía que me interrumpiría para decírmelo.

–¡Si! Es eso... –Me interrumpió sin decirme nada.

–¿Que cosa? –Fruncí el ceño sacada de quicio.

–Sabía que no sabrías nada, ya no caigo en tus juegos, he madurado ¿Sabes?

–¡Ya basta! ¡Cuentame! –Reí.

–¡NyAn quiere promocionarme! –Explotó emocionado.

–¡¿NyAn?!

–¡Si!

–¿NyAn la marca? –Aun no podía creerlo.

–Si Cailín, la marca NyAn –Comentó emocionado.

"NyAn" es una marca deportiva, es la más antigua e importante que existe dentro del mundo deportivo y conseguir un auspiciador es muy difícil. Es la más famosa, a donde todos quieren llegar, bueno eso es lo que me ha contado Caín todo este tiempo, no lo tengo muy claro, pero si recuerdo que me contó sobre ellos.

¡Hi!

Quiero dejarles claro que la marca NyAn no existe (O eso espero) acabo de inventar el nombre y en esta historia es MUY famosa, rica, etcétera.

Capítulos relajados y de felicidad Por ahora. . .

Las quiero invitar a darle me gusta a la página que he creado en facebook, busquenla por : Libros Javiera Paz

Estaré dando información!

BESOPOS

XOXOXO

C11

CAÍN BENNET

Esta mañana fui a entrenar como todos los días, Anthony me dio una charla motivacional acerca del campeonato internacional, dijo que no se parecía en nada al nacional y las peleas para llegar a la cima se acercaban a pasos agigantados. Ya tuve la primera pelea y la gané, pero eso no me posiciona en ningún lugar, sólo era una pelea de "Bienvenida". Estoy con un mayor puntaje por haber ganado el nacional, y he entrenado duro durante tres años para ser el mejor en el torneo internacional, no pretendo perder ninguna pelea, quiero ser el mejor y que me reconozcan por lo bueno que soy en esto y no por otras cosas.

Recibí una cálida llamada alrededor de las 11:38AM. Un hombre detrás del teléfono se presentó como "Rick Franco" y cuando mencionó que me estaban contactando de "NyAn" casi quedo sin respiración.

Cuando gané el campeonato nacional y Cailín se marchó a Inglaterra, me llené de negocios y ofertas de trabajo, me auspiciaron algunas marcas pequeñas por algunos meses y luego nuestro contrato terminó, siempre quise que NyAn se fijara en mí, pero mi objetivo no era buscarlos, sino que ellos me buscaran a mí y así fue.

Rick, mencionó que habían estado tras mis pasos desde que gané el campeonato nacional y que dejaron pasar tres años para contactarme cuando estuviese más "maduro", según él tenían todas las cartas sobre la mesa a favor de que yo sería el ganador internacional, claramente les dije que estaba interesado y quedaron en volver a llamarme para firmar contrato cara a cara.

NyAn es la marca más antigua y millonaria del mundo deportivo, su creador no es nada más ni nada menos que un hombre ahora muerto, el poder ha ido pasando de generación en generación, hoy llegó a las manos de una mujer, que no es deportista, pero ha sabido llevar adelante el negocio y en este momento no se iría a quiebra jamás.

--

Me contacté con mi abogado, quién ha estado presente sólo en firmas de contrato, es uno de los mejores del país y gracias a él he tenido buenos negocios.

Llegamos temprano al edificio NyAn, el edificio más sobresaliente de la ciudad lleno de espejos por fuera y adentro extremadamente limpio y blanco, el blanco siempre es bueno para hacer ver las cosas más grandes. Del lugar entraban y salían personas, algunas famosas y otras que nadie conocía, los recepcionistas parecían felices en todo momento.

En cuanto puse un pie dentro del edificio las miradas se fueron hacia mí, pude notarlo, pero continué mi camino junto a mi abogado, hablamos con una recepcionista que nos ordenó ir al sexto piso en donde el señor Rick estaría esperándonos.

Las puertas del ascensor se abrieron dejándonos ver una oficina enorme, no me sorprendía mucho, ya que había estado en lugares así.

Rick nos saludó amable y nos sentamos frente a frente en un escritorio de vidrio.

–Bueno, me presento –Comenzó el hombre. –Mi nombre es Rick y trabajo aquí buscando a los mejores rostros para promocionar la marca y tú, Caín Bennet, estás dentro de mis candidatos.

–Gracias –Respondí –La verdad es que estoy deslumbrado con todo esto, nunca pensé que me contactarían luego de tres años –Me encogí de hombros.

–Siendo sincero, nuestra jefa no tenía muchas ganas que firmáramos contrato contigo. Se había enterado que tenías un pasado algo oscuro, pero es por eso que muchas personas te admiran.

–Si... -Bajé el tono de mi voz. Mi abogado se mantenía al margen de nuestra conversación, a él sólo le pagaba para que viera mi conveniencia. –Pero ya sabe, pasado es pasado y ahora estoy subiendo escalones.

–Así es, tengo mucha esperanza en ti –sonrió. –Bueno, este es el contrato –Sacó una carpeta de su escritorio, la abrió y comenzó a explicarnos –Tiene todo lo relacionado con las cosas que debes hacer y lo que no debes hacer, lo que puedes pedirnos y lo que nosotros podemos pedirte a ti. El contrato tiene una duración de tres años y si todo anda bien, podemos extenderlo. Les doy tiempo para que lean -sonrió.

Comencé a leer las seis páginas que tenía el bendito contrato, si no hubiese estado con mi abogado lo más probable es que hubiese firmado sin lugar a dudas, pero no, él hizo que lo leyera aunque estuviéramos toda la tarde ahí. Mi abogado me explicó algunos puntos y hasta comenzó a hacerle preguntas a Rick para que nos quedara más claro. Lo que se extendía ahí era exclusivamente que debía hacer campañas publicitarias, comerciales, conferencias de prensa, debía pelear con ropa deportiva pertenecientes a la marca y si era posible que mi entorno familiar usara la marca, cosa que no era obligación. Ellos debían pagarme por cada promoción que hiciera y si las ventas comenzaban a subir me darían un porcentaje de 60%.

Mi abogado pidió arreglar algunos puntos en donde se me pedía asistir si o si a todos los eventos publicitarios, ya que si topaban con algún entrenamiento no podría ir. Y otros puntos más que no estaban convenciéndome. Rick se mostró amable y cedió en algunos aspectos, en otro sólo nos explicó y argumentó de buena manera por qué eran así.

Firmé el contrato, luego lo hizo Rick. Debía firmar la jefa y todo estaría bien, debía ser consecuente con mis actos, amable con periodistas y admiradores, y lo que más me pidió Rick fue que no me metiera en problemas. Debía ser un ejemplo, no un charco de lodo en sus ventas.

--

–Hoy es la bienvenida a la marca –Le conté a Cailín y a Anthony.

Anthony nos había ido a visitar esa tarde, siempre lo hacía de vez en cuando sobre todo si las peleas por el campeonato internacional se estaban acercando.

– ¿Qué harán? –Me preguntó él.

–Al parecer es una cena con Rick, la jefa y yo, ellos invitan –Me encogí de hombros.

– ¿La jefa? –Cailín frunció el ceño y luego puso una papa frita en su boca.

–Debe ser una anciana, Blanca nieves –Rodé los ojos.

–Me han dicho que es joven y curvilínea –Se burló Anthony.

–Ni siquiera sabes quién es –Reclamé. –No le creas Cailín.

–Iré contigo –Me sonrió enseñándome su blanca dentadura, una de las sonrisas más inocentes y maquiavélicas de blanca nieves.

– ¿Qué?

– ¿No puedo?

–No sé –Reí.

Anthony soltó una carcajada burlesca y sacó un pedazo de pizza.

–Pues toma tu teléfono, llama a Rick y pregúntale –Dijo ella encogiéndose de hombros.

–Blanca nieves, no seas celosa –Bufé –Sabes que Anthony está jodiendo.

Mi teléfono comenzó a sonar, como si lo hubiésemos llamado telepáticamente era Rick para recordarme que la cena sería a las 8:00PM, y antes de que le pudiera preguntar si podía ir acompañado, me dijo que estaba libre de invitar a quién quisiese, que la empresa correría con los gastos.

–Dijo que era una cena sólo entre los tres –Rodé los ojos bromeando. Ella se lo creyó y frunció sus labios.

– ¿Por qué? Es una bienvenida –Ella reclamó.

–Se está burlando –Dijo Anthony mirándola. –Puede ir con quién se le dé la gana, es una bienvenida.

–Deberías venir también tú, Anthony –Le dije y él sonrió.

–No puedo Caín, voy a planificar mi horario hoy, también tengo una reunión esta tarde con la organización del campeonato –Comentó.

– ¿Cuánto queda?

–En la mañana ya sabrás todas las fechas y tus contrincantes.

–Ganaré ese cinturón de oro –Le sonreí.

--

CAILÍN TAYLOR.

Alta, morena y curvilínea, encima joven. ¿Ella era la dueña de NyAn? A pesar de estar forrada en dinero, lo más caro que se le notaba que tenía era un anillo con un diamante en el centro. Le tendió la mano a Caín y luego a mí, venía junto a un hombre que supuse que era el llamado Rick quién también nos tendió su mano.

–Mi nombre es Chloe Evan –Se presentó la mujer, nos sonrió a ambos. –Es un gusto conocerte Caín.

–Igualmente –Le respondió él, se quedaron mirando unos segundos y Caín desvió su mirada, tomó mi mano y le sonrió. –Le presento a mi esposa, ella es Cailín Taylor.

–Sí, la ubico por algunos noticieros –Respondió sin darme mayor importancia.

Rick se mantenía en silencio mientras su jefa con Caín conversaban, el ambiente estaba un poco tenso, pero suponía que al principio de una conversación con alguien con tanto poder y que no conoces es así.

–Bueno Caín, cuéntame ¿Estás feliz de ser parte de NyAn? –Le preguntó ella.

Un chico se acercó a nuestra mesa para entregarnos cartas, nos miró de reojo y luego se marchó a otras mesas ocupadas.

–Sí, estoy muy feliz –Respondió Caín. –Siempre quise ser parte de una marca grande como lo es NyAn.

–Espero que seas un aporte en esto y no un desastre, Caín –Dijo ella y luego sonrió entregándonos tranquilidad aunque no me había gustado para nada el comentario que había hecho.

–Claro que será un aporte –Dije y Caín me observó algo sorprendido. –Deberían estar felices de que un boxeador del nivel que es Caín sea partícipe de su marca –Les dije, luego sonreí mirando fijamente a la "señorita" Chloe.

–Claro que estamos felices –Respondió Rick de inmediato. –Sabemos el nivel de boxeo que tiene Caín y lo que ha logrado en tan poco tiempo.

–De todas maneras estoy hablando de conducta –Dijo Chloe de manera tajante –No dudo en que Caín saldrá nuevamente campeón del primer lugar en el boxeo internacional.

Odiaba que juzgaran a Caín, pero esta vez me mantuve en silencio esperando que él continuara.

–Mi conducta será intachable –Se encogió de hombros despreocupado.

–Con los medios igual –Dijo ella.

–Claro, pero espero que usted...

–Por favor no me digas usted –Le pidió sonriendo. Fruncí el ceño confundida ¿Por qué no? Sólo debían tener un trato formal, no informal.

–Está bien. Como te decía, espero que tú no esperes que sea el mejor hombre del mundo si los medios van a acosarme.

–Ese es el precio de la fama –Sonrió Rick.

–Claro –Caín lo miró fijamente, conocía esa mirada triunfante y avasalladora –Sólo que en el contrato no se extendía en ningún lugar que debo soportar acosos a mí o a mi familia.

Hubo un silencio rotundo entre nosotros hasta que Chloe rompió el silencio.

–Bueno, pero no hemos venido aquí a discutir –Sonrió. –Pidamos algo para comer ¿Qué quieren?

Estuvimos buscando en la carta hasta que el mismo chico tomó nuestro pedido y se alejó.

La verdad fue un servicio eficiente, nunca me habían atendido tan rápido.

La cena pasó bastante rápido, la conversación se relajó y el ambiente se puso liviano. Terminamos hablando sobre algunas actividades que se vendrían pronto y que Caín debía ir a algunas conferencias de prensa de la marca, también debía hacer fotos para revistas y así entre otras cosas. Chloe se mostró siempre elegante y en ningún momento bebió alcohol, reía poco y cuando hablaba miraba directamente a los ojos. Rick se notaba que era un hombre de negocios, hablador, buena cháchara, divertido y extrovertido. Caín y yo sólo seguimos el orden de conversación que ellos pusieron y cuando finalizó la cena nos despedimos normalmente como nos habíamos saludado y cada uno continuó con su camino.

–Estás loca, blanca nieves –Rió Caín en cuanto nos subimos al auto.

– ¿Por qué? –Sonreí sin entender.

–No pensé que les dirías que deberían estar agradecidos porque yo estoy trabajando con ellos ahora –Soltó una carcajada burlesca.

Rodé los ojos y miré la calle que se extendía frente a nosotros.

–Claro que voy a defenderte, odio que piensen que serás un desastre –Le dije.

–Que recuerden que fueron ellos quién se contactaron contigo, si no te hubiesen necesitado no estarías ahí, pero te necesitan y eres el mejor candidato que tienen.

–Te amo tanto –Continuó riendo. –Cada día me sorprendes más.

--

CAÍN BENNET

–Podemos ver un anillo en tu dedo anular ¿Estás casado? –Me preguntó un periodista.

–Sí, –reí –pero creo que nos estamos desviando de la conversación principal.

Todos rieron en la sala.

Estaba en una conferencia de prensa de NyAn. Estábamos promocionando una nueva línea de productos deportivos para boxeadores y ahí estaba yo sentado frente a unos quince periodistas con cámaras en sus manos y a otras personas que no conocía. Había una larga fila de micrófonos en mi mesa junto a un vaso con agua. Rick me había dicho que debía ser amable y hablar lo que más pudiese sobre la línea deportiva, aparte de que estoy usando ropa de la línea justo en este momento.

–Ya hemos hablado suficiente sobre la línea deportiva, la gente quiere saber de ti, sobretodo tus seguidoras ¿Por qué decidiste casarte en privado? –Me preguntó una periodista.

¿Era necesario ventilar mi vida?

–Creo que el tema de esta conferencia de prensa en vivo y en directo es la marca NyAn y la línea nueva que estamos promocionando –Le sonreí amable. –Así que no creo que sea necesario dejar de hablar de eso para hablar sobre mí, pero te respondo, decidí hacerlo así

porque las cosas importantes para mí, son mías y no quiero que nadie se entrometa en ellas –Le respondí mirándola a los ojos.

–Gracias, Caín.

Señalé a un tipo que estaba levantando su mano hace un rato y cuando me vio me sonrió.

–Buenos días Caín, a diferencia de todos yo sí quiero preguntarte algo sobre la marca ¿El valor es muy elevado en esta línea?

–No, creo que los precios son bastante accesibles a cualquier deportista, pero de todas maneras haremos concursos para que todos participen por productos de ahora, chaqueta, remeras, pantalones y zapatillas –Respondí.

–Gracias, Caín.

No le di la palabra a nadie por un segundo y un periodista gritó:

– ¡¿Cailín está embarazada?! –Su voz me sacó de mis casillas y miré a Rick que se encontraba de pie a un lado de la puerta, él me hizo una seña de que continuara, así que ignoré la pregunta y continué con periodistas que sí estaban levantando su mano para hablar.

La conferencia de prensa siguió con su desarrollo y no quise detenerme a responder preguntas sobre mi vida porque me parecía fuera de contexto. Luego cuando todo terminó, me despedí de los periodistas y salí. Ahí estaba Rick esperándome.

–Lo hiciste bien –Me dio algunas palmadas en la espalda.

– ¿Si?

–Sí, pero puede que Chloe se enoje porque ignoraste a algunos periodistas –Rodó los ojos.

–No voy a hacer pública mi vida privada, Rick –Lo miré. –Y ahora debo irme a entrenar, nos vemos –Me despedí de él y salí del lugar dirigiéndome al auto.

Cailín me llamó en cuanto estuve dentro del auto, me dio las gracias por no hacer público aún que se encuentra embarazada. La verdad es que queremos protegernos, sabemos cómo es todo dentro del mundo periodístico y no quiero que sean crueles con mi mujer ni mi hija.

--

Esa noche salimos junto a Kian y a Corinna, era el último fin de semana que tendríamos libre, ya que los otros estaban recargados de entrenamientos y peleas.

Kian es muy agradable, ríe por todo, hace bromas y no bebe ni una gota de alcohol. No es mi amigo íntimo, pero podría llegar a serlo. Corinna habla más con Cailín, se llevan bien y se ríen juntas. Es una chica bastante extrovertida al igual que su novio y su largo cabello rojizo la hace ver con aún más diversión en su cuerpo.

CAILÍN TAYLOR

– ¿Me acompañas al baño? –Me preguntó Corinna, estábamos en un bar, accedí ya que también quería ir.

Caminamos entre las personas hasta que dimos con el baño, no había nadie ahí. Oriné y luego lavé mis manos, retoqué mi maquillaje y cuando vi salir a Corinna del baño estaba pálida, parecía como si hubiese visto un fantasma.

– ¿Qué te pasó? –Le pregunté mirándola a través del espejo.

–Cailín, necesito hablar contigo –Me dijo. Esta vez me observó directamente y abrió su cartera, no entendí lo que estaba haciendo hasta que sacó una pistola de ahí. –Necesito que tengas esto.

Miré para todos lados y empuje la pistola hacia su cartera.

– ¡¿Estás loca?! –Me alteré. – ¡¿Cómo entraste con eso ahí?!

–Eso no importa, relájate.

–No puedo ¿Para qué quieres darme una pistola?

–La necesitarás, créeme, pero por favor debes recibirla –Sus ojos cafés me miraban con honestidad, pero yo no quería tener una pistola en mi poder, no voy a matar a nadie.

–Ya basta Corinna, no quiero que me la des –Me molesté. – ¿Para qué la necesito? Para nada, así que puedes guardarla.

–Cailín, le necesitarás para defenderte. Debes cuidarte, por favor –Insistió.

– ¿Defenderme de quién? –La miré fijamente. –Dime, si sabes algo dímelo ahora.

–Ellos quieren ver mal a Caín, empezarán por ti y sólo quiero cuidarte.

–Estás loca –La miré. Acomodé mi maquillaje y caminé hacia la puerta. –Me voy de aquí.

–No le digas a Caín –Dijo antes de que yo saliera del baño.

Ignoré su comentario y caminé hacia donde estaba Kian junto a Caín ¿Acaso Kian también sabía o sólo era Corinna?

–Caín, me siento mal –Mentí

Él enseguida reaccionó para que nos fuéramos, así que nos despedimos de Corinna y Kian para irnos.

Rápidamente llegamos a nuestro departamento, entré al baño rápidamente para darme una ducha mientras que Caín preparaba algo para comer.

Abrí mi cartera para sacar mi estuche con maquillaje y ahí estaba el arma. ¿Cómo la había puesto ahí?

–Dios–Bajé la voz mirándola.

Perdón por la demora! :(

BESOPOS XOXOXO



El arma seguía dentro de mi bolso, pero no tuve el valor de enfrentar a Caín para contarle esta mañana.

Llegué al trabajo más temprano de lo normal y teniendo el arma en mi poder sentía que todos me miraban. Rápidamente entré a mi oficina y saqué mi teléfono, y enseguida marqué su número.

– ¿Hola?

– ¡Estás completamente loca! –Le grité. – ¿Por qué me haces esto? ¿No te das cuenta que me hace mal?

–Lo sé Cailín, lo lamento. Es sólo que quiero protegerte, en realidad quiero que tú te protejas.

–Dios Corinna ¿Quién está buscándome?

–No sé quién es exactamente, pero sé que les quieren hacer daño.

– ¿Kian sabe de esto?

– ¡No! No debes decírselo por favor.

–Corinna ¿Qué pretendes que haga con esto? Yo no soy una asesina.

–No eres una asesina cuando matas a alguien por proteger a otra o a ti misma.

– ¡Si lo eres! –Grité.

–Cálmate Cailín, por favor.

–Eres una desconsiderada, necesito estar tranquila, no esto.

–Prometo que estoy haciendo un bien, Cailín.

–Vete a la mierda y no vuelvas a acercarte a nosotros –Colgué.

Golpearon la puerta en cuanto colgué el teléfono, me senté detrás de mi escritorio intentando respirar profundo, ya que mi corazón iba a salir de mi pecho. Hice pasar a la persona que estaba golpeando y sorprendentemente era mi jefa.

–Buenos días Cailín –Me sonrió, traía dos tazones con té, me dio uno y yo sonreí. Realmente ella era una buena jefa.

–Buenos días –sonreí.

–Vengo a hablar contigo –Dijo. Me mantuve en silencio esperando que continuara – ¿Recuerdas a Will Roberts? –Asentí en silencio con mi pecho apretado. –Estuve averiguando sobre él y la verdad es que si está enfermo, si tiene problemas psicológicos y necesita que le ayudemos de manera urgente.

– ¿Por qué nosotros? Hay miles de clínicas en el país con diferentes psicólogos.

–Hoy él vino aquí, está ahí afuera y quiere disculparse contigo. Es parte de su proceso de rehabilitación.

–Dios, Kate... No –Fruncí el ceño molesta.

–Debes hacerlo, Cailín. Son reglas del protocolo interno –Su voz fue tajante.

¿Dónde había quedado mi buena jefa? ¿Mi tierna y linda jefa?

Me mantuve en silencio pasada a llevar por Kate, ella salió de la sala y luego hizo entrar al mismo tipo que no quería ver jamás.

–Hay guardias aquí afuera por si necesitas algo –Dijo ella y luego se marchó cerrando la puerta dejándome a solas con ese maniático.

Él quiso acercarse a mí para saludarme.

–Siéntate ahí y no te acerques a mí –Le dije de manera fría. Él me obedeció y se sentó. – ¿Qué estás haciendo aquí?

–Sólo vine a pedirle perdón –Bajó el tono de su voz queriendo parecer arrepentido.

Me senté en frente de él a una distancia prudente y lo miré fijamente mostrándome segura y sin miedo ante él.

–No te creo nada –Le dije mirándolo fijamente. –Quiero que dejes de venir a verme o yo misma voy a meterte en la cárcel.

–Le estoy diciendo la verdad –Vi sus ojos llenarse de lágrimas. –Él quiere que yo sea malo, pero no lo soy. Quiero ser mejor, pero él no me deja.

–Pues denunciémoslo.

–No tiene antecedentes, tampoco tengo pruebas de todo lo que ha hecho.

Me mantuve en silencio. Me acomodé en mi sofá, y saqué mi libreta.

–Ya es hora de que lo dejes atrás. Él está haciéndote daño y tú no puedes contra eso.

–Quiero alejarlo, pero él no se cansa de seguirme a todos lados –Respondió desesperado. –No puedo vivir en paz y debo hacer lo que él me pida.

– ¿Que te pidió ahora? –Pregunté.

–Que consiguiera que usted trabaje con nosotros.

– ¿En qué consiste ese trabajo?

–En molestar a Caín.

– ¿Caín?

–Sí, su esposo –Confirmó. –Él tiene una obsesión con Caín y no lo dejará en paz hasta verlo muerto.

Esas palabras me estremecieron, realmente estaba asustada con él ahí y lo único que quería era echarlo a patadas de mi oficina.

– ¿Por qué tiene una obsesión con Caín?

–Ya le dije, mató a un amigo de mi jefe y está haciendo justicia.

– ¿Cuál es el nombre de ese amigo? –Lo miré. Ya se había desviado completamente el tema de conversación, pero necesitaba indagar más.

–No sé –Se encogió de hombros.

–Caín no ha matado a nadie –Lo miré fijamente.

–Claro que sí. Tiene más asesinatos que todos nosotros, así que no me haga creer que él es una buena persona.

–No permitiré que hables de esa manera de Caín –Escupí. –Consigue a otra psicóloga que te pueda ayudar y ahora hazme el favor de levantarte e irte –Comenté tajante.

Él se puso de pie mirándome fijamente, me mantuve quieta sentada en mi sofá. Y fue como si su rostro hubiese cambiando, sus ojos parecían estar más oscuros.

–Vamos a encontrarte sola y te mataremos –Dijo y yo me quedé silencio. –Entraré a tu vida y arrancaré cada cosa que hay en ella.

– ¡Ya vete de aquí! –Grité.

Él salió rápidamente mientras que mi corazón latía con fuerza. Intenté contar hasta diez, pero las lágrimas en mis ojos eran inevitables ¿Y si de él estaba hablando Corinna?

Tomé el teléfono de la oficina y marqué su número, de inmediato me contestaron.

–Hola, soy Cailín Taylor –Ellos me conocían. –Y tengo un paciente que debe ser internado inmediatamente.

– ¿Cuál es su nombre? –Me preguntó el hombre detrás del teléfono.

–Will Roberts –Respondí. –Tiene un severo trastorno de personalidad, también pareciera tener esquizofrenia, es agresivo y me ha estado amenazando con asesinarme. Es un peligro para la sociedad, él no puede estar libremente en las calles, necesita de su ayuda.

–Entendemos la seriedad del caso ¿Ha estado hablando con el jefe de departamento de su área? –Me preguntó. Respiré profundo pensando en Kate.

–Sí, ella está de acuerdo –Mentí.

–Nos comunicaremos con ella directamente para conocer la dirección del paciente e ir por él.

–No es necesario –Lo detuve. –Me parece una falta de respeto de parte suya que deba consultarle a otra persona, soy una psicóloga profesional, sé de lo que estoy hablando

–Lo sabemos, no ha sido nuestra intención molestarla, lo que pasa es que dentro de nuestro reglamento nos exigen la autorización del jefe de área de la clínica.

Me mantuve en silencio por unos segundos.

–Está bien, llámela –Accedí.

Tal vez Kate se daría cuenta qué tan grave es el asunto con Will Roberts si ellos le informan que quiero internar a ese tipo.

--

Una semana después...

– ¿Por qué hiciste eso? –Escuché la voz de Kate, ni siquiera golpeó la puerta antes de entrar en mi oficina.

– Hola Kate ¿Cómo estás? –sonreí.

–Mal y es por ti –Se sentó frente a mí. – ¿Por qué has llamado para internar a Will?

Parecía tan molesta por lo que había hecho que hasta me parecía ridículo, nunca se había molestado por algo como eso, ya que no es la primera persona a la que le hago un diagnóstico y debe ser internada.

–Tú y yo sabemos por qué.

–No, al parecer yo no me he enterado ¿Por qué estás llegando tan lejos con él?

–Estamos hablando de una persona enferma, tú me lo has dicho la semana pasada

–Reclamé. –Cosa que no creo, pero quiero darte la razón esta vez. Me ha estado amenazando y si es que llegase a tener un problema psicológico es uno muy grave y debe ser internado ahora mismo.

–No lo autoricé –Bajó la voz.

– ¿Por qué no? –Fruncí el ceño.

–Pues porque él no necesita internarse, Cailín.

– ¿Por qué me contradices? Está bien que seas mi jefa Kate, pero ambas estudiamos los mismos años para ejercer en esta profesión.

–Sólo debes darle una oportunidad.

–No, no haré eso aunque deba irme de aquí –Subí el tono de mi voz. –Me está amenazando y a Caín también.

– ¿Y eso qué? Caín es famoso, siempre recibirá amenazas y tú también por ser su esposa.

–Eso no es justo, Kate –La miré.

–Sabes que esas amenazas nunca se concretan, no son reales. Hemos tenido pacientes de esa índole y ninguno ha concretado nada.

–Sé que pueden ser verdad.

– ¿Por qué?

–Porque lo sé. He estado en frente de alguien amenazándome y sé cuándo es verdad. He pasado por muchas cosas en mi vida Kate y no dejaré que un tipo como Will la arruine nuevamente.

–He tenido paciencia Cailín, pero esta vez no puedo tenerla. La clínica está pasando por un mal momento, han calificado a nuestro personal de psicología como ineficiente y debemos poder ayudar a las personas.

–Lo sé, pero él ya está fuera de nuestro control, Kate –La miré fijamente.

Y como si hubiese sido un berrinche de una niña de cinco años, se puso de pie mirándome fijamente y volteó, caminó hasta la puerta y se fue sin decirme nada. ¿Qué demonios espera que haga?

Salí del trabajo con un mal presentimiento, me dirigí al auto y me subí, pero cuando iba a salir no encendía el motor ¿Se me habrán quedado las luces encendidas? Me bajé del auto en silencio, habían cortado algunos cables que ni siquiera sé para qué servían ¿Quién era capaz de hacer algo así? Llamé a Caín un par de veces hasta que me contestó, le comenté lo que me había sucedido y dijo que iría por mí así que cerré el auto y entré nuevamente a la clínica para poder esperar.

--

Los días en la clínica pasaron y Will seguía yendo a vernos, sólo que ya no se atendía conmigo. Me desesperaba que estuviese ahí, no entiendo como Kate que es mujer al igual que yo le cueste tanto entenderme.

Recibí una llamada telefónica alrededor de las cuatro de la madrugada, desperté de

golpe con el sonido y Caín se removió incómodo. Lo silencio y contesté sin mirar el número, sólo podía oírse una respiración después de todas las veces que hablé.

– ¿Quién era? –Me preguntó Caín incorporándose.

– No lo sé, no me contestaron –Respondí algo inquieta.

La imagen de Will seguía en mi cabeza y no podía quitármela. Caín se adelantó a sacar el número y llamó desde su celular hasta que le contestaron.

– ¿Con quién hablo? –Preguntó molesto. – ¿Un paciente? –Mi corazón se apretó al escucharlo decir eso. –Ella trabaja hasta las seis de la tarde, así que no deberías llamar a esta hora. No, no. ¿Quién te dio el número de su teléfono? ¿Ella? Está bien, adiós –Colgó.

Miré a Caín en silencio hasta que borró la llamada.

–Dijo que era un paciente ¿Por qué le das tu número a esas personas? –Reclamó.

–Yo no le he dado mi número a nadie, Caín.

– ¿Entonces cómo lo tiene?

–No sé –Bajé la voz. – ¿Te ha dicho su nombre?

–No –Bufó. –Es mejor que sigamos durmiendo, mañana cambiaremos el número de tu teléfono, no es bueno que ellos te llamen, Caín.

–Está bien –Me acurruqué entre sus brazos.

–Dijo que te iría a ver a la consulta mañana –Comentó.

Mi corazón se aceleró, pero no quise hacer más comentarios.

Desperté con un nudo en mi estómago, realmente quería llorar y no ir a la clínica, Caín me fue a dejar y también dijo que iría por mí ya que también se lo pedí.

–Lamento haber llamado anoche –Escuché su voz en cuanto abrí la puerta de mi oficina.

– ¿Qué haces aquí? –Le pregunté.

–Vine a pedir perdón –Se encogió de hombros. –Al fin pude hablar con el magnífico Caín Bennet.

–Sal de mi oficina –Hablé intentando regular el tono de mi voz.

Él se puso de pie y caminó hasta estar cerca de mí, lamentablemente era tan temprano que los guardias que trabajaban ahí estaban desayunando para comenzar su turno. Will tomó mi brazo y cerró la puerta con fuerza, luego le puso pestillo.

–Vas a mantenerte en silencio y me vas a escuchar ¿Oíste? –Me habló desafiante a unos centímetros de mi rostro.

Asentí asustada, no quería que me hiciera daño.

– ¿Quién lo diría? –Se removió alrededor de mi cuerpo –Tan joven, bonita...

Trabajarás con nosotros.

–No –Le dije de manera seca.

– ¡Claro que lo harás! –Me gritó

– ¡Ya basta! –Grité intentando que alguien viniera a ayudarme.

–Tranquila, nadie vendrá por ti. Y si alguien viene aquí antes de que aceptes trabajar con nosotros, ya estarás muerta.

–No me hagas daño, por favor –Le supliqué.

– ¡Entonces obedece! –Se alteró.

Me arrastró con fuerza por la oficina haciéndome chocar con la mesa de centro, me dejó sentada en el sofá y se posicionó encima de mí. Tenía tanto asco y miedo. Sacó un cuchillo de su chaqueta y puso la punta en mi mentón.

–Di que vas a trabajar con nosotros o este mismo cuchillo voy a enterrártelo.

–Ya basta, por favor –Supliqué.

– ¡Dime! –Me gritó haciendo que me sobresaltara.

No quise pelear por salvarme, realmente a juzgar por cómo se veía no dudaba en que sería capaz de matarme. De un momento a otro comenzó a faltarme el aire y un dolor en el pecho se apoderó de mí, demonios.

– ¡¿Qué te pasa?! –Me preguntó a gritos.

Salió de encima de mí, abrió la puerta y buscó ayuda. Llegó un guardia y Kate para ayudarme, me dieron algunos medicamentos y agua, sólo había sido una crisis de pánico. Cuando Will salió de la habitación comencé a llorar histérica.

–Necesito a Caín, mi teléfono ¿Dónde está mi puto teléfono? –Me removí inquieta llorando por toda la oficina.

–Cailín detente ¿Qué te pasó?

– ¡Renuncio! –Le grité con rabia mientras ella quedó en shock. El guardia que se encontraba ahí nos miraba intercaladamente, pero no se entrometía en nada.

–Debes calmarte o te dará otra crisis, Cailín.

–Sólo quiero irme de aquí –Lloré buscando mi teléfono. –Ese hijo de puta ha robado mi celular, Kate.

–Sólo fue un robo, no te preocupes, llámalo desde aquí.

– ¡¿Sólo fue un robo?! –Me alteré. – ¡Me estaba amenazando, Kate! ¡Tenía un cuchillo puesto en mi mentón!

–Cailín... –Intentó hacerme callar porque el guardia estaba ahí.

– ¡Me importa una mierda que todos se enteren! ¡En esta puta clínica no tengo la seguridad ni siquiera de mi jefa!

Tomé mis cosas y bajé en el ascensor a punto de caerme de los nervios. Le pedí el teléfono a una recepcionista que me conocía desde que entré para llamar a Caín.

–Por favor ven a buscarme –Lloré hablándole a Caín.

– ¿Qué te sucedió Cailín? –Su voz se desencajó al escucharme.

–Sólo ven, por favor –Le pedí.

–En cinco minutos estoy ahí –Me dijo y luego colgó.

En cuanto llegó Caín corrí a abrazarlo, no aguantaba mis ganas de llorar y el miedo todavía no se iba de mi cuerpo. Caminamos hasta el auto y cuando estuvimos arriba no podía dejar de mirar en todas las direcciones asegurándome de que no hubiese nadie.

– ¿Qué pasó Blanca nieves? –Me preguntó tocando mi pierna.

Eché mi cabeza hacia atrás enseñándole la marca del cuchillo en mi mentón a Caín, él frunció el ceño tocándome.

– Un idiota me amenazó, Caín –Le conté. –El mismo que me ha llamado anoche.

– ¿Qué te dijo?

– Me ha dicho tantas cosas, me dio una crisis de pánico cuando estaba amenazándome.

–Hijo de puta ¿Quién demonios es? –Se alteró molesto. – ¿Desde cuándo? ¿Por qué no me lo habías dicho?

– Hace algunas semanas, pensé que sólo era algo de locura, y cuando quise internarlo Kate no me autorizó. Me ha estado amenazando, dice que quiere que trabaje con ellos y quieren hacerte daño a ti y a mí –Le conté sacando todo de mi pecho.

–Ven aquí –Me acercó a su cuerpo y me abrazó. – ¿Cuál es su nombre?

–Will... Will Roberts.

–Está bien, tranquila.

–Renuncié –Suspiré.

–Y no importa –Acarició mi rostro. –Si no estás cómoda, ya está –Me apoyó.

–Tranquila, yo me encargaré.

–No quiero que hagas nada, Caín –Le pedí. –Es un tipo peligroso y lo que menos quiero es que todo se repita ¿Entiendes?

–No dejaré que nadie te haga daño, Cailín.

Me mantuve en silencio mientras que él conducía hasta nuestro departamento en Inglaterra. Cuando llegamos de inmediato me di una ducha intentando relajar mis músculos, Caín se metió al baño cuando recién había encendido el agua. Se quitó la ropa y se metió junto a mí.

–No quiero que nada malo pase –Le dije.

–Yo tampoco, pero debes estar tranquila –Se echó shampoo en una mano y comenzó a lavarme el cabello mientras masajeaba mi cabeza.

–Estaba muy asustada.

–Lo sé, y me alegra que hayas tomado la decisión de renunciar –Decía mientras sus manos acariciaban mi cabeza y luego masajeaba mis hombros con delicadeza. –Te amo Cailín y no quiero que nada malo te suceda.

–No me pasará nada si estamos juntos.

Perdón por la tardanza, pero ahora aviso:

Día de actualización: Todos los sábados o viernes. Si no les llega la notificación el viernes, tendrán su capítulo el sábado.

Muchas gracias por su paciencia. Pronto tendrán noticias de Caín

BESOPOS

XOXOXO



CAÍN BENNET

Luego de lo que me contó Cailín, intenté encontrar a Will Roberts en todos lados, pero no puede hallarlo, su número de teléfono no era el mismo y en la clínica no podían darme información personal de él. Me parecía absurdo, estaba tan molesto por la situación que estaba pasando Cailín ¿Por qué ella? Sólo deberían hacerme daño a mí y ya, no deberían entrometerla a ella en ninguno de mis putos problemas.

Inglaterra no es como mi antigua ciudad en donde ponía un pie en la acera y ya sabía lo que pasaba en la calle, he cambiado y creo haber cambiado para ser alguien mejor, pero es como si constantemente quisieran devolverme a mi antiguo yo. Ellos creen que no podré defenderme, lo que ellos no saben es que nunca se me olvida de donde vengo ni cómo soy.

Antes de venir había estado hablando con Anthony para que fuera mi representante, quería que hubiese un filtro en las personas que se contactaban conmigo y nadie mejor que él podría hacerlo, él aceptó como lo veía venir.

Llegué a la conferencia de prensa temprano en la mañana, saludé a algunas personas que trabajaban para la marca y luego me quedé a un lado de Rick. Esta vez también estaría Chloe en la entrevista, pero no la vi hasta que estuvimos sentados frente a los periodistas y algunos fanáticos que habían dejado entrar.

La conferencia de prensa fue bastante rápida, hablamos sobre la línea de nuevos productos, dónde encontrarlos y también sobre los descuentos y concursos que estaríamos realizando. Chloe habló sobre algunos proyectos futuros y la verdad es que los periodistas no dejaban de querer indagar en mi vida personal, pero Chloe en vez de insistir en que contestara, cambió el tema radicalmente protegiendo mi imagen comentando que algún día yo daría una entrevista sobre mi vida, pero no lo haría en ese minuto.

–Gracias por eso –Le comenté a mi jefa en cuánto salimos de la conferencia.

–No hay problema, Caín –Caminó a mi lado por el pasillo que nos llevaba al estacionamiento. –Nadie puede obligarte a responder cosas de tu vida privada, no quiero exponerte.

–Pensé que te molestaría.

–No –Se quedó mirándome. –Todos tienen una mala imagen sobre cómo soy, no

los culpo, pero no soy tan mala –Rodó los ojos. –¿Cómo está Cailín?

–Está bien, gracias por preguntar –Sonreí.

–Genial, mándale mis saludos –Me devolvió la sonrisa.

La vi subirse a un auto amarillo chillón y luego se marchó. No era tan mala como me la dibujaba Rick.

CAILÍN TAYLOR

–¿Qué haces aquí? –Le pregunté en cuánto abrí la puerta del departamento.

–Supe que renunciaste –Me miró fijamente.

–¿Y? Te he dicho que te mantengas alejada de nosotros, Corinna.

–Dios, Cailín... –Se removió inquieta –Déjame pasar, necesito hablar contigo.

Respiré profundo y la dejé entrar al departamento, ella se sentó en el sofá dejando su bolso a un lado y yo me senté frente a ella.

–¿Qué tienes ahora? ¿Un cuchillo? –Fruncí el ceño.

–Cuéntame que te hicieron, Cailín.

–¿Para qué? Ya basta, ni siquiera puedo confiar en ti, Corinna –Bajé la voz.

–Claro que puedes confiar en mí, no quiero perjudicarte, en serio.

–Me han amenazado –confesé temerosa. –Cientos de veces en la consulta y renuncié, tenía mucho miedo.

–¿Quién?

–Su nombre es Will Roberts –Contesté y ella abrió sus ojos un poco más de lo normal –¿Lo conoces?

–Si –Bajó la voz. –Y necesito que tengas eso –Abrió su bolso y de ahí sacó un sobre lleno de balas.

–Corinna...

–Cailín, por favor. Es un hombre muy peligroso –Me pidió con desespero.

–Dime quién es y por qué lo conoces –Fruncí el ceño. –Dime si no quieres que llame a la policía ¿Cómo quieres que confíe en ti después de esto? ¡Lo conoces!

–Las personas de las que habla Will, esas personas que quieren ver mal a Caín están relacionadas con las que secuestraron a Dante.

Fue como si se hubiese detenido mi corazón, intenté respirar luego de ese comentario mientras ella me miraba fijamente a los ojos intentando que le creyera.

–¿Cómo sabes sobre el secuestro de Dante? –La miré con desconfianza. –¿Sabes a caso quién es Dante?

–Sé que es tu primo, sólo eso –Respondió. –Prometo que cuando sea el momento indicado te contaré todo, todo lo que sé y porqué lo sé, pero debes confiar en mí, Cailín.

–¿Por qué confiaría en ti, Corinna?

–Porque no tienes nadie más en quién confiar.

–Sólo confío en Caín.

–Caín no sabe nada y yo lo sé todo, por favor créeme.

–Está bien –Acepté.

--

Caín llegó tarde, y cuando iba a contarle lo que me había dicho Corinna, se quedó dormido. Se veía tan cansado luego de entrenar.

Desperté a las diez de la mañana, Caín se había ido a entrenar y me había dejado una nota en el escritorio "Tal vez llegue tarde, Anthony quiere que lo ayude con unas cuentas en su departamento, en la tarde te llamo" .

Llamé a Thomas para que nos juntáramos a almorzar, él aceptó encantado, lo había estado extrañando mucho al igual que a Annie, pero es tanto el trabajo que debe hacer Thomas en la marca que está trabajando que a penas podemos vernos.

–Te extrañaba –Me abrazó con fuerza en cuánto nos encontramos en el restaurante. –Me encanta ver cómo se te está notando la panza –Sonrió.

–Yo también te extrañé –Apreté su cuerpo.

Nos sentamos en la terraza y pedimos lo que queríamos. La chica nos atendió mirándonos de reojo y luego se marchó a preparar el pedido.

–Estoy seguro que creen que soy tu amante –Soltó una carcajada y yo me incorporé riendo. –No sabes cómo odio las vaginas y cuántas he tenido que depilar –rió

–Estás hablando con alguien que tiene una, más respeto –Bromeé.

Él rodó los ojos y luego cambió el tema de conversación.

–Tengo todo listo para el babyshower, amiga –Comentó. –Te vas a sorprender cuando llegue al departamento y encuentres todo decorado.

–Eres el mejor, ni siquiera he tenido tiempo para pensar en eso –Dije.

–He comprado algunos adornos de colores, no quiero que seas de esas madres del siglo veinte que dicen "el rosa es para las niñas, y el azul para los niños" –imitó la voz de una mujer. –Será un babyshower de lo más moderno –Sonrió

–¿Mixto? –Pregunté, pues él era el encargado.

–Claro que sí –Sonrió.

–Debo contarte algo –Él frunció el ceño en cuánto me vio seria. –No quería decirlo, pero siento que voy a vomitar si no digo la verdad.

–No me digas que es varón –Se quedó mirándome con tristeza.

–No –reí –He renunciado.

–¿Que? ¿Por qué? Te encantaba ese trabajo –Fijó su mirada en la mía con escándalo.

–Hay un tipo que ha estado amenazándome –comencé a contarle hasta que terminé diciéndole lo que había dicho Corinna y también que no le he contado a Caín.

–Debes decirle –Dijo serio. –Toma ese teléfono y llámalo, dile que debes hablar con él de manera urgente.

–No, Thomas –Fruncí el ceño. –Le diré hoy, pero esperaré que llegue de su entrenamiento.

–Está bien, pero no dejes que pase más tiempo y deja de aceptar que esa loca se meta en tu vida –Habló asqueado con respecto a Corinna. –Has pasado por muchas cosas e Inglaterra era un nuevo comienzo.

–Todo está volviendo atrás y no sé qué hacer, Thom –Bajé la voz con tristeza.

Él tomó mi mano con empatía, me miró a los ojos y me sonrió, esa sonrisa tan contagiosa y alegre aunque se esté muriendo.

–Te aseguro que todo va a estar bien, amiga. Caín y tú son inquebrantables y si se mantienen juntos, nada malo les va a pasar.

–Gracias, Thomas.

Luego de un rato quisimos cambiar el tema de conversación por uno más alegre y mi amigo era especialista en temas alegres. En realidad era especialista en muchos temas, pero ésta vez comenzó a contarme que estaba conociendo a un chico del gimnasio.

–Es amable, simpático, divertido, pero sólo hay un problema –Bajó la voz. –Nadie sabe que es homosexual.

–¿Y su familia?

–Tampoco, sólo yo.

–Eso no es bueno, Thomas.

–Dice que necesita tiempo, piensa que no lo aceptarán. Sus padres son anticuados y no se han adaptado al siglo veintiuno.

–Pero, ¿Te gusta?

–Me encanta –rió.

–¡Ay! –Chillé con emoción. –¡Al fin! Ya estaba pensando que eras un hetero en cubierto y no querías decírmelo.

Él soltó una carcajada negando con su cabeza.

Estuve toda la tarde junto a Thomas bajo la mirada de algunas personas que no conocía. Estuvimos paseando por el centro comercial, comprándonos ropa y también tomado helado y comiendo lo que se me antojaba en el lugar.

Llegué al departamento a eso de las siete de la tarde, Caín me había llamado para decirme que llegaría tarde y que no lo esperara despierta porque debía sacar cuentas con Anthony en su departamento. Dejé todo cerrado antes de acostarme, me di una ducha e hice algo para cenar, luego me senté en el living a ver una película.

Desperté a las once de la noche en el sofá, caminé hasta mi habitación y antes de meterme a la cama, cerré la puerta con pestillo. Tenía un mal presentimiento y Caín aún no llamaba. Miré por todas las ventanas de mi habitación antes de acostarme sin divisar nada extraño, tal vez sólo era mi subconsciente jugándome una mala pasada. Dejé la pistola cargada en el velador de al lado de la cama y me acosté debajo de las sábanas. Poco me costó quedarme dormida, pero desperté de golpe con un ruido en la cocina.

–Demonios, no –Bajé la voz. Tomé mi teléfono en donde se extendían dos llamadas perdidas de Caín a las 1 de la madrugada, pero ya eran las 3 y aún no llegaba. Lo llamé alrededor de cinco veces sin recibir respuesta.

Me levanté de la cama sin hacer ruido, mi corazón latía con tanta fuerza. Los pasos en el pasillo cada vez eran más notorios y yo parecía estar inmóvil en mi habitación, no quería hablar, ni siquiera respirar para que lo que sea que estaba afuera no me escuchara.

–Cailín, sé que estás ahí –Escuché su susurro detrás de la puerta de la habitación.

Cubrí mi boca con terror. Will estaba dentro de mi departamento. ¿Cómo demonios

había entrado? Mis ojos comenzaron a nublarse con las lágrimas, tenía tiempo porque el pestillo estaba cerrado, pero no podía lanzarme por la ventana, ya que estábamos muy arriba. Tomé el arma que estaba encima del velador y me oculté en el armario tiritando del miedo que sentía. Llamé cientos de veces al conserje, pero no respondía, seguramente se había dormido o lo tenían amenazado. Escuché el sonido del picaporte, pero al estar con pestillo no podía abrir. ¿Qué iba a hacer? Me mataría o me llevaría con él a quién sabe dónde. Mi mirada se fue directamente a la puerta que estaba frente a mí, cuando entrara no me podría ver, pero yo sí.

Él continuó moviendo el picaporte con fuerza perturbándome, tenía tanto miedo. Silencié mi teléfono en caso de emergencia y lo metí en el bolsillo de mi pijama. El arma entre mis manos parecía mojada por el sudor de mis manos y podía sentir a mi bebé moverse con desesperación dentro de mí. Dios, tranquila. Nadie nos hará daño, papá llegará en cualquier minuto.

De un momento a otro el picaporte voló en dirección al armario haciendo un hueco en la puerta. Will la empujó y entró cauteloso, miró la cama y sonrió negando con su cabeza. Sus ojos parecían desorbitados, y todos sus gestos parecían tener locura. Si no conociera a tantos drogadictos de la clínica no podría afirmar que él estaba muy drogado.

–No puedes haber ido tan lejos –Habló bajo mientras caminaba alrededor.

Cubrí mi boca intentando que mi respiración agitada no me perjudicara, mi hija golpeaba mi estómago y me dolía, pero no quise desconcentrarme por eso. Lo vi acostarse en el suelo mirando debajo de la cama, luego caminó hasta el baño entrando en él. En ese momento abrí el armario y corrí a toda prisa para salir del departamento, pero una de sus grandes manos tomó mi cabello deteniéndome, me hizo caer al suelo y lo apunté con el arma.

–¡Suéltame o te disparo! –Le grité con el arma apretada en mis manos.

Él sonrió con gracia, me soltó lentamente y caminó unos pasos hacia atrás.

–¿Cailín Taylor con un arma? –Rió sarcástico.

–¿Qué haces aquí? ¡Vete!

–¡Disparame! –Me enfrentó con valentía.

Todo mi cuerpo temblaba, parecía cómo si me estuviese congelando, pero sólo eran tantos nervios.

–No tienes agallas para disparar esa puta arma –Dijo acercándose a mí de a poco.

Cargué el arma hacia atrás haciendo sonar las balas, él sonreía tranquilo, no había ni una pizca de temor en sus ojos ni en sus movimientos. Me matará.

–¡Alejate de mi maldita sea! –Grité desesperada. Por más que gritaba, parecía nadie poder oírme para ayudarme, aunque ¿Quién me ayudaría si había armas involucradas?

Will dio un paso más, y cogió el arma con sus manos, pero no la solté, hasta que me botó al suelo. Caí de espalda en el frío piso flotante mientras Will peleaba por quitarme la pistola de las manos. La solté cuando su gran mano derecha estaba alrededor de mi cuello. Me faltaba el aire y él parecía no arrepentirse de lo que estaba haciendo, comencé a ver borroso, mi corazón estaba latiendo con fuerza y mis pulmones parecían que saldrían de mi pecho. Hasta que me soltó tomando el arma, me apuntó con esta en la cabeza mientras estaba sentado encima de mí.

–Yo sí tengo agallas para dispararte –Bajó su voz mirándome a los ojos.

Apenas podía reaccionar, sólo estaba volviendo a la realidad mientras tosía y el aire volvía a mis pulmones. Mi cuello dolía como el infierno, pero no podía rendirme.

–Me estás apretando –Dije a penas.

–¡¿Qué?! ¡No te escucho! –Se burló. Se echó a reír como un desquiciado mientras yo no aguantaba las ganas de llorar.

–Mi hija, me estás...

Él rió con fuerza, se puso de pie y me golpeó el rostro con un puñetazo.

–¡¿Crees que me importa tu puto embarazo?!

Quise defenderme, golpeé su rostro, lo rasguñé y hasta lo mordí. Él me golpeaba como si yo estuviese a su nivel y estaba a años luz de estarlo. A él parecía hacerle gracia mis golpes, pero yo a penas podía moverme. De un mordisco que le dí en el brazo, le saqué sangre y algo de piel, recibí a cambio un puñetazo. Logré que soltara el arma y mientras él se empeñaba en ahorcarme en el suelo, alcancé el arma con la punta de mis dedos y sin pensarlo dos veces jalé el gatillo directamente en su cabeza.

Lo prometido es deuda; Fin de semana con capítulos.

BESOPOS

XOXOXO

C14



Su cuerpo cayó encima de mí mientras yo no asumía lo que había hecho, rápidamente salí de debajo de su cuerpo shockeada. Miré la sangre salir de su cabeza, estaba muerto, lo maté. Soy una asesina. No podía moverme, mi cuerpo estaba congelado en el living mirando el cuerpo de Will que se encontraba boca abajo. Yo no soy una asesina ¿Qué acababa de hacer? Mis ojos se llenaron de lágrimas con desesperación, la espesa sangre corría por el

suelo mientras veía mi vida pasar en un segundo.

Corrí al baño a buscar una toalla desesperada, la puse en el hueco que quedaba debajo de la puerta para que la sangre no saliera.

Iré a la cárcel, iré a la cárcel. ¿Qué debo hacer? ¿A quién llamo? Es un edificio, me verán. Dios.

Comencé a llorar con desesperación, caí sentada en el frío suelo empapándome de sangre que no era mía. No debería sentirme tan culpable, pero Dios, tengo sentimientos y no puedo con esto.

Escuché pasos afuera del departamento, luego unas llaves que chocaron con el picaporte, pero al estar forzado, sólo giraron la manilla. No fui capaz de mirarlo a los ojos cuando arrastró la puerta con pesadez.

–¿Cailín? –Lo escuché hablar cuando abría la puerta con fuerza mientras arrastraba la toalla. Su respiración se cortó cuando me vio, pude oírla.

CAÍN BENNET.

Había tenido una larga noche junto a Anthony sacando cuentas y analizando en detalle el campeonato internacional, llegué al departamento a eso de las cuatro de la madrugada. Vi las llamadas perdidas de Cailín cuando me subí al auto y mi pecho se apretó, conduje rápido al departamento, algo podía haberle pasado. Saqué las llaves para abrir, pero la puerta estaba sin pestillo y parecían haberla forzado. Me imaginé lo peor. Abrí lentamente.

–¿Cailín? –Pregunté mientras entraba, para que ella supiera que era yo o quién sea que estuviese ahí supiera que había llegado.

Me quedé sin respiración por unos segundos cuando la vi sentada en el suelo junto a un cuerpo asesinado. Ella llena de sangre y llorando con la cabeza entremedio de sus piernas. ¿Qué demonios había pasado?

Cerré la puerta de inmediato y me acerqué a ella. Le levanté el rostro divisando que tenía heridas.

–Cailín ¿Qué pasó? ¿Que demonios pasó? –Intenté mantenerme relajado, pero era imposible.

–El... –Comenzó. –Yo no quería hacerlo, Caín. Yo no soy una asesina ¡No lo soy!
–Lloraba con mucha angustia.

–¿Lo mataste? –Pregunté casi en shock. Ella no respondió.

Me puse de pie y me removí inquieto en la sala.

–Ven, ponte de pie –Le pedí, ella no fue capaz de hacerlo. Estaba shockeada, y la entendía. Nunca tuvo que haber pasado por esto ¿Quién demonios era él? –Vamos mi amor, ven
–La tomé en mis brazos y caminamos hasta nuestra habitación. –Yo me voy a encargar de eso, sólo quiero que te quedes aquí.

–No, no –Me pidió. –Llama a Corinna, ella sabrá qué hacer.

–¿Corinna?

–Si.

Tomé el teléfono de Cailín y comencé a llamar a Corinna hasta que contestó. Mi mirada estaba en Cailín quién no dejaba de mirar un punto en el vacío y lloraba con angustia.

–Cailín ha matado a un tipo –Le dije sin filtro. –Está en shock, me dijo que debía decirte, ella no puede hablar.

–¿Qué tipo?

–No sé quién demonios es. El cuerpo esta en la sala y necesito sacarlo de aquí ahora. No tengo contactos en Inglaterra para poder sacarlo y si ibas a ayudar a Cailín este es el momento –Le pedí.

–En cinco minutos estoy ahí –Colgó.

Me acerqué a ella de inmediato, pero no lograba que ella dijera algo. Sólo estaba llorando.

–Cailín, mirame –Le pedí. –Todo va a estar bien –Le dije, pero ella no me miraba. –Quedate aquí.

Me puse de pie, y cuando iba a cerrar la puerta de nuestra habitación me di cuenta que no estaba el picaporte. Quise evitar preguntarle a Cailín. Llegué al living y miré el cuerpo del hombre que estaba ahí, ¿Qué querría? ¿Y si este era Will Roberts? Me acerqué lentamente al cuerpo y lo revisé sin pudor, pero sólo encontré un teléfono y un cuchillo.

Golpearon la puerta del departamento, abrí girando la manilla encontrándome con Corinna y tres tipos. Fruncí el ceño confundido.

–Ya saben qué hacer –Les dijo ella. –No quiero que levanten sospechas, saquenlo por el fondo y deshaganse de él. No lo tiren por ahí, quemarlo o algo –Dijo con frialdad. Los tipos entraron y comenzaron con un proceso que claramente no era primera vez que lo hacían. Envolvieron el cuerpo hasta que pareció un gran regalo y se marcharon. Corinna levantó el arma del suelo y la limpió con un pañuelo, la puso en su bolso y se quedó mirándome.

–Lo lamento, Caín –Arrastró sus palabras.

–Dime qué diablos sabes de todo esto –Hablé con impotencia.

–No puedo decirte aún, sólo espero que después de esto confíen en mí.

–¿Confiar en ti? ¿Qué estás hablando?

–Yo le dí el arma a Cailín para que se defendiera, sé que ellos quieren hacerles daño. Ahora se cansarán por un tiempo, pero no bajen la guardia.

–¿Quiénes?

–No puedo decirte.

–Me vas a decir ahora o no te dejaré salir de aquí. Yo no soy como Cailín y si estás esperando que esos tipos lleguen aquí antes de que yo los encuentre a ellos estás muy equivocada.

–Sólo sé que quieren hacerles daño, pero no sé cuál es su plan –Confesó.

–¿Quiénes? –Insistí. –Quiero nombres, no personas anónimas, nombres Corinna. Y ahora.

–No puedo decirte, pero ellos están relacionados con el secuestro de Dante.

–Mira esto –La miré fijamente –Ya me está sacando de quicio ¿Por qué no quieres decirme quiénes son? Algo estas escondiendo y así no voy a confiar en ti.

–Si te digo su nombre todo se irá a la mierda –Comentó.

–Mi vida se ha ido a la mierda cientos de veces y estoy vivo de pie frente a ti, así que habla de una vez, Corinna.

–Sólo lo conozco y sé de lo que es capaz. Yo no lo he asesinado porque cada vez se vuelve más malo.

–¡Dime su puto nombre! –Me alteré.

–¡No puedo! Prometo que les contaré por qué no he podido decirlo en todo este tiempo, sólo deben confiar en mí Caín.

–Corinna...

–Cailín no irá a la cárcel, no encontrarán el cuerpo y todo está bien. Sólo sacala de este lugar –Me interrumpió y antes de que pudiera hablar, ella ya se había ido.

Caminé con cautela hasta nuestra habitación, ella seguía en la misma posición que la había dejado, pero esta vez se quedó mirándome, antes de que pudiera hablarme sus ojos estaban llenos de lágrimas, me acerqué a ella y rápidamente la abracé, ella recibió mi abrazo con fuerza y se acurrucó como si yo estuviese ahí para protegerla. La verdad es que si lo estaba, pero esta vez había llegado tarde. Ella comenzó a llorar acurrucada entre mis brazos, se sentía tan mal verla en ese estado.

Creo que la sensación que está teniendo ahora la entiendo bien porque he estado en sus zapatos. Es sólo que yo me crié con esas cosas, ella no y jamás debió enfrentar una situación como ésta ¿Qué tan culpable te has sentido alguna vez? No creo que más que luego de asesinar a una persona.

–Vámonos de aquí –Le dije separándola de mí. Sus ojos cafés se encontraron con los míos.

–No –Me contestó aterrada. –No quiero ir a la cárcel, por favor... No tuve otra opción –Lloró con angustia.

–Tranquila mi amor, jamás te llevaría a la cárcel. No irás a ningún lugar.

–No quiero quedarme aquí más, Caín.

–En la mañana nos mudaremos, Cailín –Le dije y ella asintió, se secó las lágrimas con sus manos. –¿Me quieres contar lo que ocurrió?

–Me iba matar.

–¿Por qué no me dijiste sobre él y sobre lo que te había dicho Corinna?

–No tuve el tiempo, Caín –Bajó su voz.

–¿Quién era él?

–Will –Respondió casi ahogada.

Sólo reaccioné a abrazarla y contener todo el llanto que tenía. No pudimos dormir en todo lo que restó de noche y en la mañana, vi a Cailín ponerse de pie y se metió al baño, la seguí con la mirada y me puse de pie. Hice algo para desayunar y luego me metí al baño junto a ella, la encontré sentada en la cerámica de la ducha mientras el agua caliente chocaba con su espalda. Corrí el vidrio para meterme, pero ella me detuvo.

–Quiero estar sola –Me dijo.

–No estás bien Cailín, déjame ayudarte –Insistí. Ella se mantuvo en silencio y dejó que la ayudara, aproveché de ducharme y luego salimos del baño.

El living estaba manchado con sangre y tuve que limpiarlo, pero la sangre no salía completamente del piso. Cuando dejé lo más pasable posible, escuché a Cailín caminar hasta el

living.

–Caín, me siento mal –La escuché. Rápidamente la miré.

Tenía una mano en su estómago y se quejaba mucho. La ayudé a caminar hasta que la senté en el sillón.

–¡No aguanto Caín! –Sus ojos explotaron en llanto. –¡Me duele!

–Vamos, ven –Caminamos hasta salir del departamento y casi llegamos corriendo al auto.

Ella lloraba y tocaba su estómago, temía por ella y por nuestra hija.

–Estoy sangrando, Caín –La escuché.

Fue como si hubiesen puesto una pausa en mi vida. Lo único que pude hacer fue acelerar hasta la clínica en donde trabajaba Bree, de inmediato entramos y al explicar en las condiciones que venía Cailín, hicieron que entráramos de urgencias.

Mi corazón latía con fuerza, no quería pensar mal.

Entré cuando Cailín estaba conectada a una máquina dándole suero. Se había quedado dormida, me acerqué lentamente a ella y toqué su estómago. La acaricié por un largo rato, no pasaría nada. Eso quería creer.

–Todo estará bien hija –Susurré.

De pronto, escuché la puerta abrirse y se asomó Bree.

–Hola Caín ¿Cómo estás?

–Muy preocupado, sólo quiero saber qué está pasando –Respondí de inmediato.

Ella respiró profundo y me invitó a sentarme, cuando intentó empezar a hablar su voz se quebró y supe de inmediato lo que estaba pasando. Bajé la mirada hasta el escritorio de ella hasta que la oí.

–Cailín está teniendo una pérdida –Dijo, fue casi como si mi corazón dejara de latir.

–No puede ser Bree ¿Cómo? –Intenté preguntar, pero la verdad es que sólo quería poder responder eso yo. Sabía exactamente por qué estaba pasando esto.

–¿Cailín tuvo un accidente? –Preguntó. –Tiene lesiones en su cuerpo y puede haber pasado por algo brusco.

–Si, anoche la asaltaron –Le mentí. –Me contó que la golpearon, pero ésta mañana comenzó a sentirse mal.

–Entonces fue eso –Bajó la voz. –Lo lamento mucho, Caín.

–No puede ser Bree, ¿Hay alguna forma de salvarla?

–Estuvimos revisando los signos vitales de su bebé, pero no hay. Su corazón dejó de latir y ahora está botando todo.

–No puedo creerlo –Me puse de pie en shock.

Me removí por la sala bajo la mirada de Bree ¿Por qué nos está pasando esto? ¿Qué hemos hecho mal? Miré la camilla en donde se encontraba Cailín durmiendo, pero sus ojos hicieron contacto con los míos, ella estaba despierta.

–Cailín... –Dije y no pude evitar que mi voz se quebrara.

–Lo sé, Caín –Sus ojos se rebalsaron en lágrimas y comenzó a llorar.

Me acerqué a ella bajo la mirada de Bree, sólo pude abrazarla en silencio sintiendo

su dolor tanto como el mío. Ella me abrazó con fuerza mientras lloraba desconsolada, yo también estaba llorando, pero supongo que para ella es mucho más difícil. Quiero empatizar con mi mujer, ella es la que debe pasar por un proceso traumático justo ahora, pero maldita sea, yo también estaba ilusionado con tener una familia.

Bree nos dejó un momento a solas, se retiró para comunicarse con el cirujano que vería a Cailín.

–No me dejes sola, por favor –Me pidió con su voz en un hilo. Respiré profundo ¿Cómo podía pensar que la dejaría sola?

–Nunca te dejaré sola, Blanca nieves –Besé su frente. –Quiero que intentes estar tranquila, sé que es difícil, pero por favor intentalo –Debía parecer fuerte, ella no podía enfrentarse a una situación tan traumática con alguien derrumbándose a su lado. Ya tenía suficiente.

–No puedo, Caín –Me miró a los ojos. –No puedo con esto.

–Si puedes, si podremos –Acaricié su rostro. –Sólo debes ser fuerte, sólo por hoy mi amor.

Ella respiró profundo intentando calmar su llanto.

No puedo explicar la sensación que tenía. Cinco meses de gestación es demasiado, ya estaba casi desarrollándose por completa y sucede esto. Ni siquiera he tenido ganas de matar a los que están provocando todo esto.

–Tal vez no era el momento para que conociera el mundo real –Bajé la voz.

–El frío y cruel mundo real –Continué mis palabras. –Pensé que todo mejoraría.

Yo también lo pensé...

El cirujano demoró alrededor de una hora en llegar, estuvo conversando con nosotros y dándonos el pésame. Nos explicó que debía hacer un proceso algo complicado, pero no tardaba demasiado. Podía tener dolores posteriores, pero que sería muy cuidadoso con Cailín.

Ella estaba aterrada, lo único que quería era escapar y llamar a su tía o primo para que la rescataran de lo que la deparaba el cirujano. Bree le explicó con calma que todo iba a estar bien, que con la anestesia no sentiría nada y que no vería a nuestra hija después para evitar más trauma.

–¿Caín puede quedarse?

–No Cailín, lo lamento –Contestó el hombre mirándonos con empatía.

Cada fin de semana en el mismo lugar

BESOPOS

XOXOXO



CAILÍN TAYLOR

Aunque los dolores cada vez eran más insoportables, yo no deseaba que me quitaran a mi hija de mi vientre. El cirujano intentó calmarme junto a Bree, y aunque yo decía que estaba calmada, lo único que quería era arrancar.

No dejaron que Caín estuviera ahí, supongo que nadie querría ver como sacan a pedazos a su bebé. Él tuvo que irse de la sala y rápidamente me llevaron a pabellón. Lo único que podía pensar era en las palabras de Caín diciéndome que me mantuviera fuerte, sólo por hoy.

La anestesia rápidamente se apoderó de mi cuerpo, no sentía nada desde mi cintura hacia abajo, y mis ojos se mantenían fijamente en el techo.

Mientras el cirujano hacía un trabajo minucioso junto a las enfermeras que lo ayudaban, las lágrimas no dejaban de recorrer mis mejillas. ¿Por qué había pasado esto? ¿Por qué ahora?

Todo el proceso duró alrededor de una hora, había perdido mucha sangre según una enfermera y debía descansar. No me costó demasiado quedarme dormida gracias a los antibióticos.

Cuando desperté, Caín estaba a mi lado con su teléfono. Me removí y él enseguida me miró, respiró profundo y se acercó a mí.

—¿Cómo estás? —Me preguntó. Casi pude sentir el nudo en su garganta, pero seríamos fuertes, no nos derrumbaríamos.

—No lo sé —Bajé la voz.

Él se sentó en la camilla y me abrazó con fuerza por unos largos segundos, acarició mi cabello, mi espalda y luego besó mi frente.

—Te prometo que todo va a estar bien, Blanca nieves —Dijo mirándome directamente a los ojos.

Pude antes no haberle creído esas palabras, pero hoy le creo más que nunca.

Cuando llegamos al departamento, las imágenes se repetían constantemente en mi cabeza ¿Cómo iba a olvidar todo lo que había pasado? El piso flotante estaba algo manchado, pero Caín quedó en encargarse de eso, ya que el ginecólogo me dijo que debía estar en reposo.

Por más que intenté dormir no pude hacerlo, mi mirada se iba directamente a la puerta sin picaporte, luego al closet y a mis manos ensangrentadas. Con cada ruido que escuchaba me sobresaltaba y ya podía imaginar a la policía entrando para llevarme a prisión.

–Cailín –Escuché su voz. Desperté de mis pensamientos y fijé la mirada en la de él.
–¿Estás bien?

Negué con mi cabeza. Él se acercó a mí y se sentó a mi lado, esta vez no me abrazó, sólo se quedó mirando un punto fijo en la alfombra, él también se sentía mal y culpable por lo que estaba pasando.

Puse una mano en su espalda y comencé a acariciarlo.

–Fuiste muy valiente –Me miró a los ojos. –Perdón por no estar aquí cuando lo necesitabas –Habló con su voz quebrada.

Me quedé en silencio intentando mirarlo y que mi mirada no se nublara, pero Dios sabe que es tan difícil. Tenía tanto miedo de que algo malo volviese a pasar, pero a diferencia de años atrás en donde pensaba que era de hierro, que nada malo me pasaría, ahora no es así. Estoy aterrada y lo peor es que puedo sentir ese miedo irracional que carcome mis venas. No sé cómo fingir que todo estará bien ésta vez, no sé cómo mantenerme fuerte después de esto.

–Quiero volver a NY, Caín –Le dije, había sido un impulso. Como si las palabras hubiesen sido vomitadas desde mi boca.

Él fijó su mirada en la mía, y respiró profundo.

–Está bien –Respondió. –De alguna u otra forma sabía que pasaría esto.

–Regresemos a la ciudad, Caín –Le pedí con todas mis ganas, realmente esperaba ilusionada que me dijera que si.

–No puedo irme de aquí Cailín, no ahora –Fijó su mirada en la mía. –Tengo un sinfín de cosas que hacer aquí.

–¿Y eso qué? –Insistí. Aunque sé que estaba siendo egoísta, no podía evitarlo.
–Creo que podrías volver sola ésta vez –Bajó la voz.

No pude evitar que me doliera escuchar eso. Me quedé en silencio sacando la mano de su espalda.

–Eso no quiere decir que dejaremos de estar juntos, Cailín –Aseguró. –Puedes quedarte en la casa que tengo allá, Rose puede ayudarte con las cosas. Te servirá para relajarte, estar con tu primo, tu tía y tu mejor amiga –Me sonrió intentando entregarme tranquilidad.

–¿Y cuándo volveremos a estar juntos? –Pregunté.

–Cuando todo se calme. Allí estarás bien, te lo aseguro.

Sé que era cierto. Dante y Annie estarían ahí conmigo, jamás estaría sola, pero separarme de Caín me atormentaba. Yo lo hice venir a vivir conmigo a Inglaterra y ahora quiero regresar, estoy sintiendo que doy pasos hacia atrás.

–Voy a pensarlo –Respiré profundo.

Mientras las horas pasaban, estuve la mayoría del día en la cama. Corinna llamó un par de veces, pero lo último de mi lista era querer hablar con ella después de todo esto. Thomas fue a verme después de que le envié un mensaje, cuando le conté lo que me había pasado lo único que hizo fue abrazarme y llorar junto a mí. Le dió su apoyo también a Caín. Fue difícil ver a

mi amigo tan apagado cuando en realidad él es tan feliz. Nos sentíamos muy mal, pero sus palabras de apoyo se metían en mis poros intentando llenarme de energía. "Por algo pasan las cosas, Cailín. Tal vez no era el momento", pero ¿Cuándo sería el momento indicado para formar una familia con Caín Bennet?

CAÍN BENNET

La catastrófica noticia llegó a los oídos de todo nuestro círculo cercano. Nunca pensé meternos en el corazón de tantas personas que sufrieran junto a nosotros y que nos dieran tanto apoyo.

Me siento tan mal por esto. Lo más sencillo de pensar en este minuto es que nadie es feliz estando junto a mí.

Cailín quiere regresar a la ciudad y yo no sé si quiero o no que lo haga. Lo cierto es que sé que seguiremos estando juntos, y que ella debe estar tranquila en algún lugar lejos de aquí. Me encantaría poder regresar con ella, pero mi vida está desarrollándose aquí y no puedo dejar botado todo lo que estoy construyendo o quedaríamos en la miseria. Puedo ir a verla algunos días, pero debo regresar a entrenar, a trabajar en la marca y también buscar a los tipos que hicieron que esto sucediera. No puedo irme de Inglaterra en este minuto.

Darell Bennet no tardó demasiado en enterarse de lo que había pasado, me entregó el frío apoyo que podría darme un tipo como mi padre y me aseguró que buscarlos y deshacerme de ellos no serviría para nada, y la verdad es que me importaba una mierda lo que él pensara. Ellos creen que tengo terror de enfrentarlos y claramente no es así, ellos son los cobardes que atacan a mi alrededor y no son capaces de enfrentarme directamente.

La noche llegó y Cailín parecía apegarse cada vez más a mi cuerpo para que la abrazara con más fuerza. No quería separarse ningún segundo de mí y la entendía tanto. Dormimos toda la noche abrazados, a ratos las lágrimas recorrían sus mejillas y yo la apegaba más a mi cuerpo para contenerla. Daría mi vida por esta chica.

–¿Crees que es buena idea regresar? –Escuché su voz, tragué el nudo de mi garganta.

–Lo único que creo bueno es que debes estar tranquila y claramente aquí no lo estás –Respondí.

–¿Y si te das cuenta que ya no quieres estar conmigo?

–No digas eso, Blanca nieves. Si uní mi vida junto a la tuya es porque quiero pasar toda mi vida junto a ti.

–Tengo miedo, Caín.

–Lo sé –Susurré. –Pero te prometo que todo va a estar bien.

– ¿Por qué nos sucede todo esto? –Preguntó en un tono inocente y quebrado.

No quise responder, no había una respuesta para eso. Sé que he actuado mal en mi vida, pero siento que el karma está arrasando con todo.

–Tengo una idea –Cambié el tema de conversación. –Volverás a la ciudad mientras yo busco una casa nueva acá –Le dije y ella se quedó mirándome. –Cuando esté todo bien, volverás.

–¿Cuánto tarda eso?

–Un mes –Me encogí de hombros. –Intentaré que sea rápido, buscaré una casa o un departamento grande y lejos de aquí.

–¿Crees que resulte? –Me sonrió ilusionada.

–Te aseguro que sí –Afirmé seguro de mis palabras. –Si quieres luego puedes volver a trabajar porque sé que te encanta, sé que todo va a mejorar Blanca nieves. Nunca nos hemos dado por vencido y ésta vez no será la excepción.

–Confío en nosotros –Dijo con una pequeña sonrisa.

–No dejaremos de hablar en ningún momento, y ahí estarás bien. Es un lugar muy seguro y Rose es una heroína.

–Gracias Caín –Se acercó a mí y besó mis labios. –Créeme que no sé que haría si no te tuviera en mi vida.

La abracé con fuerza y luego la besé. No decaeríamos, no ahora, no nunca.

Fue muy difícil comprar un pasaje en internet, y fue más difícil ayudar a Cailín a ordenar sus maletas para regresar a NY, pero estaríamos bien, no lo debería dudar.

Ese día fui a dejarla al aeropuerto, habíamos estado conversando y y estaba decidido. Llamé a Rose para decirle que Cailín llegaría a quedarse a casa. Cailín le avisó a su primo que estaría de vuelta en el día, y supongo que Annie ya se había enterado.

Llegamos al aeropuerto temprano, Cailín me observaba con dolor en sus ojos, ella realmente pensaba que no volveríamos a estar juntos nuevamente, pero para mí sólo era un viaje más y dentro de algunas semanas o días y estaríamos juntos nuevamente.

Desayunamos juntos en el aeropuerto tratando de evitar conversar sobre el futuro, la pérdida de nuestra hija nos había golpeado duro y necesitábamos dejar de pensar por unos segundos en qué haríamos más adelante. Ella estaba aterrada aún por lo que había hecho y alejarse del país era lo más oportuno que ella creía.

La hora pasó bastante rápido, hasta que ya quedaba muy poco para abordar el avión. Su mirada se quedó en la mía por unos largos segundos ¿Qué haría sin ella aquí? Cailín se acercó a mí y me abrazó con toda la fuerza que podía tener, creo haberme roto cuando se separó de mí para besarme.

–Te amo –Me dijo ahogada. Sus ojos estaban llenos de lágrimas queriendo evitar el llanto.

–Yo también te amo, blanca nieves –Le sonreí.

Quería parecer fuerte ante esta situación, aunque me costaba, pero no podía derrumbarme frente a ella cuando estaba a punto de irse del país. Necesitaba que mi blanca nieves se recuperara, que esté bien y que ya no tenga más miedo de lo que puede pasar.

–Por favor no te olvides de mí –Me pidió con inocencia. Jamás podría olvidarme del amor de mi vida.

–No pasará nada, mi amor –Acaricié su rostro. –Quiero que te recuperes, que todo esté bien contigo.

–Enséñame a ser fuerte, Caín –Las lágrimas recorrieron sus mejillas y se lanzó a abrazarme nuevamente con fuerza.

No pensé que sería tan difícil...

–Eres la persona más fuerte que conozco –Le dije, y realmente pensaba que era

así. Nadie podría soportar vivir en incertidumbre junto a alguien como yo.

–Te amo –Volvió a besarme cuando estaban llamando por última vez para abordar el avión.

–Ya debes irte, Cailín –Tomé su rostro con ambas manos, besé su labios y luego su frente. –Te amo con mi vida.

Ella se separó de mí con lágrimas en su rostro y caminó dándome la espalda hacia la puerta de vidrio que nos separaba, bajé mi mirada cristalizada y tragué el nudo de mi garganta. Ella volteó a mirarme cuando estuvo adentro y sólo me sonrió con tristeza, lo único que fui capaz de hacer fue sonreírle de vuelta.

Cuando desapareció de mi campo de visión, las lágrimas rápidamente me sorprendieron en mis mejillas. Aclaré mi garganta, sequé mi rostro y deslicé mis gafas de sol. Había algunas personas mirándome, pero sólo pude reaccionar a irme de ahí lo antes posible. Realmente estaba mal.

Cuando me subí al auto, apoyé mi espalda en el respaldo del asiento y suspiré con pesadez ¿Cómo podía ser que en un abrir y cerrar de ojos me estuviese despidiendo del amor de mi vida? Golpeé el volante con la palma de mi mano molesto, tenía tanta rabia e impotencia por lo que estaba pasando y lo peor es que no podía hacer nada al respecto.

Conduje rápido hasta el departamento y me dispuse a encontrar a una persona que arreglara ambas puertas para vender el departamento. Íbamos a salir de aquí costara lo que costara.

CAILÍN TAYLOR.

No pude evitar llorar la mayoría del viaje, pero entendía que era la mejor decisión por el momento. Confío rotundamente en que seguiré con Caín, no nos derrumbaríamos, sólo necesitábamos tiempo.

Cuando llegué a la ciudad, al primero que vi esperándome fue a Dante, estaba solo y sólo me sonrió mirándome de lejos, corrí a abrazarlo y él me esperó con sus brazos abiertos. Estuve largos segundos abrazándolo, no quería seguir llorando por lo que había pasado, pero se me hacía tan difícil. Dante estaba ilusionado con ser tío, y por una parte también le habían arrebatado su ilusión.

–Te extrañaba tanto –Me dijo. Besó mi cabeza y luego tomó mi maleta, me veía fatal y él lo entendía.

Yo también lo extrañaba. Realmente necesitaba a una persona de mi familia diciéndome que todo estaría bien y Dante es el hermano que nunca tuve y la luz que a veces me ayuda a seguir caminando cuando estoy perdida.

No fui a casa de Caín de inmediato, fui a parar al departamento de mi primo en donde estaba Zoe, quién me saludó con nostalgia, pero tampoco me hizo sentir incómoda, no quería que me tuvieran lástima por lo que había pasado.

Dante junto a Zoe me hicieron sentir mejor, comimos juntos y comenzamos a conversar sobre cosas cotidianas, necesitaba escuchar cosas diferentes, quería dejar de pensar en problemas y catástrofes sentimentales, pero cuando todo parecía ir en subida el tema de conversación aparecía sin previo aviso.

–A veces la vida es injusta, Cailín –Me dijo mi primo. –Pero no siempre es así, en

algún momento todo cambia.

–Parece cómo si nunca cambiara para nosotros, Dante –Bajé mis hombros.

–Sé que todo estará bien, confío en que Caín y tú son fuertes y podrán superar todo obstáculo.

–Yo sé que somos fuertes, pero a veces tenemos derecho a quebrarnos –Bajé la voz.

Perdón por la demora, he tenido muchas cosas que hacer, pero les prometo que desde la quincena de Julio y la mayor parte de Agosto avanzaremos como un avión porque salgo de vacaciones de invierno!

Nuevamente les recuerdo que CAÍN estará en físico el 14 de septiembre.

BESOPOS

XOXOXO

C16



Luego de pasar algunas horas con mi primo y Zoe, decidí ir a la casa de Caín. Había estado ahí cuando regresé para el matrimonio de Dante, y había sido hace bastante tiempo, las imágenes en mi cabeza no eran bastante claras, lo único que tenía claro era que en ese lugar fue en donde Caín y yo nos reconciamos y él decidió marcharse a Inglaterra junto a mí.

Llegué al enorme condominio acompañada por Dante y Zoe, estuvimos hablando con el guardia que había afuera y Caín ya había dejado un comunicado vía telefónica que yo estaría de vuelta ahí, y que por favor, no dejara entrar a nadie a casa sin preguntarme antes.

Caminamos hasta la casa que vivía Caín antes de marcharse conmigo, no sé si puedo llamarle casa a ese enorme castillo lleno de lujos, áreas verdes y dos bellísimos perros.

Antes de que pudiera meter la llave al picaporte, éste se giró dejándonos ver a una mujer mayor, con una sonrisa amable y vestida de ama de casa. Ella por supuesto debía ser la

famosísima Rose.

— ¡Tú debes ser Cailín! —Se acercó a mí y me dio un efusivo abrazo que recibí sonriente.

—Y usted Rose —Le dije. Ella asintió animosa y nos abrió el camino para pasar saludando a mi primo y a su esposa detrás.

Aunque no recordaba demasiado cómo era la casa, parecía como si jamás hubiese quedado sola. Todo estaba muy pulcro y en orden, hasta el aire de ahí adentro parecía cambiar.

— ¿Cómo estuvo su viaje? —Me preguntó mientras caminaba junto a nosotros hasta el enorme y adornado living.

—Algo tedioso —Bajé los hombros.

Rose nos enseñó toda la casa, habitación por habitación y luego mi primo tuvo que irse junto a su esposa. Me quedé a solas con Rose, la verdad no sabía de qué hablarle y lo último que quería hacer era parecer descortés con ella, pero afortunadamente era una señora muy simpática y sociable.

— ¿Se le ofrece algo más? —Me preguntó con una sonrisa. Miré la hora ligeramente en el reloj y vi que serían las seis de la tarde.

—No, gracias —Sonreí. — ¿Usted se queda o debe marcharse? —Le pregunté.

—Debo marcharme, mi hijo está esperándome en casa —Me contó. —Pero este es un lugar muy seguro, nadie podrá entrar aquí sin su permiso.

—Está bien, gracias —Bajé la voz.

—Voy a preparar mis cosas para irme —Dijo y luego se retiró de la sala.

Dios ¿Qué iba a hacer yo en esa mansión y sola? Acababa de pasar por uno de los momentos más horribles de mi vida y no podía mantenerme sola ni un segundo.

Decidí llamar a Annie para comentarle que ya estaba en la ciudad y que no quería estar sola esa noche, ella enseguida aceptó venir a quedarse junto a mí y en un abrir y cerrar de ojos, Jaxon fue a dejarla y luego se marchó.

Lo primero que hice al ver a mi mejor amiga fue correr a abrazarla, la extrañaba muchísimo.

— ¡Te extrañé tanto! —Me dijo con emoción.

— ¡Yo también a ti!

Había estado esperando poder hablar con mi mejor amiga, tal vez no sobre todo lo que me había pasado, pero sí de cualquier cosa que pudiéramos.

Mientras Annie preparaba algo en la cocina, con "algo" me refiero a un helado lleno de frutas y salsa de chocolate, llamé a Caín por vídeo llamada desde la habitación hasta que me contestó. Me sonrió a través de la pantalla y yo también lo hice.

—Te extraño —Fue lo primero que me dijo. — ¿Cómo llegaste? ¿Todo está bien?

—Todo bien, pero se siente mal tenerte tan lejos —Respondí —Yo también te extraño.

—Ya estoy buscando casas o algún departamento para que nos vayamos lejos de aquí —Me contó y yo no pude evitar sonreír.

—Me alegra escuchar eso —Miré fijamente sus ojos a través de la pantalla.

— ¿Estás con alguien? —Preguntó.

—Sí, estoy con Annie. No estoy preparada para dormir sola esta noche —Le conté.

—Entiendo —Sonrió sin ganas. —Sólo dile que no duerma abrazándote, no es necesario, para eso estoy yo —Bromeó.

—Tranquilo, no quiero abrazarla esta noche —Reí. — ¿Y tú estás solo?

—Sí —Hizo una mueca de tristeza. Estuve con Rose hoy —Cambié el tema de conversación antes de que la nostalgia me invadiera.

— ¿Por qué no se quedó en casa?

—Dijo que debía ir a ver a su hijo a casa.

—De seguro su hijo está de visita y pronto se irá. Si no quieres quedarte sola en casa puedes decirle que se quede contigo, te aseguro que ella estará feliz de acompañarte.

—Es muy agradable —Opiné.

—Lo es —Afirmó

Estuvimos conversando bastante rato acerca de las cosas que debía hacer Caín allá, también los sectores en donde estaba viendo lugares para ir a vivir juntos, etcétera. Todo el tiempo que estuvimos hablando sonreíamos, no tocamos temas demasiado difíciles ni tampoco hicimos preguntas incómodas, estábamos pasándolo mal y ambos lo sabíamos, pero no era necesario recordarlo a cada segundo, debíamos salir del agujero, no hundirnos más en él, menos juntos.

En el momento que colgué fui a ver a mi amiga a la cocina, estaba hablando por teléfono con su novio mientras picaba frutas en cuadritos, me incorporé para ayudarla y cuando colgó seguimos trabajando.

— ¿Cómo has estado luego de lo que pasó? —Me preguntó con nostalgia en su rostro. No estaba tan segura de querer hablar sobre el tema, pero mi amiga estaba tan ilusionada como yo con tener una sobrina y ahijada.

—Me pone triste pensar en lo que ocurrió, Annie —Le conté. —Es... no sé, como si cada mañana se fuese a repetir el mismo día de mierda.

—Pero debes contarme por qué pasó todo eso —Bajó su voz. Fue como un balde de agua fría en la espalda, caí de frentón con el suelo recordando que Annie no sabía nada de lo que había pasado la noche anterior de perder a mi hija. ¿Cómo le iba a contar que asesiné a una persona? Que enfermo o no, lo maté yo.

—No creo ser capaz de contarte eso —Confesé.

— ¿Por qué? —Frunció el ceño. —Que te hayas ido a vivir a otro país no quita la confianza que nos tenemos.

—Lo sé, es sólo que es muy difícil.

—Cailín, no puedes esperar que luego de ver esas marcas en tu cuello no te pregunte qué demonios te pasó.

—Pensé que no se notaban —Intenté subir el cuello de mi chaqueta.

Ella rodó los ojos mirándome y comenzó a ponerle chocolate a los helados.

—Sólo quiero saber qué te ocurrió, estás diferente —Comentó cuando estábamos en la habitación. —Soy tu mejor amiga, Cailín.

— ¿Cómo le cuentas a tu mejor amiga lo peor que has hecho en la vida? —Le

pregunté.

— ¡Dios! ¡Ni que hubieses asesinado a alguien! —Exclamó y luego soltó una carcajada. Me mantuve rígida ante su comentario y sin ninguna expresión en mi rostro, de hecho pude hasta sentirme incómoda. — ¿Qué? ¿Por qué no te ríes? —Fijó su mirada en la mía sonriente y de a poco su sonrisa comenzó a desvanecerse, sentí un nudo en mi garganta cuando Annie se volvió totalmente seria. —No puede ser Cailín, me estás mintiendo.

—Claro que no, jamás te mentaría con algo así —Le dije, dejé de tomar helado y respiré profundo.

— ¿A quién? —Preguntó, ésta vez se mantuvo como una estatua mirándome con atención.

—Annie...

—Lo lamento —Bajó su voz. —No quise que te sintieras incómoda, es solo que...

—Es imposible ¿No?

—No si me cuentas por qué —Aflojó su mirada.

—Era un paciente de la clínica en la que trabajaba, comenzó a acosarme, quería hacerle daño a Caín y también quería que trabajara con él y con otros tipos. Una noche Caín tuvo que trabajar con Anthony hasta tarde y él fue al departamento, y pues... Entró, quería matarme, Annie —Mi voz se quebró.

— ¿Por qué tenías un arma? —Frunció el ceño.

—Conocí a una chica que no sé qué tiene que ver en todo esto, pero conoce al tipo que quiere dañar a Caín, me entregó un arma diciéndome que la necesitaría, si no fuera por ella tal vez ahora estaría muerta, pero sigo sin querer verla más.

—Dios, amiga —Bajó su voz. —No sé qué decir...

—Tengo tanto miedo, Ann.

—Lo sé —Tocó mi hombro. —Pero aquí estas a salvo, nadie puede dañarte y ya verás cómo superas todo lo que pasó allá.

—Realmente espero hacerlo.

—Lo harás y todos te ayudaremos —Me sonrió.

—No debes decírselo a nadie. Sólo Caín, Dante y tú saben sobre esto, por favor

—La miré.

—Lo prometo —Sonrió —Está bien, ahora cambiemos este tema, veamos una película, no lo sé —Se levantó de la cama y se acercó a la gran televisión frente a nosotras.

--

Al otro día despertamos alrededor de las once de la mañana, me levanté y mi amiga seguía en la cama. Me di una ducha rápida y luego me vestí, mi intención era alivianar el trabajo que debía hacer Rose en la cocina, pero me sorprendí de ver todo limpio.

— ¡Cailín! —Escuché su voz detrás de mí, me sobresalté y luego reí con ella. —Lo lamento —Sonrió.

— ¿A qué hora ha llegado? —Le pregunté algo sorprendida.

—A las ocho de la mañana, como todos los días —Me respondió. — ¿Cómo durmió?

—Bien, gracias

— ¿Limpio su habitación?

—No —Dije de inmediato. —Es que está mi amiga durmiendo ahí todavía —Me encogí de hombros.

Ella asintió y luego se acercó a la cocina para preparar algo. Estuve bastante rato sin nada que hacer hasta que mi amiga se levantó, estuvo algunos minutos conmigo y luego tuvo que irse, nos despedimos y finalmente quedé sola junto a la famosísima Rose.

Me acerqué a la cocina para sentirme más acompañada en ese gran lugar. Todavía no podía acostumbrarme a estar ahí ¿Cómo es que Caín lograba vivir aquí tan solo?

Estuve conversando con Rose acerca de su familia, me contó la biografía de sus tres hijos, también la historia de su esposo, en realidad ex esposo, maltratador, idiota, prejuicioso, e interesado ex esposo, de la forma en cómo me contó todo, hasta lo odié.

—Caín es un chico muy dulce —Comentó. Sonreí mirándola, jamás había escuchado esas palabras acerca de Caín.

— ¿Sí? —Fruncí el ceño.

— ¡Claro que sí! Sabes que a veces llegaba aquí luego de entrenar con Anthony, con pizzas, chocolates, helado, comida china, japonesa para que comiéramos —Rió. —Sacaba a sus perros a correr por todo el parque, es un muy buen chico —me miró.

—Sí, lo es —Asentí.

— ¿Por qué se han separado? —Me preguntó con nostalgia en sus ojos. Me recordaba tanto a mi tía.

—No nos hemos separado, sólo necesitábamos tiempo para curar algunas heridas —Le sonreí. —Pero estamos bien.

—Cuando él me llamó se notaba preocupado por ti, quería que todo estuviera en orden cuando tu llegaras —Me contó —También dijo que si querías cambiar todo de lugar aquí que lo hicieras —Rió. —Y créeme que él jamás me dejó cambiar nada.

Solté una carcajada —Ni siquiera siento que esto me pertenezca también, es todo tan grande.

—Si quieres cambiar algo, sólo dime, te ayudaré —movió sus cejas de arriba hacia abajo.

Dentro de los siguientes días me dediqué a salir con Dante, también pasar tiempo con Annie y Jaxon. Pude conocerlo mejor, su faceta de novio y también de ama de casa. Hasta un día Zoe tuvo que ir por una noche a quedarse con su madre y dormí junto a mi primo, lo extrañaba tanto, estuvimos conversando por horas, riéndonos, me contó anécdotas y fue tan grato encontrar que nada había cambiado entre nosotros.

He estado hablando todos los días con Caín, me cuenta que tiene anotado tres lugares en Inglaterra en donde podemos vivir y cada día siento que lo extraño más.

CAÍN BENNET

Han pasado dos semanas desde que Cailín se fue a NY, hemos estado hablando todos los días. La verdad es que el departamento cada vez se siente más vacío sin ella, pero me he esforzado en buscar casas y departamentos para ir a vivir con mi mujer.

No ha pasado nada malo. No hay ninguna señal de que sigan buscando a Will o

que se acerque alguien a hacerme daño. Estuve hablando con Corinna acerca de lo que pasó y sigue sin querer decirme quién está detrás de todo, no sé si confiar en ella o simplemente sacarla de en frente de mí e ignorar su existencia.

He estado teniendo algunas entrevistas con la marca y también entrenando. Sólo faltan dos meses para el campeonato internacional y todo indica que estaré seleccionado para las semifinales.

—No puedo este fin de semana, Anthony —Le dije.

— Recuerda que debes entrenar para la pelea del próximo viernes, es decisiva —Lo escuché a través del teléfono.

—Lo sé, entrenaré desde el lunes, pero hoy me voy a NY —Le comenté. —Iré a ver a mi esposa —Reí.

—No pueden estar tanto tiempo separados ¿No?

— ¡Claro que no! ¿Quieres que muera, verdad? —Bromeé.

— ¿Crees que piense que estás bromeando?

—Pues...

—No resulta, ya ve o en serio te puedes morir —Rió.

Preparé una maleta pequeña para viajar, sólo eran tres días. Tres días que recompondrían mi ánimo y mis ganas de seguir adelante junto a mi Blanca nieves.

Lo único que quería era que las horas en el avión se pasaran rápido, pero jamás había sentido un vuelo tan largo. Algunas personas me detuvieron en el camino para pedirme algunas fotografías y autógrafos, la verdad no quería ser descortés, pero lo único que quería era quitármelos de encima para salir del aeropuerto.

Lo primero que vi al salir por las grandes puertas, fue un cartel lleno de colores que decía "Estoy esperando al amor de mi vida, no estorbes" Reí al ver a Cailín con el cartel en sus manos, me acerqué lentamente hacia ella esperando sorprenderla, pero sus ojos hicieron contacto con los míos, botó el cartel al suelo y corrió hacia mí, no pude ni siquiera reaccionar cuando ya estaba encima de mí besándome el rostro.

— ¡Te extrañé tanto! —Exclamó.

Cuando ella estaba junto a mí todo lo demás desaparecía. Me importaba una mierda ser un personaje público, que nos estuvieran grabando o tomando fotografías, sólo era ella en mi mundo para sentirme feliz, sólo ella para sentirme completo.

Perdón por la tardanza, ya estoy poniéndome al día! Nos vemos mañana eh eh
BESOPOS

XOXOXO



Lo único que hice fue abrazarla con fuerza y recibir cada uno de sus besos, no podía dejar de sonreír. Cuando la deje en el suelo, tomé su rostro con ambas manos y la besé.

—Yo también te extrañé, blanca nieves —Le sonreí.

Ella tampoco dejaba de sonreírme. De inmediato fue a buscar el cartel que había dejado en el suelo y se acercó a mí, entrelazó su mano junto a la mía y caminamos hasta salir del aeropuerto.

Dante nos estaba esperando en su auto, me recibió con un gran abrazo y luego nos subimos. De inmediato nos dirigimos a la casa, lo único que esperaba hacer era pasar tiempo con Cailín, deseaba tanto aprovechar cada segundo con ella para irme a Inglaterra lleno de energía.

Cuando llegamos a casa, me sentía extraño, como si esa casa no me perteneciera, había pasado bastante tiempo desde que me había ido de aquí, pero mis perros me hicieron recordar los buenos momentos que había pasado ahí, mantuvieron distancia cuando entré, pero luego corrieron a pasearse entre mis piernas para que los acariciara. Cailín abrió la puerta y entré detrás de ella, encontrándome con Annie, Jaxon, Rose y Zoe en el living, había algunas cosas para comer encima de la mesa y también estaba lleno de globos y serpentinas, todos me abrazaron, no pensé que me extrañaban tanto.

Estuvimos riendo a carcajadas toda la tarde mientras bebíamos y recordábamos cosas. Cailín se veía mejor, su sonrisa ya me parecía honesta y sus ojos volvían a tener ese brillo de siempre, me sentía tan bien por eso, sabía que dentro de todo alejarse de lo que había pasado e intentar superarlo le ayudaría. En ningún momento me separé de ella, estuve abrazándola, besándola a ratos y mirándola por largos segundos.

No pude evitar recordar a Ian en medio de todos, también estaría aquí compartiendo y riendo con nosotros, pero el destino no lo ha querido así.

A eso de las seis de la tarde los chicos se fueron y también lo hizo Rose, creo que entendían que quería pasar tiempo con Cailín, necesitábamos conversar y entregarnos todo el cariño posible en tres días.

—Gracias por todo esto —La miré.

—Te extrañaba mucho —Se acercó a mí y me abrazó con fuerza.

—Yo también —Hice una mueca. —No te imaginas lo solo que me he sentido allá —Le conté.

— ¿Y Thomas? —Me preguntó.

—Thomas está intentando arreglar el mundo junto a un chico que conoció —Rodé los ojos. —Creo que lo hemos perdido.

—Jamás —Frunció el ceño. —No debemos perderlo, es demasiado bueno

—Comentó seria.

Solté una carcajada y besé su rostro.

—Deja a Thomas vivir tranquilo y dame cariño —Le sonreí.

—Dúchate junto a mí —Me pidió con una sonrisa coqueta.

— ¿Estás segura? Dudo que quepamos los dos ahí dentro —Ironiqué.

— ¿Bromeas? —Se quedó mirándome fijamente. —Ahí adentro caben como cuatro personas —rió.

—Vamos —Me puse de pie.

Cuando llegamos al baño, miré el jacuzzi que estaba en el medio, ella también estaba mirándolo y luego nos miramos al mismo tiempo.

— ¿Estás pensando lo mismo que yo? —Le pregunté.

—Dios, Caín, debemos madurar —Rió.

—Vamos, Blanca nieves —Le pedí. —Llenémoslo de burbujas y agua caliente, prometo que no te arrepentirás.

Así fue, encendimos el jacuzzi mientras con Cailín le poníamos algunos líquidos burbujeantes, cada vez que había un jacuzzi debíamos usarlo, jamás lo ignorábamos ¿Quién puede ignorar un jacuzzi? Nosotros no. Siempre nos reímos de lo mismo, no maduramos respecto a eso ni tampoco evolucionamos.

Ella se metió al baño cuando estaba todo listo, bajó la luz del interruptor y me sonrió. Se acercó a mí con cautela y comenzó a desabrochar mi camisa, luego desabroché su vestido, y cuando estuvimos completamente desnudos nos metimos en el jacuzzi, estuvimos bebiendo trago un rato hasta que ella se acercó a mí, se sentó encima de mí y cuando dejó la copa encima del jacuzzi, ésta se resbaló y se estrelló contra la cerámica del baño. Ambos reímos, no nos importó. Mis besos recorrieron todo su cuello, sus orejas, su cabello y sus labios. Nuestras manos se confundían con el agua llena de burbujas, nos extrañábamos y se nos notaba. Nuestros besos cada vez se intensificaban más, sentía que recorrer su cuerpo con mis manos era lo mejor que hacía en ese momento. Ella se quedaba mirándome por unos segundos cuando sentía mis manos en su blanca piel, luego sólo cerraba sus ojos cafés disfrutando. Me encantaba que disfrutara, me encantaba que nos entendiéramos tan bien. Ella sacó mi mano de su piel y me dio su espalda, sonreí en su cuello y me posicioné detrás de ella, besé su espalda mientras ella seguía apoyada en el jacuzzi, hasta que me adentré en ella. Su trasero cada vez estaba más apegado a mi cadera, mis manos estaban en su cintura manejando los movimientos. Ella apretaba la madera antigua del jacuzzi con sus manos, podía verla.

—Cailín —Respiré profundo, intentando contenerme, pero se me hacía muy difícil.

Ella continuó sus movimientos con agilidad y fuerza, se sentía tan malditamente bien. Mordí con delicadeza su hombro cuando estaba eyaculando, y ella soltó un gemido que hizo que mi piel se erizara.

—Dios, Caín —La escuché. Sonreí en silencio y me separé un poco, ella volteó para mirarme y me besó abrazándome. —Te amo tanto.

—Yo también te amo —Reí.

Ambos estábamos agitados y con el corazón latiendo con fuerza, me senté en el

jacuzzi y ella hizo lo mismo. Nos quedamos mirando en silencio por unos segundos y luego me acerqué a ella.

—Estabas muy lejos.

—Me extrañabas —Me sonrió.

— ¿No se notó? —Rodé los ojos.

Ella sonrió tranquila y apoyó su cabeza en mi hombro en silencio.

—No quiero alejarme nunca de ti, Caín —La escuché.

—No nos alejaremos nunca, mi amor —Besé su frente.

--

Nunca pensé que despertar sin una preocupación fuese tan perfecto.

Cailín dormía plácidamente en nuestra cama, su cabello negro estaba encima de las almohadas blancas y una de sus piernas estaba entremedio de las mías. Quise ver la hora en el reloj del velador, pero no era el mismo reloj que solía tener, era uno rojo con una figura extravagante, parecía muy abstracto ¿De quién era esa cosa? Comencé a mirar cautelosamente la habitación y ni siquiera me había percatado que la cama en la que dormimos estaba en otro lugar, había cuadros en la pared con fotografías mías y de Cailín, un collage, también algunas láminas con recordatorios, reí en silencio mirando los muros y luego a Cailín que dormía plácidamente.

— ¿Qué otro cambio hiciste? —Susurré riendo.

Me puse de pie con lentitud para no despertarla, y cuando puse mis pies en el suelo toqué algo peludo, mi reacción fue subir mis pies de inmediato, pero luego me fijé en que era una alfombra burdeo y muy grande, además de peluda. ¿Cómo no me di cuenta de esto cuando llegué? Realmente era una casa de un matrimonio, no mi casa de soltero.

Salí de la habitación fijándome en cada rincón para ver si había algo diferente, y claro que sí, mis muros blancos y libres de cosas, estaban con algunos cuadros, pinturas y fotografías. Escuché ruido en la cocina y supuse que era Rose, me acerqué hasta allá y me saludó animosa con el desayuno hecho encima de la mesa.

— ¿Cómo durmieron? —Me preguntó sonriente.

—Muy bien —Respondí. —Sólo dime algo —Fruncí el ceño y ella sonrió inocente.

— ¿Qué demonios le ocurrió a mi gran y magnífica casa?

—Cailín quiso decorarla un poco —Se encogió de hombros. —Obviamente le ayudé, no podía dejarla trabajar sola.

—Rose —Reí.

—Y hubo un cambio algo radical...

— ¿Qué?

—Acerca de su sala de juegos, películas, playstati...

No la dejé terminar la frase cuando ya estaba dirigiéndome a mi querida habitación ¿Qué le habían hecho? Abrí la puerta temeroso, no sabía con lo que iba a encontrarme. Grande fue mi sorpresa cuando vi que la habitación estaba completamente vacía.

—Rose... Rose —La llamé. — ¿Dónde están mis cosas? ¿Dónde? —Fruncí el ceño. Ya sentía que había estado un ladrón ahí dentro.

—Los sillones están en la terraza, Cailín hizo una maravillosa decoración ahí afuera, y lo demás... Bueno, debería preguntárselo a ella.

—Creo que me está bajando la presión —Caminé hasta la cocina exagerando el estado de mi salud.

Estaba en estado de shock mirando el tazón en frente de mí cuando Cailín entró a la cocina en pijama.

— ¿Ya se enteró? —Le preguntó a Rose en un susurro. No pude ver lo que hizo Rose, pero Cailín se sentó frente mí. — ¡Me he levantado con tanta hambre! —Exclamó con una sonrisa. — ¿Sabes que jamás me había gustado el jugo de naranja? ¡Ahora me encanta! Rose es magnífica, ya ven Rose, deja de cocinar y ven a desayunar con nosotros.

—Dime que no los quemaste —Fue lo único que le dije antes de comenzar a desayunar.

— ¿Qué cosa?

—Sabes de lo que estoy hablando.

—No ¿De qué estás hablando?

—Cailín —Fruncí el ceño molesto. — ¿Sabes cuánto tarde en comprar todas esas cosas? ¿Dónde están ahora?

— ¿Cuánto tardaste? ¿Dos horas? —Preguntó irónica.

—Casi cinco —Respondí molesto.

—Las doné.

— ¿Qué?

—Las doné.

—Estás loca —Negué con mi cabeza.

—Las doné —Repitió.

— Ya te oí —Reclamé. — ¿Qué es eso de "Las doné"? ¿A quién? ¿Quién demonios necesita todo eso?

—En realidad muchas personas —Comenzó. —Estuve pensando en que en Inglaterra tienes una televisión igual a la que doné, también películas, un Xbox y muchas cosas más ¿Para qué quieres todo lo que estaba aquí?

— ¿A quién se las donaste? —Fruncí el ceño nuevamente, estaba molesto, no dejaba de juntar mis cejas enseñándole mi molestia.

—Resulta que conocí al nieto del guardia de seguridad de aquí afuera —Me contó. —Es un chico de seis años, tiene cáncer a la sangre y su enfermedad está dejando a su familia en la miseria —Sus ojos estaban puestos en los míos. —Le regalé todo eso al chico, también vendí algunas cosas repetidas, innecesarias y otras cosas un poco más necesarias para ganar dinero y dárselo a sus padres —Aflojé la mirada en cuanto comenzó con la historia. Me sentí un idiota al estar tan molesto por haber vendido mis cosas que en realidad si eran innecesarias para mí. — ¿Sabes cuantos trabajos tiene el guardia de ahí afuera?

—No —Respondí avergonzado.

—Tres. Trabaja en un colegio limpiando los pasillos y baños, aquí en las noches, y también vende ropa usada.

—Está bien, Cailín, lo lamento. No lo sabía —Dije y ella sonrió.

—Sé que no lo sabías, tenías derecho a enfadarte, —Siguió sonriendo tranquila.

—pero realmente espero que ahora que sabes todo eso te duela un poco menos haber perdido esas cosas.

—No las perdí —Sonreí. —Siempre se gana cuando ayudas a otra persona.

—Lo sé, a veces lo olvidamos un poco —Se sirvió un poco de jugo de naranja y luego sacó algunos panqueques.

—Eso no quita que hayas cambiado toda la decoración de mi casa masculina.

—Caín, estaba horrible. Le di luz a esta mansión —Rió.

—Rose ¿Escuchaste eso? ¡Dijo que estaba horrible! Dile que no es cierto —Bufé.

—Debes admitir que si se veía un poco mal —Comentó Rose.

—Ah ya entiendo —Las miré. —Ustedes se hicieron amigas y ahora están atacándome juntas.

Ambas rieron de mí.

--

—No sabes cuánto te he extrañado, hermano —Le dije. Mis ojos estaban pegados a la fotografía de la lápida llena de flores, rosas, gorros de sus diferentes empleos, dedicatorias, entre otras cosas. —He tenido muchos problemas, pero sé que ya sabes todo lo que nos ha estado pasando —Me encogí de hombros. —Gracias por siempre protegernos y estar pendiente de que todo esté bien aquí. Confío en que vienen tiempos mejores —Sonreí. — ¿Sabes Ian? Cailín iba a tener un bebé, si era niño le pondría Ian, pero era una niña, la deseábamos, pero sólo tú sabes por qué nos la arrebataron de nuestras manos. —Nunca pensé que te diría esto, pero realmente me gustaría que estuvieses aquí para darte un puto abrazo —Mi garganta se apretó. —Debo confesarte que sigo pensando en que todo fue mi culpa aquel día. Dudo que cambie de opinión respecto a eso, yo sólo espero que tú me perdones. —Hice una pausa para aclarar mi voz —Tus hermanas han estado bien, tu madre también y no les hace falta nada y te prometo que si algo les hiciera falta, yo estaré ahí —Le sonreí a su fotografía. —Espero verte nuevamente, no pronto hijo de puta, no me vengas a buscar —Reí. —Pero si cuando ya se acabe mi felicidad aquí abajo.

Me puse de pie en silencio, miré la lápida de mi amigo y me despedí. Cailín no quiso acompañarme, dijo que sentía la pérdida de nuestra hija muy cercana y no quería ir a un cementerio nuevamente. Sé que Ian la comprendería, siempre lo hacía.

--

—Debemos comprar eso —Me pidió. —Vamos Caín, debemos comprarlo.

—Cailín, no. Tienen alrededor de cinco de esos.

— ¡Pero mira esos colores! —Lloriqueó.

—Estoy seguro que Baloo y Bonnie no necesitan eso —sonreí mirándola.

—Lo necesitan, en las noches hace frío.

--

— ¡Miren lo que sus papás les compraron! —Exclamó Cailín enseñándole los trajes de algodón a nuestros perros. Ambos corrieron hacia ella paseándose entre sus piernas y como nunca lo hacían se quedaron quietos mientras ella los vestía ¡Parecían unos bebés! Jamás había

visto a mis perros tan cariñosos y creyéndose bebés con una persona. —Son maravillosos —Rió.

Cuando entramos a la casa, mi celular comenzó a sonar, miré la pantalla en donde se veía "Chloe NyAn" fruncí el ceño confundido, nunca me llamaba, siempre era Rick.

— ¿Hola? —Contesté.

—Buenas noches Caín, lamento llamarte a esta hora —Habló. — ¿Cómo estás?

—Bien, gracias por preguntar —Respondí. — ¿Pasa algo?

—Sí, y odio tener que interrumpir tu fin de semana en NY. Nos ha surgido un evento de último minuto, es un desfile de moda en donde NyAn debe participar, y obligatoriamente su máximo exponente que eres tú.

— ¿Es en serio? ¿Cuándo? —Bajé la mirada y Cailín se quedó mirándome esperando mi respuesta.

—Es el sábado en la noche, necesitamos explicarte todo lo que hay que hacer durante el día. El desfile es a las siete de la tarde, pero todo comienza a las cuatro.

—No sé qué decir, Chloe. Me has tomado por sorpresa —Sentí frustración. —Tengo pasajes para el domingo en la noche, no para mañana.

—De eso no te preocupes, nosotros nos encargamos de cambiar el horario de tus pasajes.

— ¿Puedo decir que no puedo ir?

—No —Su voz fue dura. —Es obligatorio que estés ahí, lo hablamos en el contrato.

—Está bien, Chloe. Llámame cuando tengas los pasajes cambiados.

—Está bien, adiós.

—Adiós —Colgué.

Listo por este fin de semana!!! nos vemos el próximo, si es que alcanzo, ya que tengo examen el próximo lunes ¡El último al fin! Se vieeeeeeneeeee

BESOPOS

XOXO

C18

En cuanto Chloe me llamó avisándome que había cambiado los pasajes, comencé a ordenar mi maleta con la ayuda de Cailín quien se encontraba bastante mal porque me tenía que ir de vuelta a Inglaterra, pero ambos sabíamos que sería así y es por eso que creo que ella no me dijo nada cuando le conté que debía regresar.

—Lo lamento, Blanca nieves. No pensé que me llamarían —Le dije por décima vez,



ella respiró profundo y me regaló una sonrisa triste.

–Lo sé, no importa Caín –Me miró a los ojos. –Sabíamos que sería así, pero ya volveremos a estar juntos todos los días.

–Créeme que he visto casas y departamentos que te encantarán –Le sonreí.

–No lo dudo –Besó mis labios.

Esa madrugada del sábado Cailín fue a dejarme al aeropuerto junto a Dante, estuvimos bastante rato conversando y despidiéndonos, sentía que no había podido aprovechar lo suficiente con ella. De hecho llegué al punto de arrepentirme por tener que trabajar en una marca tan importante como lo es NyAn.

CAILÍN TAYLOR

No sentía que fuese algo personal, pero en el momento que me enteré que Caín debía irse por algo de NyAn odié a Chloe, ¿Por qué justo ahora y no una semana antes o después? Lo estábamos pasando bien, y cada día siento que nos hemos estado recuperando más por lo que pasó.

–La odio –Bufé molesta. Rose se quedó mirándome unos segundos y luego resopló.

–Sabes que sería así –Me dijo. –En cualquier momento podían llamarlo para algo, ya sabes.

–Pero por qué ahora –Bajé la mirada haciendo el tipo de berrinche que haría una niña de tres años.

–Pero ya sabes que queda poco para que regresen a vivir juntos –Me dio ánimos.

–Ahora puedes disfrutar acá, luego volverás a Inglaterra para trabajar.

–Lo sé. Está bien, iré a darme una ducha.

La verdad no sé si estaba exagerando o realmente se sentía así.

Entré a la ducha aun enfadada porque Caín se había marchado a Inglaterra, intenté relajarme ahí adentro y lo logré, todo estaría bien. Aunque me siento sola sin él, Caín se ha convertido en mi familia y me cuesta mucho dejarlo ir aunque sean algunos segundos.

CAÍN BENNET

–No te diré que esto me vino como anillo al dedo porque no es así –Le dije a Rick en cuanto nos juntamos en la tarde.

–Es algo muy importante para NyAn –Me sonrió.

–Supongo que si –Respondí serio. De otra manera no estaría aquí, pensé.

–Ya llegó la jefa –Avisó Rick mientras miraba su teléfono.

Me quedé sentado mientras le enviaba un mensaje de texto a Cailín, escuché la

puerta abrirse y vi a Chloe entrar en la oficina, me saludó dándome su mano y luego lo hizo con Rick.

– ¿Todo bien? ¿A qué hora aterrizaste? –Preguntó dejando su bolso encima del escritorio.

–Hace dos horas –Respondí.

– ¿Desayunaste?

–No, pero no tengo hambre, gracias –Intenté ser amable.

Ella me sonrió y luego se sentó en frente de mí y de Rick. Estuvimos hablando de todos los preparativos para el desfile de modas, lo que debíamos hacer, cuanto duraría aproximadamente y muchísimas cosas más.

--

–Esta mierda me tiene algo estresado –Bajé la voz.

Thomas subió su mirada y respiró profundo.

–Tu tranquilo, todo estará bien –Me dijo. –Sólo aléjate de esa Chloe –Hizo un gesto con su mano. –Si haces algo le diré a mi amiga.

–Jamás le haría daño, idiota –Reí.

–Está bien, ahora quiero que te subas al puto escenario y saques todo tu potencial

–Me sonrió como si él estuviese a cargo del desfile.

– ¿Cuál potencial, Thomas? –Reí. –Sólo se golpear a tipos en el rostro.

– ¡Hemos sido amigo por años y aún no aprendes de mi potencial! –Exclamó

–Ya vas a empezar –Rodé los ojos.

–Encárgate de mirar al frente y jamás encorvarte. Muestra la marca en la ropa, es lo que ellos quieren. Asegúrate de mostrar esos estúpidos tatuajes que para algo te los has hecho

–Comentó asqueado, Thomas odiaba los tatuajes.

–Gracias, Thomas –Solté una carcajada.

–Estoy en primera fila, adiós inútil –Me guiñó un ojo y luego salió del camarín.

Unas chicas entraron a maquillarme luego de unos minutos, se reían de mí porque les decía que no era necesario utilizar tanto maquillaje como lo hacían. Me facilitaron mi vestuario y cuando se retiraron me vestí. ¿Todo para esto? ¿Un short, calcetas y zapatillas? Demonios, hubiese preferido quedarme en casa con Cailín.

– ¿Hola?

–Me veo ridículo –Le dije. Ella soltó una carcajada.

–Tengo la televisión encendida para verte, ya están nombrándote los periodistas.

–Saldré dos veces, no puede ser que tengan tanta expectación por ver a ese idiota caminar.

–Debes entender que es muy extraño ver a un tipo que golpea a otros caminando por una pasarela, y de modas.

–No me estás haciendo sentir mejor.

–Te amo –La escuché.

–Yo también te amo –Reí.

– ¿Thomas está contigo?

–No se separa de mí, parece mi novio –Rodé los ojos.

–Es un gran amigo.
– ¿A qué te refieres con gran amigo?
–Porque está ahí acompañándote –Mintió, lo sabía.
–Dime la verdad Blanca nieves.
–Sólo le dije algunas cosas.
– ¿Qué cosas?
–Que evitaras a Chloe, nada grave –Dijo con su voz inocentona.
–Es mi jefa, Cailín –Reí.

–Eso no quita que sea una víbora curvilínea de color moreno –Reclamó.

Solté una carcajada y ella rió junto a mí.

Estuvimos hablando un rato más hasta que entraron a avisarme que era mi turno. Me quedé de pie en frente de la gran pasarela y miré al público, Thomas estaba ahí haciéndome señas de que sonriera o algo así, creo.

–Con ustedes, el máximo exponente de la marca NyAn. Caín Bennet, campeón nacional de boxeo y el favorito del campeonato internacional –Me presentó una chica.

Caminé por la pasarela creyéndome un modelo de estrellato. Thomas aplaudía con euforia junto a otras personas, también recibí muchos flashes en mi rostro que me hicieron perder la noción por unos segundos, pero luego pude regresar.

–Ni siquiera les regalaste una sonrisa –Rió Chloe en cuanto entré al camarín.

– ¿Debía sonreír? –Le pregunté buscando mi siguiente tenida.

–Sí, intenta hacerlo la próxima vez.

–Está bien –La miré.

Ella se quedó mirándome unos segundos, hasta que despertó de sus pensamientos y salió del camarín para que yo pudiera cambiarme.

--

– ¡Estuviste genial! –Exclamó Thomas cuando nos subimos en mi auto.

–No exageres Thomas, sólo caminé por esta pasarela ridícula –Abroché mi cinturón.

–Lo hiciste horrible –Abrochó su cinturón.

Lo quedé mirando y él rió.

–Dijiste que no exagerara.

–No seas extremista –Resoplé.

Acerqué a Thomas a su casa y luego regresé al departamento, ya casi estaba vendido.

La semana se me pasó rápido, entrenando junto a Anthony, buscando departamentos o casas junto a él y también tuve una pelea decisiva el viernes que la gané sin tanto esfuerzo, parecía como si la meta que era ganar la pelea final me la estuviesen dando en bandeja porque estaba siendo demasiado fácil ganar. No sé si he estado entrenando mucho o las personas que han llegado al torneo internacional están un nivel menos que yo.

–Este me gusta –Le dije a Anthony, él se removió por el departamento vacío y luego se quedó mirándome.

– ¿Estás seguro? ¿No es muy grande para ambos?
– ¿Quién dijo que seríamos dos para siempre? –Bromeé.
– ¿Piensas quedarte para siempre aquí?
–Sí, ¿Por qué no?
– ¿Olvidas todo lo que pasó?
–Claro que no, pero me gusta pensar que puedo comenzar de cero todas las veces

que quiera.

–Claro que puedes hacerlo –Me sonrió, me dio unas palmadas en el hombro y luego respiró profundo.

– ¿Recuerdas cuando ganar dinero fácil era tu vida? –Preguntó mientras el corredor de propiedades había salido del departamento.

– ¿Cómo olvidarlo? –Reí.

–Cuando debía regañarte y decirte lo estúpido que eras –Rió.

–Lo que Darell debía hacer.

– ¿Y no lo hizo?

–Lo hizo –Asentí. –Demasiado tarde ¿No crees?

–No creo que lo haya dicho tarde, tú eres el idiota que no escuchaba –Se encogió de hombros.

–Siempre es más fácil culpar a la víctima que al culpable –Lo miré fijamente. Él se quedó mirándome unos segundos y cuando iba a responderme la puerta de entrada se abrió.

– ¿Qué dice señor Caín? –Me preguntó el hombre encargado de vender el departamento.

–Debo asegurarme que el edificio tenga máxima seguridad y privacidad –Le dije, él asintió de inmediato y comenzó a revisar unos papeles. – ¿Con quién debo hablar para saber eso?

–Con el conserje, aunque debe imaginar que lo es, ya que es un edificio de siete pisos, con pocos departamentos, todos se conocen y está dentro de un condominio totalmente cerrado.

– ¿Cuántos departamentos hay por piso?

–Dos –Respondió.

–Está bien, creo que este es perfecto –Comenté y Anthony sonrió. – ¡Lo compro

Bob!

–Mi nombre no es Bob –Me dijo el hombre de corbata con una pequeña sonrisa en su pálido rostro.

–Lo sé, Bob. Es sólo que en todas las películas hay un tipo que se llama Bob y ese eres tú.

Él negó con su cabeza mientras reía.

Bob, quien realmente se llamaba Zach, me explicó que había que firmar unas cosas más importantes y agendamos un día para reunirnos y me fui a casa una sonrisa en mi rostro, al fin había encontrado un departamento y Cailín podía venir de vuelta.

--

CAILÍN TAYLOR.

Ha pasado casi un mes y medio desde que estoy viviendo en esta casa, un mes y medio desde una tragedia que ahora me parece tan lejana... Como si en realidad jamás hubiese pasado, como si sólo hubiese sido una puta pesadilla. Alejarme de los problemas me ayudó y sé que Caín tenía razón, pero sé que cuando regrese tendré que enfrentarme a ellos nuevamente, tendré que asumir que asesiné a un tipo de un disparo en la cabeza y que perdí a mi hija por los golpes que me dio en el vientre. De una forma u otra tendré que aceptar todo lo que pasó y realmente espero no hacerlo de golpe.

Me he sentido mejor aunque tener a Caín lejos me cuesta, pero sus llamadas diarias me recuerdan que está ahí y no se irá jamás.

Fui al cementerio a visitar a Ian, me cuesta aceptar que ya no está aquí y supongo que todos se sienten de la misma manera. Aun creo que saldré a caminar y lo veré en uno de sus tantos trabajos saludándome con una sonrisa en su rostro como siempre lo hacía. Aun creo que podré abrazarlo o contarle cómo me siento, pero ver su nombre en la lápida me hizo chocar con la realidad. Dejé una carta a un lado del frío cemento y me senté junto a él toda la tarde, hasta compré un poco de comida para un picnic. Creo que jamás había hablado tanto con una persona como esa tarde me desahogué y me siento tan bien de haberlo hecho porque realmente sentí que me estaba escuchando. Sólo me hizo falta su abrazo y sentir su perfume, pero me sentía pagada.

--

Estuve llamando a Caín por video llamada unos minutos hasta que contestó. Apareció en la pantalla colocándose una camiseta.

– Hola ¿Cómo estás? –Le sonreí.

Él me sonrió a través de la pantalla.

–Estoy bien ¿Y tú? –Preguntó.

–Bien, todo bien. ¿Por qué tardaste tanto en contestar? –Pregunté mientras caminaba de un lado a otro en la cocina preparándome un café.

–Estaba algo ocupado, pero todo bien ahora.

– ¿Estabas entrenando? –Me acerqué a la pantalla.

–No, no... –Contestó, pero una cabellera negra se cruzó delante de la cámara e interrumpió la voz de Caín. –Gracias, Caín. En serio, no hubiese sabido qué hacer sin ti.

– ¿Es Chloe? –Pregunté. Mi corazón se aceleró mirando la pantalla. –Caín, te estoy hablando.

–Sí, es Chloe. Ella tuvo... –Comenzó, pero el enojo ya estaba en mis pómulos ¿Qué demonios hacía ella ahí con mi esposo?

– ¡Hola Cailín! Lamento verte así, sólo mi auto se descompuso y tuve que...

–No necesito explicaciones, Chloe –Bajé la voz. –Adiós, luego te llamo Caín, cuando estés solo.

–No Cailín, Chloe ya se va...

Cerré el notebook de un golpe y grité molesta. ¡¿Qué demonios hacía esa estúpida ahí?! Está bien, debía calmarme. Caín jamás me engañaría ¿No? No... ¿Cierto?

Me removí por la cocina inquieta y lancé la taza vacía al suelo con fuerza quebrándola en mil pedazos, la odiaba, Dios ¡Sácala de mi puto departamento! Está bien, cuenta hasta diez. Escuché unos pasos correr hasta la cocina, Rose se quedó mirándome sorprendida.

– ¿La has botado con intención?
– ¿Sabes con quién estaba Caín en el departamento? ¡Con Chloe! ¡Y me contestó mientras se ponía una camiseta!

– ¿Ella?

– ¡No! ¡Él!

–Está bien Cailín, cálmate –Me dijo.

–La odio, te juro que la odio. Y más lo odio a él ¿Qué demonios? ¡Iría al puto aeropuerto a comprar pasajes para romperle el rostro a patadas!

–Caín jamás te engañaría, Cailín –Me detuvo Rose.

– ¿Cómo puedo estar segura de eso?

–Porque confías en él.

– ¡Pero no tiene el derecho de meter a una chica al departamento! ¡No si no es Annie, Zoe o Thomas! –Reclamé.

Rose tomó la escoba para barrer el desastre y se la quitó de las manos diciéndole que yo lo haría, ella no me detuvo porque al parecer me veía exaltada así que me dejó barrer el maldito desastre que había dejado.

–Su teléfono está sonando –Comentó Rose.

– ¡Que se pudra!

–Debería escucharlo, ahora son un matrimonio, no es un noviazgo que termina así como así.

–Me está engañando, Rose –Mis ojos se llenaron de lágrimas

– ¿Realmente crees que te habría contestado si hubiese estado en la cama con esa chica?

– No lo sé –Bajé la voz.

Rose siguió hablándome, pero no la escuché, estaba cegada con mi enojo y frustración por lo que había visto. Sabía que no podía actuar como una loca ni tampoco como una niña, pero como odio esta situación. Tomé mi teléfono, había un mensaje de Caín.

"No seas infantil, no es nada de lo que te estás imaginando, contéstame el teléfono"

No contesté, aunque no hubiese sido nada, él no debe por qué invitar a una chica al departamento, menos a su jefa, menos si está sin camiseta, ¡Menos si no es ni siquiera su amiga!

"¿Ya se fue?" Contesté.

"Si, ¿Podemos hablar?"

"¿Te cansaste y ahora vuelves a mí?"

"Cailín, somos adultos, resolvamos esto como adultos. Puedo explicarlo"

Me quedé estática unos segundos. ¿Por qué debía explicarme algo? ¿Qué había pasado?

"Espero que tengas una buena excusa" Escribí con molestia.

"Ninguna excusa, sólo la verdad."

APROBÉ EL EXAMEN wiiii

Estoy full escribiendo para subir seguido! Ya queda poco para Caín en físico gracias por su

paciencia!

BESOPOS

XOXOXOXO

C19

Me quedé pensativa por unos segundos, el enojo no se iba de mi cuerpo y los celos me estaban matando. No hablaría con él, no. No tenía ganas de escuchar explicaciones ni menos referentes a una mujer como Chloe. No tengo nada en contra de ella, pero nuestro primer encuentro no fue el mejor, tampoco me agrada que llame a Caín para decirle que se vaya y ahora ver que está en el departamento y Caín contestándome mientras se pone una camiseta me están sacando de quicio. No quiero escuchar nada más de ella y espero que nunca más se cruce en mi camino porque no me importará que sea la jefa de Caín y la dueña de una de las marcas deportivas más grandes del mundo.

–Ya deja de pensar cosas malas –Escuché la voz de Rose una vez más mientras entraba a la habitación. –Estoy segura que quieres asesinarla, pero debes escuchar a Caín.

–No lo escucharé, estoy tan molesta –Reclamé. –Sé que me estoy comportando como una niña, pero es que no puedo soportar verlo ahí así de lejos, sin camiseta y con otra mujer ¿Qué diablos espera que piense?

Mi teléfono comenzó a sonar nuevamente, y no contesté. No iba a hablarle ni aunque mi vida dependiera de ello. Hoy dormiría lejos de mí y aparte sintiéndose culpable.

–Eso que haces está mal –Continuó Rose.

–Ya basta Rose, yo sé cómo manejar mi relación –Le hablé molesta, ella rodó los ojos y luego se quedó mirándome con una mano en su cadera. –Está bien, lo lamento, pero es que estoy muy enfadada.

– ¿Annie se quedará aquí esta noche?

–No, me iré a quedar con Dante –Respondí. –Y dejaré mi teléfono aquí.

–Caín...

–No me critiques, Rose –La miré. Ella sonrió divertida como si realmente le hiciera gracia mi actitud, pero yo estaba hablando muy en serio, realmente me sentía mal.

Apagué mi teléfono y lo metí debajo de la almohada, metí algunas cosas a una mochila y me despedí de Rose quien se iría más tarde.

Llegué a la casa de mi primo y afortunadamente me estaban esperando, no quise comentarles nada, hasta que mi primo habló cuando estábamos comiendo comida japonesa.

–Préstame tu teléfono, perdí el número de Annie –Me dijo.

–Se me quedó en casa.

– ¿Y apagado? –Arqueó una ceja.

–Sí, no lo cargué.

– ¿Qué ocultas? –Me preguntó.

– ¿Por qué? –Fruncí el ceño.

Zoe nos miraba con curiosidad, Dante me conocía tanto, pero aun así no hablaría.

–Yo tengo el número de Annie –Dijo Zoe. – ¿Quieren que la invite?

–No –Respondió mi primo. –Es por otra cosa.

– ¿Qué demonios? –Bufé.

–Caín llamó a Annie preguntándole por ti y justo ahora... –Sacó su teléfono del bolsillo y me enseñó la pantalla, tenía una llamada entrante y era de Caín.

–Contéstale, debe querer hablar contigo –Dije metiendo una cucharada a mi boca.

– Hablamos hace dos horas –Comentó.

De todas maneras Dante apretó el botón verde y comenzó a hablar con Caín.

– ¿Hola? Sí, ella está aquí –Bufé molesta al oír a mi primo decir eso. –No, dice que lo dejó en casa descargado. Claro, espera un segundo... –Sacó el teléfono de su oreja y me lo pasó a la mala mientras yo le susurraba que no quería hablar con él.

– ¿Hola? –Contesté de mala manera. – ¿Qué necesitas? –Zoe y Dante soltaron una carcajada al oírme hablar así.

–Necesito que hablemos, ya deja de comportarte así.

–No quiero hablar, en este momento estoy ocupada.

–Sabes que tenemos una regla ¿No?

– ¿Cuál? Ya la olvidé.

–Tú la inventaste.

–Pues se me olvidó cuando te vi con otra mujer –Escupí. Dante abrió sus ojos como plato y casi se atraganta con la bebida.

–No digas eso, Dante y Zoe pensarán que me estoy acostando con otra chica cuando no es así.

–Ya basta Caín, no quiero seguir hablándote. No me llames más.

–Cailín, no seas infantil. Chloe sólo vino...

–Chloe, Chloe, Chloe... La pobre de Chloe. No me importa, hablamos otro día.

–No podemos hablar otro día, recuerda nuestra regla.

– ¿Cuál fue esa maldita regla? –Me puse de pie y caminé hasta el balcón.

–Dijiste que no podíamos ir a dormir enojados.

–Pues ya no me importa.

–No deberíamos pelear estando así de lejos, no ahora Blanca nieves.

–Entonces tú deberías evitar meter a otras mujeres al departamento cuando no estoy. Encima estabas poniéndote recién la camiseta ¿Qué demonios quieres que piense?

–No quiero que pienses nada, Cailín...

–No me pidas eso –Reclamé. –Hablamos otro día, adiós Caín.

–Cailín...–Colgué.

Bloqueé las llamadas de Caín en el teléfono de mi primo y luego se lo devolví, él se dio cuenta y las desbloqueó de inmediato, pero Caín no siguió insistiendo.

– ¡¿Lo encontraste con otra mujer?! –Exclamó Zoe sorprendida.

–Si –La miré, pero luego vi sus rostros. –Quiero decir no, no exactamente. Sólo

estaba su jefa en la video llamada de esta tarde, me explicó algo de su auto, pero no sé, ya no quiero saber nada más.

–Es imposible que Caín esté engañándote con su jefa –Rió.

–Es una morena de un metro ochenta centímetros, curvilínea y con dinero ¿Qué más podría pedir? ¡Mírame! Mido un metro sesenta y algo, delgada sin curvas y encima psicóloga cesante.

–Cailín –Rió Dante. –Nadie podría cambiarte, ni siquiera el mejor boxeador del mundo.

Respiré profundo mirándolo.

--

Estuve al menos dos días sin hablarle a Caín. En realidad si hablamos, pero sólo por mensaje de texto, sabía que no debía comportarme así estando tan lejos, pero recordar la escena que había visto a través de una pantalla volvía a hacerme enojar muchísimo. Finalmente Caín se cansó y me mandó un mensaje "Tu ganas, si quieres no hablar conmigo hasta que regresemos a vivir juntos, bien por ti, pero deberías confiar en mí" y aunque mirara por tres o cuatro horas la bandeja de entradas y las llamadas perdidas, él no insistió más ¿Así de fácil se aburría de mí? ¡Él fue quién causó esto!

CAÍN BENNET.

Desafortunadamente, ese día Cailín me llamó por video llamada cuando estaba poniéndome una camiseta y hace segundos había entrado Chloe porque su auto se había descompuesto cerca de mi edificio y no tenía batería para llamar a su novio, sí, tiene novio.

–Lo lamento, Caín –Se disculpó cuando Cailín me colgó enfadada. –No quería causarte problemas con Cailín, en serio.

–No te preocupes, luego podré hablar con ella –Respiré profundo.

Sé que las cosas a distancia se pueden mal interpretar rápidamente, pero ella debería confiar en mí, jamás podría fijarme en otra mujer si estoy enamorado de ella.

Chloe me pidió el teléfono y marcó el número de su novio, hablaron un rato y luego colgaron. La verdad es que mi jefa estuvo alrededor de una hora en el departamento, ya que su novio fue por ella rápido, él me agradeció y luego se marcharon, ella disculpándose como por décima vez porque me había causado un problema gratuito.

Llamé a Cailín cientos de veces, durante dos días y lo único que recibí fueron mensajes cortos y fríos, ¿Qué iba hacer y tan lejos de ella? Debería ser un poco más comprensiva, estamos a kilómetros de distancia y no está comportándose como lo harían en un matrimonio, no todo se puede ir a la mierda por algo que ni siquiera ocurrió. Hasta que me cansé, no la llamaré más, ella también debe aprender a quitar su orgullo cuando se trata del hombre que quiere estar toda su vida.

Dos días después ya estaba colapsado ¿Cómo es que ella podía soportar tanto estando enojada? Me movía de un lado a otro con el teléfono encima de la mesa, Anthony me decía que debía ser paciente, que siguiera insistiendo, pero no iba a insistir más.

--

Mi teléfono comenzó a sonar cuando estaba cenando, de inmediato lo tomé

pensando en que sería Cailín, pero me preocupé al ver que era Jaxon, fruncí el ceño confundido ¿Y si le había pasado algo?

– ¿Hola?

–Hola Caín ¿Cómo estás? –Preguntó.

–Bien ¿Y tú? ¿Pasó algo?

–La verdad sí, te tengo malas noticias –Habló complicado.

–No jodas, Jaxon ¿Le pasó algo a Cailín?

–No, no tiene que ver con Cailín, es sobre nosotros.

–No me digas que descubrieron nuestro amorío –Bromeé, él también rió, pero rápidamente volvió a ponerse serio. –Me estás asustando háblame.

–Encontraron los cuerpos de los tipos que asesinaron a Ian –Me contó directamente. –Están buscando a los culpables y al parecer somos los principales sospechosos.

– ¿Qué? No puede ser Jaxon ¿Por qué somos los principales culpables?

–Porque aquél día que los asesinaste la policía comenzó a investigar, había huellas dentro de la casa que eran nuestras y también de ellos, y los hijos de puta han aparecido en el río.

–Demonios –Me puse de pie. –Está bien, mantén la calma –Respiré profundo. –No quiero que te contactes con nadie, si nos llaman iremos y ya, sabemos que fue por salvar a Dante.

–Sí, pero un asesinato no es algo menor, Caín.

– ¿La policía se ha contactado contigo?

–Todavía no, pero supongo que están muy cerca de hacerlo.

– ¿Annie lo sabe?

–Si.

–Por favor no levanten sospechas, actúen normal. Tú no hiciste nada.

–Lo sé, pero tú sí y no dejaré que te vayas a prisión Caín.

–No iré a prisión, Jaxon –Dije intentando convencerme –No hables estupideces, nadie tocará prisión, ni tu ni yo.

–Sólo quería avisarte por si la policía hablaba contigo, no sé si es mejor que te quedes en Inglaterra o que regreses acá.

–Si la policía habla contigo, diles que no has sido, yo también les diré lo mismo. Jamás usamos armas para asesinarlos, nunca ¿Oíste?

–Pero Caín...

–Nada, Jaxon... Ya sabes –Fui duro. –Me pondré en contacto con Darell, pero nuestras versiones deben ser iguales ¿Está bien?

–Entendido –Me dijo.

Estuvimos hablando por muchísimo tiempo. Si la policía se contactaba con nosotros tendríamos el mismo discurso. Era obvio que nos harían decir la verdad por separado y con el típico "Tu amigo nos confesó que...".

Me removí por el departamento algo preocupado. Realmente tenía la posibilidad de ir a prisión. Me contacté con Darell en cuanto colgué el teléfono con Jaxon, le comenté todo lo

que había pasado y él estuvo maldiciendo unos minutos, también me regañó por haber sido un estúpido impulsivo y que jamás aprendería... Pero habían asesinado a mi mejor amigo ¿Qué esperaba que hiciera? Luego se quedó en silencio y fue claro al decirme que habían cambiado de rango a uno de sus socios en la policía y que era algo difícil protegerme esta vez, sólo me ordenó que dijera la verdad, pero ni muerto, jamás me arriesgaría a ir a prisión para perder todo lo que he construido en mi vida.

--

– ¿Por qué no me lo dijiste antes? –Me preguntó Anthony. Se removió por la sala de su departamento mirando hacia el suelo.

No era fácil confesarle a Anthony que había asesinado a dos tipos y que ahora estaban buscando a los culpables.

– ¿Cómo iba a decírtelo? Jamás me había pasado esto –Me removí en el sofá.

– ¿Sabes por qué? Porque Darell siempre estaba barriendo el desastre que tu dejabas.

–Eso no es cierto –Fruncí el ceño.

–Es cierto –Me señaló con molestia. –Cuando Darell no estaba en prisión siempre estaba detrás de ti barriendo toda la porquería que dejabas, ahora no es así y te pasó la cuenta.

Me quedé en silencio sin mirarlo, tenía demasiado orgullo sobre mis hombros para encontrar que realmente él tenía la razón.

– ¿Y Cailín sabe de esto?

–Sabe que lo que pasó, no que ahora están buscándome.

– ¿Has podido hablar con ella?

–No, estamos molestos –Desvié mi mirada.

–Escúchame Caín, debes decir la verdad –Me dijo con tranquilidad, pero yo estaba demasiado seguro que la verdad era mi última escapatoria. Antes de que pudiera hablar Anthony continuó. –Y no me digas que no lo harás.

–Claramente no puedo hacer eso. Mi vida se iría a la mierda.

–Tu vida ya se fue a la mierda, Caín –Soltó. –Y lo que debemos hacer ahora es intentar poder salir de ahí, no que sigas hundiéndote más.

–Es mi última opción, Anthony. Ya lo decidí –Lo miré decidido. No me haría cambiar de opinión.

En cuanto salí del departamento de Anthony, mi teléfono comenzó a sonar, crucé los dedos pensando en que podía ser Cailín esta vez, pero no era. Dudé en contestar el número, pero no podía escapar por siempre.

– ¿Hola? –Contesté mientras me subía al auto.

–Buenas tardes, habla la policía federal ¿Hablo con Caín Bennet? –Mi respiración se cortó unos segundos y luego continué.

–Sí, soy yo ¿Qué sucede?

–El motivo por el cual nos comunicamos con usted es por el hecho de que se le acusa del asesinato de Colin y Dave Cooper.

– ¿Qué?

–Necesitamos que se dirija a la oficina principal en NY el día de mañana durante el

día. Es una citación inaplazable, y no queremos enviar a fuerzas especiales por usted.

–Estoy en Inglaterra en este momento...

–Lo lamento, no podemos hacer nada más. De todas maneras la policía en Inglaterra ya está informada sobre esto.

–Está bien, gracias –Colgué sin esperar una respuesta.

Me quedé sentado en el auto por unos minutos más y luego me dirigí al departamento, llamé al hombre del departamento nuevo diciéndole que debíamos aplazar nuestra reunión, pero que no vendiera el departamento.

"Viajo de urgencia a NY por motivos personales" Fue lo que les dije a todas las personas que me necesitaban aquí. Chloe y la marca NyAn entendieron aunque insistían en querer saber qué estaba sucediendo. Anthony intentó entenderme, aunque lo único que me repetía era que faltaba poco para la copa internacional y la pelea final. Debía quedar clasificado para la semifinal y quedaban dos semanas para eso. Llamé a Cailín un par de veces hasta que me cansé y llamé a Rose diciéndole que iría a NY, que por favor le avisara a Cailín.

CAILÍN TAYLOR.

Tomé mi teléfono y marqué su número, pero rápidamente me mandaba al buzón de voz. Me molesté aún más por intentarlo y que encima tenga el teléfono apagado.

–Debe estar viajando –Dijo Rose mientras me observaba marcando el número de Cailín. –Hablé con él esta mañana.

– ¿Qué? –Fruncí el ceño.

–Viene a NY –Me contó.

– ¿Por qué? –Pregunté confundida.

Quedaba muy poco para la clasificación a la semifinal ¿Qué hacía viajando hasta acá?

–No lo sé –Se encogió de hombros. –Pero llegará en cualquier momento. Ahí podrás hablar con él.

–Espero que no venga aquí por mi culpa, queda muy poco para la clasificación para que esté desconcentrándose.

Las horas pasaron, hasta que tocaron el timbre. Corrí a abrir la puerta, pero cuando estuve frente a ella me calmé, giré el picaporte hasta que sus ojos hicieron contacto con los míos.

Avanzando

XOXOXO



Cuando sus ojos hicieron contacto con los míos olvidé el enojo que estaba sintiendo con él, sólo quise lanzarme a abrazarlo porque lo extrañaba y realmente me hacía falta, pero sus ojos fríos me detuvieron en seco.

–Aquí estás –alzó sus cejas mirándome.

No dije nada, me hice a un lado y él entró a la casa con una maleta en su mano izquierda.

– ¿Qué estás haciendo aquí? –le pregunté.

Él volteó a mirarme y luego se sentó en el sofá, respiró profundo y cerrando sus ojos se apoyó en el respaldo.

–Problemas –Respondió.

– ¿Qué sucede? –Me acerqué lentamente, me senté frente a él mientras estaba mirándome.

–Te diré, pero sólo necesito una cosa –Comentó, me quedé mirándolo confundida mientras él apoyaba sus codos en sus piernas mirándome a los ojos. – ¿Me das un abrazo? –sonrió con cansancio.

Me acerqué a él y luego me senté a su lado, fruncí los labios y él sonrió con diversión. Fue él quien me rodeó con sus brazos y me acercó a su cuerpo, respiré profundo cuando me tenía entre sus brazos, realmente necesitaba esto.

– ¿Sigues molesta? –Preguntó separándose un poco de mí y mirándome directamente a los ojos.

–Ya ni sé –Respiré profundo. – ¿Por qué estabas con ella, Caín?

–Su auto se descompuso y estaba cerca del departamento, me pidió el teléfono y llamó a su novio para que fuera por ella, es todo. No estuvo más de treinta minutos ahí –Me explicó. – ¿Realmente crees que puedo engañarte? –Bajé la mirada algo avergonzada por haberme estado comportando como una niña y llena de celos. –Jamás podría engañarte, Caillín.

–Confío en ti, Caín –Levanté mi mirada.

– ¿Entonces qué fue eso? –Soltó una carcajada. –"No quiero hablar contigo" –Imité mi voz. –"Eres un hijo de puta, me engañas con Chloe" –Continuó.

–Jamás dije eso –Me defendí.

–Pero estoy seguro que lo pensaste –Rió.

–Claro que no –Rodé los ojos.

–Te conozco –Sonrió. Nos quedamos mirando a los ojos por unos segundos mientras él sonreía y yo intentaba estar seria, hasta que comenzó a hacerme cosquillas y ya no logré continuar molesta con él. –Te extrañé –Dijo mientras quedamos cerca, respiré profundo y sonreí.

–Yo también te extrañé –Le dije. –Ahora me puedes decir por qué has venido.

–La policía encontró los cuerpos de los tipos que asesinaron a Ian –Comentó, mi pecho se apretó y fruncí el ceño, no podía ser lo que estaba imaginando –Jaxon y yo somos los principales sospechosos.

– ¿Qué? –Tragué saliva y me puse de pie algo exaltada.

–Lo sé, Cailín... Es difícil de creer, pero estoy aquí porque mañana debo ir a hablar con la policía –Continuó.

–No puede ser, Caín ¿Qué haremos? –Me cubrí la boca y él se puso de pie acercándose a mí.

–Tú no harás nada –Me dijo. –Soy yo el que está involucrado en esto y ya no quiero que te entrometas más en esto, no quiero que salgas dañada nuevamente.

– ¡¿Qué demonios es esto?! –Exclamé.

Ya estaba cansada ¿Por qué todo estaba en contra de nosotros? ¿Por qué todos querían dañar a Caín de algún modo? ¿Tan malo ha sido durante su vida para merecer tanta mierda? Me removí inquieta por la sala buscando alguna respuesta a todas las preguntas que tenía, pero todo estaba vacío. ¿Por qué no nos dejaban ser felices de una vez?

–Sé que han sido tiempos muy duros, pero te aseguro que nada pasará, Cailín –Dijo, pero no le creí. Sé que Caín a veces miente para tranquilizarme, pero ésta vez no, no de nuevo, no cuando ya conozco todo el daño que soporta diariamente.

–No me digas que no pasará nada, Caín –Le pedí. –Sé que pueden pasar muchas cosas, ya crecí –Lo miré. –Ya crecí y sé a lo que estamos expuestos.

–Sólo quiero que mantengas la calma, todo se solucionará lo más rápido posible.

–Lo sé –Fijé mi mirada en la de él. Si de algo estaba segura es que nada derrumbaba a Caín Bennet.

--

CAÍN BENNET.

Me levanté temprano, había pasado una pésima noche imaginando que todo se iría a la mierda cuando pisara territorio policial, esta vez nadie podía hacer algo por mí para salvarme, estaba jodido, pero daría hasta la última gota de sudor luchando por la vida que he construido hasta el momento.

Jaxon pasó por mí temprano también, la cita era a las 8:00AM, confiábamos en que todo saldría bien. Estuvimos conversando en el camino sobre las cosas que diríamos y aunque nos torturaran jamás diríamos que fuimos nosotros, y si nos vemos en apuros por algún policía corrupto y violento, diríamos que fue en defensa personal, pero eso era hasta las últimas circunstancias.

Cuando llegamos a la oficina central, pareció como si nos estuviesen esperando, para mi desgracia muchos ciudadanos me conocían por la televisión y sé que no tardaran

demasiado en pasar la voz para decir que estoy con la policía.

–Caín Bennet y Jaxon Oliveira –Dijo un policía mientras se sentaba en frente a nosotros en una oficina privada. –Sé que saben por qué están aquí y quiero que hagamos esto rápido y sin trabas –Comentó frío. –Habla con ustedes por separado y luego veremos qué se hace, no es algo que demora un día, esto es largo y se los advierto desde este preciso momento –Nos miró a ambos.

– ¿Largo? –Alcé mis cejas. –Estoy entrenando para las clasificaciones internacionales y no puedo estar aquí por mucho tiempo, oficial –Lo miré.

–Cuando asesinas a alguien sueles perder muchas prioridades –Se encogió de hombros. –Y mientras no comprobemos que ustedes son inocentes, para mí y todo mi equipo son los culpables de este homicidio doble –Se dirigió a nosotros.

Me quedé en silencio por unos segundos y cuando iba a volver a hablar, otro policía entró a la oficina y se llevó a Jaxon. Luego el hombre que estaba frente a mí, me sacó de ahí para llevarme a un salón frío y oscuro en donde había una mesa y dos sillas. Jamás pensé estar aquí en algún momento.

–Bien, Caín. Ponte cómodo –Ironizó. Me senté y luego él se sentó frente a mí, me fije que llevaba un arma en su bolsillo y supongo que nos estaban vigilando desde afuera. –Mi nombre es Arthur y te confieso que no me iré de aquí hasta que me digas toda la maldita verdad –Se dirigió hacia mí con valentía.

Sé que los policías me conocen y no tan sólo porque ahora soy una figura pública, sino porque conocen a mi padre y saben que él estuvo inserto en muchísima mierda y no pudieron tenerlo tras las rejas hasta que el mismo se entregó. Sé que ellos me ven como su discípulo, saben que he hecho cosas iguales o peores que las de Darell, pero hasta el momento no poseen pruebas, pero sus ojos brillan cuando tienen a Caín Bennet y se llenan de ambición por saber quién va a meter al hijo de Darell Bennet a la cárcel.

–Está bien –Asentí.

– ¿Es cierto que estabas ahí cuando ellos fueron asesinados? –Preguntó.

–Pues es relativo desde qué punto de vista lo mires –Respondí mirándolo a los ojos. Si de algo estaba seguro es que Jaxon y yo jamás dejábamos de mirar a los ojos a las personas. –Estábamos demasiado preocupados por Ian y Dante en ese momento como para darnos cuenta si alguien más estaba ahí o si huyeron.

–No te estoy preguntando eso, ¿Los viste morir? –Fue directo.

–No.

–Iremos más atrás, Caín... ¿Por qué secuestraron a Dante?

–No lo sé, nunca me lo dijeron.

– ¿Cómo supiste antes que la policía que Dante estaba en esa casa?

–Un tipo en ese entonces cómplice de ellos, quien estaba amenazado si no trabajaba ahí, se quedó de mi lado y me contó que Dante estaba ahí.

–Entonces fueron los tres mosqueteros a asesinar a esos tipos –Especuló.

–No puede especular así como así –Me molesté. –Hay reglas ¿No?

–Yo sólo digo –Se encogió de hombros.

–Nosotros fuimos ahí para salvar a nuestro amigo, nada más que eso.

–Tengo una teoría –Se quedó mirándome a los ojos. –Dante estaba inconsciente, pero ustedes estaban tan desquiciados que asesinaron a esos tipos dándole muchísimas veces en el cuerpo para luego lanzarlos al río.

Reí mirándolo. –Es una teoría digna de una película, oficial.

–Lo sé, pero sé de lo que eres capaz, Caín.

–Pues me tiene en frente y en carne y hueso le digo que eso no es cierto –Me apoyé en la mesa. –Sacamos a Dante inconsciente del lugar, le dispararon a lan y luego no sé qué ocurrió con ellos ¿Qué íbamos a hacer? Nuestro amigo estaba agonizando en nuestros pies, no teníamos tiempo de asesinar a nadie.

– ¡No mientas! –Golpeó la mesa con su palma. No me sobresalté, me quedé quieto mirándolo con molestia. – ¿Por qué no le informaste a la policía en donde se encontraba Dante?

– ¿Sabe cuánto tiempo estuvo la policía sin encontrarlo? –Reí, y él frunció el ceño molesto. –La policía no facilitó nada, ni siquiera fueron eficientes, no los necesitábamos.

–Eres un delincuente, Caín Bennet –Me señaló con su dedo índice.

– ¿Qué demonios le sucede? –Me molesté. –Miré los muros que seguramente eran polarizados y me levanté del asiento. – ¡No puede entrevistarme una persona como esta! ¡No tiene el derecho de juzgarme así!

– ¿Y qué esperas? –Me enfrentó el oficial. – ¿Qué te trate con cariño?

–No, pero merezco respeto y definitivamente usted no me lo está dando.

– ¿Por qué respetaría a un asesino? –Se acercó lentamente a mí.

–Pues porque no soy un asesino –Levanté mi mentón.

– ¡Sólo quiero que me digas la puta verdad!

Me senté nuevamente y sonreí sarcástico.

–Oficial, usted sólo espera que le diga lo que quiere escuchar, pero desgraciadamente para su mala suerte, esa no es –Lo miré. –Ahora siéntese, cálmese y póngase cómodo –Alcé mis cejas y él sonrió con ironía, se sentó frente a mí y respiró profundo.

– ¿Cuántas veces has estado aquí?

–Una.

– ¿Cuándo?

–Hoy.

–No creo en tus palabras, no creo en lo que dices. Tu padre era igual y ¿Sabes? Asesinó a muchísimas personas ahí afuera.

–Ah –Alargué mi molestia –Eso es lo que sucede, usted está juzgándome por mi sangre ¿No? Está bien, siga, estoy acostumbrado.

Nos quedamos mirando a los ojos por unos largos segundos, hasta que finalmente comenzó a hablar.

–Voy a averiguar por qué secuestraron a Dante –Me miró.

–Gracias. Cuando lo sepa por favor dígamelo –Fruncí los labios.

–No juegues conmigo, Caín –Me señaló. –Sé que ustedes asesinaron a esos hombres.

—Pruébelo —Lo miré. —De lo contrario, no tiene derecho a juzgarme.

—Puedes irte, no viajes, mañana también debes venir —Me dijo frío.

Por lo que tenía entendido, es que debían dejarme dormir ahí sí estaban acusándome de haber asesinado a dos tipos, pero claramente ese no era su plan.

Esperé a Jaxon sentado en la sala, algunas personas me observaban de reojo, pero no quise dirigir mi mirada hacia nadie, menos palabras, seguramente ya todo el mundo estaba enterado de que Caín Bennet había estado en la comisaría por quizá qué cosa.

Jaxon salió unos minutos después y sin decirnos nada, salimos de la comisaria directamente al auto de mi amigo, cuando estuvimos en él, Jaxon dio un suspiro y luego abrochó su cinturón.

—No me digas que te han sacado información —lo miré.

—No, pero odio estos lugares. Sé que están planeando algo, Caín —confesó.

Me quedé en silencio hasta que llegamos a mi casa, ahí estaba Annie junto a Cailín, Rose se había ido a casa temprano porque Cailín le dio el día libre. La verdad es que no hablamos demasiado sobre lo que nos habían dicho los policías, ambos estábamos concentrados en decir lo que habíamos planeado, pero un paso en falso y todo se iría a la mierda.

--

—Tengo un mal presentimiento, Caín —Escuché a Cailín cuando me vestía para ir nuevamente a la comisaría.

—Si me han estado interrogando sin dejarme allá es por algo, todavía no sospechan nada.

— ¿Cuándo llamarás a tu abogado?

—Ya le avisé todo lo que está pasando, pero no puede venir y levantar sospechas sin que antes la policía me diga que estoy detenido.

—Está bien —Bajó la voz.

—Sólo quiero que te quedes tranquila, nada malo me pasará, Cailín.

Ella se mantuvo en silencio por largos segundos, se levantó de la cama y desayunó junto a mí y a Rose. Confiaba en que nada me pasaría.

—Sólo quiero que sepas que pase lo que pase, estoy enamorado de ti y estaremos siempre juntos, Blanca nieves —La miré a los ojos antes de marcharme junto a Jaxon.

—Te amo —Me dijo y luego me besó.

--

Cuando llegamos a la comisaría, de inmediato nos separaron y nos hicieron entrar a la misma fría y oscura sala que la de la vez anterior.

El mismo policía entró con su frente en alto y un aire claramente superior, se quedó mirándome fijamente y se sentó frente a mí.

—Esta vez será diferente, Caín —dijo

—¿Cuáles son las preguntas de hoy?

—Estuvimos averiguando el motivo por el cual han secuestrado a Dante y resulta que descubrimos que alguien está detrás de ti, pero eso no quita que hayas asesinado a dos tipos.

—¿Alguien detrás de mí?

—Si, aún no sabemos quién es, pero deberías estar tranquilo —se encogió de hombros hablándome con ironía.

—¿Por qué? —Pregunté con confusión.

—Porque cuando llegue a ti, estarás tras las rejas y no podré llegar a ti.

—Prefiero que me asesine —me encogí de hombros.

—Ahora dime ¿Fuiste tú?

—Le he dicho que no.

—¡Vamos Caín! —Gruñó.

—¿Qué demonios quiere que le invente?

El oficial sacó una varilla de metal de su bolsillo y la estiró, me quedé petrificado mirándolo ¿Qué demonios tenía en su cabeza? ¿Cómo iba a defenderme?

—Me vas a decir la verdad, Caín. Hoy no saldrás de aquí —Me señaló.

Perdón por la demora :(estoy desanimada por no haber quedado en la lista corta de los wattys, pero ya saben, los concursos son subjetivos y no todos tenemos los mismos gustos!

BESOPOS

XOXOXO

C21



El oficial se quedó mirándome a los ojos por largos segundos, desafiante y con valentía en su cuerpo.

—Sé que ustedes son los culpables —aseguró. —Estuve con el tipo que enviaste a Rumania a rehacer su vida.

Mi estómago se apretó, pero de todas formas me mantuve tranquilo en mi exterior.

— ¿Y? Ya le había contado sobre eso.

—Resulta que me faltaba alguien en esta historia y aunque él no me lo dijo, lo descubrí —Se encogió de hombros. —No fueron dos tipos, sino, tres y uno fue asesinado en la casa del hombre que está en Rumania.

—Yo no sé qué espera especulando cosas —Fruncí el ceño molesto.

El oficial respiró profundo, miró las cámaras que había en las paredes hasta que finalmente habló.

—Apaguen las cámaras y entren —Dijo.

Fruncí el ceño con confusión, y entraron dos tipos más, claramente policías. —Ya sabemos qué hacer con él —les indicó —debemos hacer que hable hoy.

No me resistí a la fuerza que ocuparon conmigo, no quería que luego saliera en televisión que "Caín Bennet había maltratado a un policía". Uno de ellos amarró mis tobillos y el otro me esposó las muñecas con fuerza, estaba sentando mirando al hombre que mandaba a esos jóvenes que por cierto nunca se fueron de ahí. El oficial Arthur se sentó frente a mí y comenzó.

—Me vas a decir la verdad o lo único que harás aquí es gritar del dolor —me amenazó.

—Es imposible que haga algo como eso —reclamé. —Usted ni nadie puede amenazarme ni menos golpearme, soy un personaje público y tarde o temprano se sabrá todo lo que harán aquí adentro.

—Que tierno eres —rió el policía contagiándole la risa a uno de sus compañeros que ahí estaba, el otro no reía, se notaba incómodo por la situación y casi no cruzaba su mirada con la mía. Me mantuve serio en todo momento, hasta que Arthur se puso de pie, extendió la varilla y golpeó la mesa con la misma — ¡Ya basta! —Gritó enloquecido. —Ya fue suficiente con que te hayan avisado por teléfono que eras sospechoso de un asesinato ¿Y ahora quieres dar órdenes?

Arthur se puso delante de mí y con la varilla de metal dio tres golpecitos en mi cara. —Ya habla, Caín —Dijo.

—Te he dicho todo lo que sé, no esperes que continúe.

— ¿Quieres perder lo que más necesitas en tu vida? —Alzó ambas cejas. Mi cabeza viajó directamente a Cailín, pero me contuve, debía mantener el control.

—Ni siquiera sabes lo que es —Resoplé.

Arthur se puso de pie y rápidamente golpeó con la varilla mis manos atadas. De inmediato sentí el dolor en mis nudillos, él claramente no estaba refiriéndose a mi familia, sino que lo que yo uso para sobrevivir.

— ¡¿Qué demonios pasa contigo?! —Me exalté, quise ponerme de pie, pero mis tobillos unidos me detuvieron en el intento.

Nunca imaginé que la policía torturara personas de esa forma, siempre imaginé que actuaban bien. Supongo que es porque nunca había estado aquí antes viendo la corrupción de estos tipos.

—Las cosas aquí se hacen como yo digo, no como tú crees que es —Me señaló con su índice.

— ¡Estás enfermo! —Le grité.

Vi a Arthur mover la cabeza indicándole algo a uno de los policías, el joven se acercó a mí victorioso como si hacerme daño fuera lo mejor que le podía pasar en sus años policiacos. Me empujó de la silla haciendo que mi cuerpo se estrellara de lleno con el frío suelo. Sentí mi cabeza retumbar, pero había soportado cosas peores.

—Eres un hijo de puta —Miré a Arthur desde el suelo.

Él se acercó a mí y golpeó mi estómago de una patada que me dejó sin respiración por algunos segundos. Las manos amarradas en mi espalda me incomodaban más de lo que podía imaginar. El oficial tomó mi remera y me dejó sentado en el suelo con la espalda apoyada en la pared. Se quedó mirándome por unos segundos y luego rió irónico.

—No sé qué más quieres —Me quejé.

—La verdad, Caín —Caminó alrededor de mí, luego se quedó mirándome y golpeó mi rostro con la varilla de metal, pero esta vez lo hizo con fuerza. Me quejé con dolor, mi mejilla ardió, pero no dejé que me viera débil. —Jaxon ha hablado rápidamente, deberías comenzar a hacerlo tú también.

— ¿Qué otra cosa podría haberles dicho aparte de la verdad?

—Dijo que ustedes habían asesinado a los tipos, y que luego los habían lanzado al río —Comentó mirándome a los ojos.

—Jaxon jamás diría algo así porque es una mentira —Escupí.

— ¡Sé que estás mintiendo! —Golpeó nuevamente mi rostro.

— ¡Pruébalo! —Me defendí gritando, era la única manera en que podía hacerlo estando el suelo.

—Mereces morir Caín Bennet —Comentó Arthur arrastrando sus palabras, luego se quedó mirándome desde arriba y me escupió la cara, humillándome y dejándome sin palabras. La sangre subió a mi cabeza, y aunque quería actuar correctamente la ira estaba apoderándose de mi cuerpo ¿Quién demonios se creía que era? ¿Cómo esos dos idiotas en frente de mí, no hacían nada?

No pude limpiarme el rostro. Sentí asco, humillación y vergüenza y definitivamente nadie me hacía eso, menos un puto policía corrupto.

—Se supone que tú haces lo correcto, Arthur —Lo miré a los ojos.

—Lo estoy haciendo —Afirmó.

— ¿Y así? ¿Torturando a tus supuestos culpables?

—Si debo cortarte las bolas para que me digas la verdad, créeme que lo haré.

—Realmente tú no sabes con quien estás hablando.

—Con un asesino —Soltó con ironía.

—Puede ser —reí y los tres hombres estaban mirándome con atención. —, pero también puede que no —Me encogí de hombros.

— ¿Crees que esto es un maldito juego? —Frunció el ceño.

—Yo saldré de aquí, Arthur y tú te quedarás ahí siendo un puto policía corrupto intentando hundir a las personas incorrectas en la cárcel.

—De hecho tú eres el más correcto para ir a la cárcel, Caín.

— ¿También lo era Darell Bennet? —Alcé mis cejas.

—Sí, y está ahí y estará ahí hasta pudrirse.

— Y te recuerdo que fue el quien se entregó. Ni tú ni ningún policía pudo atraparlo porque simplemente son unos idiotas —Reí. — ¿Crees que puedes venir aquí a golpearme para que hable? —Seguía mirándolo a los ojos. —Ya basta de tanto espectáculo Arthur, tú y yo sabemos que no entraré a prisión jamás. Creo que cuando llegue ese día tu estarás bajo tierra mientras miles de insectos se devoran tu cuerpo, claro, si es que eres de su gusto —Me encogí de hombros y luego sonreí.

Vi sus pupilas arder mirándome, se acercó lentamente a mí, tiró la varilla al suelo y empuñó su mano para luego darme un puñetazo en la cara. Rápidamente sentí el sabor metálico de la sangre en mi boca, me tomó del brazo y me arrastró por la sala, luego a mis quejas me soltó, pero fue inevitable, tomó mi cabello y estampó mi rostro contra el suelo sin importarle que podía hacerme perder un diente o fracturarme la nariz, me arrastró por toda la sala con el rostro hacia el suelo consiguiendo que mi nariz y mi boca sangraran aún más.

—Así te quiero ver Caín Bennet, besando el suelo —Comentó.

Luego de unos minutos se detuvo y me golpeó en los testículos haciendo que me revolcara del dolor, ¿Qué demonios le sucedía? Arthur no hablaba, sólo se encargaba de golpearme y abrir más las heridas que ya tenía en el rostro.

Los dos jóvenes policías que estaban ahí me observaban con repugnancia, pero se notaba que uno no quería estar presente, pero de todas maneras debía ayudar. Ambos se acercaron a mí y me arrastraron dejándome sentado en la silla, pusieron mis manos esposadas encima de la mesa y Arthur se sentó frente a mí. Mi respiración estaba agitada por los golpes que había recibido, no podía creer lo que este tipo estaba haciendo.

Vi a Arthur sacar un cuchillo de su chaqueta, atravesó su brazo izquierdo por encima de los míos y se quedó mirándome.

— ¿Qué demonios piensas hacer? —Pregunté agitado.

—Si no quieres hablar por las buenas, tendrás que hacerlo por las malas.

Forcejee con él hasta que ambos policías lo ayudaron a inmovilizarme, puso el cuchillo en mis nudillos y comenzó a cortar mi piel, dolía como el infierno.

— ¡¿Qué demonios te sucede?! —Grité mirando la sangre salir por uno de mis nudillos de la mano derecha. — ¡Que no he sido yo!

— ¿Debo seguir? —Alzó sus cejas de manera sarcástica, como si lo que estaba haciendo fuera lo más agradable. Él pretendía cortar la piel de todos mis nudillos y yo no podía permitir que continuara haciéndolo.

—No sé qué diablos quieres que haga, no me echaré la culpa por algo que no hice —Dije desesperado, no hablaría, aunque mi vida dependiera de ello.

Cuando Arthur estaba terminando de cortar una fina capa de piel de uno de mis nudillos, golpearon la puerta, él se puso de pie y se acercó para abrir, habló con uno de sus compañeros y luego entró cerrando la puerta con pestillo.

—Al fin tu amigo habló —Confesó. Mi respiración se cortó unos segundos, pero

seguí escuchando con atención. Había cosas que Jaxon podría decir, pero hay otras que definitivamente mi amigo no diría y es por eso que estoy seguro de él. —Te cuento que ustedes tienen la misma versión sobre el chico de Rumania, pero cuando llegamos a la historia de la casa y los tres mosqueteros, han diferido...

—No juegues conmigo, Arthur —Dije. Me dolía la mano, la sangre no dejaba de salir de mi piel cortada.

—Jaxon dice que si escuchó disparos, él piensa que ambos tipos se suicidaron —Frunció el ceño.

—No lo sé, tal vez lo hicieron —Bajé la voz.

—Resulta que el tipo de Rumania está aquí y confesó que Jaxon asesinó a un tal Peter, dentro de la casa de él.

—No hay como comprobar eso —Rompí mi silencio. ¿Por qué Mike había hablado? ¿Qué le habrían hecho? Se supone que en Rumania tenía que comenzar nuevamente su vida, no venir a delatarnos.

—Peter está desaparecido hace varios meses y toda la línea de tiempo que hemos estado creando indica que fueron ustedes, ahora que lo sé fue Jaxon y ¿Por qué no también asesino a los otros dos? —Se encogió de hombros. —Esta era la prueba que necesitaba.

—Estás loco.

— ¿Le pagaste a Mike para que saliera del país?

—Le di dinero para que saliera de aquí o su jefe iba a matarlo, no hice nada más que ayudar a ese hijo de puta.

— ¿Entonces por qué está culpándolos ahora? —Enterró el cuchillo en el mesón de madera con agresividad.

—Porque sé que ustedes están enfermos y son capaces de todo, lo están amenazando —Bufé.

—Lo lamento, Caín Bennet —Se puso de pie con aires de superioridad. Secó el cuchillo ensangrentado en su chaqueta y lo metió a su bolsillo. —Quedas detenido por el presunto asesinato de Colin y Dave Cooper, además de Peter —Rodó los ojos. —Tienes derecho a guardar silencio y a un abogado.

De pronto sentí como todo se caía a mí alrededor ¿Qué iba hacer ahora? Tantos años luchando para que mi vida de mierda se detenga y ahora lo único que me faltaba era estar en prisión preventiva hasta que se demostrara de alguna forma que éramos inocentes en todo esto.

No estoy arrepentido de haber hecho lo que hice, todo lo hice por un objetivo y ese era salvar a mi mejor amigo de las manos de unos tipos que ni siquiera me conocen realmente. Sólo defendí a Ian, no podía dejarlo morir de esa manera sin hacer justicia por su existencia en la tierra, él era una gran persona y no merecía morir como lo hizo y a causa de unos hijos de puta que sólo obedecían ordenes como animales domésticos.

Ambos jóvenes policías me ayudaron a soltar mis pies, envolvieron mi mano herida en una venda y me sacaron de la sala, le di el número de teléfono de Anthony a un policía para que se comunicara con él para que estuviera informado en lo que estaba pasando y luego me

llevaron a una celda. No vi a Jaxon en ningún momento ¿Dónde estaba?

CAILÍN TAYLOR

Mientras me removía inquieta por la sala de la casa, mi teléfono sonó, corrí a buscarlo y sin mirar la pantalla, contesté.

— ¿Hola? —Intenté mantener la calma.

—Cailín, habla Anthony —Dijo. —Y antes que todo, quiero decirte que no son buenas noticias.

—Sólo dilo rápido y preciso —Boté el aire de mis pulmones, aunque ya podía imaginar lo que iba a decirme.

—Caín quedó detenido, su abogado ya está haciendo todos los trámites correspondientes y mi vuelo sale en una hora hacia allá.

— ¿Dónde debo ir para poder verlo?

—Dudo que te dejen hacerlo, pero de todas maneras ve a la comisaría central. Ya deben haberlo trasladado, pregunta por él —Me informó.

—Está bien, Anthony. Gracias.

Luego de hablar unos minutos con Anthony, me facilitó el número de teléfono del abogado de Caín y luego colgamos. Annie y yo fuimos a la comisaría, ahí tenían el auto de Jaxon retenido y mientras mi amiga hacía el papeleo para sacar el auto de ahí, me dirigí a hablar con un policía.

—Sólo quiero hablar con mi esposo —Le dije. Él se removió por unos segundos y luego comenzó a hablar.

—No tiene permitido ninguna visita por el momento —Me informó. —Nosotros nos encargaremos de avisarle cuando el Sr. Caín pueda recibir personas.

— ¿Me cree estúpida? —Alcé mi voz. —Mi esposo está ahí dentro por un crimen que no cometió ¿Y usted no lo deja ver a nadie? Necesito verlo —Insistí.

—Por favor, debe calmarse —Me pidió. —De lo contrario no conseguirá nada.

Luego de hablar un rato con ese inepto policía, me informaron que debía esperar a que llegara el abogado de Caín para poder entrar junto a él a hablar con Caín.

Estuve más de una hora esperando que el abogado de Caín llegara que por cierto ya estaba odiándolo por su tardanza. Hizo contacto visual conmigo, nunca lo había visto, pero al parecer él sí me conocía porque inmediatamente se acercó a mí.

— ¿Cailín? —Preguntó, de inmediato me puse de pie y estreché mi mano junto a la suya. —Soy Bernard, el abogado de Caín y también me he enterado de Jaxon.

—Gracias a Dios ha llegado —Suspiré. —Soy Cailín. No me han dejado entrar a hablar con Caín, debía llegar usted para poder hacerlo.

—Sí, vamos a ver —Asintió.

Caminó decidido hasta llegar a unos oficiales, estuvieron hablando unos segundos, Bernard le enseñó una pequeña tarjeta y luego me llamó, casi corrí hasta donde estaban ellos y entramos al lugar. Annie todavía no podía entrar porque los trámites para recuperar el auto de Jaxon eran demasiados ahí afuera.

Caminamos por un largo y frío pasillo en donde pasaban algunos policías y también llevaban de un lado a otro a personas.

—Esperen aquí —Nos informó un policía llamado Arthur.

Nos hizo pasar a una oficina completamente cerrada. Bernard se fijó si había cámaras de seguridad y luego escuchamos la puerta, ahí estaba Caín junto a Arthur. Llevaba esposadas sus manos con una de ellas envuelta en una venda y su rostro estaba con algunas heridas, me detuve a mirarlo, quise abrazarlo, pero me contuve.

—Necesito tiempo a solas con mi cliente —Habló Bernard dirigiéndose al oficial. Él asintió y se retiró de ahí.

—Dios ¿Qué te hicieron? —Corrí hacia él y tomé su rostro con ambas manos.

Perdón por tanta tardanza, ya me estoy poniendo al día. Espero que CAÍN haya sido recibido de buena manera en España y ya saben que estará a principios de Octubre en Chile

BESOPOS

XOXOXO

C22



—No te preocupes por eso —Contestó. Caminó con dificultad y se sentó.

Me senté a su lado mientras que Bernard se sentó frente a nosotros ¿Jaxon donde estaba? Ni idea.

—Debemos armar una historia justo en este momento y para eso necesito que me digas toda la verdad —Le dijo Bernard mirándolo directamente a los ojos. Sacó un cuadernillo de su maletín y comenzó a escribir.

—Sólo prométeme que no dejaras que entre a prisión —Pidió Caín.

—No te puedo prometer eso, sólo te puedo prometer que haré todo lo que esté a mi alcance para que no vayas ahí.

—Con eso es suficiente —Respiró Caín.

—Te escucho.

—Había unos tipos que secuestraron a Dante Winstone, mi mejor amigo y primo de Cailín —Comencé. —Resulta que al principio no sabía quiénes eran. Ian, Jaxon y yo estábamos detrás de ellos y en el proceso llegamos a casa de Mike, que trabaja para la persona que me odia que la verdad no tengo idea quien es, estuvimos hablando, amenazándolo, hasta que finalmente decidió ayudarnos. Luego llegó otro tipo llamado Peter, que no quería ayudarnos para nada y tuvimos que asesinarlo.

— ¿Tuvimos?

—Todos estuvimos ahí ¿No?

—Pero tú no lo asesinaste según la versión de Mike.

—Fue Jaxon, pero no mandaré a la prisión a mi amigo por eso, Bernard.

—Continúa.

—Jaxon le disparó, nos deshicimos del cuerpo sin dejar rastro y Mike continuó ayudándonos. Nos dio el paradero de Dante y fuimos hasta ahí, esos dos tipos lo tenían en muy mal estado. De pronto una balacera comenzó, sacamos a nuestro amigo de ahí totalmente inconsciente y lo subimos al auto, pero cuando nos íbamos, Ian recibió una bala en su espalda, no duró demasiado... —La voz de Caín se cortó y luego aclaró su garganta. —Ian falleció unos minutos después.

— ¿Dónde estaban los hermanos Cooper esta vez?

—Dentro de la casa, quiero decir, uno de ellos le disparó y ambos sonreían sarcásticos por haberlo hecho. ¿Sabes lo que es perder a tu hermano, Bernard? ¿Frente a tus ojos? Mi hermano falleció ahí por una bala que no merecía, la ira se apoderó de mí y me cegué. Me devolví a dispararles y luego los lancé al río.

— ¿Qué?

—Lo que has oído.

—Esto es muy grave, Caín.

—Tú estás aquí para defenderme, Bernard.

—Lo sé, pero pensé que no los habías asesinado.

Ellos se mantuvieron unos minutos en silencio. Bernard escribía en su libreta y luego comenzó a trazar líneas pensando, supongo, en la historia que armaría detrás de todo esto. Caín me miraba de reojo, mientras yo acariciaba su pierna. Yo era la persona a quien menos le importaba todo lo que había hecho Caín.

Caín Bennet es un tipo duro, frío, calculador e inteligente, pero sé que también es humano y cada día se arrepiente de haber vivido en la miseria. Las personas con las que se ha manchado las manos han sido personas maquiavélicas, hipócritas y oscuras, entre ellos, violadores, drogadictos, asesinos y secuestradores. Sé que Caín jamás le haría daño a una persona buena, con familia y que tiene metas en su vida. Sé que Caín no es malo, pero la vida que ha estado llevando no le ha favorecido su gran lucha por alcanzar el trono.

—Necesito detalles —Soltó Bernard.

— ¿Qué más, Bernard? —Preguntó un Caín un tanto exasperado.

— ¿Qué relación tienen los tipos contigo? ¿Por qué te buscan?

—Mike y Peter decían que me buscaban porque su jefe quería vengarse, por la muerte de Mark.

— ¿Mark Crick?

—Sí, el tipo que asesinó mi padre y por el cual se entregó a la policía.

—Esta es la historia que armaremos —Comenzó el abogado. —Hay un tipo detrás de ti que se hace llamar "jefe" y que nadie conoce su nombre, ni siquiera las personas que dicen trabajar para él. Tiene soldados por la ciudad. Un día secuestraron a Dante ¿Para qué? Para encontrarse contigo y finalmente asesinarte ¿Cómo comprobamos eso? Mike lo sabe, lo tiene más que claro. Después de que no consiguieron ayuda de la policía ineficiente, Ian, Jaxon y tú toman cartas en el asunto y se dedican a buscar a Dante, pero hay un tipo más que aparece en mi lista.

— ¿De quién estás hablando?

—Te vieron en un bar peleando con un sujeto, Theo Peters es su nombre y desapareció después de hablar con ustedes.

—Te aseguro que nosotros no lo asesinamos, ese fue el jefe.

— ¿Cómo compruebas eso?

—Lo dejamos ir, ahí deben haber cámaras ¿No?

—Exactamente —Dijo Bernard golpeando la mesa —Y esas grabaciones están en nuestro poder. El cuerpo de él está desaparecido y está comprobado que no se reunieron con él.

—La verdad no sé dónde está, si está vivo o alguien lo asesinó.

—Continuemos entonces —Sonrió Bernard. —Le sacan información a Theo Peters y se van, llegando a la casa del mismísimo Mike Holland, quien decide ayudarlos luego de amenazas, pero descubren que el jefe de estos tipos trabaja con ellos teniéndolos bajo presión ¿No? —Caín asintió. —Si no lo ayudan, sus familias mueren.

—Así es.

—Luego ella Peter, el idiota asesinado por Jaxon Oliveira. Especularemos que llegó con escándalo y que no quería ayudar para nada en la búsqueda de Dante, en esa casa no hay cámaras, no hay casas cerca, por ende no hay testigos más que Jaxon, Mike y tú.

—Estoy seguro que Mike está amenazado por la policía, Mike jamás hubiese hablado sobre Peter sino fuera porque lo amenazaron.

—Creo lo mismo que tú, pero como no podemos hablar con él, debemos ser más inteligentes —Se removió Bernard. —Llega Peter, comienza a discutir con Jaxon y saca un arma, si Jaxon no dispara antes de que Peter lo hiciera, todos ustedes estarían muertos, no sólo Ian.

— ¿Cómo haremos que Mike diga eso si la policía está atormentándolo?

—Mírate aquí —Sacó un espejo y me lo tendió. —Dentro de esta comisaría y fuera de ella hay cámaras que te vieron entrar sin ninguna herida y ahora ¿Por qué estás así? ¿Por qué debemos confiar en un oficial como Arthur cuando usó este tipo de torturas contigo? ¿Por qué no podríamos pensar que lo hizo también con Mike Holland?

Me quedé en silencio y Caín también, Bernard realmente pensaba en todo.

—Continúo... Mike los ayuda a dar con el paradero de Dante Winstone y cuando

llegan se encuentran con una casa deteriorada que en el interior hay dos tipos, Colin y Dave Cooper. Casa que tiene cámaras y ustedes cortan la luz para evitar que los maten antes de entrar ahí. Tienen a Dante en condiciones precarias, pero estaba vivo. Intentan hacer las cosas por el lado bueno, pero Colin y Dave se salen de control. Ian golpea a uno de ellos dejándolo inconsciente, y en el momento de querer salir comienza una balacera.

—La verdad es que así pasó —Confirmó Caín.

—No pueden sacar a Dante porque no puede caminar y lo dejan esperando dentro de la habitación. Colin o Dave se desespera culpándolos y deja inconsciente a golpes a Dante, pelean una vez más, qué sé yo, logran sacar a Dante de ahí y en eso que se van, Ian recibe una bala en su espalda haciendo que fallezca de inmediato, pero resulta que Colin y Dave no se quedan ahí se largan porque saben que la policía va en camino.

— ¿Qué?

— ¿Sabías que ese día llegó una notificación a la policía que había habido una balacera en el bosque? Todos corrieron allí y fue un mensaje anónimo ¿Y sabes a quien culparemos? Al supuesto jefe.

— ¿Cómo demonios?

—Dave y Colin se largan de ahí, pero resulta que hay huellas de un auto que estuvo estacionado en el bosque y no era el de Jaxon, era de otro tipo que nadie sabe quién es, entonces ¿Por qué no pudo haber sido su mismo jefe? ¿Por qué su mismo jefe no pudo haber estado molesto con Colin y Dave por dejar ir a Dante y encima a Caín Bennet que era su objetivo? ¿Por qué el jefe no pudo asesinar a sus soldados y haberlos lanzado al río el mismo día?

—Hay muchísimas cosas que yo no sabía de todo esto, Bernard.

—Historia finalizada, Caín Bennet. Tú no has asesinado a nadie y Jaxon tuvo, por obligación, que asesinar a Peter porque si no, los mataban a ustedes tres, es decir, en defensa propia.

— ¿Crees que resulte? —Pregunté bajando la voz. Yo me la había creído toda, pero no sabía si un juez se creería eso.

—Claro que si, Caín. A no ser que haya algún detalle que no me haya contado Caín o si por esas cosas de la vida hay algún video o audio del que no me haya enterado, pero es muy difícil que eso suceda.

—Ahora debemos hablar con Jaxon —Comentó Caín. — ¿En dónde estará?

—No lo sé, pero si lo encuentro igual o peor que tú, créeme que nuestra historia cada vez será más real.

Bernard sacó su teléfono, fotografió las heridas de Caín y también a él. Seguimos conversando un rato y luego teníamos que irnos. Bernard nos dejó un momento a solas para poder despedirnos mejor.

—Sé que todo saldrá bien, Caín —Lo miré —No te mereces todo esto.

—Sólo quiero que durante todo el tiempo que esté aquí adentro, te cuides y no dejes que esos comentarios que saldrán de mí te lleven hacia abajo —Me pidió mirándome a los ojos.

—Sabes que nunca haría caso a los comentarios, Caín —Acaricié su rostro. —Sólo

prométeme que cuando salgas de aquí, volveremos a nuestra vida normal, regresaremos a construir lo que nos ha estado faltando.

—Te lo prometo Blanca nieves, nadie es más fuerte que nosotros y nadie nunca va a destruirnos.

—Te estaré esperando, Caín. No te metas en más problemas —Le sonreí y él me devolvió la sonrisa.

—Te amo —Besó mi frente.

—Yo también te amo —Tomé su rostro y lo besé, él me correspondió el beso.

Un beso quebrado y destruido intentando ocultar el dolor que estábamos sintiendo.

Salí de la oficina mientras entraba el oficial Arthur para llevarse a Caín nuevamente, Bernard me hizo señas para que nos fuéramos y a la salida nos encontramos con Annie, ya había terminado de hacer los trámites del auto de Jaxon y ya podía llevárselo. En todo el camino a casa Bernard le explicó lo que se hablaría, pero Annie estaba cegada con el terror de que Jaxon fuera a prisión.

—Yo no sé si aguantaré esto, Cailín —Escuché a mi amiga desde la cocina.

Bernard se había ido a su casa y nosotras estábamos junto a Rose.

—Debes soportarlo, hemos estado con ellos en situaciones peores y esta vez no vamos a dejarlos solos.

—Esta vez es diferente ¿No le has tomado el peso? Están en prisión preventiva y esos policías no descansarán hasta saber la verdad.

—Bernard ya te dijo la historia que le contarían al juez.

— ¿Y si no le creen?

— ¿Por qué no le creerían?

— ¿Qué hay de Will? —Se quedó mirándome fijamente.

Mi estómago se contrajo, odiaba viajar a los recuerdos de Will Roberts. No lo había superado, pero vivir sin hablar de eso me hacía sentir más tranquila. Miré a Rose de reojo y ella enseguida entendió que debía salir de la sala.

—Está muerto —Respondí seca en cuanto estuvimos solas.

—Pero tú lo has asesinado, Cailín —Miró mis ojos. Ella estaba completamente aterrada con todo y sus ojos lo demostraban.

—Fue en defensa propia, Annie.

—Pero...

— ¡Pero nada! —Me alteré. —Ya basta, Annie. Jaxon no irá a la cárcel y se acabó.

Mi amiga se mantuvo en silencio. Todo su cuerpo temblaba y ya veía venir su llanto, pero las voces de la televisión cortaron tajantemente nuestra tensión.

—Caín Bennet, el gran boxeador de los últimos tiempos ha sido detenido en la comisaría de NY por un presunto asesinato de tres tipos diferente ¿De qué tipo de boxeador estamos hablando? ¿Y si realmente es un asesino al que se enfrentaban cada día sobre el ring? Tenemos también información que no sólo se trata de Bennet, sino que también de uno de sus mejores amigos Jaxon Oliveira. —Hablaba un periodista en el noticiero mientras pasaban fotografías de Caín y Jaxon siendo detenidos en la comisaría. También vimos a algunas personas como testigos confirmando que los habían visto y especulando estupideces.

—Ya comenzaron —Rodé los ojos. —Nunca se detienen.

—Y no se detendrán —Comentó Annie.

Apagué la televisión de inmediato.

--

Anthony ya había llegado, se encontraba en la sala de la casa junto a mí y Rose, también mi mejor amiga estaba ahí. No nos hemos separado desde que esto pasó.

—Han despedido a Caín de la marca. Chloe ya firmó su despido —Me contó Anthony.

—No puedo creerlo —Cerré mis ojos con molestia. — ¿A caso creen todo lo que han dicho en televisión?

—Mira esto —Dijo Anthony sacando su notebook de su bolso.

Comenzó a buscar algo en internet hasta que se detuvo, me lo tendió y comencé a leer.

Nos vemos el próximo fin de semana

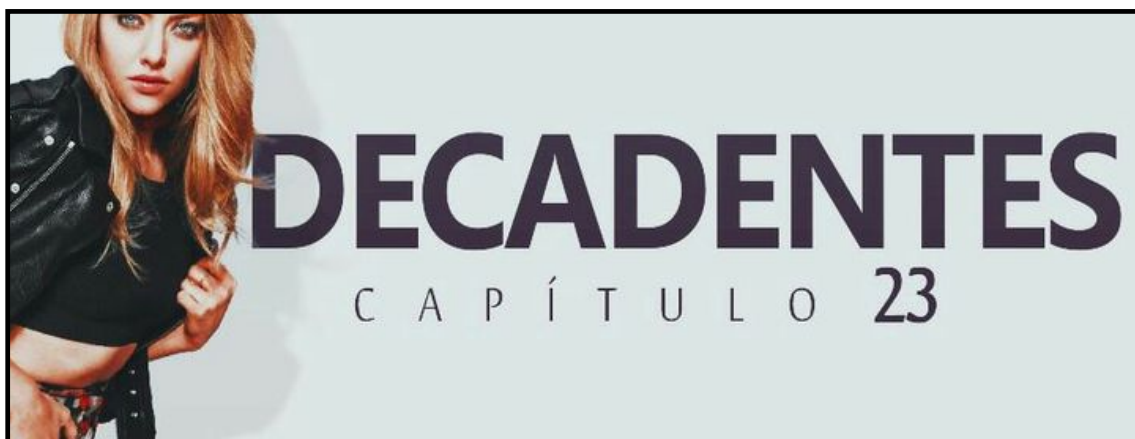
Eliminar Caín de wattpad no está en mis manos, para que eviten comentar cosas erróneas y que duelen.

Deben estar atent@s a mis redes sociales, se vienen muchas sorpresas.

BESOPOS

XOXOXO

C23



Tomé el notebook que me tendió Anthony y comencé a leer una noticia. Había una fotografía de Caín ahí, y también de Chloe, pero por separados. Hasta que me topé con un vídeo en donde la Gerente de la marca deportiva más grande del momento daba una conferencia de

prensa.

"Es indiscutible que debemos despedir a una persona que tenga antecedentes de asesinato" Respondía a la primera pregunta que le hacía un periodista.

"¿Cree que Caín sea responsable de lo que ocurrió ese día? ¿De lo que lo inculpa la policía?" Preguntaba una mujer con un micrófono desesperada para que la morena le respondiera.

"No soy quien para culpar a una persona, pero si la policía y la justicia están en esto no puedo hacer oídos sordos a lo que está pasando con el Sr. Bennet", "Si, me deja una muy mala imagen", "Claramente no puede estar aquí, le da un mal ejemplo a los niños deportistas, a las personas que se están iniciando en esto", "No, no hay pruebas, pero no puedo fingir que no me enteré de esto", "Rechazo profundamente todo lo que se trate de jugar con las leyes", "No dejaré que un boxeador venga a ensuciar la imagen que hemos creado". Todo esto y más decía Chloe en la conferencia de prensa.

Sentí como la sangre subió a mi rostro. Quería ir a enfrentarla, ella ni siquiera sabía lo que había pasado. Podía haberse ahorrado todas sus palabras despidiéndolo, no era necesario dar una conferencia exactamente para criticar a Caín. Ni siquiera era correcto que ella hablara así de algo que ni siquiera sabía si era cierto o no.

— ¿Cómo se supone que debo reaccionar al ver esto? —Fruncí el ceño. Cerré el notebook de Anthony recordando que era de él y no mío, evitando golpearlo.

—De ninguna manera —Respondió Anthony mirándome fijamente. —Si se nos ocurre defender a Caín de manera agresiva claramente van a tomar todo en su contra, así que es mejor evitar eso.

— ¿Y la prensa que estará el día del juicio? —Pregunté.

—Debes calmarte —Respiró profundo. —Eso es lo que quieren ellos, vernos descontrolados, pero no lo van a lograr. Los ignoraremos y si es necesario que contratemos guardias para que no se acerquen, lo haremos.

—No dejaremos que Caín decaiga —Miré a Anthony, quien tenía su semblante cansado.

—Exactamente —Sonrió levemente.

Annie se mantenía mirándonos preocupada.

--

CAÍN BENNET

El día del juicio no dejaron a entrar a nuestra familia al lugar, los únicos que ahí estábamos era Jaxon, Bernard nuestro abogado, la jueza, un abogado acusador y yo. Y también algunos policías dispersos en las salidas del lugar.

Me senté a un lado de mi amigo quien ya sabía toda la versión que daría Bernard al juez. No había visto a Jaxon hasta ahora y cuando nos vimos ambos estábamos algo golpeados y con marcas en el cuerpo de haber sido torturados.

La jueza comenzó con un monologo en donde presentaba el delito, las personas involucradas en ello y los abogados presentes. Dijo también como iría desarrollándose el juicio, cosa que no entendí demasiado, pero Bernard sí.

Bernard se mantenía serio mirando a la jueza, seguro de sí mismo y a ratos nos preguntaba cosas irrelevantes.

—Caín Bennet, 24 años —Me presenté cuando la jueza lo ordenó. Luego observó a Jaxon quien también se puso de pie.

—Jaxon Oliveira, 24 años.

—Jovencísimos —Comentó la mujer detrás del gran mesón con sus cejas alzadas. —Comienzo —Aclaró su garganta. Era una mujer robusta, su nariz respingada y sus ojos azules la hacían parecer agradable, pero su voz imponente nos decía lo contrario. —La historia que tengo es así —Comenzó a hablar, primero dijo lo del secuestro de Dante, luego lo del bar, también la casa de Mike para finalizar con que fuimos a la pequeña casa en el bosque a asesinar a Colin y Dave Cooper. — ¿Qué tienen para decirme? ¿Qué hacía un famoso boxeador internacional rescatando a su mejor amigo, creyéndose héroe?

Bernard se quedó mirándome, dándome el pase para que hablara.

—La policía fue ineficiente y podían asesinar a mi mejor amigo en cualquier momento.

— ¿Quién hizo el contacto?

— ¿Qué contacto?

—Alguien debe haberte dicho que esos tipos estaban detrás de ti.

—Con todas las personas que me encontré en ese transcurso de tiempo me decían lo mismo. El supuesto jefe estaba detrás de mí y quería asesinarme.

— ¿Lo conoces?

—No, no sé quién es ni qué pretende con todo esto.

—Está bien. Comenzamos con Bernard y su defensa y luego el abogado acusador les hará algunas preguntas.

Bernard se puso de pie con personalidad, arregló la chaqueta de su traje y luego comenzó a hablar mientras todos lo escuchaban con atención.

—Primero que todo quiero dejar claro las personas que han actuado en esa historia, comenzando con mis clientes Caín Bennet y Jaxon Oliveira. Estuvo también Ian Vanderwall que hoy no se encuentra con nosotros, Dante Winstone, Mike Holland, Theo Peters, Peter, Colin y Dave Cooper y finalmente "El jefe" a quien ninguno en esta sala conoce. —Aclaró su garganta y continuó. —La historia en realidad ocurrió de otra manera y lamentablemente estamos siendo víctimas de una distorsión magnífica. Todo comienza cuando secuestran a Dante Winstone y cuando la policía decide interferir y se escapa todo de las manos, ese es el momento en que mis clientes deciden involucrarse.

— ¿Por qué? ¿Por qué no confían en la justicia de este país a cambio de creerse héroes? Cosa que no son —Preguntó el abogado acusante, la jueza volteó a mirarlo.

—Por favor deje que el Sr. Bernard continúe y respete su turno.

—Continúo —Siguió Bernard con aires de superioridad en todo momento.

—Después de tantas notificaciones en donde la policía no encontraba ni siquiera un nombre, Caín Bennet, Jaxon Oliveira e Ian Vanderwall deciden actuar por su propio camino sin pensar en ningún momento asesinar a una persona sino que sólo encontrar a su mejor amigo. La primera pista que consiguieron fue el Bar en donde se encuentran con Theo Peters quien tras un par de

palabras decide contar que existe un "jefe" que ni él conoce y lo único que quiere es a Caín Bennet y también los envía con Mike Holland —La jueza lo miraba fijamente y el abogado acusante anotaba rápidamente cosas en su libreta —Mis clientes salen de ahí en busca de Mike Holland, lo encuentran solo, él confiesa rápidamente que trabaja para un "jefe" que tampoco conoce y que lo hace por obligación. Luego llega el tan renombrado Peter exaltado, molesto y con un arma gritando que los dejen en paz, que le dirá a su jefe y amenaza a mis clientes con asesinarlos. Si uno de mis clientes no dispara antes, todos estarían muertos, por ende, todo esto fue por defensa propia. —Bernard bebió agua de su botella y luego regresó a continuar —Mike ayuda en la búsqueda de Dante Winstone en donde dan con una casa que se encuentra Colin y Dave Cooper cuidando a Dante. Colin y Dave se salen de sus casillas, Ian debe golpear a uno de ellos para tranquilizar la situación y un auto desde afuera comienza una balacera ¿Quién era? Nadie sabe. Cuando mis clientes logran sacar a Dante de la deteriorada casa Ian recibe un disparo en su espalda que lo ocasiona uno de los hermanos Cooper, dejándolo sin vida de inmediato. Como comprenderán, mis clientes estaban demasiado preocupados por su amigo y no para asesinar a estas dos maquiavélicas personas.

Bernard finalizó con eso y yo me quedé esperando que continuara, pero cuando se sentó nos miró con seguridad, de seguro tenía un plan.

—Continúa el abogado acusante —Prosiguió la jueza.

El tipo se puso de pie y sacó su libreta, luego comenzó a leer.

— ¿Quién es la persona que les da las pistas sobre el bar y Theo Peters? ¿Dónde está Theo Peters? ¿Qué personas hay de testigos ese día en donde supuestamente llega Peter exaltado y uno de sus clientes lo asesina? Además ¿Quién lo asesina? ¿Con qué derecho de creerse superior para arrebatarse la vida a otra persona? ¿Qué auto comenzó la balacera? ¿Y si fueron ellos mismos? Si Ian era tan amigo de sus clientes y sabemos la fama que tiene Darell Bennet y su hijo Caín Bennet ¿Por qué deberíamos creer que no tomó enseguida venganza y fue a asesinarlos? ¿Quién piensas tú que fue quien los asesinó?

Antes de que Bernard comenzara a responder las preguntas, la jueza hizo una pausa e hizo a entrar a otro "Testigo". Todos miramos a ver quién era y nada más ni nada menos entró Mike Holland escoltado por dos policías, se sentó y luego todo continuó.

—Mike quiere testificar lo que ha estado pasando y ha estado escuchando desde afuera así que vamos a continuar con esto. Adelante, Bernard.

—La persona que les da las pistas sobre el bar es Darell Bennet.

— ¿Tienen comunicación con él?

—Un buen abogado sabe que dentro de prisión hay tiempos en donde te dejan hablar algunos minutos con tus familiares —Respondió Bernard.

—Continúa.

—Mis clientes pierden la huella de Theo Peters ese mismo día en el bar.

— ¿Cómo compruebas que ellos no lo asesinaron?

—Pues hay cámaras que comprueban que Theo Peters vuelve a entrar al bar, luego se marcha y desde ahí nadie sabe más de él. Traje los videos por si es necesario que los veamos.

—Continúa.

—Los únicos testigos en la casa de Mike es por supuesto Mike, Caín, Jaxon, Ian y Peter teniendo presente que Ian y Peter ya no se encuentran con vida, por ende, sólo Mike, Caín y Jaxon.

—Su señoría ¿Podemos hacer hablar a Mike Holland para testificar esto?

—Preguntó el abogado acusante.

La jueza asintió y el abogado se dirigió a él.

—Mike ¿Qué tan seguro estás de que ese día llegó Peter exaltado, hubo un conflicto entre todos y terminan asesinándolo por defensa propia? —Preguntó el abogado.

—Peter si llegó exaltado, quería asesinar a todos los que estaban ahí y sólo defender al jefe que nos daba las órdenes, pero no sé si fue en defensa propia.

Hijo de puta.

El abogado acusante hizo un gesto de superioridad y luego miró a Bernard.

—Mike —Habló Bernard. —Si Caín te ayudó a salir del país para evitar un encuentro con tu jefe ¿Qué estás haciendo aquí?

—La policía me contactó.

— ¿Cuál es el policía que te sacó información?

—Eso no está permitido —Reclamó el otro abogado.

—Quiero llegar a un punto importante —Lo miró Bernard.

—Continúa —Lo dejó la jueza.

— ¿Quién es el policía?

—Arthur.

—Arthur —Suspiró Bernard, se puso de pie, sacó unas imágenes de su escritorio y luego comenzó a hablar. —El mismo oficial Arthur que le sacó información a Caín Bennet y Jaxon Oliveira a golpes, a torturas y engaños. El mismo que está constantemente amenazando. ¿Por qué yo debería pensar que Mike está aquí porque dice la verdad? ¿Y si Arthur lo tiene amenazado?

—Él no me amenazó —Dijo Mike poniéndose claramente nervioso.

—Estoy seguro que sí lo hizo, como lo hizo con mis clientes también. Porque en realidad lo único que a Arthur le importa es destruir a la familia Bennet y qué mejor que enviar al único descendiente que hay.

—Sr. Bernard ¿Por qué está sacando estas conclusiones? —Preguntó la jueza.

—Si me permite —Se puso de pie y le extendió la serie de fotografías de mis golpes y los de Jaxon. —Caín Bennet y Jaxon Oliveira llegaron aquí libres de golpes y lo podemos ver en las cámaras, videos que ya están en mi poder y luego cuando yo vengo a hablar con ellos después del interrogatorio con Arthur, ellos se encuentran en ese estado ¿Qué debo pensar yo? ¿Por qué no les creería?

El rostro de Mike estaba claramente desenchajado y pálido, como si hubiese visto un fantasma.

—Está bien, luego evaluaremos esto, ya que le quita mucha seriedad al relato que nos está contando Mike Holland. Ahora debemos continuar con las preguntas que realizó el abogado acusante.

—Está bien —Asintió Bernard. — ¿Quién asesina a Peter? Lamentablemente Jaxon Oliveira quien se ve en la obligación de hacerlo —Jaxon se removió a mi lado, pero en todo momento se mantenía serio. — ¿Y con qué derecho? Pues con el derecho a salvar su vida, a protegerse a sí mismo y no ser carnada de un tipo completamente desquiciado que quería asesinarlo tanto a él como a los demás, incluyendo a Mike Holland aquí presente quien no quiere hablar porque Arthur está detrás de toda esta farsa.

El abogado acusante se mantuvo en silencio y Bernard continuó con aires de superioridad.

—Mira, hay una notificación que llegó ese día a la policía sobre que había habido una balacera en el bosque, notificación anónima. Se encuentran huellas de un auto que no pertenece a ninguno de mis clientes que sinceramente pienso fue el mismo jefe del que todos hablan. También me parece poco profesional que se le juzgue a Caín Bennet por los sucesos ocurridos con su padre. Si Colin y Dave escapan ¿Por qué no pudo haber sido su mismo jefe el que los asesinó y los lanzó al río? Él sólo quiere ver muerto a Caín y Colin y Dave lo habían dejado escapar a él y encima a Dante que era su rehén. Con esto su señoría, finalizo mi defensa.

—Bien entonces, en resumidas cuentas Jaxon Oliveira asesina a Peter por defensa propia y Colin y Dave son asesinados por su supuesto jefe que ni siquiera sabemos que existe. Mike, ¿Existe el jefe del que todos hablan?

—No —Confiesa.

Toda la sala se queda en silencio por un largo rato, hasta Bernard queda sin aire por unos segundos y luego nos mira a ambos.

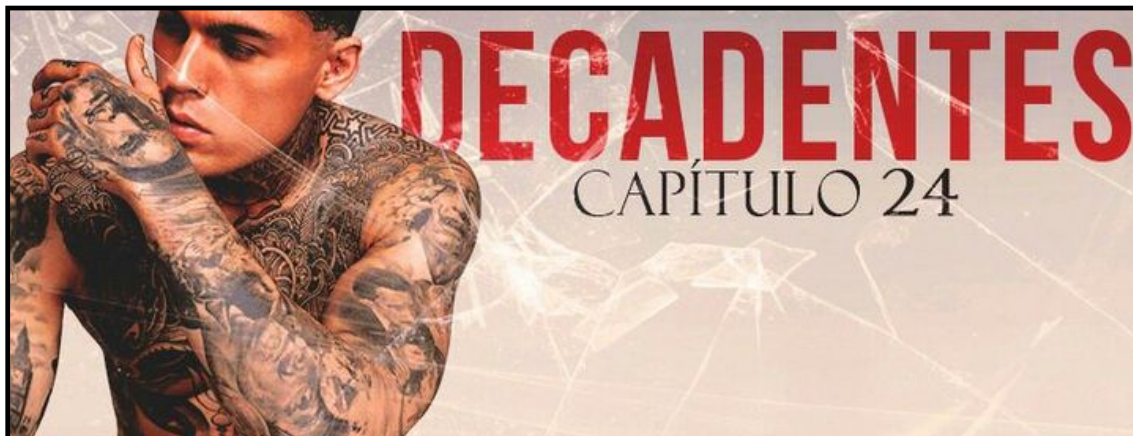
— ¿Entonces quién asesina a Colin y Dave? —Pregunta la mujer.

—Sigo creyendo que Mike está amenazado por un policía obsesionado con la familia Bennet —Asegura Bernard.

—Vamos a fijar un segundo juicio en donde el tema del oficial Arthur estará resuelto y se dará a conocer el veredicto final. Por el momento Caín Bennet y Jaxon Oliveira se mantendrán en prisión preventiva hasta que se resuelva el caso.

C24

El tiempo que duró encontrar pistas sobre Arthur y todo lo que había pasado duró alrededor de dos semanas, en donde no pude ver a Cailín, sólo podía ver a Bernard que era mi abogado y también a Jaxon que nos encontrábamos en la misma celda. Estábamos en un lugar alejado de la prisión en sí, eran celdas pequeñas, y no nos habían pasado a la prisión con todas



las personas que ahí había.

—Tengo malas noticias —Dijo Bernard en cuanto se reunió con nosotros, sólo faltaba un día para el juicio y no apetecíamos recibir malas noticias a esas alturas. —Bueno, buenas y malas.

—Las malas primero —Dijo Jaxon de inmediato.

—No hay forma de que Mike confiese como nosotros queremos y está empeñado en decir en que su supuesto jefe no existe.

—Es un hijo de puta —Apoyé los codos en la mesa. Pasé mis manos por mi rostro limpiando una suciedad imaginaria. ¿Por qué estaba actuando así? Lo saqué del país para salvarlo y ahora todo parecía una puta broma.

—Sólo a él pueden creerle sobre su jefe, ya que es el único que trabajaba para él, por ende es bastante válido.

— ¿Y Arthur? —Pregunté.

—Sólo podemos confirmar que a ambos los amenazó, pero no a Mike, ya que hay testigos que dicen que en ningún momento se apagaron las cámaras del interrogatorio.

— ¿Y esos testigos quiénes son? De seguro son los mismos idiotas que estaban ahí para mí interrogatorio.

—Puede ser, no lo sabemos, pero de todas maneras si uno de ellos declara en contra de Arthur, el supuesto jefe sigue no existiendo para la jueza.

—Debemos armar una historia, Bernard —Dijo mi amigo en un tono serio.

—Eso estoy intentando hacer, Jaxon —Lo miró. —Si no existe el supuesto jefe y hay huellas de un auto, pudo haber sido otra persona.

— ¿Quién?

—No lo sabemos —Bernard bajó su voz y yo respiré profundo.

—Sólo debes decir que no fuimos nosotros, Bernard —Pidió Jaxon.

—Es lo que diré, pero me han puesto muchísimas trabas en esto, sé que Arthur está empeñado en meter a la cárcel a Caín y no me ha dado lugar para hablar con las otras personas del caso.

—Es una puta injusticia —Reclamé molesto.

—Lo es, pero es válido dentro de prisión —Entrelazó sus dedos mientras nos miraba a ambos intercaladamente. —Seguiremos con la misma historia, alguien los mató, no fueron ustedes, pero si otra persona, sino que averigüen de quien era ese puto auto.

—Ya no aguanto ni un puto segundo más aquí adentro, Bernard —Golpeé la mesa

con la palma de mi mano.

—Pues vas a tener que aguantar —Me enfrentó Jaxon. —Porque el objetivo es salir de esta mierda, no preocuparnos si hemos estado mucho o poco tiempo aquí.

Me mantuve en silencio mirándolo, tenía razón.

Estuve mirando a un punto fijo en la oficina durante largos minutos, sólo veía a Bernard mover sus labios hablando sobre lo que iba a decir, pero no entendía nada. Mi cabeza viajaba a Cailín y al boxeo internacional, todo se iría a la mierda si nos descubrían, en realidad, si me descubrían.

— ¿Caín? —Bernard me sacó de mis pensamientos.

— ¿Cuál es el plan?

—Mañana se mantendrán tranquilos, no quiero que discutan ni nada de esas cosas. Habrá más gente, Cailín y Annie estarán ahí y necesitamos que sean prudentes y respetuosos. También habrá algún camarógrafo, qué sé yo.

— ¿No podemos verlas? —Preguntó mi amigo.

—Sí, esta tarde estarán aquí.

--

Mis manos temblaban y también estaban sudadas, tenía un mal presentimiento y en realidad no quería que nada malo pasara. No quería perder todo lo que había construido estos años ni tampoco arruinar la vida de las personas a mí alrededor.

En cuanto se abrió la puerta volteé a mirar, Cailín entró corriendo y se lanzó a abrazarme por largos segundos, la había extrañado tanto. Acaricié su cabello y luego la alejé un poco de mí para poder besarla. Nuestros labios rápidamente se reconocieron y el dolor que estábamos sintiendo parecía apagarse cuando estábamos juntos.

—Al fin estás aquí —Bajé la voz.

—He estado tan preocupada por ti, Caín —Confesó.

—Mañana es el día definitivo, Blanca nieves y al parecer todo ha ido como la mierda —Comenté estresado.

Ella acarició mi espalda con delicadeza y luego besó mi rostro.

—Sé que todo va a estar bien —Aseguré.

Sé que ella lo decía para tranquilizarme, pero no todo iba a estar bien. Estaba clarísimo.

— ¿Has estado bien? —La miré directamente a los ojos. No dejaba de sorprenderme lo tan importante que era para mí, lo tan indispensable que era para mi vida.

—Si —Alargó ese monosílabo encogiéndose de hombros. —Sólo que a cada segundo la vida me recuerda que debo estar a la altura de Caín Bennet.

— ¿Por qué lo dices?

—Porque no puedo debilitarme nunca —sonrió.

—Gracias —le sonreí.

—Hay un par de cosas que debo contarte, Caín —Me mantuve en silencio dándole el pase para que continuara hablando. —Chloe ha firmado la carta de despido de la marca y significa que ya estás fuera de NyAn, también ha estado hablando un sinfín de cosas en público

sobre ti y... —Me quedé mirándola por unos segundos, pestañeé sin creerlo. Había soñado tantas veces con pertenecer a esa puta marca y ahora me la estaban arrebatando como si no valiese nada. —Y quiero asesinarla, ¿Sabes?

—No importa —mentí. —De todos modos no era tan buena.

—También Anthony está pensando en que no vayas al torneo internacional —soltó con dificultad.

—Eso no —Respondí de inmediato.

—Piénsalo, no sé —vaciló —tal vez tiene razón.

— ¿Por qué tendría razón?

—Pues porque has estado con muchos problemas, Caín. Debes descansar, de todo esto, de los medios, de la mala fama... Debes continuar con una vida normal.

—Le estás pidiendo a Caín Bennet que deje de boxear —la miré fijamente. — ¿Te has dado cuenta de eso?

—Sé que es difícil, Caín —bajó la voz. —Sólo piénsalo.

—No hay espacios en mi vida para pensar algo como eso, Blanca nieves. Mi vida es boxear y me importa una mierda que los medios de comunicación estén ahí afuera hundiéndome.

—Sólo espero que no decaigas cuando veas lo crueles que han estado siendo.

—No decaeré nunca —aseguré.

La puerta se abrió detrás de nosotros y se asomó un policía quien nos dijo que el tiempo estaba acabándose y que nos despediéramos. Estuvimos bastante tiempo abrazados en silencio, me sentía angustiado y también asustado como pocas veces lo había estado en mi vida, pero no quería transmitirle mi inseguridad a Cailín, quería seguir pareciendo fuerte, quería seguir pareciendo una persona de metal si eso significaba mantener a salvo el ánimo y fortaleza de Cailín.

Le había dicho cientos de veces que no decaería nunca, pero la verdad, es que ya estaba decayendo a pedazos.

Fue una despedida silenciosa, como si no nos volviésemos a ver nunca más y eso me destrozaba los huesos porque aunque siempre todo había salido bien para mí, ahora todo podía derrumbarse con un par de palabras de la justicia. Y tal vez si merecía ir a prisión, pero no estaba preparado para entenderlo, no estaba preparado para asumir que todos los errores de mi padre se me habían traspasado desde hace tres años y jamás podría sacármelos de encima, pues ya lo había intentado.

--

CAILÍN TAYLOR

En cuanto salí del frío y solitario lugar en donde Caín estaba esperándome, lo único que ansiaba era que llegara el día del juicio para que se acabara nuestra angustia.

Me dirigí al estacionamiento evitando miradas y a periodistas que ahí estaban esperando que alguien les dijera algo de Caín, pero no sería yo esa persona. Desde que han estado hablando sobre Caín, me han causado rechazo, sé que es tu trabajo, pero últimamente se han estado sobrepasando con las noticias y la verdad pareciera que estudiar 5 años periodismo fueran justamente para armar polémicas acerca de los problemas de las personas públicas como

lo estaba siendo Caín.

Cuando llegué al auto casi corriendo por las imprudentes y chocantes preguntas que hacían los periodistas, me di cuenta que mi amiga ya se encontraba ahí, lloraba desconsolada y yo no entendía nada. Evité preguntarle antes de que los periodistas comenzaran a golpear el auto y conduje con cuidado hasta la calle.

— ¿Por qué estás llorando, Annie? —Le pregunté. Ella negó con su cabeza casi ahogada por el llanto que salía desde su garganta. —Vamos, Annie. Estás preocupándome.

—No es nada —Me respondió entre lágrimas y suspiros.

Conduje en silencio hasta que llegamos a casa, ahí estaba Dante, Zoe y Rose esperándonos para comer algo, pero la verdad es que no tenía mucha hambre y Annie me había preocupado. Ella sólo llegó, se bajó del auto y en cuanto entró a casa corrió al baño. ¿A caso le había pasado algo a Jaxon? ¿Qué tan malo podía ser para que ni siquiera Caín lo mencionara?

— ¿Cómo estaba Caín? —Me preguntó Dante regresándome a la realidad.

—Bien, dentro de todo —Me encogí de hombros. —Sólo quiere que todo esto acabe pronto.

Respiré profundo. Zoe se fue a la cocina junto a Rose para ayudarla a cocinar algo y de inmediato me senté en el sofá esperando las preguntas de mi primo.

— ¿Te has puesto a pensar en qué pasaría si Caín se queda en prisión? —Su voz sonó realmente preocupada, pero no le tomé el peso a su pregunta. Mi mente se negaba a creer que Caín Bennet podía entrar a prisión y ni siquiera me dejaba pensar en lo que ocurriría si así fuese.

—No, —contesté mirándolo a los ojos. —porque eso no va a pasar, Dante.

—Puede pasar, y lo sabes —se acomodó en el sofá apoyando su espalda en él. —es sólo que no te lo quieres creer.

— ¿Qué puedo hacer si eso pasa? —Bajé la voz.

—Seguir con tu vida, Cailín.

— ¿Seguir con mi vida? —Fruñí el ceño. — ¿Cómo es que sigues con tu vida cuando el amor de tu vida está tras las rejas?

— ¿Y qué esperas hacer? ¿Llorar todo el día? ¿Golpear a la policía? ¿Quedarte en casa sin hacer nada? ¿Eso quieres? —Habló duro.

—Caín no irá a prisión, Dante —dije de manera seca.

—Alguien debe regresarte a la realidad, Cailín. No te molestes conmigo, es sólo que debes tener en cuenta lo que puede pasar.

—Regresaré a la realidad cuando la justicia hable, antes no. No pienso sufrir todo este tiempo sin antes saber lo que en realidad pasará y no lo que "podría pasar" —Me puse de pie sintiéndome ahogada.

CAÍN BENNET

Ahí estábamos. Cubiertos de un color naranja, esposados de las muñecas y los tobillos caminando por los pasillos escoltados por policías. Bernard nos había dicho que sería así y que cuando llegáramos a la sala del juicio sería peor porque era un juicio en donde podían entrar al menos dos periodistas y transmitir en vivo y en directo a los canales públicos de la

televisión. Nuestras familias estarían ahí y también todas las personas involucradas en esto.

Llegamos a la sala del juicio y ya había dos periodistas grabando todo. Se oían murmullos en nuestra espalda y era devastador estar en la posición que estaba.

Cailín, Annie, Dante, Zoe llegaron unos minutos después. No había podido hablar con Darell, pero estaba seguro de que me diría que era un idiota, que dijera la verdad, pero no estaba dispuesto a hacer eso hasta el último minuto. Vimos a Mike, a Arthur, también al abogado acusante y obviamente a Bernard quien se mantenía serio.

La jueza comenzó a hablar, a presentarse y luego presentar los hechos ocurridos, también habló de "presuntos culpables", y un sinfín de cosas más que la verdad no entendí. Estaba nervioso, como nunca lo estaba en mi vida cotidiana, no quería ir a la cárcel.

— Oficial Arthur ¿Es cierto que usted apagó las cámaras en el interrogatorio de Caín Bennet?

—No —Respondió con sencillez.

— ¿Es cierto que usted apagó las cámaras en el interrogatorio de Jaxon Oliveira?

—No.

— ¿Es cierto que usted apagó las cámaras en el interrogatorio de Mike Holland?

—No.

— ¿Cómo explica usted que mis clientes hayan salido del interrogatorio golpeados y torturados? —Preguntó Bernard.

—No lo sé, ellos llegaron así —se encogió de hombros. —no pueden estar culpándome de...

—Hay cámaras que dicen lo contrario, oficial —se entrometió Bernard. —Cuando Caín Bennet y Jaxon Oliveira se acercan al interrogatorio no tienen heridas, pero cuando salen si las hay ¿Cómo explica eso, oficial Arthur?

—No sé de qué me está hablando —respondió nervioso.

—Oficial Arthur... ¿Es cierto que el día del interrogatorio dos policías más lo acompañaban?

—Si.

Bernard le dio una mirada fugaz a la jueza quien hizo entrar a ambos policías, se sentaron de testigos y Bernard continuó.

—Me dirijo a ustedes, ambos policías que estaban en el lugar del interrogatorio. ¿Es cierto que acompañaban al oficial Arthur en el interrogatorio de Caín Bennet y Jaxon Oliveira?

—Si —Ambos respondieron.

— ¿Es cierto que el oficial Arthur ordenó apagar las cámaras?

—No —respondió sólo uno. El otro se quedó en silencio algo nervioso e incómodo.

—Necesito que ambos respondan, de lo contrario, tomaré eso como un "Si" —Le indicó Bernard.

—El oficial Arthur si indicó que apagáramos las cámaras por un rato —confesó uno de ellos.

—Bien —Asintió Bernard. — ¿Es cierto que Caín Bennet confesó ser culpable de todo?

—No —Respondieron ambos.

— ¿Es cierto que el oficial Arthur fue respetuoso, tolerante y nada agresivo durante todo el interrogatorio?

—Si —Respondió uno.

—No —Respondió el otro. Al decir eso, toda la sala comenzó a murmurar y la jueza se sorprendió unos segundos. Arthur miraba con odio al joven policía que estaba dejándolo en la ruina y el otro policía intentaba hacer recapacitar a su amigo —Lo lamento, no puedo mentirle a la justicia —dijo el joven. —Arthur torturó a Caín, Jaxon y Mike.

— ¿Es cierto que el oficial Arthur amenazó a Mike Holland para que testificara en contra de Caín Bennet y Jaxon Oliveira? —Preguntó Bernard.

—No —dijeron ambos.

—Haré la pregunta de otra manera —se excusó Bernard. — ¿Es cierto que el oficial Arthur amenazó a Mike Holland? No para que testificara en contra de Caín Bennet ni Jaxon Oliveira, sino para que dijera lo que él quería.

—Si —Respondió el joven policía que había dicho toda la verdad hasta el momento.

—Esas son todas mis preguntas, gracias —Bernard volvió a su puesto y la jueza comenzó a hablar.

Hubo un momento en donde la jueza atacó con preguntas a Arthur quien no supo responder y se molestó, hasta tomó una posición agresiva frente a todos confirmando que todo lo que nosotros decíamos sobre que nos había torturado era cierto, pero no le permitieron hablar en todo lo demás hasta que la jueza diera el último veredicto.

Después de unos minutos hablando, nos saltamos a la parte de los asesinatos en donde Jaxon y yo estábamos totalmente involucrados. Mike continuaba con la postura de decir que su jefe no existía, que era imposible culparlo a él por la muerte de Dave y Colin porque simplemente "El jefe" era alguien imaginario.

—Si el supuesto jefe no existe todo nos lleva a que Caín Bennet y Jaxon Oliveira asesinaron a Dave y Colin Cooper esa mañana —Dijo el abogado acusante. —Aparte de que Jaxon le disparó antes a otro tipo en la casa de Mike.

—No permito que hable así de mis clientes, abogado —Se levantó Bernard. —El primer disparo fue en defensa propia y Colin y Dave no murieron en las manos de mis clientes, sino, explíquenme de quien eran las huellas del auto que se encontraban ahí que no eran las del auto de Jaxon Oliveira.

—Un vecino —Se burló el abogado.

—Por favor, mantengamos la compostura, señor —Reclamó Bernard.

—Mike Holland —Habló el abogado acusante. — ¿En dónde estaba usted cuando asesinaron a Colin y a Dave Cooper?

—En el bosque.

— ¿Es cierto que le envió un mensaje de texto a Caín Bennet diciéndole que su jefe se había enterado de todo y que salieran de ahí? —Preguntó.

—Sí, pero ese jefe no existe. Todo era una trampa, señor.

— ¿Qué tipo de trampa?

—Si les decía que mi jefe se había enterado, ellos dejarían a Colin y a Dave tranquilos. Temía por la vida de mis amigos en cuanto vi a Jaxon asesinar a Peter en mi casa.

— ¿Cómo explicas la balacera? —Preguntó Bernard. —Estás mintiendo.

—Fui yo —confesó. —Yo causé la balacera.

— ¡Mentiroso! —Le gritó Jaxon. — ¿Qué demonios pasa contigo?

—Cálmate —Le dije a Jaxon. Él se sentó a mi lado y comenzó a mover sus piernas.

—Yo mismo escuché los disparos a Colin y a Dave porque me encontraba en el bosque. Todo me indica que fue Caín Bennet quien los asesinó porque luego se reunió conmigo para darme dinero y salir del país para que no dijera nada.

—Esto es una puta broma —susurré.

—A ver Mike —Lo detuvo Bernard. — ¿Y por qué saliste del país sin decir nada si Colin y Dave eran tus amigos?

—Estaba nervioso, temía por mi vida y la de mi familia ¿Y si también asesinaban a mi familia?

— ¡Te ayude a salvarte el culo! —Le grité señalándolo. — ¡Me dijiste que tu puto jefe era un maniático y te ayudé! ¡Maldita sea!

—Por favor, deben mantener la compostura en la sala, sino todo esto se extenderá —Habló la jueza.

—Mike Holland —Continuó Bernard. —Si Colin y Dave eran tus amigos, ¿Por qué le entregaste la dirección de ellos a mis clientes?

—Iban a matarme, señor —dijo.

—Demonios, no se va a detener —susurró Jaxon.

—Tranquilo, Bernard sabrá qué hacer —dije, queriendo creer lo que decía.

—Entonces armemos la historia —Comenzó el abogado acusante. —Mike Holland le entrega la dirección de Dante a Jaxon Oliveira y a Caín Bennet para que no lo asesinen, pero resulta que Mike quiere ayudar a sus amigos y el mismo día en que ellos van al rescate de Dante Winstone, Mike se infiltra en el bosque y comienza una balacera para, sin ningún otro motivo, sacar a Caín Bennet, Jaxon Oliveira y el difunto Ian Vanderwall y dejaran a Colin y a Dave tranquilos. Esto no pasa, Mike se queda en el bosque y oye disparos, luego se entera de que sus amigos están muertos. Caín se entera de que Mike sabe todo y se acerca a él para ofrecerle dinero y mandarlo fuera del país, cosa que Mike hace por miedo a arriesgar su vida y su familia —Contaba con varias expresiones que me hacían creer que realmente así había pasado. —Ahora dígame usted señora jueza ¿Quiénes son los culpables?

— ¿Por qué inventar un jefe imaginario? —Preguntó la mujer. — ¿Quién quiere ver a Caín Bennet muerto?

—Yo —confiesa Mike. —Yo cree todo este plan, pero se salió de control cuando supimos que Caín Bennet y sus amigos eran peor de lo que imaginábamos.

—No puedo creerlo —Bajé la voz. —Bernard ¿Qué demonios?

—Tranquilo, Caín.

Sólo esperaba que Bernard volteara a mirar a Mike o a la jueza para decirle su versión de los hechos, pero eso no sucedería, habíamos agotado todo lo que teníamos a nuestro alcance a causa del testimonio de Mike Holland, un puto imbécil que me hizo creer que estaba

siendo amenazado por un jefe que jamás existió.

—Creo que deberíamos confesar —le dije a Jaxon para que sólo él escuchara.

—No podemos hacer eso, Caín —contestó. —Se ira todo a la mierda, una vez más.

—No será para tanto, te darán un par de años o ni siquiera eso, sólo te mantendrán con reclusión nocturna por haber hecho algo en defensa propia —lo calmé.

—Tú no puedes ir a prisión, hermano —me dijo —tienes tu vida hecha, tienes un torneo internacional que ganar y no puedes destruir todo lo que te ha costado construir esto, Caín.

—Comenzaré desde cero cuando salga de aquí, te lo aseguro.

— ¿Y Cailín? —Me preguntó. Levanté mi vista para mirarla, ella estaba mordiéndose las uñas, mirándonos fijamente para entender lo que hablábamos, pero sólo se escuchaban las voces de Bernard, la jueza, y el abogado acusante hablar.

—Ella estará bien —dije con angustia. Podía sentir el nudo en mi garganta que no me dejaba respirar —Tal vez me puede esperar o tal vez puede encontrar a alguien que no tenga tanta mierda en su vida como yo.

—Ya supera eso, Caín —dijo mi amigo. —Ella te ama y aunque encuentre un imbécil cien veces mejor que tú, jamás podrá enamorarse tanto como lo está de ti. Han sufrido mucho, Caín y siento que de verdad merecen tener un poco de tranquilidad.

— ¿De qué estás hablando?

—Yo puedo estar en prisión unos años, no me preocupa. Annie quiere hacer un postgrado en España, ella estará bien sin mí.

—No Jaxon, no juegues con eso, no seas un hijo de puta —le dije.

—Mantendré la compostura, rebajarán mis años, Bernard me ayudará a decir que estaba en estado de shock cuando pasó eso, no sé, pero debes salir de aquí —me miró fijamente.

—Jaxon...

Mi voz se cortó cuando Jaxon alzó su mano derecha, se entrometió justo en el momento en que la jueza estaba declarándome culpable por el asesinato de Colin y Dave. No pude detenerlo, no me salía la voz, y de pronto pareció ir todo en cámara lenta. Se puso de pie seguro de sí mismo como siempre lo ha sido, serio y sabía que nadie lo haría cambiar de opinión.

— ¿Algo que acotar señor Jaxon Oliveira? —Preguntó la jueza.

—Yo asesiné a Peter y también a Colin y a Dave —contestó seguro, frío y duro como siempre lo había sido. —luego los lancé al rio esperando que se pudrieran en el infierno por haber asesinado a mi mejor amigo.

Eso es justamente lo que hice yo, justamente lo que había pensado también.

Toda la sala se mantuvo en silencio. Y aunque yo le mandaba señales a mis piernas para que se movieran no me respondían.

Espero hayan disfrutado el capítulo.

Quiero dar las gracias a todas las personas que asistieron a la primera firma de Caín en Chile y también dejar invitados a todos a FILSA 2017 también en Chile en donde estaré firmando Caín una vez más. Para las que no saben es la feria internacional del libro en Santiago.

Espero verlos ahí!!! Para más información visitar mis redes sociales.

Ig: wamppad_j

Fb: Libros Javiera Paz

Tw: javiwi_wi

Recordatorio: Puedes encontrar Caín en España, Chile y en Noviembre en México. También vía amazon y en buscalibre. Muchísimas gracias.

No olviden dejarme sus opiniones

BESOPOS

XOXOXO

C25



Hubo un silencio rotundo dentro de la sala, la jueza aclaró su garganta y hasta Mike lo miraba casi sorprendido. Bernard no se veía para nada preocupado de lo que estaba pasando ¿Lo habían hablado antes?

—Eso no es cierto —Dije para que todos los que estaban ahí me escucharan, pero Jaxon me lanzó una mirada asesina.

—Es verdad —Continuó mi amigo con total seriedad. —Caín está aquí por mi culpa, la verdad yo asesiné a esas personas, Caín no hizo nada, no pueden culparlo porque así lo creen. Yo estuve ahí y les puedo asegurar que yo mismo fui.

— ¿Cómo efectuó aquel acto? —Preguntó el abogado acusante. — ¿Y dónde están las armas?

—Después de que asesinaran a Ian, retrocedí a dispararle a Colin y a Dave. Lo hice más de tres veces, luego los lancé yo mismo al río para que la corriente se los llevara, pero la mierda sale a flote —Cortó su diálogo. ¿Cómo podía actuar tan normal? —Y las armas también las lancé al río.

—Si Jaxon Oliveira nos está confesando esto, todo cambia rotundamente —Dijo la jueza. —Abogado ¿Usted tenía idea de lo que había hecho su cliente?

—No —contestó Bernard poniéndose del lado de Jaxon. —No sabía nada. De todas maneras su señoría, si lo que dice mi cliente es cierto debemos investigar aún más el estado en el que se encontraba él para haber hecho algo como eso ¿No? Le recuerdo que su primer disparo no fue porque quiso, sino, porque lo hizo en defensa propia.

Mi cabeza estaba hecha un lío, quería detener todo y culparme por todo lo que estaba pasando, pero Jaxon se empeñaba en contradecirme y ayudarme esta vez. Tenía tanta rabia en mi cuerpo, realmente quería que se detuviera.

—No tiene para qué defender a su amigo, Caín Bennet —Se dirigió la jueza hasta mí. Ella no tenía ni puta idea, él que realmente me estaba defendiendo era él. ¿Hasta cuándo las personas iban a sacrificarse por mí? —Ya tengo un veredicto, es todo lo que necesitaba saber.

Jaxon regresó a su asiento, miró hacia atrás al mismo tiempo en que lo hice yo. Annie lloraba en silencio a un lado de Cailín mientras tenía su mirada fija en Jaxon. Cailín no entendía nada, parecía estar perdida en el lugar, no era capaz de consolar a su amiga.

—Jaxon Oliveira es condenado a 14 años de prisión por el asesinato de Peter, Colin y Dave Cooper y luego lanzarlos al río junto a todas las armas que ello involucra. —Sentí como mi rostro palideció, el llanto de Annie cada vez era más fuerte, podía oírla a mis espaldas. —De todas maneras seguiremos investigando este caso, ya que actuar de esta manera luego de un hecho reciente y fuerte, podrían haber sido afectados sus actos de manera psicológica. —Mike Holland es condenado a 10 años de prisión por el secuestro de Dante Winstone, ya que nos ha confesado que él es el jefe del que tanto hemos hablado. Un secuestro es algo grave, por ende, pueden aumentar o bajar sus años según el testimonio de la víctima, en este caso Dante Winstone que lo citaremos para que hable con uno de nuestros psicólogos. Caín Bennet quedará con libertad vigilada, es un régimen de libertad a prueba en donde buscaremos su reinserción social en donde un delegado de la policía lo estará vigilando constantemente y comprobando que todo se cumpla, por ejemplo, regreso a su trabajo, cuidado de su familia, etcétera. Cualquier falla llegará de inmediato a nuestras manos y podrá ser condenado a prisión. —La jueza leía atentamente sus hojas. —También nos encargaremos de que cumpla al pie de la letra las leyes. Cabe destacar que el señor Caín Bennet actualmente reside en Inglaterra, por ende, el delegado lo mantendrá vigilado allá, en caso de cualquier viaje, debe ser acompañado de ésta persona.

Aunque no iba a estar en prisión, seguía sin estar tranquilo. Mi mejor amigo iba a estar 14 años encerrado por mi culpa y ya nadie cambiaría eso.

Luego de que la jueza dictara lo que iba a pasar con todas las personas de la sala, nos indicó que podíamos retirarnos.

—Necesito despedirme de Annie —me dijo Jaxon cuando la policía venía directamente hacia él.

—Te permitirán hablar con ella mañana, pero no ahora —le explicó Bernard. Jaxon asintió de manera seria.

Nos quedamos mirando unos segundos con complicidad, y sólo fuimos capaces de abrazarnos. Ninguno soltó una lágrima, ambos sabíamos que cualquiera se podría culpar por

haber asesinado a unos tipos en memoria de Ian. Rápidamente llegó la policía para esposarlo y llevárselo de la sala.

— ¡Jaxon! —Escuché. El grito de Annie silenció a toda la sala, él se detuvo en seco frente a la policía y ella esquivó a cuantas personas se le cruzaran en su camino, y aunque la policía quería llevárselo de inmediato de ahí, él forcejó con ellos para esperarla. Annie se lanzó a abrazarlo sin importarle que todos estuviesen mirando. Era la primera vez que veía a mi amigo llorar por una chica. Soltaron a Annie del agarre de Jaxon, mientras ella se quedó ahí esperando que se lo llevaran.

Annie pasó por mi lado, me lanzó una mirada destruida, pero continuó su camino hasta Cailín.

--

—No te odio, Caín —me dijo ella.

Ya estaba en casa junto a Cailín, Annie, Dante y Zoe. Y Annie aunque estaba destruida se empeñaba en aclararme que no estaba odiándome y que nunca lo haría.

—Yo no sabía que Jaxon haría algo así, Annie —respondí. —Tampoco pensé que me iba a contradecir si intentaba cambiar lo que estaba diciendo.

—Yo si —habló. —Él ya me lo había dicho, un día antes del juicio.

—No puedo creerlo.

—Debiste haber sido muy bueno con ellos, Caín —me miró a los ojos. —Ian y Jaxon jamás dejarían de ser unos fieles amigos y sé que tú tampoco dejarías de serlo con ellos.

—Sólo debes pensar que el supuesto jefe ya está en prisión —comentó Dante.

—No lo sé —Me dirigí hacia él —De todas maneras hay algo que no me está calzando.

— ¿Qué crees? —preguntó Cailín.

—Que ese jefe si existe y no es Mike —me encogí de hombros. —sólo espero que le bajen los años a Jaxon.

—Igual yo —comentó Annie. —La próxima semana viajaré a España con mis padres, es probable que no nos veamos por un largo periodo.

Lo único que me dejaba totalmente tranquilo era que ninguna de las personas que tenía cerca estaba teniéndome rencor, aunque el que realmente me importaba en ese momento era Jaxon. Odiaba el hecho de que se tuviera que enfrentar a un lugar oscuro y solitario como lo era la cárcel, aunque no dudaba ningún segundo en que sobreviviría y si no lo conociera tanto que se convertiría en un jefe ahí adentro, pero no me dejaba completamente tranquilo que eso pasara así.

Luego de dos días pudimos ver a Jaxon, estuvimos hablando por un rato, pero luego dejamos a Annie y a él a solas, ya que tenían muchísimas cosas de qué hablar.

Anthony ya se encontraba en Inglaterra esperándonos, no lo dudamos demasiado y viajamos hasta allá para comenzar de cero, era lo que más anhelaba en ese momento.

--

—Creo que este está bien —me dijo Cailín.

Estábamos viendo nuestro nuevo departamento alejado totalmente de la ciudad. Anthony nos estaba acompañando también junto al corredor de propiedades. Era un

departamento de dos habitaciones, un baño para invitados y un baño en la habitación matrimonial, cocina americana, living acogedor y balcón con vista al condominio en el que nos encontrábamos, porque si, era un lugar totalmente cerrado en donde había guardias en el principio del condominio y también en el edificio y si era necesario pondría un guardia afuera de mi departamento. Decidimos alejarnos de la ciudad, de los medios de comunicación, de las personas hipócritas y malignas que constantemente nos acechaban el día a día.

— ¿Estás segura? —le pregunté una vez más cuando estábamos a solas.

Anthony seguía inspeccionando el lugar junto al corredor de propiedades, la verdad es que mi entrenador era el más interesado en que no siguiera metiéndome en problemas porque al primer paso en falso que diera, entraría a prisión hasta el año tres mil.

—Si.

— ¿No te trae recuerdos? —pregunté. —Quiero decir, ¿No se parece al anterior?

—Para nada —respondió —aparte estamos en el piso tres, no más arriba. Me gusta que no haya tanta gente aquí.

—A mí también —besé su frente.

Vimos a Anthony y al corredor de propiedades entrar al departamento, estaba sonriendo en todo momento, al parecer lo único que quería era vender algo.

—Está bien este —le dije. —lo queremos.

—Estoy seguro que no se arrepentirá —me sonrió el hombre.

Durante los próximos días estuvimos rellenando papeles, firmando, nos entregaron las llaves del departamento y también firmé la carta de despido de la marca NyAn. Chloe no habló conmigo, pero no la culpaba, es su trabajo mantener la buena imagen de su marca internacional.

Cambiamos nuestras cosas de departamento y también nos deshicimos de la mayoría, ya que realmente estábamos comenzando de nuevo, y volver a tener lo mismo que en el departamento anterior implicaría flashback de lo que le había ocurrido a Cailín y era lo que más estábamos evitando.

— ¿Qué es lo más malo que te ha pasado en la vida? —me preguntó Cailín cuando estábamos tendidos en nuestra cama nueva dentro de nuestro nuevo departamento.

Me quedé pensativo por unos segundos, había muchísimas cosas malas que me habían pasado, pero jamás me había puesto a pensar en "lo más malo". ¿Qué tal si todo tenía el mismo grado de terrible?

—No lo sé, Blancanieves —bajé la voz, ella no insistió en preguntarme, sólo se acercó aún más a mí para abrazarme con fuerza.

—Pase lo que pase, no quiero alejarme de ti —me dijo, besé su frente con cariño. La amaba tanto.

—Yo tampoco quiero alejarme de ti —le sonreí —Estoy enamorado de ti, y nada cambiará entre nosotros.

—

No nos costó acostumbrarnos al nuevo departamento, ya que era acogedor y las personas que vivían en el edificio nos veían como a personas comunes y corrientes. Desde que salí de NY para comenzar de nuevo en este departamento, las personas han estado mirándome

con recelo, como si los hubiese tenido engañados en todo este tiempo. Ya casi no encendemos la televisión por la misma razón, siempre encuentran algo malo para hablar de mí o de Cailín y aunque diga que no me interesa, de algún modo sé que me afecta, ya que han dicho que sería hasta una maldición que Caín Bennet tuviera hijos, ya que serían iguales o peores que él. No es divertido para mí y para la familia que estoy intentando tener algún día... Siempre pensé que cambiaría la historia de mi familia, pero siempre estoy a cinco centímetros de lograrlo y alguien me jala de los pies para dejarme a kilómetros de distancia.

—Lo estás haciendo bien —Escuché a Anthony debajo del ring.

—No es lo que quiero escuchar —Le dije agitado mientras golpeaba sacos y luego los esquivaba rápidamente.

—Porque no lo estás haciendo excelente, sólo bien —repetía a cada segundo.

"No lo estás haciendo excelente, sólo bien"

Me detuve unos segundos, respiré profundo contando hasta diez. Se me había dado bien detenerme cuando estaba agotado mentalmente y regresar diez o quince minutos más tarde a entrenar.

— ¿Descanso? —preguntó mi entrenador. Asentí en silencio y tomé la botella para poder beber agua. —El viernes comienzan las peleas, son dos cada semana y la penúltima sospecho que será con alguien que ya conoces —Dijo.

—No me digas que Tyler —rodé los ojos y luego reí.

—Sabes que Tyler se dedica a otras cosas, sólo te ayudó un tiempo —comentó.

— ¿Entonces quién?

—Dylan Betancourt —sonrió —Y esta vez viene diez veces mejor, ha estado entrenando todo ese tiempo para poder pasar a la final.

—Debe recordar quien le pateó el trasero en la final nacional —sonreí.

—

CAILÍN TAYLOR

Mi teléfono sonó cuando estaba durmiendo la siesta. Ya hacía mucho tiempo no podía dormir bien en algún lugar. Miré la pantalla y lo único que se extendía era un número desconocido. Dudé en contestar, finalmente no lo hice y sólo dejé el teléfono encima del escritorio. Luego sonó el teléfono del departamento, me puse de pie y contesté.

—Hola, habla Steve de consejería. Una chica quiere verla, dice que la conoce.

— ¿Cuál es su nombre?

—Corinna —Dijo, fue como si hubiesen roto vidrios en mi cerebro.

—No es bienvenida —respondí rápidamente. —No la deje entrar.

Lo único que se venía a mi mente cuando escuchaba su nombre era Will, y la pérdida de mi hija en esa fría sala de la clínica. Lo único en que podía pensar era en la cabeza ensangrentada de Will Roberts en el living de mi departamento. Y realmente quería que Corinna se fuera lejos de nuestras vidas.

—Está bien, gracias señora Cailín —respondió el conserje.

Rápidamente colgué. Mi corazón latía con fuerza, pero debía poder superar lo que había pasado hace meses.

Nuevamente mi teléfono sonó, pero era un mensaje de texto.

"Sé que no soy bienvenida, pero de verdad es importante. Corinna" escribió.

"Aléjate de nosotros, si no vas a ayudarnos sabiendo todo, no aportaba que viniera a advertirnos.

"Esta vez tengo un plan... Debo contarte todo, Caíln. Juntémonos"

Gracias a todas las personas que asistieron a la Filsa! Espero que sigan disfrutando de Caín.

Muchísimas gracias por todo. Recuerden que pueden encontrar Caín en las librerías de México, Chile y España. También vía amazon, megustaleer y buscalibre.

BESOPOS

XOXOXOXO

C26

Les recomiendo regresar al capítulo anterior para saber en qué íbamos. Me tardé 84 años...

CAÍN BENNET

Su presencia hacía que mi cabeza estuviese constantemente retumbando, no nos traía buenos recuerdos verla, menos en nuestro departamento nuevo, en donde suponíamos que nadie podría llegar.

— ¿Qué haces aquí? —Bajé el vidrio del auto antes de que el conserje levantara la barrera para dejarme entrar al condominio.

Corinna estaba sentada a un lado del conserje quien no la dejaba entrar, levantó su mirada chocando con la mía y rápidamente se puso de pie.

—Debemos hablar Caín —Respondió de inmediato. Sus ojos demostraban inseguridad, y la verdad es que poco me importaba hablar con ella, ya habíamos tenido suficiente.

—No, de hecho nosotros no tenemos nada de qué hablar —bajé la voz para que sólo ella y yo escucháramos.

—Es importante, Caín —bajó su voz igual que la mía.

La miré por unos segundos y luego miré al conserje que se veía más que sacado de quicio.

—Entrará junto a mí —me dirigí al hombre.

Él asintió un tanto confundido, Corinna rápidamente se subió al auto. Me mantuve en silencio hasta que me estacioné fuera del edificio, ella sólo me seguía casi corriendo por su altura, subimos en el ascensor en silencio y en cuanto abrí la puerta, choqué con la mirada de Caíln.

—Caín, Corinna vino y... —Comenzó, pero su mirada se detuvo en ella.

—Te dije que no entraras —La miró Caíln. — ¡Ya vete de aquí!

—Yo la dejé entrar —La detuve —Creo que realmente es importante.

Caíln respiró profundo, caminó en silencio y se sentó en el sofá.

—Pues habla rápido, no te quiero aquí todo el día —Le dijo Cailín de manera seca. Corinna no tenía ninguna expresión en su rostro, se sentó en otro sofá y yo sólo pude mantenerme de pie para escucharla.

—Sé que Jaxon ha ido a la cárcel —comenzó. Mi pecho se apretó, pero ella continuó hablando —También Mike —bajó su voz.

— ¿De qué demonios hablas? —La miré.

—Mike no es el jefe que ha dicho ser —Confesó. —Él es sólo un peón, deben saberlo.

—Si sabes todo ¿Por qué no nos dices la verdad? —Le preguntó Cailín. —Hemos estado todos estos putos meses hundiéndonos y tú lo único que haces es decirnos cosas que no nos ayudan, Corinna.

—No puedo hacerlo, Cailín —Sus ojos se cristalizaron. —Pero quiero ayudarlos, porque sé de lo que él es capaz.

— ¿Y qué quieres que hagamos ahora? —Le pregunté.

—No vayas a la final mundial, Caín —Miró mis ojos.

— ¿De qué demonios hablas? —la interrogó Cailín. — ¿Qué está pasando? ¿Por qué te das tantas vueltas y no hablas de una maldita vez?

Miré a Cailín unos segundos y cuando Corinna iba a comenzar a hablar, la detuve.

— ¿Acaso el famosísimo jefe es un boxeador? —Alcé mis cejas.

Ella asintió con temor. —Pero no puedo decirles más, por favor, deben cuidarse. Sé que parezco una loca diciéndoles todo esto, pero realmente quiero ayudarlos.

— ¿Por qué? —fruncí el ceño. —No nos conoces y si no fuera por Kian, jamás nos hubiésemos conocido.

—Porque yo he estado en sus manos, Caín —dijo fijando su mirada en la mía.

—Ya vete —Cailín se puso de pie exaltada, miró a Corinna que no se ponía de pie y la jaló de un brazo.

—Ya, Cailín —La calmé.

—No, ella lo único que hace aquí es dejarnos con los pelos de punta, pero no ayuda para nada. ¿A caso crees que nos mantendremos encerrados y dejaremos de vivir nuestra vida por un imbécil que se cree el rey del mundo? —Se dirigió hacia ella. —Dile a tu puto jefe, porque sé que trabajas con él... Que se pudra.

—Cailín —comenzó a hablar Corinna con su voz en un hilo. —Yo no trabajo para él, pero no puedo hablar de él, Dios sabe por qué no puedo, pero también sabe que necesito ayudarlos.

—Está bien Corinna, estaremos hablando —le dije, Cailín estaba molesta y se removía por el departamento. —Es mejor que ahora te vayas, voy a evaluar la situación.

—Está bien —asintió ella. —Pero Cailín, recuerda que yo fui quien te salvó de los brazos de Will, sino, ahora estarías malditamente muerta. —Se dirigió a mi mujer antes de salir del departamento.

En un abrir y cerrar de ojos vi a Cailín pasar por encima de mí para golpearla, pero la detuve del brazo jalándola hacia atrás. Corinna rápidamente se fue, y Cailín se soltó de mi

agarre de un tirón.

— ¿Por qué la has dejado entrar? No la quiero ver aquí, Caín —me reclamó.

— ¿Qué tal si todo lo que ella nos está diciendo es verdad?

— ¿Verdad? ¡Es una puta mentirosa! ¡No está intentando ayudar, sólo quiere atormentarnos con su discurso!

—Tú y yo sabemos que es cierto lo que dice Corinna. Ella fue quien te pasó un arma para defenderte de Will. Ella sabe muchísimas cosas, deberíamos escucharla.

Cailín se mantuvo en silencio y sólo me ignoró. Caminó por el pasillo y entró al baño, luego escuché la bañera.

—

A pesar de todo lo que nos había dicho Corinna, intentamos continuar con nuestra vida normal. Aunque tuve que decirle a Anthony lo que Corinna me había advertido, él se encargó de buscar a todas las posibles personas que irían a la final, pero ninguno levantaba sospechas, todos eran personas que ya habían estado en campeonatos antes ¿De quién demonios estaba hablando Corinna? ¿Y si todo era una maldita mentira? Quería creer que era mentira, pero aun así no entendía el por qué Corinna estaría mintiéndonos, nunca le hemos hecho algo para que ella quisiese vengarse.

— ¿Qué tipo de fiesta es? —Le pregunté a Anthony.

—Es una fiesta que hacen todos los años y hoy te ha llegado la invitación —me contó. —puedes llevar a un invitado.

—Está bien —dije. — ¿Qué opinas Cailín? —le pregunté. Ella se quedó en silencio unos segundos hasta que finalmente habló.

—No lo sé —respondió ella.

Sabía por qué lo decía. Habíamos tenido suficiente atención durante los últimos meses como para continuar siendo el centro, necesitábamos alejarnos de los medios de comunicación y por supuesto que ellos estarían ahí observando todos nuestros movimientos.

— ¿No crees que es mejor que te vean ahí? —preguntó Kim con una sonrisa. —Me refiero a que si no vas, todos comenzarán a decir ¿Por qué Caín Bennet no se hizo presente en la fiesta? ¿En qué tipo de problema se encontrará ahora? ¿Estará cumpliendo reclusión nocturna? —comenzó a preguntar mientras ponía su mejor voz de periodista.

—Creo que Kim tiene razón —opinó Cailín. —Prefiero que nos vean divirtiéndonos y queriéndonos, en vez de que opinen el "por qué no estamos ahí"

—Entonces vamos —alcé las cejas.

—

El sábado llegó rápidamente. Anthony nos explicó que era una cena y luego una fiesta, Corinna y Kian estaban invitados y lo último que quería era encontrarme con ellos. Cailín lucía un vestido azul brillante e intenté combinar mi corbata con él porque según Cailín, así se veía "bonito".

Estacioné el auto y luego caminamos juntos hasta el lugar, intentamos sonreír en todo momento cuando los camarógrafos hacían su trabajo. Saludamos a algunas personas que nos sonrieron y luego fuimos directamente a revisar en cual mesa habíamos quedado.

Afortunadamente nos tocó con personas que no conocíamos, no queríamos quedar con Corinna.

Las personas que se sentaron junto a nosotros parecían bastante agradables, aunque siempre estuvimos conversando cosas relacionadas al boxeo o al trabajo de sus prometidas.

—Vi que tuviste algunos inconvenientes durante las últimas semanas —me dijo un chico, fue bastante directo, ya que no nos conocíamos, pero no quería parecer un hijo de puta y ser descortés.

—Sí, pero ya pasó —contesté restándole importancia a todos los problemas que en realidad parecían estarse maximizando.

—En las noticias salió que te acusaron de asesinato —dijo, me quedé en silencio y él rió —no sé cómo pueden inventar tantas estupideces. Siempre lo hacen, pero al final siempre triunfa la verdad.

—Sí, tienes razón —respondí bajando la voz.

—Creo que es hora de ir a bailar —interrumpió Cailín. — ¿Vamos? —me sonrió.

Asentí, me puse de pie mientras que de las otras mesas ya había gente de pie bailando.

—Que fastidio —dijo ella mientras rodeaba mi cuello con sus manos.

—Lo sé —reí —pero ya olvidémonos de eso.

Estuvimos bailando muchísimo rato, bebiendo cervezas y vino. Los tacones de las chicas ya estaban amontonados en el lugar y yo tenía mi camisa abierta, mientras que los demás bailaban sin camisa coreando la canción. Muchas parejas estaban tremendamente ebrios y otros sólo estaban sentados conversando.

Nos encontramos un par de veces con Corinna y Kian, él nos saludó alegremente, él no sabía nada de lo que había pasado entre nosotros así que lo mejor era fingir delante de él que todo estaba bien, así nos evitábamos preguntas y una catástrofe amorosa en la fiesta. Corinna quiso conversar con nosotros como si en realidad la hubiésemos perdonado, pero no, rápidamente Cailín la esquivó para alejarnos de ellos.

—Iré a tomar un poco de aire, creo que el alcohol me ha tocado —me dijo Cailín con una sonrisa.

— ¿Quieres que te acompañe?

—No, no hay problema. Voy sola.

—Está bien —besé sus labios y ella me sonrió.

Mientras Cailín estaba afuera conversando con unas chicas, me acerqué a la barra para pedir una cerveza. El alcohol comenzaba a hacer efecto, pero para eso habíamos venido, a divertirnos.

—Gracias —le dije al tipo detrás de la barra.

Una chica rubia de vestido rojo se sentó a mi lado y me sonrió amable.

— ¿Estás bien? Estás algo pálido —me dijo.

—Estoy bien —reí. Bebí un poco de la nueva cerveza y sentí que de pronto todo comenzó a dar más vueltas de lo habitual.

—Te he visto cientos de veces en televisión y lo único que quería hacer era conocerte —Se acercó a mí hasta que chocó su rodilla con la mía.

— ¿Si? Me parece genial —dije, eso creo. Sentía mi lengua pesada y todo comenzaba a parecerme demasiado gracioso y espontaneo.

Miraba a la chica rubia hablarme un sinfín de cosas, pero sólo lograba verla mover la boca y reírme de su expresión tan ¿perfecta? De pronto, ella se acercó muchísimo a mí, pero no pude decirle que se alejara, mi cuerpo no reaccionaba y la verdad es que no me molestaba que estuviese así de cerca. Mi cerebro me gritaba que la alejara, pero mi cuerpo no recibía señales ¿qué me estaba pasando? Su boca roja no tardó en chocar con la mía, y aun así no pude reaccionar. Ella se alejó torpemente de mí y sonrió avergonzada. De pronto todo se volvió negro y reaccioné, estaba en una cama con la misma chica, en ropa interior y ella me abrazaba mientras que besaba mi cuello. La puerta se abrió, miré atrás de ella a Cailín quién estaba observándonos con sus ojos llenos de lágrimas. No se acercó a mí, solo tomó su bolso y se marchó. En cuanto mis pies tocaron el suelo, sentí mi rostro estrellarse en él, luego toda la vaga imagen que tenía se encontraba en un profundo y ahogado negro.

Desperté sin recordar demasiado lo que había pasado. Miré a mí alrededor intentando volver a la realidad, pero mi cabeza dolía como el infierno. Estaba en mi cama, si, estaba en mi habitación ¿cómo había llegado aquí? Me levanté apenas, pero la puerta rápidamente se abrió dejándome ver a Anthony.

—No te pongas de pie —me indicó. —Vuelve a la cama.

Su voz sonó como un grito en mis oídos.

— ¿Qué demonios pasó, Anthony? —pregunté, pero él se quedó mirándome como si no entendiera lo que había dicho. — ¿Qué pasó? —Intenté modular aún más.

— ¿No recuerdas nada?

Mi cabeza viajó a la noche que habíamos tenido. Recordaba la cena, las personas con las que hablé, bebí cervezas y luego recuerdo un cabello rubio, algo rojo, no sé qué. Y a alguien besándome, luego la imagen de Cailín... Esperen ¿Besé a alguien?

— ¿Besé a alguien? —pregunté mirándolo.

Él asintió. Luego negó con su cabeza diciendo "Eres un imbécil"

—No, no puede ser —me puse de pie y Anthony volvió a gritarme que me recostara — ¿Dónde demonios está Cailín?

—Está con Thomas —respondió mi entrenador.

—Necesito hablar con ella, yo no hice nada, Anthony —confesé.

—Cailín te vio besando a otra chica, no especificó más, ella tomó el primer taxi para que la trajera a casa y nos pidió que fuéramos por ti porque estabas borracho en la fiesta. Te trajimos aquí en unas precarias condiciones y ella se ha ido esta mañana.

— ¿Se ha ido? —me sorprendí. —Espera, no estoy entendiendo nada.

—Volverá más tarde a buscar algo de ropa. Supongo que ahí podrán conversar,

Caín.

— ¿Esto es una broma, verdad? —Reí, pero él no rió conmigo —Yo no hice nada, Anthony. No, yo no quise besar a esa chica, ella fue...

—Cuéntale esa historia a otra persona, Caín —Anthony se puso de pie. —Ahora intenta descansar, para que cuando ella esté de vuelta tengas una buena excusa. Además ambos

sabemos que no fue solo un estúpido e inocente beso.

¿Qué demonios había hecho?

Muchísimas gracias por su aguante en la espera de los capítulos. Como algunos saben soy estudianta universitaria y en Diciembre cierro semestre, así que no tenía tiempo de nada. Estoy full escribiendo, para poder llenarlas de capítulos este verano.

BESOPOS

XOXOXO

C27



Tomé el teléfono en cuanto Anthony salió de la habitación, por suerte, ahí estaba y no me lo habían robado. Miré las llamadas, ninguna para Cailín ni ella hacia mí. Comencé a mirar en internet la fiesta a la que había ido para ver lo que había sucedido, y grande fue mi sorpresa cuando en una página se extendía el título de "Caín Bennet, engaña a su mujer" le di click, intenté buscar alguna fotografía, pero no había ninguna, sólo necias palabras suponiendo algo que ni siquiera recordaba.

Llamé a Cailín un par de veces sin recibir una respuesta, llamé hasta Thomas, pero tampoco contestó. Me puse de pie rápidamente sintiéndome aun mareado, caminé hasta el baño a paso lento y me metí a la ducha. Lo único que podía pensar era en qué demonios había hecho, recordaba a la rubia de labios rojos, reíamos, luego recuerdo un beso, pero ¿cómo? ¿Acaso me habían drogado? No estaba tan borracho para haber hecho algo así, jamás engañaría a Cailín.

Mientras las horas pasaban, lo único que me aconsejaba Anthony era que le diera espacio a Cailín, que tal vez esté nerviosa, pero no podía mantenerme quieto.

—No puedo quedarme aquí sin hacer nada —miré a Anthony.

—Caín —comenzó, pero lo ignoré.

Tomé las llaves del auto y salí del departamento, cuando llegué al primer piso corrí al estacionamiento. Cailín debía escucharme, estuviese con Thomas o no. Cuando iba a abrir el automóvil, vi la silueta de Cailín caminando hacia el edificio, ignoré el auto y caminé rápidamente hacia ella.

— ¡Cailín! —la llamé. Ella se detuvo en seco mirándome con seriedad.

— ¿Qué haces aquí afuera? —preguntó neutral.

—Iba a ir por ti. Necesitamos hablar.

— ¿Hablar qué, Caín? —rió irónica. —Tú y yo no tenemos nada más de qué hablar.

—Debes escucharme, Blanca nieves.

Ella me ignoró y entró al edificio, subimos juntos en el ascensor, pero lo único que hice fue mirarla como un estúpido sin saber qué decir. Cailín mantenía su seriedad, pero sus ojos estaban llenos de lágrimas y podía notar como cada vez más apretaba entre sus manos su bolso. Cuando las puertas se abrieron en nuestro piso, caminamos en silencio hasta llegar a la puerta del departamento. Anthony se había ido.

—Cailín —tomé su codo y la volteé hacia mí antes de que caminara a la habitación. Ella se quedó mirándome con fragilidad, ni siquiera forzó su brazo para soltarlo de mi agarre.

—Por favor, debes escucharme.

—No quiero escucharte, Caín —me miró a los ojos y las lágrimas rápidamente llegaron a sus mejillas. — ¿Qué me dirás? ¿Dirás que no hiciste nada? Porque yo vi que no fue así.

—Estoy seguro que me drogaron, Cailín —confesé, aunque sonaba ilógico y estúpido ante la situación que estábamos teniendo. Ella soltó una pequeña y falsa risa, se secó las lágrimas del rostro y respiró profundo.

— ¿Drogado? Por favor, Caín. Sólo bebiste demasiado y yo solo fui a tomar un poco de aire.

—Créeme que no recuerdo nada, Blancanieves —bajé la voz.

—No te creo, no te creo nada, Caín ¿Cómo pudiste hacerme algo así? ¿Cómo pudiste hacerme algo así después de toda la mierda en la que hemos estado? ¡Eres un idiota! —exclamó.

—Cailín...

— ¡Me he quedado contigo a pesar de todo y tu vienes y haces esto! ¡Te acostaste con ella, Caín!

— ¿Qué? —fruncí el ceño. —No, yo no hice eso, Cailín.

— ¡Lo hiciste! ¡Te vi! ¡Vi cómo se besaban desenfrenadamente y hasta cuando subieron a la habitación!

—Cailín no... —me acerqué a ella y tomé sus brazos, pero ella esta vez sí reaccionó y me esquivó.

— ¡No me toques, me das asco! ¿Cómo es posible? —exclamó mientras las lágrimas recorrían sus mejillas con rapidez. — ¡Pensé que habías dejado de ser un hijo de puta!

— ¡No hice nada, Cailín! —le grité, ella se quedó mirándome fijamente, pero la conocía tanto que claramente entendía que ella no estaba creyéndome nada de lo que decía. —Déjame explicarte... —Me removí inquieto por la sala. —Sólo recuerdo que el tipo detrás del

mesón me dio alcohol, luego ella llegó hablándome, no recuerdo qué, pero comencé a sentirme mal, luego recuerdo que me besó, pero después de eso sólo recuerdo haberte visto. Después desperté aquí ¿Crees que eso es normal?

— ¡Estabas borracho! Y estás encima confesando que la besaste.

—Estoy siendo honesto contigo, Cailín —la miré —Necesito que me creas que no estaba borracho, alguien me drogó, Blancanieves.

— ¡Ya basta! ¿Acaso crees que soy estúpida? Te vi besándola y desnudo en una cama junto a ella ¿Cómo demonios crees que me estoy sintiendo?

—Sé que te debes estar sintiendo mal, pero créeme, por favor —me acerqué lentamente a ella.

—Me iré de aquí, Caín —soltó. Sentí una punzada en mi pecho, ¿En serio estaba pasando esto?

— ¿A dónde te irás?

—Me iré a quedar con Thomas, ya no quiero seguir viéndote.

—No puedes irte de aquí, sé que me crees que no hice nada, Cailín.

—No puedo creerte después de lo que vi. Me casé contigo porque confiaba en ti, porque pensé que borracho, lúcido o de cualquier manera, jamás me traicionarías porque pensé que realmente éramos un complemento, Caín... Pero te acostaste con otra mujer.

—Demonios Cailín, créeme —Tomé sus hombros y pude sentir la desesperación en mi pecho. —No hice nada, lo prometo, lo juro, no sé qué decir. —Mi voz se quebró y ella respiró profundamente.

—No me hagas esto, Caín —volvió a derramar lágrimas —no puedo ignorar lo que vi porque te vi ahí, besándola y tocándola.

Podía sentir como todo se estaba yendo entremedio de mis dedos, la miraba y podía sentir que me estaba odiando, podía sentir el dolor que ella estaba sintiendo. Mi corazón latía con fuerza, no podía creer lo que estaba pasando y no encontraba la manera de hacerle entender que realmente yo no había hecho nada, o en realidad, no había hecho nada con consentimiento. Me habían drogado, y no sabía cómo demonios explicarle eso si ni siquiera sabía cómo había pasado todo.

—No me dejes solo, Cailín —le dije. Sentí mis ojos cristalizarse, pero ella se mantuvo firme mirándome —No sé de qué otra manera hacerte entender que lo que hice ahí no fue con mi consentimiento.

—Estaba tan ilusionada con esto, Caín —bajó su voz. —Con casarme contigo, vivir juntos, tener una familia, caminar de la mano e ignorar todos los putos comentarios que pudieran hacer —sollozó —Pero no, no será posible nada de eso ¿Sabes? Me quebraste toda la ilusión que tenía con el famoso Caín Bennet. Rompiste mi corazón en pedazos y ya nunca más volverá a ser igual.

—Seguimos juntos, Cailín. Estamos casados y si me crees todo lo que estoy diciendo podemos seguir adelante ignorando a todos esos putos periodistas.

—No puedo seguir adelante con esto ¿Entiendes? Ni siquiera sé cómo puedo mirarte a los ojos en este momento.

Me quedé en silencio. Y ella rápidamente evitó seguir conversando conmigo y se

dirigió a la habitación. Escuché que sacó un bolso, luego abrió el closet. No podía asimilar que Cailín iba a irse de mi lado, una vez más y esta vez realmente no había hecho nada para dañarla.

Caminé hacia la habitación, cerré la puerta detrás de mí y sólo pude mirar como metía su ropa frenéticamente a su maleta.

—No me hagas esto, Cailín.

—No me hagas creer que yo soy la culpable de que todo esto esté acabando aquí.

—No acaba aquí ni nunca, mi amor —me acerqué a ella y nuevamente hice que me mirara a los ojos. —Por favor mírame a los ojos y dime que no me crees. Sabes que jamás podría hacerte daño, jamás te engañaría, nunca podría destruir lo que hemos construido. Me estás quitando todo lo que tengo Cailín, y créeme que yo no he sido el culpable de esto —las lágrimas rápidamente recorrieron mis mejillas y ella comenzó a llorar nuevamente. —Mírame a los ojos y dime que ya no quieres estar junto a mí, que no me crees nada de lo que te digo.

—Me gustaría creerte —lloró. — ¡Pero te vi ahí, Caín! ¡Y demonios, no es mi culpa que hayas estado borracho!

— ¿Qué quieres que haga, Cailín? ¿Quieres que me arrodille? ¿Quieres que encuentre a esa chica? Si quieres lo hago, sabes que haría todo por ti y en este momento no puedo creer lo que está pasando. Por favor no me hagas esto. Si quieres me arrodillo —Estaba agachándome y ella me detuvo sosteniendo mis brazos.

—No quiero que hagas nada de eso, Caín. Quiero que nos tomemos un tiempo para pensar, sólo eso. Quiero pensar en lo que pasó, que te des cuenta lo que realmente hiciste.

— ¡Es que no lo hice! —exclamé con enojo. — ¡No quise acostarme con ella, no quise besarla, no quise tocarla! ¡Nada, maldita sea! —tomé su rostro con ambas manos. — ¡Eres todo lo que tengo! ¡¿Acaso no lo entiendes?! ¡Jamás podría quebrar todo lo que hemos construido a causa de otra mujer!

— ¡¿Entonces en qué demonios estabas pensando?!

— ¡Estaba drogado!

— ¡No creas que soy estúpida, Caín! ¡No acepto que te hayas acostado con otra mujer! —Gritó llorando — ¡Y ya basta! ¡Suéltame y déjame malditamente en paz!

La solté, ella continuó haciendo su maleta mientras lloraba. Le faltaron muchísimas cosas para meter adentro, pero parecía que lo único que quería hacer era marcharse del departamento. Tomó el teléfono y llamó a su amigo para que la fuera a buscar, y al colgar, rápidamente se metió al baño para que, supongo, dejara de fastidiarla. Pero no podía quedarse todo así, no podía acabar nuestro amor así como así, un amor que tanto nos había costado levantar.

El timbre sonó unos minutos después, Cailín rápidamente salió del baño, pero yo fui más rápido y le abrí la puerta a Thomas.

—No puedes llevártela de aquí, Thomas —le dije, Cailín venía detrás con su maleta y con su rostro enrojecido por haber estado llorando.

—No me entrometan en esto, Caín —Habló Thomas casi arrastrando sus palabras.

—Demonios —Solté la puerta y lo dejé entrar.

—Ya vámonos, Thomas —le dijo ella. Thomas se notaba claramente incomodo por la situación.

—Cailín —la llamé, ella volteó a mirarme —Escúchame bien... —Me acerqué a ella —No soy un ángel, no soy la persona más buena que conoces, ni tampoco llegaría a ser un ejemplo para alguien, pero hay algo que si soy y tú lo sabes.

—Caín...

—Soy real, Blancanieves. Por favor no te vayas —bajé la voz para que sólo ella escuchara, mis ojos se encontraban cristalizados, ella me observaba con desilusión. —Por favor no me dejes solo aquí ¿Qué voy a hacer sin ti mi amor? —las lágrimas cayeron sin previo aviso. Ella también derramó un par de lágrimas. —Estas siendo malditamente injusta, Cailín.

—Tú eres el injusto, tú eres el que me engañó y no lo asumes sólo porque no lo recuerdas, pero tú rompiste nuestra relación y en este momento te juro que te odio y no quiero volver a verte más.

—No me digas eso —bajé la voz.

—Ya déjame en paz, haz tu puta vida tranquilo —Tomó su maleta con fuerza y salió del departamento.

Cuando la puerta se cerró detrás de mí, todo se fue a la mierda.

No fui capaz de seguir insistiendo, no fui capaz de mantenerme en pie unos segundos más. Caí sentado al sofá mirando a un punto fijo sin entender por qué demonios nos estaba sucediendo algo así ¿Por qué tuvimos que ir a esa maldita fiesta? Ahora realmente había quedado vacío. No tenía nada. Me puse de pie, caminé en silencio por el departamento intentando recordar lo que había hecho la noche anterior, pero nada venía a mi cabeza. Debía actuar con calma, no podía desesperarme.

—Corinna —dije. Ella estaba ahí, ella debió haber visto algo extraño. Ella debía decirme.

Busqué su número en mi teléfono y rápidamente marqué.

— ¿Hola? —Contestó.

—Debemos hablar —le dije —Soy Caín.

— ¿De qué quieres hablar? —preguntó confundida.

—Anoche en la fiesta, ¿Viste algo raro? No sé... —Comencé.

—No ¿Por qué?

—Piensa un poco, Corinna. Esfuérzate —Le pedí. —Cailín se ha ido de casa porque piensa que la engañé, pero estoy seguro que me han drogado para eso. ¿Segura que no viste nada?

—Ahora que lo pienso si, te vi con una chica rubia.

— ¿La conoces? Necesito encontrarla.

—No, debe haber sido una invitada del evento, lo lamento, Caín.

—Demonios.

—De todas maneras no estabas para nada incómodo.

— ¿Todos me vieron?

—Todos.

—

No me obsesioné demasiado con encontrar a la chica rubia, lo único que me importaba en ese momento era traer a Cailín de vuelta, pero ella no contestaba mis llamadas y Thomas tampoco me ayudaba demasiado. Era algo obvio, él apoyaría a su amiga en todo aspecto aunque yo no hubiese hecho nada malo.

—Debes dejar que piense un poco, Caín —Me aconsejó Anthony cuando fui a parar a su departamento. Necesitaba contención y claramente si me quedaba solo un segundo más en mi departamento iba a terminar volviéndome loco. —Ella está en la ciudad junto a Thomas, sólo necesita tiempo.

— ¿Cómo es que le das tiempo a la persona que amas para que te perdone de algo que nunca hiciste? —fruncí el ceño mirándolo.

— ¿Estás seguro que alguien te drogó?

—Segurísimo, y no sé cuál es el motivo ¿Por qué me quieren quitar todo lo que tengo? Ya no puedo con esto, Anthony —bajé los hombros.

—Claro que puedes. Te he visto salir de cosas peores y esto no hará que te derrumbes.

—He perdido todo ¿No te has dado cuenta? Perdí a Ian, Jaxon fue a la cárcel por 14 años por mi culpa y ahora Cailín se ha ido de mi vida en un abrir y cerrar de ojos ¿Me puedes explicar que hago viviendo en esta vida de mierda?

—Estoy seguro que todo se solucionará en algún momento, Caín.

Mi teléfono comenzó a sonar en mi bolsillo, lo saqué mirando que era una llamada internacional "Dante", contesté de inmediato caminando al balcón. Él comenzó hablándome normalmente, hasta que soltó el tema por el cual me había llamado.

—Vi las noticias en internet.

—Supongo que todos las han visto —respondí.

— ¿Qué demonios pasa contigo?

—Me drogaron, Dante.

— ¿Qué?

—Lo que oíste.

—No puede ser Caín, no fastidies. Yo no soy Cailín, soy tu amigo también y puedes contarme las cosas.

—Me has oído bien. Me drogaron, no recuerdo ni una mierda y Cailín se ha ido dejándome sin entender nada. ¿Qué demonios es lo que debo hacer?

—Ir por ella —Dijo como si eso fuese lo más fácil en el mundo.

—No quiere verme.

—El del error has sido tú.

—Ese es el punto, Dante. Yo no hice nada.

—Déjala respirar un poco entonces, tal vez necesita entender lo que pasó.

—Es lo que haré —tragué el nudo de mi garganta.

—Yo te creo, hermano. Pero sólo deja de meterte en putos problemas, no dejes que le hagan ese tipo de daño a Cailín, ella no tiene la culpa de nada.

—Lo sé.

Estuvimos hablando unos minutos más hasta que colgamos.

—

Durante dos semanas estuve mandándole un mensaje diario a Cailín y llamándola, pero ella no contestaba. Thomas me decía que ella se encontraba bien, pero que cada vez veía que Cailín estaba odiándome más. Fui a verla alrededor de cinco veces y sólo recibí malos tratos, malas palabras y puertas cerradas en frente de mi nariz. Estaba cansándome.

Veía que los días pasaban tan lento y no podía traerla de vuelta aquí, pero no podía rendirme. Anthony me insistía que siguiera entrenando porque cada vez faltaba menos para la final, pero estaba totalmente desconcentrado, y en las pelotas que tuve gané por muy pocos puntos. Los medios de comunicación se encargan de recordarme a cada segundo de que había engañado a Cailín y cada vez que podían me preguntaban acerca de ellos, optaba por no responder y luego me imaginaba a Cailín diciéndome "¡Encima no me defiendes! ¡Dejas que ellos hablen algo que tú crees que es mentira! ¡Por último defiéndeme!" pero no podía hacerlo, mi ánimo estaba por los suelos y la verdad no podía recogerlo yo solo.

— ¿Hola? —contesté el teléfono del departamento, esperaba que el conserje me dijera "Cailín está aquí y quiere entrar, pero no.

—Hay una chica que quiere hablar con usted, creo que había venido antes.

— ¿Quién?

—Corinna, dice. Y viene sola

—Déjela entrar.

—Está bien.

De inmediato colgué y esperé a que subiera al departamento. Lo único que esperaba escuchar era que había encontrado a la rubia y que había confesado que me drogó. Tocó el timbre, y rápidamente abrí la puerta. Ella me saludó y entró al departamento con total seriedad.

—Caín, está pasando algo horrible —me contó. Sus ojos se cristalizaron de inmediato, ¿Para que venía?

— ¿Cuál es la historia ahora? —Alcé mis cejas.

—Necesito que salgas de inmediato a la calle y traigas a Cailín de vuelta —me pidió.

— ¿Por qué? —me removí inquieto. — ¿Qué sucede, Corinna?

—Cailín comenzó a trabajar con el tipo que quiere verte en la miseria, Caín.

¿Qué?

Estoy escribiendo full!

Noticias de hoy: He estado calculando y Decadentes tendrá alrededor de 34 capítulos.

BESOPOS

XOXOXO

¿crees que el jefe está dentro de los que conocemos o es alguien nuevo?

Reí ante el comentario que había dicho ¿Cómo podría estar inventado algo así?

—Estás loca —la miré fijamente —Cailín tenía razón ¿Cómo puedes estar inventando algo como eso?

—Es cierto, Caín. Pregúntaselo tú mismo.

—Cailín jamás haría algo así. La conozco y sé que ella siempre quiere evitar todo tipo de problemas respecto a este mundo que tú y yo conocemos —la miré fijamente. —No sé cuál es tu objetivo con todo lo que estás diciendo.

—No estoy inventando nada, Caín —Me miró directamente a los ojos. —Debes sacarla de ahí ahora o si no jamás podrá escapar de ahí.

—Corinna...

—Pregúntaselo tú —se quedó mirándome por unos segundos. Parecía no estar mintiendo y eso me hacía sentir preocupado. Me puse de pie y saqué el teléfono que se encontraba en mi bolsillo.

¿Cómo en dos semanas todo había cambiado tanto?

Marqué su número de teléfono, pero al igual que estas dos semanas no recibí respuesta alguna.

—Préstame tu teléfono —me dirigí a Corinna. Ella rápidamente me lo tendió y sin pensarlo marqué el número de Cailín.

Esta vez sí contestó.

— ¿Corinna?

— ¿Por qué Corinna dice que estás trabajando con ese hijo de puta?

— ¿Qué haces llamándome desde el teléfono de Corinna?

—Respondeme lo que te pregunté, Cailín ¿Por qué demonios ha dicho eso?

—Hace dos semanas nuestra relación acabó y no tiene por qué importarte lo que pase con mi vida.

— ¿Qué diablos pasa contigo? No puedes haber dejado todo atrás durante dos semanas.

—Tú dejaste todo atrás en una noche, Caín.

—Sólo dime que es mentira.

—No es algo que te importe.

— ¿Por qué estás haciendo esto? ¡Ese hijo de puta quiere vernos en la ruina!

— ¿Vernos?

—Cailín...

—Ahora estás solo, Caín —No alcancé a responder cuando el sonido del teléfono se metió en mis oídos. Intenté llamarla nuevamente, pero no volvió a contestar.

Me quedé unos segundos mirando el teléfono de Corinna sin estar dándole atención. No estaba entendiendo ni una mierda, en dos semanas no puedes dejar de estar enamorada de alguien con quien querías formar una familia y estar "por siempre juntos".

—Dime dónde puedo encontrar a ese hijo de puta —la miré fijamente.

—No puedo hacerlo.

—No te irás de aquí hasta que me digas en donde puedo encontrarlo y lo que está haciendo Cailín ahí.

—No puedo...

Me acerqué lentamente a ella, Corinna sólo me observó fijamente. Rápidamente puse mi mano derecha alrededor de su cuello apretándola, claramente no iba a matarla porque me servía que estuviese viva, pero debía hablar de una maldita vez.

—Caín —intentaba hablar mientras sus pulmones comenzaban a desesperarse por aire.

—Dime qué hace Cailín ahí —la amenacé —o te prometo que en este mismo momento voy a matarte.

—Ella... Ella quiere vengarse de ti —contestó ahogada.

— ¿En dónde trabaja Cailín?

—Yo, no... —Comenzó, pero ésta vez la apreté más fuerte mientras ella intentaba golpearme, pero la detuve con mi otro brazo.

— ¡Deja de una maldita vez decir que no puedes hablar y dime dónde demonios está trabajando Cailín!

—Está bien —contestó. Su rostro ya estaba tornándose rojo por la falta de oxígeno. La solté de pronto y ella rápidamente respiró para llenar sus pulmones de aire.

—Habla —la miré fijamente.

—Caín.

— ¡Habla si no quieres que te mate, Corinna! —Le grité. —Tú no me conoces. ¡Soy capaz de matarte y sacarte del condominio en mi maletero y luego lanzarte al maldito río!

—Por el momento ella sólo está recorriendo las calles de la ciudad para ayudarlo en su objetivo.

— ¿Por qué? ¿Cómo llegó ahí? —fruncí el ceño aún más confundido.

—Él preparó la droga que te dieron y se presentó con Cailín. Dios, Caín... Él es tan convincente que estoy segura que le metió un sinfín de cosas en la cabeza a ella acerca de ti. Las pocas veces que he estado hablando con Cailín durante estas semanas, ella cada vez te odia más.

—Está bien, vete —Me puse de pie.

— ¿Qué harás? —me preguntó bajando la voz.

—Eso no te importa, vete —le pedí.

Rápidamente ella se puso de pie con su cuello rojo y sus piernas temblorosas aun y salió casi corriendo del departamento.

Me quedé sentado en el sofá esperando que alguna idea llegara a mi cabeza, pero me sentía totalmente bloqueado. No podía creer esto ¿Y si ella estaba trabajando con él para ayudarme? Pero... ¿Por qué me estaría ayudando después de haberme visto acostado con otra mujer? Sentía una punzada constante en mi pecho, me sentía traicionado y estaba sintiendo demasiada molestia en ese minuto. Cailín es explosiva, orgullosa y la mayoría de las veces el

rencor aparece en su vida, pero ¿Qué tan convincente puede ser ese tipo para que ella le creyera? ¿Cómo pudo él voltear todo el amor que ella sentía por mí a un odio así?

Si ellos querían hacer regresar al Caín anterior, pues aquí lo tendrían. Y lo cierto es que en ese momento, no tenía nada que perder, literalmente.

—

La noche del otro día, mi primera parada fue la casa de Thomas. Me estacioné cerca y me bajé caminando rápido hacia su puerta.

—Caín ¿Qué haces aquí? —me preguntó sorprendido.

— ¿Está Cailín?

—No, ella ha...

— ¿Dónde?

La mirada de Thomas se quedó fijamente en la mía y sin preguntar entré a su casa. Caminé por todos los lugares de esa casa con Thomas gritándome detrás que ella no estaba ahí. Después de haber revisado hasta sus closet, salí de su casa.

— ¡¿Qué demonios pasa contigo?! —exclamó Thomas con desagrado.

—No te metas —respondí.

— ¿Qué te sucede? Me recuerdas al antiguo Caín.

Me encogí de hombros y le sonreí irónico.

—Pues me han invocado, Thom.

Thomas iba a seguir hablándome, pero lo ignoré. Sólo alguien podía ayudarme aunque estuviese a kilómetros de distancia y ese era Darell Bennet. Seguramente me odiaba porque siempre recurría a él cuando tenía problemas, pero ya bastantes errores había cometido conmigo para negarme su maldita ayuda. Le pedí que mantuviera vigilada a Cailín en Inglaterra o que al menos supiera en dónde estaba encontrándose con ese idiota.

Dos días después, Darell me indicó el lugar más frecuentado de Cailín por las noches. Era un bar, desconocido para mí y supongo que ella lo había conocido hace poco.

—

Entré al lugar y lo primero en que me fijé fue en su oscura ambientación. El olor a cigarrillo era tan denso que hasta nauseas daban. Las mesas estaban muy cercas unas de otras y en el centro había una pequeña pista de baile en donde no había más de tres personas intentando bailar. La barra sólo tenía borrachos durmiendo con el rostro estampado en la mesa y otros coqueteando con las chicas que atendían. Era un lugar antiguo, anti-higiénico y escalofriante. La música parecía no existir dentro de tantos balbuceos, risas y chácharas de las personas. Realmente jamás pensé que podría encontrar a Cailín en un lugar como ese.

Había pasado tiempo desde que no nos veíamos, casi tres semanas y ya comenzaba a sentir que realmente nos habíamos perdido. Hasta que la vi. Estaba sentada sola en la barra conversando con una chica que atendía, pero ella no era mi Cailin, no era la Blancanieves de la que yo me había enamorado. Su cabello estaba cortísimo, ni siquiera tocaba sus hombros además de un flequillo que cubría su frente. Sus ojos delineados y sus labios rojos llamaban la atención, seguía siendo hermosa, pero era otra persona. Vestía un vestido negro más arriba de su rodilla con un escote que dejaba al descubierto su blanca espalda con lunares.

Además de unos tacones rojos brillantes enormes. Fumaba un cigarrillo ¿Desde cuándo hacia eso? La había visto fumar, pero jamás lo hacía por gusto.

Intenté disimular lo sorprendido que estaba, caminé en silencio intentando pasar desapercibido por entremedio de las personas. Realmente esperaba que mi capucha ocultara mi rostro, pero la verdad ahí dentro a nadie parecía importarles las demás personas.

Me senté a su lado y escuché su risa.

— ¿Se le ofrece algo? —Me preguntó la chica detrás del mesón.

—No —respondí —Tengo malas experiencias recibiendo tragos. —La chica se quedó mirándome unos segundos claramente molesta, pero se alejó.

— ¿Qué haces aquí? —Escuché la voz de Cailín a mi lado.

—Pues vine a verte ¿No te diste cuenta? —Respondí en su mismo tono de voz.

— ¿Qué quieres? Ya me encontraste.

— ¿Qué demonios pasó contigo? —Esta vez la miré fijamente. Ella intentó mirarme, pero rápidamente hacia cambios visuales con su cigarrillo y luego conmigo.

—Las cosas cambian —respondió con frialdad.

— ¿Tanto? —Reí. —Debiste haberme avisado que en tres semanas te ibas a desenamorar, así me ponía a tono y también lo hacía yo.

—Eres un imbécil.

—Lo sé —me encogí de hombros. —Y no me interesa.

—Si no tienes nada para decirme, es mejor que te largues de aquí, no eres bienvenido —Me dijo. Sentí una punzada en mi garganta, pero debía mantenerme fuerte.

— ¿Desde cuándo necesito invitación para venir a un bar? —Solté una carcajada que claramente la molestó. —No fastidies Blancanieves, sigo siendo Caín Bennet, le duela a quien le duela.

—Entonces me voy —iba a ponerse de pie y yo tomé su muñeca.

— ¿Tanto te importa estar conmigo compartiendo un puto vaso de alcohol? Se nota que te has desenamorado de mí —reí para fastidiarla. Estaba tan jodidamente molesto con lo que estaba haciéndome.

—No juegues con mi cabeza, Caín.

—Entonces quédate —alcé mis cejas.

Ella volvió a acomodarse orgullosa, arregló su vestido con sus largas uñas rojas y luego apagó el cigarrillo en el mesón. Bebió de su vaso, y luego nuevamente encendió un largo cigarrillo.

— ¿Te están vigilando? —Le pregunté, ella se sorprendió un poco por lo tan directo que había sido, pero no me interesó.

—Sí, tú.

—Sabes a lo que me refiero.

—No seas idiota —rió con ironía.

— ¿Por qué estás trabajando para él?

— ¿Por qué te gusta especular cosas?

—Corinna me lo ha dicho, Cailín.

—Corinna es una maniática que debería estar encerrada en un psiquiátrico.

— ¿Qué te ha dicho el sobre mí para que ahora me odies tanto?

—Tengo razones suficientes, no necesito que nadie me diga nada, Caín

—Respondió con sus ojos cafés puestos en los míos. Siempre pensé que nuestros ojos eran un complemento, pero en ese momento sólo me daba cuenta que nuestras miradas se odiaban.

—No te creo —solté.

—No me interesa que me creas o no —sonrió. —Además, Caín...

—No estás viviendo con Thomas, ya lo sé —confesé. — ¿Estás viviendo con él?

Ella sonrió mirándome y luego se puso de pie. Me dio unas palmaditas en la espalda y luego se marchó. No podía dejarme así. Me puse rápidamente de pie y corrí siguiéndola hasta que estuvimos en la calle.

— ¡Ya déjame en paz, Caín! —me gritó mientras caminaba rápidamente por la acera hasta que finalmente la volteé del brazo. — ¡Suéltame!

—Dime que todo es una mentira, Cailín —La tomé de su brazo sin soltarla, ella forcejeaba conmigo, pero aun así no la solté. — ¿Qué demonios pasó contigo? ¿Por qué me estás haciendo algo así? No he sido una mierda contigo.

—Te acostaste con otra mujer y encima cuando te increpan en la calle no eres capaz de defenderme —escupió con molestia. — ¿Sabes lo que es ir caminando por la calle y que todos te miren como la mujer que fue engañada por Caín Bennet? ¡No es agradable que todo el mundo te haya visto con otra mujer!

— ¿Y esa es la razón por la que estás trabajando con ese hijo de puta? ¡¿Esa es?!
—Me alteré.

— ¡Ya basta!

— ¡El mismo mandó a un hijo de puta a matarte! ¡Él nos quitó a nuestra hija, Cailín!
¡Nos quitó a Ian!

—No es cierto, Caín...

— ¡¿No es cierto qué?! ¡Destruyó todo lo que tú y yo habíamos construido!

— ¡Lo has destruido tú, maldita sea! —Hizo fuerza para que la soltara y esta vez si la dejé ir. Estaba roto. Por primera vez en toda mi puta vida estaba sintiendo como mi cuerpo se caía a pedazos.

—Sólo quiero que me digas que todo lo que ha dicho Corinna es mentira. Quiero que seas honesta de una maldita vez y confieses que me quieres ver en la mierda como ese hijo de puta y muchísimas personas ¡Confiesa de una puta vez que te has unido a todos esos imbéciles que quieren verme muerto!

Ella se quedó en silencio mirándome, esta vez sus ojos brillaban.

—Dímelo —continué. —Porque tú eres la única persona que me queda en esta vida y si me aclaras eso, créeme que yo mismo voy a matarme.

Ella no dijo nada.

Sólo volteó para caminar

Y no la detuve.

—

No podía concentrarme en el saco de boxeo que se movía gracias a mis puñetazos.

Sentía que en cualquier momento alguien vendría y me apuñalaría en la espalda para finalmente acabar conmigo, pero no podía rendirme tan fácil, no cuando Cailín se encontraba en las manos de un hijo de puta que en un abrir y cerrar de ojos podía asesinarla si algo salía mal. Sequé el sudor de mi frente y luego bebí agua de la botella. Continué con la rutina de ejercicios que me había dejado Anthony, quien era el único que en ese momento estaba para sostenerme si seguía decayendo. Estaba ahí constantemente recordándome que la final se acercaba y debía estar al 1000%, pero no podía dejar de pensar en las palabras de Corinna quien me decía que no debía asistir.

Me metí a la ducha con agua fría, y luego me vestí. Había intentado cientos de veces intentar dejar de pensar en Cailín, pero no podía estar tranquilo. Aunque ella me odiara y quisiera verme muerto, jamás podría dejar que algo malo le pasara. Darell estaba informándome en donde la habían visto y como se encontraba, pero no había podido descifrar quién demonios era el jefe. ¿Y si estaba más cerca de lo que imagina?

De pronto el timbre del departamento sonó por todo el departamento silencioso. Fruncí el ceño ¿Quién podría haber entrado sin que el conserje me avisara antes? Me acerqué lentamente a la puerta preparado para golpear a alguien, pero mi rostro se desencajó cuando vi a Cailín detrás de la puerta.

¿Pero qué demonios está pasando? ¡Detengan todo! ah esperen... Yo estoy escribiendo la historia. . .

BESOPOS

XOXOXOXOXO

C29

Rápidamente quise abrir, pero me detuve en seco recordando lo que me había dicho días atrás en la calle. Ella ahora trabajaba con un tipo que quería verme muerto, me estaba odiando y yo no estaba dispuesto a morir. Me quedé al otro lado de la puerta esperando que se marchara, pero ella no se rindió, comenzó a golpear la puerta.

Giré el picaporte y abrí la puerta, me quedé de pie frente a ella sin dejarla entrar.

— ¿Qué estás haciendo aquí? —Le pregunté. Mi voz sonó fría, y se sentía tan mal volver a ser un hijo de puta con ella.

—Debemos hablar —soltó.

— ¿Con quién vienes?

—Sola —frunció el ceño.

—No te creo —la miré fijamente.

—Te estoy diciendo la verdad, Caín. Sólo déjame entrar.

—Está bien, pero no tengo mucho tiempo —la dejé entrar con un nudo en mi garganta. Me hubiese gustado verla entrar con su maleta diciéndome que volvería.

Miré en silencio sus movimientos, usaba una falda apegada a su cuerpo junto con una mini camiseta. Y sus ahora, infaltables tacones. Caminó por alrededor y sin sentarse se volteó para mirarme. Sus ojos cafés y sus largas pestañas se quedaron puestos en mí.

—Necesito que dejes de seguirme, Caín —me pidió. Reí ante su comentario y ella no se inmutó. —Te estoy hablando en serio.

— ¿De qué demonios estás hablando? —sonreí. — ¿Qué tan importante te crees ahora, Blancanieves?

—Tan importante como para que Darell Bennet tenga a todos sus hombres con los ojos puestos en lo que hago.

—Resulta que ahora te has convertido en una experta chica de las calles —me burlé. —No jodas, Cailín —me senté en el sofá, mientras ella me seguía con la mirada queriéndome asesinar.

—Es demasiado obvio, Caín.

— ¿Demasiado obvio para quién? ¿Para ti o para el hijo de puta con el que trabajas?

Mi comentario la hizo callar y lo único que hizo fue respirar profundo y acomodar su cartera.

—Sólo deja de molestarme —me dijo. Y rápidamente caminó hacia la puerta de salida, esta vez la seguí.

—No te vayas —le pedí. Ella volteó a mirarme.

Su mirada aún me decía que existía la Cailín de la que yo me había enamorado, la chica que corría a mis brazos para regalarme todo el cariño que tenía. Aquella chica que me había entregado todo y también la que me había enseñado a querer como nunca antes. Ella seguía ahí, inserta en esa careta que quería formar Cailín, y aunque sea lo último que hiciera en esta vida iba a traerla de vuelta, ya que jamás podría volver a enamorarme como lo estoy de ella.

— ¿Qué quieres? —Se dirigió hacia mí. Me sorprendía cada vez más lo fría que podía ser conmigo.

—Estoy preocupado por ti, Cailín —confesé.

—No necesito que te preocupes por mí.

Caminé hacia ella hasta que quedamos frente a frente. Nuestras miradas se repelían, pero yo luchaba constantemente en mantener mi vista en la de ella. Tomé su rostro con ambas manos sin recibir un rechazo de su parte.

— ¿Por qué estás haciéndome esto? —pregunté en un susurro. Pude notar el brillo en sus ojos, pero ella quería ocultar todo tras unos grandes muros. —Sólo tú puedes entender lo mucho que te amo, Blancanieves.

La acerqué a mí hasta que sus labios estaban a centímetros de los míos. Estaba esperando que me detuviera con una bofetada, pero no fue así. En el momento en que la besé, de inmediato me correspondió el beso. Un beso largo y profundo, no quería separarme de ella. La extrañaba y me hacía falta para seguir avanzado..., nos separamos para respirar y nuevamente la besé, esta vez

con desespero. Parecía todo tan natural, normal, como si en realidad ella jamás se hubiese olvidado de mí. Sus manos estaban alrededor de mi cuello y me besaba como si ese fuera su lugar. Y sí que lo era y lo seguiría siendo. Avancé unos pasos apegando su cuerpo a la muralla, encerrándola con mis brazos, hasta que sin pensarlo la sostuve en el aire subiendo sus muslos a mis caderas. No le importó cuánto me estaba odiando, ni para quien estaba trabajando, ella estaba ahí..., besándome y desabrochando cada cosa que nos estorbaba.

Caminé hasta la que era nuestra habitación, suavemente la dejé en la cama y me posicioné encima de ella. Besé cada centímetro de su cuerpo quitando toda la ropa que nos estorbaba, ella se contraía a nuestro roce de piel y eso me encantaba. Ella también me besaba, me tocaba y me hacía sentir totalmente débil, me quitó el short y de un tirón dejó mi camiseta lejos de nosotros.

Jugaba conmigo.

Quedamos totalmente desnudos mirándonos a los ojos, y fue ella quien me sostuvo de la cadera y se acomodó para, finalmente, tener sexo. Sus largas uñas se clavaron en mi espalda mientras gemía debajo de mi cuerpo y yo cada vez sentía más éxtasis. Todo acabó bien, como siempre en estas situaciones ¿No?

Me recosté a su lado mirando su cuerpo desnudo. Nos manteníamos en silencio. Cailín siempre me abrazaba para dormir luego de hacer el amor, pero esta vez no lo hizo y que amargo se sintió. Cuando me acerqué a ella para abrazarla, ella rápidamente se alejó, se sentó en la cama y luego caminó a tomar su ropa que estaba esparcida en la habitación, se metió al baño y me dejó esperándola. Rápidamente me vestí, ilusionado cada vez más.

Escuché la puerta del baño y se abrió frente a mí. Ella se detuvo mirándome unos segundos.

—Esto no debería haber pasado. Me voy, Caín —dijo. Y salió de la habitación casi arrancando de mí.

¿Qué demonios había sido eso?

— ¡Espera, Cailín! —La llamé antes de que saliera del departamento. — ¿Qué demonios sucede?

—Esto no debió haber pasado y ya, ahora deja que me vaya ¿Si?

—No puedes irte —la miré.

—Si puedo.

— ¡¿Entonces por qué mierda has venido y aceptado tener sexo conmigo?! —Me exalté, ella se sobresaltó, pero luego regresó a su semblante frío.

— ¿Crees que sólo tú puedes hacerlo?

— ¡¿De qué hablas Cailín?!

— ¡¿Crees que sólo tú puedes acostarte con quien quieras y luego hacer como si nada?! —Me gritó.

—Estaba drogado —Bajé la voz.

— ¡Drogado ni una mierda!

— ¡Estoy enamorado de ti! ¡Maldita sea!

—No quiero verte más, Caín —me señaló.

— ¡¿Entonces a qué viniste?! —le grité. — ¡¿Viniste a ver como soy un imbécil por

culpa tuya?! ¡¿Viniste a ver cómo me arrastro a tus pies?! ¡¿Qué demonios estás esperando de mí?!

— ¡Quiero que sufras como el hijo de puta que eres! —me gritó.
Fue como un balde de agua fría.

— ¿Crees que sigo siendo un hijo de puta contigo? ¡Estamos casados, Cailín!

Ella me miró a los ojos, luego miró su mano que aún seguía con la argolla y se lo quitó con molestia.

— ¿Qué crees que haces? —la miré fijamente.

— ¡Ten tu puto matrimonio! ¡A la mierda todo! —Me gritó lanzando el anillo al suelo.

— ¿Qué demonios pasa contigo? ¡Me estás volviendo loco! —Tomé su brazo. —

¡Ya no sé qué pensar!

—Suéltame —me pidió, pero yo estaba cegado por el infierno que estaba viviendo y no la solté. —Me estás lastimando, Caín.

— ¡¿Qué quieres de mí?! —Continué gritando. Estaba en un colapso y sólo podía verla mover su boca. —He estado todos estos putos años intentando arreglar mi vida, intentando arreglar toda la mierda que he cometido ¡¿Para esto?!

—Suéltame —continuó.

—Vivimos en un puto agujero y cuando hemos logrado salir, vienen ellos a hacernos creer que pueden hundirnos de nuevo ¡¿Y tú les crees?! ¡¿No eras tú la que decía que éramos fuertes?! ¡¿La que decía que no importaba nada si estábamos juntos?!

— ¡Me estás lastimando, suéltame!

—"Jamás te dejaré, Caín" —repetí lo que cientos de veces ella me había dicho. —

¡Me estás destruyendo, Cailín!

— ¡Ya suéltame! —Me gritó en la cara haciéndome despertar y sin darme cuenta me corto el brazo con un cortaplumas. Rápidamente la solté mirando la sangre caer por mi brazo. Quedé en estado de shock con la reacción que tuvo, ella no secó el objeto, sólo lo metió en su bolso. —No vuelvas a molestarme —me miró fijamente y se marchó del departamento.

La herida de mi brazo ardía, pero no podía creer lo que había pasado. Rápidamente empapé mi ropa con sangre y ya comenzaba a sentirme mareado. Llamé a Anthony para intentar explicarle y no tardó en llegar para llevarme a la clínica.

Entré mareado al lugar y con una toalla alrededor del brazo mientras los gritos de Cailín se repetían constantemente en mi cabeza.

—Caín —me habló un doctor haciéndome volver a la realidad. — ¿Qué te sucedió?

—Me preguntó mientras una enfermera estaba curándome la herida.

—Me asaltaron, pero me siento mal —respondí.

—Necesitarás puntos —fue lo último que escuché antes de quedarme dormido.

—

La herida se extendía desde mi mano hasta un poco más abajo del codo, todo lo que llamaríamos radio. Era una herida profunda e iba a necesitar puntos. No sé qué tan fuerte estaba sosteniendo a Cailín para que ella reaccionara de esta manera.

—Caín, despertaste —escuché la voz del médico. —Tengo alguna información que

darte antes de comenzar con los puntos y todo eso.

—Está bien —asentí.

—El corte fue con algo así como un cuchillo o cortaplumas —asentí ante ese comentario. —Pero descubrimos en tu sangre una droga que probablemente tenía el cuchillo y al momento de cortar, hizo contacto con tu sangre.

— ¿Droga?

—Si. Hay dos opciones —el medico alzó sus cejas. —El ladrón quería robarte todo o no quería que sufieras tanto por el gran corte que te hizo.

—No sé —bajé la voz. ¿Cuál era la idea de ponerle droga al cuchillo? ¿Ella realmente quería verme muerto?

Gracias a la gran herida que me había hecho Cailín, estuve sin entrenar para la final. Anthony me decía que tenía la ventaja de ya estar relativamente seleccionado para ese día, pero aun así necesitaba entrenar y al menos ir a peleas de práctica, pero con mi brazo así, no podía ni siquiera limpiar un plato.

—

— ¿Ahora me crees? —Me preguntó, luego le dio una larga calada a su cigarrillo.

— ¿A qué has venido?

—No quiero que ese hijo de puta siga haciéndole daño a las personas —confesó. Corinna estaba ahí, con su larga cabellera rojiza y sus ojos café puestos en los míos.

— ¿Y cuál es tu plan?

—Si Cailín quiere trabajar con él, que lo haga ¿No? Ya no le importas y tu estas desgastándote intentando que regrese aquí.

— ¿Por qué te importa tanto? —fruncí el ceño. — ¿Qué tienes que ver con ese imbécil?

Ella se removió incómoda, no sé cómo ella podía seguir yendo a mi departamento a intentar "protegerme" si la vez anterior casi la asfixio con mis manos.

—Sólo quiero ayudar, Caín.

— ¿Por qué a mí? —Pregunté —He tenido cientos de problemas a lo largo de mi vida de los cuales he salido y ¿Ahora pretender sacarme tú? —reí irónico.

—Quiero que te des cuenta que de este problema no vas a salir vivo, Caín.

—Sé que él te está amenazando, Corinna —confesé. Ella se sorprendió un poco. La verdad es que yo no tenía idea, pero debía inventar una historia antes de que todo me volviera loco. —Y no sé cómo tienes las agallas de venir a mi departamento si en cualquier momento pueden asesinarte.

Corinna desvió su mirada hacia su vaso, estaba incómoda, y podía entenderla.

— ¿Qué crees que va a pasar? —Me miró.

—Iré a la final internacional, ganaré ese cinturón de oro, superaré a Cailín y me iré de aquí —respondí seguro de mis palabras.

— ¿Seguro?

—No —reí —tal vez sólo mi vida llegue hasta este momento. Tal vez cuando salgas por esa puerta decida quitarme la vida porque no tengo nada más que hacer aquí.

— ¿Cómo puedes frustrarte tanto por una mujer?

—Ella quiere verme muerto y prefiero mil veces hacerlo yo, que morir en sus manos con el dolor de que el amor de mi vida me asesinó por una estupidez que ni siquiera hice con intención.

Cuando Corinna se marchó, me quedé sentado en el sofá mirando a la nada. Estaba perdido y no sabía a donde dirigirme. Sabía lo que debía hacer, sabía que debía ponerme de pie, levantar el mentón y superarme a mí mismo en esta puta final internacional, pero mis pies se estancaban al suelo, no podía ponerme de pie y levantar el mentón como si nada hubiese pasado. No podía seguir adelante sabiendo que mí alrededor se estaba quebrando todo y ni en un millón de años podría pegarlo y continuar como si nada. Ya todo estaba hecho trizas.

El antiguo Caín hubiese enfrentado esto con valentía, frialdad y apatía, pero yo había dejado de ser él. Las nuevas personas que habían entrado a mi vida me habían enseñado la importancia de las cosas, de cuán importante es valorar a las personas, protegerlas y hasta demostrarles con pequeñas cosas cuanto te importaban. Me enseñaron a querer, a formar lazos inquebrantables y no sé si en este momento estoy agradecido de eso o no.

Me creía tan invencible, tan fuerte y poderoso, todo para esto, para quedarme sentado en un sofá solo, con un departamento vacío. Sin mis amigos, sin la mujer que amo y con una meta que ni siquiera sé si puedo alcanzar sin el apoyo que necesito.

La mierda no iba a acabar nunca.

Tal vez ese imbécil que está detrás de mis pasos y la nueva Cailín tengan razón. Tal vez sólo debía cortar de raíz todo lo que el apellido "Bennet" dejaría en la tierra.

Les dejo aquí un capítulo de regalo de navidad, la verdad no tengo mucho más escrito y dudo mucho que hoy y mañana pueda escribir (Obvio por navidad)

Espero estén entusiasmadas con esta novela que la estoy escribiendo con mucho cariño!

Les deseo una feliz navidad y un prospero año nuevo, no olviden pedir su Caín navideño.

BESOPOS

XOXOXOXO

C30



Mientras los días pasaban me sentía más alejado que nunca de Cailín en todo el sentido de la palabra. Eliminé su número de teléfono para evitar llamarla, para evitar emborracharme y enviarle mensajes. Eliminé todas las fotografías que teníamos, no quería quedarme hipnotizado quebrando cada trozo de mi cuerpo una vez más. Anthony me decía que estaba loco por dejar todo atrás así como así y no ir por ella una vez más ¿pero que más podía hacer? Me había cortado con un arma, había emitido las palabras más dolorosas, y la verdad, me estaba olvidando de quien realmente era yo... Soy Caín Bennet y no podía dejar que ella me derrumbara, ella ni nadie. No podía estar deseando morir por su causa, no. Si querían asesinarme, iba a morir luchando, pero jamás derrotado y encerrado en mi departamento aumentando una cobardía ajena a lo que yo de verdad era.

—Sí que tienes basura hoy, Caín —me sonrió el conserje del edificio.

Asentí regalándole una falsa sonrisa, abrí la pequeña puerta en donde se depositaba la basura y sin pensarlo dos veces, metí la gran bolsa de basura negra que me acercaba totalmente a una princesa destrozada, Blancanieves.

Gracias a mi rápida cicatrización, en dos semanas mi brazo se encontraba sano y listo para entrenar. Comencé lento mientras Anthony acomodó todo para ayudarme, las maneras de entrenar, los golpes, todo.

— ¿Estás pensando lo mismo que yo? —Me preguntó mi entrenador mientras se acercaba a sentarse junto a mí.

— ¿Qué se supone que estás pensando y que debo pensar también? —Reí.

—El lunes peleas con Dylan Betancourt, es tu pase para la final Caín —comentó.

— ¿Ese idiota no se rinde? —Respiré profundo. —La final anterior casi nos matamos, Anthony.

—Lo sé —soltó una carcajada —pero ha entrenado en todo este tiempo y si le ganas estarás en la final, sino, pasará él.

De pronto algo retumbó en mi cabeza. Era la voz de Corinna diciéndome "No vayas a la final, Caín"

— ¿Quién está por el otro lado? —Le pregunté inquieto. Él frunció el ceño confundido.

— ¿Qué otro lado?

—Sólo pasan dos personas a la final ¿No?

—Así es.

— Si gano yo ¿Con quién tendría que pelear, Anthony? ¿Cuáles son los otros dos chicos que pelean para pasar a la final? —Pregunté creo que rápido porque Anthony cada vez se vio más confundido.

—Los he estado mirando, pero no creo que sean mejores que tú.

—No me importa eso, sólo dime quienes son —le pedí.

—No me acuerdo de sus nombres justo ahora, pero ¿Por qué?"

—Ya sabes por qué.

Anthony rodó los ojos y comenzó con su discurso.

—Ya vas a empezar de nuevo, la última vez que averiguamos las personas que estaban participando en este torneo no había nadie sospechoso, Caín.

—No necesito que opines, Anthony —me dirigí hacia él. Él alzó las cejas casi como preguntándome ¿Hablas en serio? —Lo único que necesito es que cuando tengas esos putos nombres me los des, yo me encargo de lo demás.

—Caín —habló serio. —Recuerda que no puedes meterte en problemas. La policía está pendiente de ti, de tus errores y encima los jueces del torneo también, ¿Sabes que podría pasar si haces algo indebido antes de la final? Te expulsan, así sin más, no les importará todo lo que has trabajado para llegar aquí y que seas "Caín Bennet" —dijo imitando las comillas con sus dedos. —Recuerda que sigues teniendo el apellido Bennet y eres el blanco perfecto para joderte todo lo que haces.

Me quedé pensando en las palabras de Anthony. Claramente tenía razón, pero... Averiguar quiénes eran no era meterse en problemas ¿no? Intentar entablar una conversación con alguno de ellos no eran problemas ¿o sí?

¿A quién quiero engañar?

Si lo encontraba, lo primero que haría sería romperle la cara a patadas.

Extrañamente había estado hablando con Corinna un par de veces quien seguía insistiéndome que me mantuviera alejado de Cailín, que avanzara con mi vida para no seguir metiéndome en problemas. Me parecía raro tener una relación cercana a ella y era justamente por eso que la ignoraba en todo lo que me decía. Cailín al fin y al cabo siempre tuvo razón al decir que Corinna no servía demasiado si no nos decía quién era el idiota que andaba detrás de nosotros, en realidad, de mí.

Un chico que entrenaba con nosotros en Inglaterra estaba ayudándome a vendarme las manos, mientras conversábamos de cosas cotidianas el chico me decía que debía ganar, que no importara lo que pasara, pero que había muchas personas esperando que diera lo mejor de mí. Al parecer mi vida se había hecho más que pública desde que Jaxon quedó en prisión, algunos me odiaban, otros me admiraban. Y la diferencia, se notaba demasiado.

Saludé a Dylan Betancourt en el centro del cuadrilátero con una sonrisa, él también me sonrió. Nos habíamos encontrado en el mismo lugar en que nos habíamos conocido, en el centro de un cuadrilátero. Dylan era fuerte, todos lo conocían y ya tenía bastantes medallas en su estantería. A pesar de todo era un tipo humilde, que se había esforzado tanto y más que yo para estar en el lugar en el que estaba.

— ¡Hoy tenemos la oportunidad de ver nuevamente a estos grandes boxeadores enfrentarse! —Comenzó el presentador. — ¡Por un lado, el que jamás se rinde, el que todos queremos ver triunfar, el grandísimo Dylan Betancourt! —Todo el público lo ovacionó. Silbaban, aplaudían con fuerza y algunos hasta levantaban carteles.

Me quedé esperando que me presentaran, estaba dispuesto a recibir pifias y hasta groserías.

— ¡Por otro lado tenemos al renacido, problemático y escalofriante Caín Bennet! ¡El favorito! —Gritó el hombre alargando excesivamente la "o". Pensé que recibiría de todo menos

aplausos, pero grande fue mi sorpresa al ver a casi todo el público ponerse de pie apoyándome. Fue como respirar fuerza, energía y sólo sonreí.

El árbitro nos indicó cuando comenzar. Había visto las peleas nuevas de Dylan, conocía sus puntos débiles y él conocía los míos, pero debía ganarle, no podía darle el gusto a ese hijo de puta quien estaba detrás de mí queriéndome ver morir. No.

Dylan llevó la pelea bastante rápido, a lo que estábamos acostumbrados. A ratos sentía que me faltaba el aire, había estado días sin entrenar y comenzaba a pesarme el cargo de consciencia y mis brazos cada vez se volvían más densos. Lo golpeé muchas veces sin hacerlo caer, él me hizo caer más, pero no me mantuve más de dos segundos en el suelo.

Cuando regresé con Anthony y otro chico, comenzó a secarme la cara y a parcharme en donde siempre me salía sangre.

— ¿Qué te sucede? ¿Te encuentras bien? —Me preguntó el ayudante, el mismo que me había estado vendando.

Anthony rió de su preocupación y yo también.

—No le hables así como si este imbécil fuese de cristal —Le dijo Anthony. —Quiero que te pongas de pie Caín y hagas lo que mejor sabes hacer, derríbalo, lo conoces... Sabes a quien tienes al frente ¡No decaigas! —gritó en cuanto me puse de pie.

Ahí estaba nuevamente de pie frente a Dylan quien no parecía cansado, yo no lo demostraba, pero si lo estaba.

Comencé a golpear, llevé la pelea a mi ritmo y sólo podía oír a las personas gritarnos cosas. Mi cabeza comenzaba a doler, a retumbar y mis oídos parecía que explotarían. Pero no iba a rendirme. Golpeé a Dylan hasta que lo cansé, comenzó a moverse lento y a hacer notar mucho más sus puntos débiles, hasta que tres estrellones en su cabeza lo hicieron caer al suelo del cuadrilátero. El árbitro comenzó a contar, y yo ilusionado comenzaba a creer que había ganado, pero no. Dylan se puso de pie y nuevamente comenzó a pelear ¿Cuánta fuerza podía tener ese hijo de puta?

Cuarta vez que estábamos ahí intentando decidir quién sería el ganador, debía ser la definitiva. Mi ceja y mi boca estaban sangrando, podía sentir el sabor metálico en mi lengua, pero ya parecía todo haberseme dormido. Hasta que finalmente Golpeé a Dylan con tanta fuerza, fuerza que no sabía que tenía, pude ver como se levantó del piso y cayó de golpe al suelo. Rápidamente el árbitro comenzó a contar y Dylan no pudo ponerse pie.

— ¡Caín Bennet es el ganador indiscutible! —Anunció el presentador.

Todos aplaudieron, y yo sólo pude respirar profundo. Escupí al suelo la sangre que estaba molestándome y luego miré a Dylan, a quien tuvieron que sacar con una camilla, ya que estaba teniendo un insoportable dolor de cabeza. Regresé con Anthony, quien me miraba orgulloso, como si de su hijo se tratase.

—Estás en la final, Caín —sonrió Anthony. Me abrazó dándome unas palmadas en la espalda y luego caminamos entremedio de todas las personas hasta llegar a una sala para que una enfermera me curara las heridas.

¿Ese hijo de puta quería encontrarse conmigo en la final? Así iba ser.

Luego de que Anthony no pudo darme los nombres exactos de los que pasaban a la final, decidí sentarme a reflexionar como jamás lo hacía. Si él quería encontrarse conmigo en la final así sería y no le temía porque la verdad no tenía nada que perder. Además, él claramente está interesado en que no vaya o frustrarme el campeonato. En algún momento tiene que llegar hasta donde estoy para decirme qué demonios piensa hacer, y si no lo hace, pues que se joda. No me caracterizo por vivir encerrado dentro una burbuja temiendo por mi vida. No.

Recibí múltiples llamadas por haber pasado a la final, comenzando por Darell quien parecía revolcarse del orgullo que estaba sintiendo, él sólo me repetía que debía seguir siendo el mejor, que ignorara los malos comentarios y se esforzaba en repetirme también que si Cailín había querido salir de mi vida, que la dejara en paz, que a las personas no se les rogaba. Y era tan difícil seguir sus consejos.

Dante también llamó junto a Zoe para felicitarme y recordarme que estarían aquí para la final. Me preguntaron por Cailín, sabían que habíamos roto nuestra relación, pero no que ella estaba trabajando para querer verme muerto y no se los mencioné, ¿por qué debería dejarla mal frente a su familia? Estuvimos hablando muchísimo rato, y la verdad me pesó no escuchar la voz de Ian gritándome sus felicitaciones como él sólo podría hacerlo, algo así como: "Eres el mejor, hijo de puta".

No esperé una llamada de Jaxon, pero llegó y fue algo que de verdad me reconfortó. Me contó que estaba bien, que la comida era buena y que por ser amigo del hijo de "Darell Bennet" nadie lo miraba mal. Y creo netamente que si Jaxon no hubiese sido mi amigo, de igual manera no lo hubiesen mirado mal ¿Quién miraría mal a Jaxon Oliveira? Es como un pase a tu muerte. A él si le comenté lo que había pasado, y no entendía ni una mierda. Hasta me dijo "Si lo hubiese sabido, jamás me hubiese echado la culpa" mientras reía a carcajadas. En resumen, me dio todo el apoyo que un amigo tras las rejas por 14 años podía dar para una final internacional.

Thomas llamó, y aunque nuestra conversación fue corta y precisa, él me entregó su apoyo. Dijo que realmente me consideraba su amigo y que lamentaba mucho todo lo que estaba pasando. Fue la primera persona en preguntarme cómo estaba excluyendo el campeonato internacional ¿Qué podía responder? Me sentía como la mierda, pero debía seguir avanzando, con ella o sin ella. Él se encontraba preocupado por Cailín y lo peor es que no sabía nada acerca de ella hace semanas.

Lo que más esperé jamás llegó. Ella no llamó, no mandó mensajes, no me mandó a decir nada con nadie. Parecía haber desaparecido y dolía, dolía como nunca antes lo había hecho. Aunque había hecho desaparecer todo lo que tenía relación con Cailín, aún recordaba su número de teléfono, así que la llamé, pero choqué con la voz de la operadora diciéndome que ese número no estaba disponible ¿A dónde se la habían llevado? ¿Y si en realidad me necesitaba? Bajé la cabeza mirando la cicatriz que permanecía en mi brazo por el corte que me había hecho Cailín ¿a quién quería seguir engañando? Ella ya no me necesitaba.

Faltaban dos días para la final y ya sólo estaba concentrándome en entrenar. No podía evitar recordar que la final nacional también fui solo, Cailín tampoco estuvo ahí y se sentía tan mal. ¿Por qué no podía estar a mi lado disfrutando los triunfos y las derrotas? El destino no

nos quiere juntos y cómo cuesta aferrarse a la idea de cortar de raíz todo lo que alguna vez construiste para obedecerle al puto destino.

—Ya sabes qué hacer, Caín —Dijo Anthony.

—Descansar durante lo que queda —sonreí.

—Así es —dio unas palmadas en mi espalda. — ¿Cómo estás? —me preguntó mientras se sentaba.

— ¿Es válido decir que sólo estoy? —Reí mientras me quitaba las vendas.

— ¿Caílín? —Alzó sus cejas.

—Fue todo tan rápido, Anthony —expresé —y lo peor es que hace tres años estaría diciendo "No me importa, no la necesito", pero hoy no puedo.

—Has cambiado, Caín.

—Lo he hecho, pero pareciera que todo mi alrededor sigue igual y quieren hacer volver al Caín que ya había dejado de ser.

— ¿Y quieres volver a serlo? —Preguntó.

No, pensé.

—Es que la respuesta no es tan fácil, Anthony —Lo miré. —Porque si debo matarlos uno a uno porque me han roto todo lo que he tenido, lo haré.

—Nunca olvidas de dónde vienes, y eso es lo que jamás podré quitarte de tu maldita cabeza dura.

—

Eran las once de la noche y no podía dormir. Mi cabeza daba vueltas, y parecía no tener sueño. Encendí la lámpara del velador y me senté en la cama, y no lo pensé dos veces cuando ya estaba vistiéndome. Saqué las llaves del departamento y las del auto, el conserje de turno me saludó y yo continué con mi camino.

La siguiente parada era fácil de adivinar, aquel bar en donde ella frecuentaba. Quería verla de nuevo, aunque tuviera que mantenerme alejado mirándola o simplemente para tener una despedida digna. Para decirle en su cara que la iba a superar y que seguía sin entenderla, sin entender el por qué me había dejado sin antes haber escuchado mi versión de lo que había pasado con esa chica.

Entré al bar con la capucha, miré a mí alrededor y no la vi ahí. Tal vez era demasiado temprano. Me senté en una mesa vacía, y estaba dispuesto a echar a quien quisiera hacerme compañía. Una chica se acercó a preguntarme si se me ofrecía algo, pero prefería que no. Debía mantener mi cuerpo libre de vicios para la final.

Hasta que finalmente la vi entrar, con su cabello corto perfectamente peinado, sus labios rojos, sus ojos delineados. Una falda tubo brillante junto a una blusa con transparencia azul, además de sus tacones. La miré tanto que olvidé mí alrededor, tanto que me desgarraba. Con su vista sólo hacia adelante se dirigió al bar, saludó a una de las chicas que atendía la barra y encendió su cigarrillo ¿eso es lo que hacía? ¿Fingir lo que no era? Iba a ponerme de pie para enfrentarla una vez más, sería la última vez que me prometía a mí mismo que iría por ella, pero una figura masculina sentada frente a mí me despertó.

— ¿A dónde vas? —Me preguntó con una sonrisa irónica en su rostro.

Espero estén disfrutando. Un abrazo apretado para ustedes si es que no nos volvemos a leer antes de año nuevo!

BESOPOS

XOXOXO

C31

DECADENTES

C A P I T U L O 3 1

— ¿Quién eres? —Le pregunté sin pensar.

Me había desconcentrado tanto mirando a Cailín que ni siquiera me había percatado de su presencia ni de lo que quería. No lo conocía, pero se me hacía tan familiar. Su cabello era claro, pero estaba cortísimo, sus ojos café estaban fijamente puestos en los míos como si quisiera enfrentarme. Tenía una cicatriz en su mentón. Vestía ropa deportiva junto a algunos anillos de oro en sus manos, también una cadena gruesa alrededor de su cuello.

—Piensa un poco, Caín. Te permito hacer sinapsis por unos segundos —rió con ironía.

— ¿Qué demonios quieres? —Escupí.

En ese entonces ya había entendido quién era, pero no sabía qué es lo que hacía ahí. Ese tipo, aparentemente de mi edad y con un rostro claramente maquiavélico y enloquecido era el imbécil que andaba tras mis pasos y sólo bastó que se quedara mirándome fijamente para entenderlo.

—Cosas fáciles —se encogió de hombros mientras se acomodaba en la silla como si ese lugar le perteneciera. ¿Y si realmente le pertenecía y yo era el que estaba entrando en su territorio? La verdad poco me importaba.

— ¿Qué te hace pensar que haré lo que me pidas? —solté una carcajada.

Él levantó el mentón señalando hacia la barra, volteé para mirar y entendí a lo que se refería, Cailín.

—Así que ahora sólo debes cerrar tu puta boca y escuchar lo que voy a decirte —destapó una cerveza que una chica había dejado sobre la mesa para él. Me quedé esperando a que hablara, intentando controlar mis malditas ganas de ahorcarlo. —Mi nombre es Alec Crick —Se presentó. Mi mente rápidamente viajó a ese apellido, el hijo de puta de Mark Crick.

—Exactamente lo que estás pensando, yo era todo lo que Mark Crick tenía y me has dejado vivo —rió. —Si te querías deshacer de él pues deberías haber pensado en las personas que dejaste atrás ¿No?

— ¿Esto es una puta broma? —Reí. — ¡Mark Crick murió hace tres años!

—Exclamé. — ¿Qué demonios piensas hacer? ¿Revivirlo? ¡Ya basta, por favor! —sonreí.

— ¿Qué es lo que te causa tanta risa, Caín? —Preguntó con frialdad. —Sí, hace tres años que lo asesinaron y me ha bastado todo ese tiempo para planear dejarte en la ruina.

— ¿En la ruina? —alcé mis cejas. —Mírame, sigo vivo en frente de ti —me burlé. — ¿Qué crees, Alec?

—Que estés aquí sentando en frente de mí no quiere decir que no estés en la ruina. Es fácil mirarte y descifrar que sólo falta darte un empujón para que te caigas al vacío.

— ¿Crees que olvidé quién soy? Yo creo que a Mark se le olvidó darte algunas características mías.

—Bien, comencemos —rió. Su risa enloquecida me dio escalofríos, pero me mantuve siempre mirándolo a los ojos fingiendo que no me perturbaba que estuviese frente a mí. —Primero, Dante casi muerto, luego Ian muerto... Pobre Ian ¿No? —rió. —Luego tu bendita hija que nunca pudo conocer la luz. Siempre estuvo encerrada en un lugar oscuro y lleno de gritos de auxilio de su madre —hablaba con ironía y eso me enfurecía. Quería matarlo e iba a matarlo a patadas si no se detenía. —Y Jaxon, hablemos de Jaxon Oliveira ahora, ¿14 años tras las rejas sólo por su amigo? ¿Crees que eso pasó porque así lo quiso el destino? ¡El destino lo creo yo, imbécil! —rió con malicia. —Y finalmente la pobre de Cailín. Con su corazón destrozado se ha quedado de mi lado porque entendió que tú eres un hijo de puta, ahora dime, Caín ¿Crees que Anthony Macheen seguirá a tu lado cuando no ganes el torneo?

— ¿De qué hablas?

—Porque vas a perder la final ¿No?

— ¿Y si no?

—Vas a perder la final, Caín —Apoyó sus codos en la mesa mirándome fijamente.

—Y con eso perderás todo. ¿Y si no? Pues despídete de esa mujer —Señaló a Cailín. — ¿Crees que me trago el cuento de que la vas a superar algún día? —me miró con superioridad. — ¿o acaso me vas a decir que estás en este bar por mí?

Me puse de pie, iba a golpear la mesa de una patada para estrellársela, pero todo el bar se quedó silencioso. Miré a mí alrededor petrificado por el silencio, pero todas las miradas estaban puestas en mí.

—Estás en mi territorio, Caín —sonrió —Y si se te ocurre hacer algo, la misma mujer de la que estás enamorado te entregará a la policía para que te pudras en la cárcel.

Tragué saliva. Respiré profundo intentando controlar mi ira, volví a sentarme y Alec movió su mano en el aire y todo volvió a la normalidad en aquel escalofriante bar que claramente le pertenecía a él.

— ¿Qué dices? —Continuó.

—No perderé la final, Alec —solté.

—Entonces despídete de ella, Caín. Si quieres te doy unos minutos —rió.

Sabía que jamás iba a entregarle a Cailín para que la asesinara, pero si perdía la final, definitivamente quedaría vacío. Vacío de todo, de amigos, de apoyo, de triunfos. Todo se iría a la mierda y si la asesinaban definitivamente iba a morir junto a ella. ¿En que estaba pensando Cailín cuando decidió comenzar a trabajar con él? ¿Por qué no fue más inteligente?

— ¿Ella sabe sobre esto?

— ¡Claro que no! Ella sólo piensa que te asesinaremos a ti, jamás se le pasaría por la cabeza que estoy dispuesto a asesinarla si Caín Bennet no pierde.

—Eres un hijo de puta —escupí.

—Lo soy, tanto y más que tú, pero he sabido llegar a donde estoy. Soy el sobrino de Mark Crick, pero también soy uno de los mejores boxeadores del mundo que ha pasado a la final junto a ti.

—Si estás haciendo todo esto por dinero, puedo dártelo —lo miré.

— ¡Por favor! ¿Crees que he estado durante estos tres años buscándote para pedirte dinero? ¡Quiero verte muerto, Caín Bennet! ¡Quiero que sufras, que te revuelques del dolor y que te arrepientas de todo lo que has hecho!

— ¡¿Qué es todo lo que he hecho?! —Golpeé la mesa con mis puños. — ¡Tu puto tío envenenaba al mundo con sus malditas drogas!

— ¡¿Y acaso Darell Bennet era un ángel?! ¡No me vengas con tonterías, por favor, Caín!

— ¡Eres un hijo de puta! —Le grité esta vez. — ¡No sabes con quien mierda te estás metiendo! ¡¿Acaso crees que me quedaré de brazos cruzados viendo como arrasas con todo lo que he construido?! ¡Mírate, Alec, eres un puto niño jugando a ser el dueño de un bar como lo era tu tío, un puto niño rico que piensa que asesinando a Caín Bennet resucitará a Mark Crick! ¡¿Crees que te tengo miedo por lo que me estás diciendo?! Me gustaría poder reírme en tu puta cara, pero me das más lástima —lo miré fijamente. —Tal vez conoces la historia de mi familia, de Darell, de la mía, pero a mí personalmente no me conocías y tú, hijo de puta, no sabes ni siquiera un poco de lo que yo soy capaz.

Alec se quedó petrificado mirándome, como si todas sus palabras se las hubiese tragado, pero aun así pareció armarse de valor para ponerse de pie.

—Te doy sólo mañana para pensar en lo que te he dicho —comentó arrastrando sus palabras, pasando a llevar lo que había dicho ignorándolo completamente. —O ya sabes, Caín. Ella va a morir en mis brazos y, lamentablemente, te la mandaré por encomienda para que tal vez, no sé, te inculpen de asesinato —siguió siendo irónico.

— ¡Pues máatala! —me puse de pie alzando la voz. Él bar se quedó en silencio y la mirada de Cailín se quedó fijamente en la mía como si de un traicionero se tratara ¿Acaso ella no me había traicionado también? — ¡Dile a Cailín que quieres asesinarla, dile! —Continué. —Ahora ella está en tus manos y si tanto quieres asesinarla para joderme la vida ¡Hazlo! Ella decidió irse contigo y dejarme atrás y lo acepto ¿Bien? Ahora ve, asesínala —Le dije con impotencia. —Si quieres te consigo una puta pistola —reí.

No conocía a Alec, pero él tampoco me conocía a mí. Si él estaba loco, yo podría estar cien veces más loco que él. Tenía claro que él no la asesinaría porque al que quería ver en

la ruina era a mí y si la asesinaba ya no podría chantajearme porque tal como él no sabía nada de mí, no podría asegurarse si a mí en realidad me importaría que Cailín estuviese muerta o no.

Alec se quedó mirándome atónito y luego comenzó a reír enloquecido.

—No pensé que eras así —dijo con su rostro casi desfigurado.

—Ya te lo dije, no me conoces —Volví a ponerme la capucha bajo la fuerte mirada de Cailín. — ¡Esto es lo que querías! ¿No? —Me dirigí hacia ella. Sus ojos estaban brillantes.

—Eso querías, Cailín, joderme la vida y pues aquí tienes —seguía mirándola mientras todas las miradas del bar estaban puestas en nosotros. Comencé a aplaudir mientras reía —

¡Felicitaciones!

Comencé a caminar hacia la salida mientras de a poco todos comenzaba a murmurar, tenía tanta impotencia en mi cuerpo, quería matarlo ¿Qué demonios se creía?

— ¡Un día, Caín! ¡Recuérdalo! —Gritó antes de verme abandonando el bar.

Caminé rápido hacia mi auto, no sabía si por querer salir rápido de esa situación o por el enojo que estaba sintiendo. Me subí y cuando estuve adentro, no pude evitar golpear con la palma de mi mano el puto volante. Ni siquiera podía pensar en lo que ese idiota me había propuesto, no estaba dispuesto a perder la final y tampoco estaba dispuesto a ver a Cailín muerta, y sí que podía pasar, porque definitivamente Cailín estaba en las manos de él y no podría escapar de ahí si yo ganaba el campeonato internacional, y si perdía, nada me aseguraba que ella volvería a mí, tal vez seguiría con su puta y nueva mentalidad de querer verme muerto y en la miseria como todos últimamente.

Conduje alrededor de una hora dando casi vueltas en círculo para evitar llegar al departamento a golpear cosas y a maldecir todo lo que estaba pasando. Pasadas las una de la madrugada, marqué el número de Corinna quien tardó un poco en contestarme, hasta que finalmente lo hizo.

— ¿Hola?

— ¿Dónde estás? —Pregunté.

—En mi casa, estaba durmiendo ¿Por qué? —Su voz poco a poco comenzaba a despertar más.

—Conocí a Alec —le dije. Escuché cómo respiró profundamente y le costó comenzar a hablar.

—Bien, mañana iré a tu departamento para que...

—No —La interrumpí —Dame tu dirección, voy para allá.

—Caín...

—O me das tu dirección por las buenas o de todas maneras llegaré allá —Aseguré.

Ella rápidamente me dio su dirección y en quince minutos estuve ahí. Era una casa pequeña alejada de las demás, estacioné el automóvil afuera y me bajé rápidamente dirigiéndome directamente a su puerta. En cuanto puse mi dedo en el timbre, la puerta se abrió y ella rápidamente me hizo entrar. Nos quedamos mirando fijamente y ella nerviosa comenzó a caminar de un lado a otro.

—Ahora supongo que puedes contarme toda la maldita verdad acerca de ese hijo de puta —la

miré fijamente.

El living estaba en frente de nosotros así que me dirigí hacia allá, no me iría de su casa hasta tener claro quién era él y qué tenía que ver Corinna en todo esto. Me senté en uno de los sofás y ella se sentó frente a mí.

— ¿Quieres un vaso de agua? —Me preguntó casi tartamudeando.

—No —respondí frío. —Sólo dime qué relación tienes con ese idiota, Corinna.

— ¿Seguro que lo conociste? —bajó la voz.

—Por supuesto que sí, ¡me amenazó! —alcé la voz.

—Alec fue mi novio un largo tiempo, Caín —confesó. Fruncí las cejas sin entender.

—Pero todo se volvió una mierda cuando Mark Crick murió. Era casi su papá —se encogió de hombros.

— ¿Entonces por qué se supone que querías ayudarme?

—Porque todo se volvió una mierda —repitió —, me golpeaba, me amenazaba y una vez intentó asesinarme. Intenté arrancar de sus redes, lo dejé solo, literalmente arranqué a las cuatro de la madrugada de una de sus tantas propiedades e intenté comenzar mi vida de nuevo. Conocí a Kian, ya sabes, me enamoré de él, pero él no dejó de fastidiarme.

— ¿Cuándo te enteraste que quería asesinarme?

—Siempre lo supe —respondió. —Él siempre dijo que te encontraría y que haría tu vida un infierno, nunca le creí, hasta que comenzó a llenar nuestro departamento con fotografías tuyas, de Cailín y a saber todo lo que hacían diariamente.

—No puedo creerlo.

—Se obsesionó tanto que me causaba terror, es por eso que nunca quise contarles —sus ojos se cristalizaron. —Pero yo de verdad siempre he querido ayudarlos porque sé de lo que él es capaz.

— ¿Es por eso que sabías todo lo que ocurriría?

—Si —derramó un par de lágrimas que secó rápidamente. —Sabía porque uno de sus amigos seguía hablando conmigo. Amigo ahora muerto. Alec me amenazó, a todos los lados que me dirigía enviaba a alguien para vigilarme.

—Quieres decir que...

—Si. Todo lo que les advertí, la vez que saqué el cuerpo de Will con mis amigos, todo. Él lo sabía, pero él sólo esperaba que no dijera su nombre, que no dijera nada acerca de su identidad, pero ahora que ya sabes quién es, no vale nada.

— ¿Y qué demonios hago ahora, Corinna? —Apoyé mis codos en mis piernas.

—Ahora cuando todo se está destruyendo. Va a matar a Cailín si gano la final, Corinna —Le conté.

— ¿Y qué si la ganas? Ya estás adentro ¿No? Te dije cientos de veces que no fueras, pero no me escuchaste. Ahora que estás ahí, ve y gánala.

— ¿Te has vuelto loca? —la enfrenté. —Puedo decir muchísimas cosas, pero jamás dejaría que ese hijo de puta le hiciera daño a Cailín.

— ¿Y cuál es tu plan?

—Perder.

— ¿Y perder todo? —Me preguntó la pelirroja casi shockeada por mi decisión.

— ¿Qué más puedo perder?

— ¡Pues tu vida! —Exclamó. —Tu profesión, tu entrenador, tu dinero, tu departamento, todo... ¿Crees que después de que pierdas Alec se va a cansar?

—Es lo que quiere ¿No?

—No me hagas pensar que eres un imbécil, Caín. Tu y yo sabemos cómo funciona esto, te quitan todo y luego te siguen jodiendo hasta que prefieres suicidarte que seguir esforzándote por ser mejor. ¿Qué te asegura que Cailín volverá contigo luego de que pierdas? Dime qué es lo que te asegura que ese hijo de puta no matará a Cailín aunque te dejes perder.

— ¿Acaso entiendes que si gano esa puta final y pierdo a Cailín, es lo mismo que perder todo? —La miré fijamente. Ella negó con su cabeza casi diciéndome "Eres un idiota".

— ¿Perderla? —rió. —Ya la perdiste, no está más contigo y debes asumirlo de una vez —comentó exasperada.

Me puse de pie bajo la fuerte mirada de la pelirroja, caminé en silencio hasta la puerta y antes de girar el picaporte volteé a mirarla.

—Supongo que irás a la final —alcé mis cejas.

—Kian no se lo perdería.

—Pues ahí te enteras —giré el picaporte y salí de su casa.

¿Cómo iba a entregarle la vida de Blancanieves a cambio de una final internacional? ¿Acaso ella no me había enseñado que el amor era lo más importante? Y si perdía a todo, a la mierda. Lo volvería a recuperar.

¡Y aquí nos leemos una vez más antes de despedir este maravilloso y ajetreado 2017! Tengo muchísimo qué agradecerle a este año, pero por sobretodo a ustedes por continuar a mi lado en el camino de los sueños. Son lo mejor de wattpad 100% real no fake.

Les deseo un feliz año nuevo y que éste 2018 venga recargado de energía positiva. Disfruten con su familia, amigos, novios, novias, todo. Coman muchísimo y si va a tomar no maneje jijiji. Les mando un abrazo a cada un@ a la distanciaaaaaaa y sean muy felices!

BESOPOS

XOXOXOXO

C32

Piensa Caín, piensa.

Esa noche apenas pude dormir y Anthony me había dicho que debía descansar muchísimo para la final. A las siete de la mañana ya estaba listo para dirigirme a donde mi entrenador, era el último día libre antes de la final y debía hacer algo. Comencé a guardar cosas de valor en una maleta y todo el dinero que tenía en efectivo lo metí en cuentas del banco, ahí estaría más seguro que en otro lugar. Metí todo dentro de la maleta del auto y me dirigí al departamento de Anthony. Él abrió la puerta aun en pijama y al verme tan acelerado comenzó a hacer preguntas.

— ¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Fue la primera pregunta que vino desde su boca. —Caín, ¿Qué te sucede? Estás pálido ¿Te sientes bien? ¿Comiste algo? —Continuaba, luego miró su teléfono. —Son las ocho de la mañana, deberías estar descansando, Caín.

—No puedo —lo miré.

—Sé que estás nervioso, pero... —Su mirada se detuvo en mi maleta. — ¿Qué traes ahí?

—Conocí a Alec Crick.

— ¿Alec Crick? —frunció el ceño confundido. — ¿Quién es él?

— ¿No lo conoces, Anthony? ¿En serio? —Frunció el ceño mirándolo. —Es el puto finalista, el que quiere verme muerto, ayer lo conocí y me ha amenazado.

— ¿Finalista? Ayer vi la pelea Caín y el único finalista se llama Oliver Ryder.

— ¿Qué?

—Cómo has escuchado —dijo sin entender. Rápidamente caminó hasta su habitación y regresó con su notebook, lo encendió y comenzó a buscar en la página del campeonato a las personas finalistas, ahí estaba yo y el tal "Oliver Ryder", pero en la foto era Alec Crick.

—Se cambió el puto nombre —comenté con rabia. — ¡Se ha inscrito en el campeonato con un nombre falso! ¡El idiota es sobrino de Mark Crick!

—Es imposible, Caín. Él no puede entrar con una identidad falsa.

—Yo no sé, Anthony. Tal vez tiene demasiados contactos.

—Debemos denunciarlo.

—No, no, no —Lo detuve de inmediato. —Él tiene a Cailín en sus manos y si hacemos algo mal, la va a matar.

— ¿La tiene amenazada? —Anthony abrió sus ojos aún más.

—No tan así...

—Ella quiso estar junto a él.

— ¿Qué demonios? ¡No estoy entiendo nada, Caín! —Exclamó.

—En este momento no necesito que entiendas nada, mira —Cogí la maleta y la abrí enseñándole muchísimo dinero que no podía meter en el banco y algunos anillos, cadenas y cosas de valor tecnológico. —Esto necesito que lo guardes acá, tenlo seguro, por favor —lo miré fijamente. —Y todo esto también —me metí la mano al bolsillo y le entregué mi billetera.

— ¿Estás loco?

—Alec dijo que si yo ganaba la final, mataría a Cailín —confesé.

—Es un lugar totalmente cerrado, Caín. Él no puede hacer eso.

—Cailín está junto a él. Alec o cualquiera de los idiotas con quien trabaja puede darle un tiro en la cabeza y ya, y yo no estoy dispuesto a eso.

— ¿Y te dejarás perder?

—Si.

— ¡Te volviste loco! —Gritó. — ¡Has trabajado muy duro para que un imbécil te haga creer que asesinará a Cailín!

—Es que ayer descubrí cuanto poder tiene en realidad.

—Dios...

—No, Dios dudo que pueda ayudarnos en este minuto —Alcé mis cejas.

—Caín...

—Es mi decisión, Anthony —mi voz sonó tan seria que Anthony mantuvo el silencio.

—No voy a perderla, pero sólo necesito que te quedes con todas mis cosas porque sé que si pierdo, él de todas maneras hará mierda mi vida.

— ¿Qué hay de tu casa en NY?

—Mandaré a algunos guardias al lugar, pero no creo que vayan ahí. Están esparcidos por Inglaterra y ahora debemos ser cuidadosos porque cualquier persona puede estar de su lado.

Anthony parecía que se iba a volver loco con todo lo que le estaba diciendo. Miraba la maleta y luego mi billetera. Masajeó su sien por unos segundos hasta que volvió a la realidad, metió mi billetera dentro de la maleta y luego la cerró arrastrándola hasta su habitación. Entendía la decepción que Anthony estaba sintiendo, él había estado en todo mi proceso de formación para llegar a ser el mejor boxeador del mundo y en un abrir y cerrar de ojos todo se había ido a la mierda y debía dejarme perder.

—

Apenas pude dormir esa noche pensando en lo que podría pasar si me resistía a perder. Literalmente me sentía atado de manos, y mi plan era no perderla.

Me levanté ansioso, quería que todo pasara rápido para así poder aceptarlo y continuar con mi camino. Tomé mi teléfono, que era lo único que me quedaba de valor, y tenía tres mensajes de texto de un número que no estaba en mis registros, de inmediato los miré.

1: "¿Ya te decidiste?"

2: "Hoy me desperté con un aire bueno, aire con sabor a "Caín se irá a la mierda" "

3: "Te envió una fotografía de Cailín, a ver si te convences más rápido de perder"

Miré la fotografía, ella estaba sentada en un escritorio anotando algo en unos papeles, estaba dándole la espalda a la cámara, pero a juzgar como estaba sentada, no se veía para nada incómoda. Comenzaba a dudar de todo lo que estaba pasando, parecía irreal y tenía tan aceptada la idea de perder que ya lo único que me importaba era sacar a Cailín de las manos de ese hijo de puta, aunque ella me odiara, si debía secuestrarla luego de perder la pelea final, así sería, pero no se quedaría con ese idiota más.

Me puse de pie algo perdido, me preparé un desayuno contundente y luego me metí a la ducha. Anthony dijo que estuviera en el lugar a las cinco de la tarde, aunque la pelea era a las siete. Dijo que debíamos charlar sobre algunas cosas y también recibir invitados ¿Invitados? Demonios, Dante. Nuevamente tomé el teléfono y marqué el número de Dante, él de inmediato contestó.

—Me estoy tratando de comunicar contigo hace una hora, Caín —dijo antes de poder saludarlo.

—Estaba dormido ¿Dónde estás?

—En una cafetería desconocida, con maletas, intentando que no nos roben.

—Dime el nombre, enseguida voy a buscarlos.

Dante me dio el nombre del lugar y enseguida lo reconocí, me dirigí en el auto hacia

allá y cuando llegué, ellos ya estaban afuera esperándome. Zoe y Dante me dieron un gran abrazo, y hasta que nos subimos al auto, ninguno había preguntado por Cailín.

— ¿Cailín irá? —Preguntó Zoe.

—No sé, no creo —contesté mientras conducía algo incómodo. Sí que era incómodo recibir a la familia de Cailín cuando ella estaba siendo parte de "los que asesinarán a Caín Bennet"

— ¿Por qué no? —Preguntó Dante. —Sé que están peleados, pero no es para tanto ¿O sí? —frunció el ceño.

—En el departamento les explico —hablé sin dejar de mirar la calle.

Ayudé a Zoe con su maleta y cuando estuvimos dentro del departamento, ambos se quedaron mirándome fijamente, esperando una explicación de mi parte, ya que Cailín había dejado de ocupar su teléfono y no había otra forma de poder contactarse con ella.

—Tienes que explicarnos lo que está sucediendo —me dijo Dante quien luego de unos segundos se sentó en el sofá que había en frente. Zoe lo siguió y yo me senté en un taburete.

Comencé a contarles de la manera más delicada posible, pero claramente ese no era mi virtud, yo era demasiado directo y lamentablemente no podía adornar los sucesos. Le conté desde que me habían drogado, hasta la última vez que nos habíamos visto. Les comenté sobre Alec Crick y lo que iba a hacer si yo ganaba la final.

Dante cada vez cambiaba más su expresión facial. Estaba confundido y casi horrorizado por todo lo que yo decía, quería interrumpirme para preguntarme, pero luego se detenía para seguir escuchándome, hasta que finalicé la historia. Zoe y Dante tenían sus ojos puestos en mí y ninguno podía emitir una palabra.

— ¿Realmente estás hablando de mi prima? —me preguntó mi amigo. — ¿De Cailín? ¿Cailín Taylor?

—No podría mentirte con algo así, Dante —respondí. —Yo tampoco entendía nada, pero luego tuve que sólo aceptar lo que estaba pasando. Le pedí cientos de veces que se quedara junto a mí, pero no me escuchó.

— ¿Y te cortó el brazo? —continuó shockeado. Subí la manga de mi camiseta enseñándole la cicatriz que me había dejado. —No puedo creerlo, ¿Y si está amenazada?

—No lo sé —boté el aire de mis pulmones —He intentado de todas formas hablar con ella. Cailín me dijo que no estaba amenazada, Alec también lo dijo. Ella está ahí porque quiere, no porque alguien está obligándola.

—Dios —Dante respiró profundo y luego tomó su teléfono, comenzó a marcar el número de Cailín, pero no recibía respuesta — ¿Y Thomas?

—Cómo te dije, ya no está viviendo con él.

— ¿Y con quién entonces?

—No sé, Dante.

—Tienes que llevarme con ella, Caín —me pidió.

—Créeme que quisiera hacerlo, pero ni yo sé dónde está.

— ¿Y ese puto bar? —preguntó casi esperanzado.

—Es de Alec, y en el día no está ahí, sólo va en la noche.

— ¿Y perderás? —Me miró fijamente, casi suplicándome con la mirada que por favor me dejara perder, pero esa decisión ya la había tomado.

—Eso está suficientemente claro, ¿no?

—

Llegue al lugar en donde sería la pelea, saludé a algunas personas que ahí estaban, dejé a Dante con Zoe ubicados en sus asientos, les expliqué lo que podían hacer si se aburrían o en donde comprar si les daba hambre. Faltaban dos horas para la pelea, así que era necesario explicarles.

Me dirigí al camarín en donde me encontraría con Anthony quien se puso de pie en cuanto me vio.

— ¿Todo bien? —le pregunté mientras le daba la mano.

— ¿Cómo quieres que esté todo bien? —Alzó sus cejas mirándome.

—Tranquilo, Anthony —comenté —sé que todo estará bien.

Quise creer en esas palabras.

Mientras sacaba las cosas de mi bolso, Anthony buscaba en internet más información acerca de "Oliver Ryder", pero no había nada ahí, sólo que era el finalista del campeonato internacional de boxeo. Me cambié de ropa a las seis de la tarde y luego el ayudante que teníamos comenzó a vendarme las manos mientras conversaba conmigo.

— ¿Estás nervioso? —me preguntó casi emocionado. Era un adolescente de diecisiete años, que su sueño era ser boxeador, pero sufría de dolores de cabeza que lo dejaban en el hospital por días, así que su médico le pidió no recibir golpes en la cara o cabeza. Siempre me había dicho que me admiraba, y odiaba el hecho de que hoy iba a decepcionarlo tanto a él como a las personas que creían en mí.

—No —respondí seguro de mis palabras. —los idiotas se ponen nervioso.

¿Cómo iba a decirle que mis nervios hoy eran por otra cosa?

Él soltó una carcajada y asintió con su cabeza.

—Pues soy un idiota —rió

— ¿Estás nervioso?

—Sí y no sé por qué lo estoy, si siempre ganas —se encogió de hombros. —Y sé que hoy no será diferente.

Me quedé en silencio mirándolo, ¿Qué estaba haciendo? Estaba dejando mis sueños a un lado, por Cailín, sí, es lo que estaba haciendo aunque mi corazón intentaba gritarme, "Estás salvándole la vida". Claro, así sonaba más "bonito".

El ayudante salió de la sala a las 6:30PM, me quedé solo, mirando la pantalla en donde se veía a la gente entrando al lugar, acomodándose y también a los típicos hombres vestidos elegantes buscando talentos para otros campeonatos, marcas grandes, etcétera. Divisé a Dante y Zoe, y aunque busqué con mi mirada en las cámaras a Cailín, ella no estaba ahí.

— ¿Crees que dentro de estos veinticinco minutos que quedan, pueda convencerte? —Me preguntó mientras entraba a la sala.

—Olvídalo. No lo hagas más difícil de lo que ya es, Anthony.

—Lo sé, es sólo que... Lo soñaste tanto, Caín.

No le respondí, no quería llenar mi cabeza de pensamientos, en serio no quería porque con eso cada vez me sentía más debilitado y dudoso ante lo que iba a hacer.

—Estaré afuera —Soltó.

—Enseguida voy —respondí.

Miré mi teléfono un par de veces, me puse de pie, guardé las cosas sobrantes en mi bolso y me quedé mirándome fijamente al espejo que estaba frente a mí. De pronto, escuché mi teléfono vibrando, miré la pantalla en donde se extendía "Darell Bennet". Contesté y escuché su cruda voz.

—Ya lo sé todo —dijo.

—Lo sospeché —reí. No sé si de nervios por lo que estaba a punto de suceder.

—Quiero que sepas que tomes la decisión que tomes, estoy de tu lado. Si hubiese tenido la opción de elegir, tu madre estaría aquí.

—Lo sé —bajé la voz.

—Ánimo y cuídate el culo luego de la pelea, no todo es tan fácil —aseguró.

Estuvimos hablando unos minutos y luego colgué porque Anthony estaba apresurándome, debía estar listo cuando el presentador dijera mi nombre. En cuanto iba a guardar el teléfono en el bolso para dirigirme a donde Anthony, vibró, pero era un mensaje de texto de un número desconocido, rodé los ojos pensando en que sería Alec molestando de nuevo, pero al comparar los números me di cuenta de que no. De inmediato abrí el mensaje con una corazonada, ilusionado, y con nerviosismo, no sabía por qué.

"Gana Caín, por favor. Hazlo pedazos, gánale. Demuestra que eres invencible una vez más".

Me quedé congelado mirando el mensaje ¿Y si era Cailín? De inmediato comencé a llamar al número que se extendía ahí, pero nadie contestó.

— ¡Quedan dos minutos! —Escuché gritar a Anthony desde afuera.

Lancé el teléfono al bolso y corrí hacia el pasillo, ahí estábamos, de pie esperando que nos presentaran. Mi cabeza daba vueltas y no podía concentrarme, sentía que no estaba en mi lugar, tan perdido y confundido por todo ¿Y si sólo era un truco más de Alec?

—Pase lo que pase, Caín... Todos sabemos que eres el mejor boxeador del mundo —Me dijo Anthony.

Lo quedé mirando por unos segundos, él miraba hacia adelante y se desconcentró conmigo.

— ¿Qué me ves? —Me preguntó.

—Voy a ganar —le dije

— ¿Qué?

— ¡Por un lado, una persona nueva, él dice que nacido para pelear, nada más ni nada menos que, Oliver Ryder! —La voz del presentador nos interrumpió. Mis ojos viajaron directamente a él, entró con aires de victoria, sabía que iba a ganar, pero no esperaba con qué iba a encontrarse. — ¡Y por nuestra derecha! ¡El favorito, Caín Bennet! ¡El problemático chico de un metro ochenta y cinco de tatuajes!

La gente comenzó a aplaudir y también a levantar carteles. Caminé seguro de mí

hacia el ring, el árbitro hizo que nos saludáramos y así fue. Su mirada burlesca estaba puesta en la mía, pero yo no tenía nada más que odio hacia ese personaje. Y si debía asesinarlo ese mismo día en el ring, lo haría.

Gracias por su paciencia al esperar. Aún no termino esta novela así que no puedo decir cuántos capítulos quedan exactamente.

Nos leemos jij

BESOPOS

XOXOXO

C33

Me quedé esperando que él me golpeará, pero lo único que hacía era dar vueltas a mí alrededor para cansarme. Mantenía mi posición de defensa, pero el público comenzaba a abuchear, ya que no estaban acostumbrados a ver una pelea de Caín Bennet tan lenta. Si no se atrevía a golpear, sería yo el primero en comenzar a hacerlo. Le lancé un puñetazo que esquivó y rápidamente me golpeó desequilibrándome, debía hacerle creer que me dejaría perder, al menos hasta el último minuto. Él comenzó a golpear rápidamente, su forma de pelear era nueva para mí, pero al estar casi inmóvil solo esquivándolo se me hacía fácil descubrir cuáles eran sus puntos débiles y qué es lo que frecuentemente hacía para ganar.

— ¡Caín! —Escuché la voz de Anthony detrás de Alec. No lo miré, no podía desconcentrarme. — ¡Estás demasiado lento, muévete! —gritó.

Alec soltó una falsa sonrisa mirándome, hasta que finalmente me cansé. Comencé a mover la pelea a mi ritmo, hasta que él fue quien estaba cansado mirándome enloquecido, casi queriéndome gritar en la cara que iba a matar a Cailín si seguía haciendo esto. Le golpeé el mentón levantándolo del suelo, luego se cayó y rápidamente se levantó volviendo a la realidad. Alec era bueno, por algo había llegado a la final, pero con todo el odio que estaba sintiendo hacia él, me sentía invencible.

El árbitro detuvo la pelea unos segundos y volví a mi asiento, el ayudante comenzó a cubrirme las heridas y a darme agua, no podía dejar de mirar a Alec en frente de mí, ya no reía, estaba totalmente serio mirándome.

—Si quieres ganar, necesito que sigas así, golpéalo y cánsalo —Me indicó Anthony. Desvié mi mirada hacia él y sólo pude asentir. —Ya te diste cuenta cuál es su punto débil —dijo.

—Izquierda, si —respondí mirándolo.

Nuevamente la pelea comenzó, mi cabeza comenzaba a doler y mis oídos a zumbar. Tras golpes, esquivar los golpes de Alec, en ningún momento me caí y Alec comenzaba a darse cuenta de que no me dejaría perder. Se acercó a mí y habló entremedio de los gritos de las personas.

—Prepárate para lo peor —pude descifrar que articuló.

No le respondí, sólo sonreí con ironía. ¿Acaso no podía ganarme si no me dejaba perder?

A él ya no le causaba risa nada de la pelea como al principio, su mirada ya no era victoriosa y cada vez lo veía más cansado. Comencé a recordar todo lo que él me había dicho en el bar, todo lo que Cailín había hecho para mantenerme alejado y de pronto, todo a mí alrededor desapareció, sólo estábamos él y yo en el centro del cuadrilátero. Todo el dolor que estaba sintiendo parecía haber desaparecido y sólo quería lanzarme encima de él a golpearlo. Me acerqué a él y lo golpeé haciendo que se desequilibrara, no lo dejé volver a la pelea y nuevamente lo golpeé. Mis puñetazos iban directamente a su cabeza y rostro, no quería dejarlo pensar, ni reintegrarse, pero el árbitro detuvo la pelea para separarnos y comenzar de nuevo.

— ¡Tranquilo, Caín! —Escuché la voz de Anthony a mi espalda, pero no podía mantenerme tranquilo con ese hijo de puta en frente de mí.

Era la tercera vez que estaba sentado frente a Anthony secándome las heridas y bebiendo agua, pero nada parecía dolerme, ni siquiera la cabeza que era lo primero que se me debilitaba.

—Caín, necesito que te calmes un poco —me dijo Anthony intentando hacer que le diera atención, pero sólo quería ponerme de pie a seguir golpeándolo. —Caín —repitió y esta vez lo miré —necesito que te calmes, queremos ganarle, no matarlo —me recordó. —Sé que todo esto es una mierda, pero te sabes las reglas ¿está bien?

—Está bien —contesté sin pensar.

Me puse de pie nuevamente para enfrentarlo, sentía el sabor metálico en mi lengua, pero no quería decaer, menos en frente de él y en mi territorio, porque él había llegado hasta esa instancia sólo para meterse en el territorio que era de Caín Bennet y claramente no se iría de aquí sin antes recordarme por el resto de sus putos días.

Alec comenzó a golpearme desenfrenado por un momento, tanto que ni siquiera se daba cuenta que yo estaba esquivándolo en todo momento. Parecía desesperado, y eso es lo que yo quería lograr. Nuevamente regresé a mi lugar, y en intentos de que descuidara su punto débil, lo golpeé haciéndolo caer al suelo, lo miré hacia abajo, esperando que el árbitro contara, pero se puso de pie mirándome cansado. Nuevamente me acerqué a él para golpearlo y sin saber de dónde saqué tanta fuerza, comencé a golpearlo con rabia, con molestia, con rencor y orgullo. Tanto que se cayó al suelo y no lo dejé, estaba recordando todo lo que el hijo de puta me había hecho, todo lo que me hizo padecer durante los últimos meses y lo único que podía hacer en ese minuto era golpearlo con tanta fuerza que comenzó a cerrar sus ojos, la sangre de él empapó mi camiseta blanca. Y de un momento a otro, sentí como las manos del árbitro y de dos personas más me sacaron de ahí. Miré cegado la situación, Alec estaba teniendo convulsiones en el piso y todo el público se mantenía en silencio. No podía escuchar lo que me gritaba Anthony, mis oídos parecían haberseme cerrado y yo sólo quería continuar golpeando a ese hijo de puta que bien tirado en el piso estaba.

— ¡Sigue la puta pelea! —Gritó un hombre desde afuera dirigiéndose al árbitro. — ¡Ganó Caín! —gritaba enojado.

El árbitro reaccionó y se quedó en silencio mientras alguien le hablaba por su

audífono, se quedó mirando como entraban paramédicos para sacar a Alec de ahí y luego me observó.

— ¡El ganador es, Caín Bennet! —gritó por el altavoz. Las personas de afuera regresaron a la realidad y comenzaron a levantar carteles, gritar y hasta lanzar cosas al cuadrilátero.

Había ganado la final internacional.

En cuanto volteé a mirar a Anthony para decirle que necesitaba salir de ahí, comenzó a escucharse gritos de horror entre el público y fuertes disparos dentro del lugar. Vi a los guardias del lugar sacar sus armas y correr por el recinto mientras todas las personas corrían. Miré entre el público buscando a Dante y a Zoe, pero las personas estaban corriendo por todo el lugar, cayéndose y los disparos no cesaban.

— ¡Caín! —Escuché a Anthony gritarme desde afuera. Corrí hacia él intentando esquivar a las personas, pero me detuvo un fuerte impacto en el centro del estómago haciéndome caer de espalda al suelo.

Me faltaba el aire, no podía respirar. Me toqué el lugar en donde me habían impactado y vi mi mano llena de sangre. Quise ponerme de pie, pero no podía, mis oídos esta vez sí comenzaron a zumbiar y lo único que podía escuchar eran gritos y más gritos. Comenzaba a ver borroso, hasta que divisé a Anthony junto a unas personas vestidas de blanco, me sacaron de ahí en una camilla mientras sólo podía oír mis intentos de respirar, mis parpados pesaban tanto.

— ¡No te duermas! —gritó Anthony. Volví a la realidad por unos segundos, tenía una mascarilla de oxígeno y estaba dentro de una ambulancia. Quise preguntar qué mierda estaba pasando, pero una persona me detuvo diciéndome que no podía esforzarme en hablar.

Hasta que finalmente lo borroso que estaba frente a mí, se volvió pura oscuridad, ya no sentía nada.

—

CAILÍN TAYLOR

Me miré por última vez en el espejo retrovisor, todo parecía estar en orden. Saqué mis tacones del asiento copiloto y me los puse antes de bajar, ya que no podía conducir con esos 15 centímetros en mis pies. Respiré profundo, intentando llenar de valentía mis pulmones. Bajé del auto, lo cerré rápidamente y comencé a caminar hacia la entrada bajo algunas miradas. Por mucho que supliqué no encontrarme con nadie, había un par de periodistas que no tardaron en acercarse a mí, pero los ignoré dejando al guardia encargarse de ellos.

Caminé por el frío piso de cerámica, tan blanca que podía ver mi débil, pero forjado rostro. Mis tacones sonaban por el lugar llamando la atención de más de una persona, ni siquiera me acerqué a preguntar en donde se encontraba, pues ya lo sabía. Me acerqué a la sala de espera y mi mirada chocó con la de él, quise voltear para no escucharlo, pero rápidamente escuché sus pasos detrás de mí.

— ¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Me enfrentó con enfado. Subí mi mirada hasta la de él.

—No te importa —respondí con molestia.

— ¿Qué diablos pasó contigo? Mírate —me miró de pies a cabeza casi asqueado,

pero lo ignoré, la verdad no quería escucharlo.

—Déjame en paz, Dante —continué.

Seguí con mi camino a paso firme hasta la sala, pero me encontré con más rostros que no quería ver.

— Esto es lo que querías ¿no? —Anthony se puso de pie, creo que si yo hubiese sido un hombre, Anthony ya hubiese estado golpeándome en el suelo. —Querías verlo muerto. ¿Muerto?

—Él no está muerto —contesté.

— ¡Pero está con riesgo vital! —Me gritó. — ¡¿A qué viniste?! ¡Llama a la puta policía, Dante! ¡De seguro esta hija de puta quiere desconectar a Caín de las maquinas!

Mi boca se secó. No quise seguir escuchando, rápidamente salí de ahí casi corriendo. Mi pecho dolía, pero debía mantenerme fuerte. No podía seguir dentro de la clínica con ellos ahí o me llevarían con la policía y todo se iría a la mierda.

Me dirigí al estacionamiento y me subí al auto, conté hasta diez intentando aclarar mi mente. Necesitaba respuestas, rápido o mandaría todo a la mierda. Mi teléfono comenzó a sonar, miré la pantalla, Corinna.

—Dame buenas noticias, por favor —contesté.

—Necesito que vengas a la comisaría que acordamos.

— ¿Segura no es una trampa? —pregunté con frialdad.

—No, date prisa. Él está aquí.

Rápidamente me quité los tacones y conduje descalza hasta la comisaría. Cuando llegue, estaba lleno de policías y algunas personas de gendarmería, tragué saliva aun temblorosa, miré a mí alrededor hasta que vi a Corinna sentada frente a una puerta, se quedó mirándome unos segundos y rápidamente me acerqué a ella.

—Despertó y están esperando que se recupere un poco más para interrogarlo —habló Corinna.

Llene de aire mis pulmones intentando creer en todo lo que estaba pasando.

— ¿Irá a la cárcel? —bajé la voz.

—Hay pruebas suficientes para que así sea.

—Dios —suspiré.

— ¿Qué ocurre?

— ¿Así se siente?

— ¿Qué cosa? —me preguntó confundida.

—Perderlo todo.

—No perdiste nada —me regaló una sonrisa quebrada.

—Estoy a punto de perderlo, Corinna —las lágrimas recorrieron mis mejillas y ella me abrazó de inmediato conteniéndome. Es lo que había hecho durante el último mes, y realmente le había tomado un cariño enorme por eso.

—

Estuvimos tres horas sentadas afuera del lugar en donde estaba Alec, esperándolo. Conversábamos a ratos, pero el silencio reinaba en ese lugar, sólo se podían oír las voces de los policías alejados de nosotras.

De pronto, la puerta que estaba frente a nosotras se abrió y de ahí salió un policía.

—Pueden entrar, lo están interrogando —nos informó.

Rápidamente me puse de pie, pero Corinna se quedó sentada, la miré fijamente para que se pusiera de pie, pero negó con su cabeza.

— ¿Qué haces? Vamos a verlo —le dije.

—No, entra tú, ve sola.

—Corinna...

—Lo sé, sigue perturbándome verlo, realmente no lo quiero mirar. Estaré del otro lado, en donde él no puede verme.

Fruncí mis labios, pero entré detrás del policía que estaba esperándonos. Caminé en silencio detrás de él por un pasillo hasta que abrió la puerta delante de mí, entré sin bajar mi mentón, esta vez no miraría hacia abajo. Rápidamente mis ojos chocaron con los de él, estaba golpeado, pero seguía manteniéndose con su mirada enloquecida y casi agraciado por la situación. Se quedó fijamente mirándome, sus manos estaban esposadas y también sus tobillos. Era una sala vacía y lo único que había era un muro en donde claramente alguien estaba mirando del otro lado sin nosotros verlos.

—Los dejo —dijo el policía detrás de mí, cerró la puerta a mi espalda.

Alec sonrió sorprendido al verme, pero luego sonrió con su tan típica tranquilidad y soberbia.

—Así que eres una perra fiel —alzó sus cejas.

¿Qué creen ustedes?

Lamento la tardanza, tenía un bloqueo mental horrendo, pero he vuelto.

BESOPOS

XOXOXO

C34

La sangre hirvió bajo mi piel, me acerqué a él y no me senté. Apoyé mis manos en la mesa y lo escupí en la cara, él se corrió unos centímetros hacia atrás exagerando su asco y luego limpiándose con la manga de su camiseta, se veía tan patético.

— ¡¿Qué demonios?! —gritó

— ¿Qué pensabas, Alec? —alcé mis cejas mirándolo con toda la valentía que había acumulado en el auto, con esa valentía que había tenido para meterme en esto. — ¿Pensabas que ibas a tenerme de tu lado? ¿Pensaste que sería tu fiel compañera de viajes? ¡Por favor! —Reí — ¿Realmente eres tan estúpido para creer que sacrificaría a Caín por ti?

— ¿De qué demonios estás hablando? —frunció el ceño.

— ¿Todavía no lo entiendes? —pregunté con ironía. — ¡Nunca estuve de tu lado! ¡Hijo de puta! —Le grité en su cara. Sus expresiones cayeron a pedazos en cuanto le confesé eso, estaba confundido, y es así como quería verlo después de todo. —No soy como tú

pensabas, Alec. Ahora te irás a la mierda, te pudrirás en la cárcel porque me encargué de reunir cada cosa de ti para entregársela a la policía.

— ¡Eres una perra! —me gritó. Quiso levantarse de la silla, pero las esposas en sus tobillos lo detuvieron. — ¿Cómo te atreviste a hacer algo así? ¿Qué hay de tu odio, de tu rencor?

— ¿Qué rencor, Alec? —alcé mis cejas con sarcasmo, su rostro estaba rojo de odio y si no fuera por las esposas que llevaba ya estaría ahorcándome.

— ¡No me interesa! ¡Caín morirá de todas maneras en esa puta clínica! —alzó su voz.

—Así quería verte —sonreí mirándolo —débil, frustrado, enloquecido, patético, idiota —empujaba mis palabras lentamente metiéndome en su piel —después de haberte visto con aires de superioridad, soberbio, creyéndote el rey del mundo... Bueno, patético siempre has sido, pero ahora todos lo sabrán porque todos sabrán que el puto de Oliver Ryder jamás existió, que siempre fuiste tú queriendo asesinar a Caín Bennet, siempre fuiste tú detrás de todos nuestros problemas, detrás del secuestro de Dante, de la muerte de Ian, de mi hija y la cárcel de Jaxon, siempre tú —Comencé a acercarme a él lentamente mientras sus ojos no dejaban de seguirme, esta vez comenzaba a sentirme yo enloquecida y quería golpearlo. — ¡Has arruinado todo, maldita sea! —le grité y él rápidamente se sobresaltó. Le di un puñetazo y él rápidamente me sostuvo de las manos para que no siquiera golpeándolo — ¡Maldito! ¡Te odio! —grité desgarrándome la garganta. Pero de pronto entre dos policías me sacaron de la sala forcejeando conmigo. Me sentaron en una silla de afuera en donde estaba Corinna.

—Cálmate —me dijo el policía que ya conocía. Era un hombre de alrededor de 30 años, tomó mis hombros con fuerza y se quedó mirándome fijamente —Necesito que te tranquilices, él ya está aquí y no saldrá jamás, Cailín —aseguró.

—Gracias —las lágrimas rápidamente comenzaron a recorrer mis mejillas, él me abrazó y luego sentí también los brazos de Corinna alrededor de mi cuerpo —No sé qué habría hecho sin tu ayuda, Joseph.

—Agradécele a Corinna —me sonrió el hombre.

Miré levemente a Corinna y ella estaba también llorando, pero me sonrió y le devolví la sonrisa.

Lo habíamos logrado.

—Está bien, no lloremos más —me sequé las lágrimas rápidamente notando que el maquillaje se me había corrido, pero era lo que menos me importaba en ese momento —Vamos a ver a Caín.

—Vámonos —se puso de pie.

Salimos de la comisaría y nos dirigimos a mi auto, ella condujo hasta la clínica y nos bajamos juntas enfrentándonos a todos los comentarios de los periodistas que ahí había. No se irían hasta saber que le estaba ocurriendo a Caín.

Nuevamente me dirigí al pasillo en donde nadie quería verme, pero Corinna estaba conmigo y ella me contendría si me derrumbaba nuevamente. Choqué de frente con los ojos de las cuatro personas que ahí estaban, digo cuatro, porque Darell había llegado y se encontraba sentado a un lado de Anthony. Dios, iba a matarme.

— ¡Te dije que te largaras! —me gritó Anthony. Su voz se escuchó como un eco en todo el lugar, Corinna me apretó el brazo, pero intenté mantenerme fuerte ante sus reacciones.

—Anthony yo...

— ¡¿Yo que?! —Siguió alterado —yo, yo... —repetía con enojo — ¡Ya vete!

—Necesito que me escuches, yo tengo una expli...

Darell Bennet se puso de pie mirándome lo que cortó mi discurso. Vestía formal, nadie se habría dado cuenta que él en realidad era un reo.

Se acercó a mí, tomó mis hombros con ambas manos mientras yo imaginaba mi muerte asfixiada por las grandes manos de ese hombre, pero sólo me acercó a él y me abrazó con fuerza dejándonos a todos en estado de shock. Lo entendí de inmediato ¿cómo Darell Bennet no iba a enterarse de lo que estuve haciendo? Recibí su abrazo, pero rápidamente las lágrimas cayeron por mis mejillas derrumbándome, llorando con desgarró. Todo se había ido a la mierda con ese disparo, y realmente eso no era parte de mi plan.

—Lo lamento tanto —lloré con desespero mientras Darell se alejaba poco a poco de mí.

—Sé lo que estabas haciendo, seguí tus pasos, Cailín —Escuché su voz serena —Y sé que la balacera no estaba dentro de tus planes.

—Sabes que jamás podría hacerle daño a Caín —continué llorando.

—No estoy entendiendo nada —se integró Dante mirándonos, Anthony estaba aún más en shock que él.

—Mientras ustedes idiotas, se encuentran aquí insultándola y destruyéndola más, Cailín lo único que hizo fue meter a la cárcel a la peor pesadilla que Caín tendría en años, y todo esto de la balacera sólo ha sido un puto accidente —habló Darell.

Bajé la mirada, y de pronto, los brazos de Dante llegaron a mí rodeándome. Me senté en el sofá de la sala de espera mientras mi primo me abrazaba y acariciaba mi brazo, pero ya estaba lo suficientemente desesperada. Anthony no me había dirigido la palabra, él todavía estaba culpándome del disparo a Caín.

De pronto, un doctor salió buscando a la familia de Caín. Todos nos pusimos de pie.

—La primera cirugía ha salido como esperábamos —nos informó —, ahora comenzaremos con la última cirugía y algo más compleja, es por eso que no podemos levantarle el riesgo vital a Caín y lamento decírselos de esta manera, pero él sigue grave.

Me quedé en silencio mirándolo. Uno jamás sabe de quién va a necesitar alguna vez, esa persona vestida de blanco, con una mascarilla colgando en su cuello era el único que podía salvarle la vida a Caín y cómo le estaba rogando a Dios para que todo estuviese bien.

De pronto, comencé a sentirme mal, me faltaba el aire y veía puntos amarillos a mí alrededor. Me sostuve del brazo de Corinna que estaba a mi lado y lo único que tenía era náuseas, muchísimas náuseas.

—

—Cailín... —Escuché. Abrí mis ojos con pesadez pensando en que todo había sido un mal sueño, pero no, en frente de mí divisé a Dante quien me estaba dando viento con una revista. Estaba acostada en el sofá de la sala de espera. —Te desmayaste —dijo mi primo.

—Dios —me puse de pie, y rápidamente corrí a un baño cercano, abrí la puerta sin

antes fijarme si era para varones o damas y sólo me encontré con el inodoro para vomitar. Los mareos eran insoportables y comenzaba a dolerme el estómago, pero más bien el útero.

Salí del baño, y me dirigí al fregadero para tomar un poco de agua. Ahí estaba Corinna mirándome fijamente.

—Estás embarazada —dijo

—No —respondí con frialdad.

—Cailín —rodó los ojos.

—No, Corinna.

—Lo estás, y sé que lo sabes.

—No, ya basta —la miré con molestia.

Salí del baño para dirigirme nuevamente a la sala de espera y mi mirada chocó con Thomas, había llegado. Se quedó fijamente mirándome.

— ¡Eres una hija de puta! —Exclamó antes de que me acercara a él, pero rápidamente corrió hacia mí y me abrazó —me tenías tan asustado, estúpida, mala mujer, mala amiga —decía mientras cada vez me abrazaba con más fuerza.

—

Mientras las horas pasaban, yo no podía seguir esperando que saliera una persona a informarnos acerca de Caín. Me sentía tan culpable por todo lo que le estaba pasando y no tenía las ganas para contarles a todos lo que habíamos hecho Corinna y yo, sólo quería mirarlo a los ojos y decirle toda la verdad, pero el puto de Alec me había tomado por sorpresa, y cuando pensaba que ya tenía todo resuelto, una balacera en el recinto interrumpió mis planes. ¿Por qué simplemente no me disparó a mí? Debería haberlo hecho, ese era plan, pero no. Él no me quería a mí, lo quería a él. Y aunque estaba satisfecha con haberlo metido en la cárcel, no podía sentirme bien por eso. Caín estaba entre la vida y la muerte, y todo por ese hijo de puta.

—Deberías ir con Bree —dijo Thomas mientras estábamos en la cafetería de la clínica. Él estaba intentando que comiera algo, pero no podía, mi estómago era un nudo.

—Estoy preocupada de Caín ahora, Thomas —lo miré fijamente.

—Lo sé, todos —se mantuvo serio —pero te recuerdo que ya tuviste una pérdida, Cailín. Y si mal no recuerdo, Bree dijo que si tenías otro embarazo, podía ser de alto riesgo. —Y come algo.

—No tengo cabeza para pensar en eso —contesté honesta, y es que era tan cierto. No podía pensar en mí, ni en las personas que se encontraban a mí alrededor.

—Te conseguiré algo —bajó la voz.

Asentí en silencio.

Luego de que Thomas terminara de comer, se quedó mirando mi sándwich que estaba sobre la mesa, respiró profundo y comenzó a envolverlo en una servilleta para luego ponerlo en su bolso.

—Iré a dar una vuelta —me puse de pie.

—Puedes sentirte mal otra vez, amiga.

—No, no te preocupes —sonreí sin ganas.

Rápidamente salí de ahí. Necesitaba estar sola y al menos intentar entrar al lugar

en donde tenían a Caín. Caminé en silencio por la enorme clínica hasta que divisé un cartel en frente de mí en donde había información acerca de donde se encontraba todo ahí dentro. "Octavo piso: Cirugías". Rápidamente me subí al ascensor y marqué el octavo piso, caminé en silencio intentando que mis tacones no me perjudicaran, pero claramente no resultó. Un guardia se acercó a mí en cuanto estaba abriendo la puerta con un gran letrero de "Área restringida".

—No puedes entrar ahí —me dijo

—Lo sé, es sólo que me han mandado a decirle algo a un doctor.

— ¿Qué doctor?

Demonios.

—No puedes entrar. Es un área restringida y además hay un paciente grave en cirugía, debes mantenerte alejada.

— ¿Caín Bennet? —alcé mi vista. Él frunció el ceño y asintió levemente. —Es mi esposo.

—Lo sé.

—Necesito saber cómo está.

—Luego un médico saldrá a informarles, pero yo no puedo asegurarte nada.

—Dios, estoy desesperada —lo miré fijamente, él aflojó su fría y cruda mirada.

—Estoy a punto de perderlo y ni siquiera pude decirle que en realidad nunca he dejado de quererlo.

—Pues ve a verlo —contestó.

—Pero el letrero...

— ¿Cuál letrero? —frunció el ceño.

El guardia me guiñó un ojo, y luego volteó mirando hacia otro lugar, fingiendo que no me había visto. Rápidamente abrí la gran puerta.

—Se cuidadosa, que nadie te vea —me dijo antes de desaparecer en el pasillo.

Era un pasillo vacío con cerámica blanca, y todas las puertas que ahí había se encontraban cerradas. De pronto, unas voces en el lugar me sacaron de la realidad, rápidamente corrí a esconderme y abrí la primera puerta que encontré, no había nadie adentro de esa sala. Los pasos de los médicos continuaron su camino.

Iba a salir de la sala, pero miré atrás. Había una luz colgando desde el techo y unas cortinas alrededor de una camilla que no podía ver. Una maquina sonaba marcando los latidos del corazón de una persona. Mis latidos cada vez eran más rápidos, me acerqué con lentitud y miedo a las largas cortinas verdes, y tiritando deslicé la cortina que estaba frente a mí hacia la derecha, el frío llegó a mis pulmones en cuanto lo vi. Era Caín, mi Caín. Mis ojos se llenaron de lágrimas al verlo en ese estado, me acerqué a él sin pensarlo, pero luego me detuve en seco. Su rostro estaba golpeado, entre rojo, amarillo y morado. Su nariz y boca hinchada estaban cubiertas por una máscara de oxígeno y sus ojos se mantenían serenamente cerrados. Estaba con una bata, como si recién hubiese salido de la cirugía. Levanté levemente la bata en su pecho, en donde había escuchado a Anthony decir que había recibido el disparo, pero el sector se encontraba cubierto con un gran parche blanco.

—Caín —las lágrimas recorrieron mis mejillas mirándolo. — ¿Qué te hice?

—susurré

Me acerqué a él aún más, tiritando como si el frío en esa sala fuese insoportable. Toqué su rostro pálido y frío, lo acaricié y lo único que mi cuerpo y mi corazón me permitieron hacer fue apoyarme en su hombro derecho, llorando en silencio, como cuando no quieres que nadie te escuche llorar, cuando tus sollozos te ahogan. Te sientes tan débil, que tus rodillas no son capaces de sostenerse en pie, que el fondo borroso que estas mirando a través de tus ojos parece tan irreal.

Quería quedarme con él. No importa si estaba despierto o no, pero no quería alejarme una vez más de su lado. Él ni siquiera se imagina todo lo que sufrí durante este último mes.

La puerta de pronto se abrió, miré hacia el lugar, era una enfermera quien enseguida cerró la puerta al verme tan destrozada a un lado de Caín.

—No puede estar aquí —me dijo rápidamente. —Por favor, salga.

—Lo lamento, necesitaba verlo —sollocé. Me sequé las lágrimas y me dispuse a salir, no quería causar problemas dentro del lugar. La enfermera, algo molesta, esperó que saliera en silencio, pero antes de abrir la puerta, volteé a mirarla — ¿El estará bien? —Le pregunté esperanzada.

—Esa información no puedo dársela yo.

— ¿Cómo les cuesta tanto decir sí o no? —me molesté. —No gastará más o menos oxígeno diciéndome la verdad. Sé que usted estuvo aquí en el momento de la cirugía, usted vio al médico ¿Qué dijo? —inquirí con desesperación.

La enfermera titubeó antes de empezar a hablar, pero luego se adelantó.

—Él está en un estado crítico —arrastró sus palabras —La cirugía se complicó un poco, pero me temo que estará con coma inducido hasta que podamos recuperarlo.

De pronto, quise no haber sabido eso, pero realmente necesitaba escucharlo para volver a la realidad y no volverme loca esperando respuestas.

— ¿Le puedo pedir un favor? —bajé la voz y ella se acercó a mí, con la intención de hacerme salir pronto de la sala.

—Sí, pero necesito que usted salga de aquí o me meteré en problemas.

— ¿Puede prometerme que harán todo por salvarle la vida? Lo humanamente posible y lo que no.

Ella se quedó fijamente mirándome, como si de su hija se tratase.

—Lo prometo, cariño —sonrió con tristeza.

—Él es todo lo que tengo en mi vida. Perdimos todo, y sólo nos teníamos el uno al otro, no existe nada más en mi vida que sus ojos celestes —mi voz se quebró y a ella se le llenaron los ojos de lágrimas. —Y realmente no podría vivir sin tenerlo junto a mí.

No he terminado de escribir DECADENTES por temas de tiempo, pero no podía aguantar la espera de que supieran lo que estaba ocurriendo; aunque creo que el capítulo final será el 36 y luego el epílogo. La verdad luego vienen algunos regalitos, pero son sorpresa así que no se despeguen jeje

Seré sincera, me fastidia mucho cuando insultan a una protagonista que se arriesga y cuando lo hace el hombre, todas lo amen. Me fastidia leer esos comentarios, pero bueee, son

sus opiniones y siempre son respetadas!

NOS VEMOS EN OTRO CAPÍTULO

BESOPOS

XOXOXOXO

C35

Penúltimo capítulo a su disposición

Cuando salí del lugar en donde estaba Caín, caminé temblorosa hasta el ascensor que me dejó en el piso en donde se encontraban todos. Fui acercándome poco a poco a ellos hasta que los vi a todos de pie escuchando a un médico. Me integré a la conversación para escucharlo.

—La cirugía se complicó un poco, pero pudimos estabilizarlo —nos contó. La enfermera no estaba mintiéndome —Él sigue con riesgo vital, y ahora se encuentra con coma inducido. Es muy importante que se mantengan tranquilos, sé que difícil, pero la fe mueve montañas —nos regaló una sonrisa, pero nadie sonrió.

— ¿Cuándo podremos verlo? —preguntó Anthony.

—Por ahora no —respondió. —Él está en recuperación, pero dentro de dos días o tres podrán entrar a verlo, pero turnándose, no puede entrar más de una persona.

—

Llegué al condominio, miré al conserje que ahí se encontraba. Levantó su vista del periódico y me observó con confusión.

—Cailín —dijo.

—Necesito entrar —contesté.

— ¿Cómo se encuentra Caín? —Me preguntó mientras levantaba la barrera para dejarme pasar.

—No como todos esperamos —respondí complicada —gracias por preguntar —sonreí sin ganas.

No quise seguir conversando y rápidamente me dirigí al edificio, estacioné el auto y luego me bajé. Abrí la maleta del auto y bajé mi gran maleta, saludé al guardia del edificio evitando que me preguntaran una vez más por Caín y subí en el ascensor hasta el departamento, mis llaves seguían conmigo, nunca las dejé. Entré en silencio y un aire frío me dio una bofetada, el departamento estaba silencioso, ordenado y con todas las puertas cerradas. La nostalgia se apoderó de mi cuerpo, justo en ese lugar había sido obligada a cortar a Caín.

Tomé una bolsa de basura que se encontraba encima de la congeladora, y caminé hasta la que era mi habitación. Miré en silencio a alrededor, no había ninguna foto nuestra colgada en la muralla, todo lo que nos pertenecía o tenía alguna relación en cuanto a nosotros había desaparecido y aunque me costaba asumirlo, lo entendía. Me senté en la cama y me quité los tacones, que luego de unos segundos los metí dentro de la bolsa de basura, comencé a quitarme la ropa con molestia y repugnancia. No me importaban las chicas que les gustaba vestir

así, por ellas estaba bien, pero mi molestia y repugnancia iban dirigidas a que no estaba siendo yo misma, no podía. Toda la ropa que no me pertenecía fue directamente a la bolsa de basura.

Luego de unos minutos, me senté en frente del espejo de la habitación y de mi maleta saqué mi líquido desmaquillante. Moje una pequeña toalla con el líquido transparente y comencé a quitar todo rastro de lo que no era, de lo que no me pertenecía. Me quité hasta las pestañas postizas que había sido obligada a ponérmelas. Miré mis uñas por unos segundos, tomé el quitaesmalte y comencé a limpiar cada rastro de pintura roja, las corté y luego me quedé mirando al espejo durante unos segundos, sonreí en silencio, ya me sentía en casa.

Miré mi cabello negro una vez más, cortísimo. Rápidamente quité todos los pinches que sostenían esa maldita y real peluca que Corinna había conseguido. Me quité la malla de mi cabeza y dejé caer mi cabello hasta mi cintura.

Me di una ducha lenta, me sentía vacía y podía imaginar lo vacío que se había sentido Caín durante el último mes y todo lo que había padecido recostado en esa gran cama vacía. Lo extrañaba, y lo extrañaba tanto. Sentía unas horribles ganas de que estuviese detrás de mí lavándome el cabello con shampoo, o que me gritara desde afuera que no me saliera de la ducha porque se vendría a bañar junto a mí.

Comencé a secarme en silencio, hasta que me quedé fijamente mirando el test que Thomas me había comprado. Si era verdad lo que estaba sintiendo, debía saberlo lo antes posible.

Me removí inquieta con el aparato en mi mano, hasta que finalmente marcó.

Positivo.

Mi vida dio un vuelco, no pude sonreír, no pude sentirme feliz por eso. De hecho, lo que más me sentía era culpable y realmente no deseaba tener un bebé, no deseaba darle vida a un ser. El terror se apoderó de mi cuerpo, ni siquiera podía llorar. Tomé el teléfono, y llamé a Bree, ella de inmediato me contestó como siempre lo hacía.

—Necesito verte, Bree —le dije.

— ¿Qué ocurre? —su voz sonó confundida.

—Estoy embarazada.

— ¡Pero es una gran noticia! —la escuché chillar.

—Caín está con riesgo vital, Bree.

—Lo sé, pero... —Su voz se cortó —Ven a verme ahora, estoy en la consulta.

Me vestí rápidamente con la ropa que si me pertenecía, el guardia y conserje me observaron como si de otra persona se tratase. Los ignoré, no quería darle explicaciones a nadie, el único que merecía mi explicación era Caín y si debía esperar hasta que abriera sus ojos para contarle, así sería.

—

Me encontraba tendida en la camilla mientras Bree analizaba si todo se encontraba en orden dentro de mi vientre, ambas estábamos serias.

—Es muy pequeño —me dijo.

— ¿Aún puedo... —Iba a preguntar, pero la mirada asesina de Bree se quedó fijamente en la mía.

— ¿Estás hablando en serio? —frunció su ceño molesta. — ¿En serio quieres

abortar luego de haber tenido un aborto hace unos meses atrás?

—No quiero tener un bebé, Bree. No ahora —mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Todo pasa por algo, Cailín. Tal vez el viene a mejorar todo —me sonrió intentando tranquilizarme. —Sé que Caín esta grave, pero al menos piensa que no puedes deshacerte de lo que ustedes crearon con amor, Cailín.

Había sido con amor, pero en un mal contexto. Contexto en el cual estaba obligada a hacerle parecer a Caín que no lo quería, que no lo quería en mi vida más.

— ¿Al menos me dejarás decidir? —alcé mis cejas, sequé mis lágrimas.

—Claro que si, Cailín —respiró profundo.

—Gracias.

—Si decides tenerlo, debes considerar que es de suma importancia que te cuides.

Por lo que te pasó hace unos meses, éste embarazo es de alto riesgo, no queremos otro accidente.

—Está bien —tragué saliva.

—Ten —Me pasó una hoja que estaba sobre la mesa. —Si decides darle vida a ese bebé, por favor sigue esas indicaciones, Cailín.

Tomé la hoja que ella estaba tendiéndome, me acerqué a ella para despedirme y me abrazó como una amiga lo haría, y luego rápidamente me fui para llegar a la clínica.

No esperaba hablar con nadie, en realidad no quería decirle a nadie lo que me estaba pasando para recibir sus palabras de aliento o algo, sólo quería verlo a él.

Encendí mi teléfono que había permanecido apagado durante largas semanas y comenzaron a entrarme notificaciones en Whatsapp y llamadas perdidas de Dante, Caín y Annie. Llamé a Annie por unos segundos hasta que contestó.

— ¡Pensé que ya habías muerto! —me gritó desde el otro lado. —Estaba tan preocupada por ti, ya me enteré de todo, amiga ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

—Siento que me voy a morir en cualquier minuto, Annie —bajé la voz, mis ojos nuevamente se cristalizaron.

—No digas eso —la escuché con su voz quebrada —Te prometo que voy a viajar el fin de semana para que nos veamos, pero no decaigas, no cuando luchaste por él, Cailín.

—Parece que nada ha valido la pena, Ann.

—Metiste a ese hijo de puta a la cárcel, amiga. Y créeme que no saldrá jamás. El juicio salió en las noticias de la televisión y le han dado casi cuarenta años de prisión.

— ¿Qué?

—Jamás saldrá de ahí, Cailín. Y debo confesarte que estás arreglando todo indirectamente.

— ¿Por qué?

—Abrieron el caso de Jaxon nuevamente —me contó con alegría —Si Alec es el responsable de todo lo que ocurrió, Bernard puede asegurar que fue Alec quien asesinó a Colin y a Dave.

—Pero no fue Alec, Annie.

—Lo sé, y no me importa —habló con seguridad. —Tal vez no saldrá pronto de ahí,

pero al menos podemos tener la esperanza de que sus años bajaran.

—

Llegué a la clínica y sólo me encontré con Thomas quien estaba sentado en el sofá de la sala de espera con el teléfono en sus manos. Me senté a su lado en silencio y él apoyó su cabeza en mi hombro.

— ¿Fuiste a dónde Bree? —me preguntó

—Si.

— ¿Y?

—Pues nada —bajé la voz.

—Caín...

—Estoy embarazada Thomas y no quiero estarlo —confesé mirándolo a los ojos.

El me abrazó, sabía que le ponía de buen humor la noticia, pero no me lo demostró de una manera eufórica como Thomas lo haría, sólo me sonrió con tristeza y respecto a que no quería tenerlo, él no me dijo nada, aunque sabía claramente que él jamás me apoyaría si decidía abortar o algo parecido.

La sala de espera de la clínica se había convertido en mi nueva casa. Comía sólo lo que Thomas y Dante me llevaban y a ratos me quedaba dormida en el sofá con una manta encima de mis piernas. La noticia no tardó en llegar a los oídos de todos, pero nadie quería hablar acerca de eso y en realidad lo agradecía.

Día tres. Apenas había dormido y la comida me parecía una pérdida de tiempo. La enfermera que me había prometido mantenerme informada, me había dicho que Caín comenzaría a recibir visitas, y el médico poco tardó en decirnos que ya podíamos entrar a verlo. No quería entrar de las primeras, quería ser la última, para así quedarme junto a él.

Los primeros días en donde Caín podía recibir visitas, todos querían entrar, pero el médico sólo le dio prioridad a la familia, aunque la habitación en donde estaba él estaba llena de regalos de sus fans. También ahí estaba el cinturón de oro tan anhelado, el que lo ponía en la cima, el que lo catalogaba como el mejor boxeador del mundo. En la televisión no dejaban dar noticias acerca de él y sobre su estado de salud. Repetían la final una y otra vez, y aunque yo la había visto desde atrás, parecía repetirse en mi cabeza como un disco rayado. Las personas que lo querían estaban muy preocupadas, hasta Chloe llegó a verlo junto a Rick, después de haber hablado mierda de él. Evité discutir con cualquier persona, comenzaba a asimilar que estaba embarazada y que en realidad no quería abortar, no quería deshacerme de nuestro bebé. Jaxon llamaba todos los días para preguntar si Caín había mejorado, y colgaba destruido cuando le contaban que no, que en realidad seguía igual que hace una semana.

Me quedaba todas las noches junto a él y no me iría a dormir a esa cama vacía sin antes verlo despierto.

Annie llegó una semana después de que Caín estuviese internado, me abrazó con fuerza al verme y como las reglas lo decían, entró sola a ver a Caín dejándole un par de cartas y regalos cerca. Ella me apoyaba en mis decisiones, y se había puesto tan feliz cuando le dije que nuevamente estaba embarazada.

—

No me había atrevido a hablarle a Caín en ese estado, pues dudaba mucho que me escuchara, y mi debilidad era más grande que mi valentía de enfrentar lo que ocurría. Todos los medios de comunicación decían que era muy difícil traer a Caín de vuelta, todos asumían que él iba a morir y parecía ser yo la única con la esperanza de verlo reír de nuevo. No podía creer que sus seres más cercanos también estuvieran perdiendo la esperanza, y es que el doctor tampoco nos había ilusionado demasiado, la última vez que nos habíamos visto nos había dejado claro que la dosis del coma inducido no había bajado porque su cuerpo todavía necesitaba estabilizarse, había dicho que podía estar días así, meses o hasta años. Y si yo tenía que estar meses ahí a su lado, estaría, pero jamás perdería la ilusión de ver a Caín levantarse una vez más.

Acerqué la silla lentamente hasta la camilla en donde Caín se encontraba, miré a mí alrededor y luego mi mirada se fijó en su rostro. Las heridas de la pelea ya estaban disminuyendo y sólo pude tomar su mano que seguía llena de agujas.

—Hoy si quiero hablarte, Caín —hablé. Tal vez él podía escucharme, eso es lo que quería creer —Te quería contar que... Estoy embarazada —apreté su mano —Bree me dijo que tiene un mes y algunos días, dice que está sano. No sabes las horribles ganas que tuve de deshacerme de él o ella —hablaba, parecía una loca, pero loca o no, la persona en frente de mí era mi vida —, pero lo pensé mejor y he decidido cuidarme para que nazca sano —sonreí con lágrimas en mis ojos. —Todos se han estado comportando como unos idiotas, Caín ¿sabes? —Acaricié su brazo con cuidado —Dicen que te vas a morir, que tu cuerpo no soportará y que pronto el coma inducido no servirá para nada. Otros dicen que ya estás muerto, pero conectado a esas máquinas es la razón por qué respiras, pero yo no les creo..., no los quiero escuchar —Las lágrimas cayeron, pero rápidamente las sequé —Es que ellos no saben lo fuerte que eres, lo invencible que puedes llegar a ser y de todo lo que has salido adelante. Ellos no han estado a tu lado cuando todo se ha ido abajo..., es por eso que no los escucho, porque sé que luego de estar aquí encerrado, conmigo o sin mí te levantarás y saldrás de aquí con la frente en alto, siendo el mejor boxeador del mundo y definitivamente ya nadie podrá molestarte, Caín. Cuando salgas de aquí descubrirás que todos tus putos problemas... Ya no existen.

Acaricié su rostro mientras sus ojos permanecían cerrados, besé su frente y luego nuevamente tomé su mano, sequé mis lágrimas una vez más, no quería seguir llorando, quería creer en mis palabras, pero mi corazón frecuentemente me recordaba que seguía siendo humana y que no podía dejar de sentir desesperación al pensar que el amor de mi vida dependía de un hilo.

—No te quiero perder, Caín —bajé la voz —Créeme que quiero salir de tu mano de este lugar. Sólo tú sabes cuánto te amo, Caín —repetí las mismas palabras que él me había dicho, y es que eran ciertas, todos podían mirar desde afuera como nos queríamos, pero finalmente sólo nosotros sabíamos en realidad cuánto era.

De pronto, la máquina que medía sus latidos comenzó a sonar muy rápido y sin poder reaccionar a buscar a una enfermera, ellas entraron de inmediato sacándome casi a empujones del lugar. Quería entrar a ver lo que estaba ocurriendo, pero rápidamente el mismo médico que había estado atendiendo a Caín pasó corriendo por mi lado y entró apresurado a la sala, ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Y si su corazón quería dejar de latir?

Espero que esta linda novela que me ha costado muchísimo mantenerla durante este tiempo, les esté gustando y les guste tanto este capítulo como el final. Les informo que tendremos epílogo, también creo que un capítulo extra explicando el punto de vista de Cailín cuando la tuvimos fuera de casa!

¿Qué más? Para mantenerse informadas acerca de Decadentes, Caín, y nuevas novelas les recomiendo siempre estar atent@s a mis redes sociales!

Instagram: Wattpad_j

Facebook: Libros Javiera Paz

Twitter: Javiwi_wi

Muchísimas gracias por su paciencia y tolerancia! AH y aclaro que cuando me refería a los comentarios insultando a Cailín en los capítulos anteriores, me refería a esos que decían más o menos así "No me importa que te hayas arriesgado, no sirvió para nada #"%\$%&&" JAJAJAJ los demás era obvio que estaban todos enojados con ella, hasta yo lo estaba XD

Nos vemos en el capítulo final!

BESOPOS

XOXOXO

C36-F

Prepare la música, concéntrese, que éste es el capítulo final.

La puerta se cerró en mi rostro y sólo podía escuchar los sonidos de la máquina y al médico dándoles órdenes a las enfermeras que ahí estaban. Mis pies parecían estar estancados en el suelo, no podía salir de ahí ni tampoco volver a entrar, sólo podía estar de pie frente a una puerta blanca y vacía. Los puntos amarillos comenzaron a aparecer nuevamente y mi cuerpo parecía más pesado que nunca..., sólo faltaron unos segundos para sentir el frío piso de cerámica chocar con mi cuerpo.

—

Desperté en una sala vacía y lo primero que vi fueron los ojos de mi primo puestos en los míos. Había una aguja en mi brazo dándome algún líquido. Mi cabeza dolía.

— ¿Qué ocurrió? —pregunté, Dante respiró profundo.

—Te desmayaste —me respondió.

—No me refiero a eso ¿qué ocurrió con Caín?

—Nadie ha salido para informarnos.

—Está bien, ya me siento mejor. Debo salir de aquí —hablé segura de mis palabras, pero el rostro de Dante se mantenía totalmente serio. — ¿Por qué estás mirándome así? Debemos saber cómo se encuentra Caín.

—Estás muy débil, Cailín —me dijo —Si no te cuidas, es muy probable que pierdas a tu hijo y no quiero que eso suceda.

—No pasará nada, Dante. Él está bien y yo también.

—Bree dijo que podía causarte muchísimos problemas, y realmente quiero cuidarte.

— ¿Y qué esperas que haga? —Fruncí el ceño sin entender a lo que estaba refiriéndose. — ¿Quieres que me quede acostada por nueve meses?

—No puedes estar bajo tanto estrés. Debes dormir bien, comer bien e intentar a toda costa descansar.

Me quedé en silencio escuchando a mi primo. Él tenía razón, pero lamentablemente no seguiría sus indicaciones, esta vez no era yo la protagonista de esta historia y él y todos debían entenderlo. Caín estaba a punto de morir, y realmente lo prefería a él.

A media noche me encontraba sola en esa sala mirando un punto fijo en la muralla, no soportaba un segundo más en ese lugar, y en cuanto la puerta se abrió intenté poner mi mejor cara para que un médico me dijera "Estás bien, ya puedes irte". Una enfermera entró para asegurarse de que me encontraba bien, conversó conmigo algunas cosas acerca de mi embarazo y luego se marchó diciéndome que vendría un doctor a verme. Lo esperé sintiendo que los minutos que pasaban parecían horas.

—Cailín —Escuché la voz de un hombre, era un médico quien en sus manos traía una carpeta, se quedó mirándome y luego se sentó en la silla que estaba frente a mí —Embarazo de alto riesgo y altamente estresada.

—Ya me siento mejor —aseguré —sólo me decaí un poco.

— ¿Un poco? Has sufrido dos desmayos con un solo mes de embarazo ¿crees que es normal?

—No puedo preocuparme de esto ahora —lo miré fijamente, él frunció el ceño claramente confundido esperando que yo continuara —Mi esposo está con riesgo vital y la verdad toda mi atención está con él.

— ¿Caín Bennet?

—Si.

—Él estará bien, Cailín, pero si todo esto sigue así, serás tú quien morirá en la sala de un hospital.

—No moriré —respondí —Es sólo que estoy preocupada por él.

—Lo sé, y es por eso que estoy aquí. Te vengo a dar una pequeña buena noticia acerca del Sr. Bennet —No sé qué expresión tuve, pero el labio del médico levemente se levantó en una pequeña sonrisa —Caín se ha estabilizado anoche, sus signos vitales comienzan a ser normales y los médicos que están tratándolo piensan quitarle el coma —comentó, lo miré fijamente casi queriendo ponerme de pie para abrazarlo, pero me contuve y sólo sentí mis ojos humedecerse.

— ¿Va a despertar? —fue lo único que salió de mi boca.

—Claro que si —cerró la carpeta que traía mi información —Puede despertar en algunos días, semanas..., ya sabes. Pero sí que lo hará porque sus signos vitales comienzan a ser los de siempre, puede quedar con algunas secuelas, pero sé que todo estará bien, Cailín.

Sentí como el peso de mis hombros era cada vez más liviano, sonreí mirando a ese hombre que era el único que me había dado una buena noticia dentro de esa clínica.

—No sabe lo feliz que me hace escuchar eso —respiré profundo.

—Ahora que lo sabes, debes seguir nuestras indicaciones, por favor —sonrió con amabilidad. Asentí. —Tal vez mañana ya puedas salir de aquí.

—Gracias, doctor.

—Descansa —se puso de pie y con un movimiento de cabeza se marchó.

Quería gritar. Quería ponerme de pie y bailar por toda la habitación, pero eso significaría mareos, vómitos y desmayos. Sólo pude quedarme sentada en la blanca camilla imaginando a Caín con sus ojos abiertos, perdonándome o no, pero él viviría, seguiría con su vida conmigo o sin mí, pero sus putos problemas ya no existirían más.

—

Dos semanas después.

Lo único que hacía era caminar de un lado a otro mientras Thomas y Dante me regañaban diciéndome que me sentara. Annie movía su pierna de arriba hacia abajo comiéndose las uñas, Zoe miraba el reloj cada dos minutos y Corinna bebía frenéticamente una taza de café, soñando que eso la ayudaría a calmarse, pero lo único que hacía era alterarla más. Anthony me había dirigido la palabra un par de veces, pero seguía manteniendo la distancia. Darell fue trasladado a la cárcel de Inglaterra mientras Caín seguía en la clínica, seguía siendo un tipo poderoso de todos modos.

— ¡Ya siéntate! —exclamó Dante.

—Está bien —me detuve en seco y me senté a un lado de Corinna, quien no miraba en ninguna dirección más aparte del pasillo.

De pronto, los pasos del médico acercándose a nosotros nos alarmaron y todos nos pusimos de pie. Él ya se había acostumbrado a vernos, y cada vez que podía les recalca a todos que yo no debía estar bajo tanto estrés. Cuando estaba cerca de nosotros, se sacó la gorra que llevaba y se sentó en el sofá, todos le copiamos y nos sentamos sólo esperando que comenzara a hablar.

—Por favor, pareciera que están en un funeral —nos dijo, luego rió, pero nadie emitió algún sonido parecido a una sonrisa —Bueno, quiero que sepan que Caín está bien.

El suspiro vino de todas las personas que estaban ahí. Alivio.

—Los signos vitales están estables, sólo debe despertar y creemos que lo hará pronto. Quiero advertirles que si Caín despierta y alguno de ustedes está ahí, no lo llenen de información, iremos de a poco.

Como siempre, eran las dos de la madrugada y yo era la única que me quedaba toda la noche en la fría sala acompañando a Caín. Los médicos y una constante Bree en el teléfono me regañaban porque debía dormir bien, pero no me interesaba en ese momento. El sillón reclinable que me habían facilitado era suficiente para mí. Estiré el sillón casi como una cama y me cubrí con la manta hasta el cuello, a ratos las enfermeras me despertaban con sus ruidos revisando a Caín, pero luego volvía a pegar mis párpados.

Desperté exaltada con alguien tosiendo a mi lado, el aire vino a mis pulmones y en segundos ya estaba sentada mirando a Caín. Tosía, tosía, pero sus ojos no se abrían. Era lo primero que había escuchado luego de tantas semanas en un estado crítico. Me puse de pie, me acerqué a la camilla y tomé su mano que ahora sólo tenía una pequeña aguja, su rostro se veía

mejor. En cuanto mi mano tocó la suya, sentí el calor de nuestra piel, piel que hace días parecía un tempano de hielo.

—Caín —susurré

Sus cejas se fruncieron mientras seguía con sus ojos cerrados. Parecía que él en todo momento estaba esforzándose por abrir sus ojos, pero no lo conseguía. Sus latidos comenzaban a ser más rápidos según la máquina, las enfermeras pronto vendrían.

—Shh, tranquilo —susurré mientras acariciaba su rostro con la punta de mis dedos —estoy aquí —besé su frente, y luego me separé de él, sin dejar de acariciarlo.

Y como si de un golpe se tratara, abrió sus ojos tomando una gran bocanada de aire y sentándose en la cama como si la adrenalina se hubiese apoderado de su cuerpo, me alejé de él bruscamente por el impacto, casi asustada.

— ¿Qué hago aquí? ¡¿Dónde demonios estoy?! —Comenzó a gritar.

Rápidamente me acerqué a él mirándolo a los ojos, él me observó inseguro.

—Tranquilo —Me acerqué a él, iba a tocarlo, pero su mirada fría me detuvo.

—Estás bien —dije casi con mis ojos empapados, quise lanzarme a abrazarlo, pero claramente no podía hacerlo.

De a poco comenzó a calmarse mirándome directamente a los ojos, sin poder dirigirme la palabra, y cómo dolía sentir eso. Escuché a una enfermera entrar, sonrió mirándome y luego se acercó a Caín para calmarlo, le explicó rápidamente algunas cosas y le inyectó otra cosa en su brazo.

—Necesito que salga de la sala por unos minutos —me pidió la mujer.

Salí de ahí sin reclamo alguno. Me quedé afuera escuchando las voces de Caín y la enfermera, y lo único que pude hacer fue derramar las lágrimas de alegría que tenía en mis ojos, luego reí y sólo pude mirar hacia arriba dándole gracias a Dios, aunque Caín no creía en él, pero yo sí y con todas mis fuerzas. Tomé mi teléfono torpemente y marqué el número de mi primo, él contestó a los segundos, casi como si estuviese esperando la noticia.

—Dante —lloriqueé.

—Caílín ¿Qué pasa? ¿Qué? ¿Sucedió algo malo? —Comenzó a preguntar rápidamente con preocupación.

—No..., no —intenté calmar mi alegría, hasta que finalmente pude hacerlo —Caín despertó.

Escuché la respiración de Dante a través del teléfono.

—Vamos para allá —colgó sin despedirse.

Sólo podía estar nerviosa en el pasillo moviéndome de un lado a otro, hasta que finalmente la enfermera salió de la sala, se quedó mirándome unos segundos.

—Él no quiere verla —cerró la puerta sin dejarme entrar.

Tragué el nudo de mi garganta.

—Lo sé, pero necesito hablar con él —me sequé la cara que la tenía algo humedecida.

—Sé que necesitan hablar, pero créame que este no es un buen momento —intenté explicarme. —Él recién despertó y no necesita saber todo lo que ha pasado aún.

—Está bien —lo acepté.

Salí de ahí hecha trizas. Claramente no quería verme, él no sabía la verdad. Me dirigí a la misma sala de espera de todos los malditos días y me senté, lloré en silencio sintiéndome fatal. Necesitaba vomitarle la verdad en la cara, pero no podía hacerlo, debía pensar en él aunque me costara la vida. Debía pensar en su estabilidad, no en la mía.

—Cailín —escuché la voz de Annie, levanté mi vista y ella me observó fijamente, rápidamente se acercó a mí y me abrazó con fuerza, recibí su abrazo sintiéndome aún más mal. Tipo cuando estás llorando y no quieres que nadie te abraze porque de inmediato te quiebras más. —Debes aceptar que será difícil explicarle todo lo que pasó —acarició mi cabello —, pero créeme que lo entenderá.

—No sé qué haré si no me perdona, Annie —dije entre sollozos, ella se alejó de mí y me observó fijamente.

—Debes estar preparada para lo que sea. Tuviste un motivo para actuar de la manera que actuaste y a la mierda si te perdona o no, tú lo quieres, amiga.

—Es mi vida, Annie —hablé secándome las lágrimas con la manga de mi chaqueta.

—Y créeme que tú eres la de él —me sonrió.

Las horas pasaban y aunque sólo había dormido dos horas esa noche, no podía conciliar el sueño en ningún lugar. Ahora todos se encontraban ahí, esperando que el doctor dijera que podíamos entrar a verlo, todos parecían haberse iluminado, las sonrisas aparecieron, ya comenzaban a reírse de lo tan estúpidos que habían sido de creer que Caín Bennet iba a morir en la sala de un hospital a causa de una bala. ¿A caso creían que era la primera bala que había recibido Caín en su vida?

Mi cabeza sólo estaba armando un rompecabezas e intentando descubrir si todo lo que le contaría a Caín era creíble, aunque si era increíble todo lo que había pasado. Bree me llamaba dos veces al día para preguntarme como me sentía y ya había cumplido con la primera vez en este día, en donde le expliqué que había tenido un impacto de emociones, pero que me encontraba bien, aunque el espejo me gritara lo contrario.

En cuanto el doctor nos dijo que podíamos entrar a verlo, el terror se apoderó de mi cuerpo. El hombre se encargó de exclusivamente decirme que si iba a explicarle todo lo que había pasado fuese cuidadosa. Caín ya había puesto sus pies en la tierra, ya sabía que era el ganador del boxeo internacional, que había ganado millones y también que tenía millones de ofertas de trabajo cuando pudiera levantarse de la camilla. Caín sabía ya quién había sido el que le había disparado y también que Alec Crick se encontraba tras las rejas. Y no tardó también en preguntarle al doctor qué demonios hacía yo ahí.

Todos entraron a verlo, y salían felices, ya que él realmente se veía bien, reconfortado y cada minuto más saludable. Hasta que finalmente llegó mi turno, realmente quería verlo, pero me causaba pánico aceptar que podría rechazar todo lo que iba a decirle. Mis rodillas estaban débiles, sentía que me iba a estrellar con el piso en cualquier momento, mis manos sudaban y también mi corazón parecía que iba a salir de mi pecho. Me acerqué a la puerta dándome valor, repitiéndole a mi subconsciente que todo estaría bien, aunque supiera que en realidad podía pasar cualquier cosa. Giré el picaporte y el cálido aire de la sala chocó con mi

cuerpo, cerré la puerta a mi espalda y caminé a paso lento hasta encontrarme con la camilla en donde se encontraba Caín. Yo era la última visita y él lo sabía. Sabía que podía echarme en un segundo para quedarse solo o que podía pedir que me dejaran quedarme toda la noche, y realmente deseaba la segunda opción.

Nuestras miradas se encontraron y pude sentir la electricidad en mi cuerpo, tomé aire, no quería desmayarme por lo débil que me encontraba. Él me observó casi en shock, supongo por la forma en como me veía. Me senté en el sillón que ya parecía mi segunda cama y con mis manos tiritando lo miré.

—El doctor dijo que no te has separado de mí durante todo este tiempo —lo escuché, su voz erizó mi piel y de inmediato sentí el nudo en mi garganta, lo extrañaba tanto. Levanté mi vista que se encontraba en la camilla para mirarlo. —Y realmente no entiendo que haces aquí ¿crees que me trago tu arrepentimiento? —habló frío, tan frío que dolía hasta el último de mis sentidos. — ¿Crees que con Alec en la cárcel yo soy la segunda opción? —alzó sus cejas. Cada vez sentía más cerca las ganas de llorar, pero debía mantenerme fuerte, tan y más fuerte que todas las veces en donde nos enfrentamos y lo único que quería en ese entonces era abrazarlo para decirle la verdad. —Ni aunque te hubieses hecho vieja esperando que despertara, jamás me tragaría ese arrepentimiento de mierda —soltó.

Las lágrimas recorrieron mis mejillas, rápidamente las sequé.

—No estoy arrepentida de nada de lo que hice —confesé y él frunció el ceño. —Y claramente eso no lo esperabas.

— ¿Cómo es que gané y no te mataron? —preguntó.

—Tenemos que hablar Caín, de todo lo que pasó —clavé mi mirada en la suya armándome de coraje —Pero quiero empezar diciéndote que nunca he dejado de amarte, Caín —su expresión cambió, se acomodó y continuó en silencio. —Nunca estuve del lado de Alec.

— ¿De qué demonios estás hablando? —siguió confundido, cada vez estaba más sentado en la camilla.

—Corinna me ayudó todo este tiempo, hemos estado...

— ¿Corinna? ¡Pero si Corinna te odia, Cailín! —exclamó.

—Todo fue un plan de ambas, se desvió en el último minuto, pero lo logramos —sonreí y él pareció más molesto.

—Se clara, Cailín.

—Metimos a Alec a la cárcel, Caín —confesé.

— ¿Cómo? ¿La policía no fue quien lo encontró?

—Claro, porque yo los he llevado ahí y conseguí toda la información que ellos querían saber.

—Cailín, no estoy entendiendo una mierda —sus ojos cada vez se veían más empañados.

—Estaba tan asustada, Caín —comencé. —Obligué a Corinna a ayudarme a llegar hasta donde Alec porque quería lo peor para él y quería que de una puta vez nos dejara en paz —continué —Con Corinna y un policía planeamos todo lo que iba a suceder, conocimos a una chica rubia, hermosa, por cierto lesbiana que era amiga de Corinna que también colaboró. Te

drogamos en la fiesta a la que fuimos y te hicimos creer que te habías acostado con ella, pero en realidad no fue así. Jamás te acostaste con ella, solo fue un beso. Luego ella te dejó en bóxer para que fuera algo más real. —Sus ojos me miraban con atención, pero estaba molesto —Me fui del departamento con intención, estuve con Thomas y luego me fui a quedar con Corinna haciéndote pensar que con el que me estaba quedando era Alec, pero nunca fue así. Entre en un mundo que jamás pensé conocer, Caín —derramé un par de lágrimas, pero las secaba con mis manos. —Corinna me transformó en lo que Alec quería ver, una chica segura, fría, hipócrita y traicionera. Él fue quien me obligó a hacerle creer que realmente yo no te amaba más, ese fue el día en que te fui a ver y te corté el brazo. Dios sabe lo tan arrepentida que estaba —contaba mientras jugaba con mis manos. —Le puse droga al cuchillo para que no te doliera tanto, pero debía hacerlo, debía hacerle creer a él y a ti que ya no estaba enamorada de ti, Caín.

—No puedo creerlo —tocó su rostro.

—Corinna me hacía reaccionar cuando lo único que quería era ir a verte, ella me mantuvo con los pies en la tierra repitiéndome que si me arrepentía de lo que estaba haciendo moriríamos los dos, aparte de ella y tal vez unas cuantas personas más de nuestro alrededor. Mientras Alec se drogaba yo me encargaba de tomar fotografías, de sacar toda la información de su teléfono, de sacar información del bar que tiene..., y realmente funcionó. Él en realidad nunca quiso matarme, siempre te quiso a ti y yo jamás le permitiría eso, es por eso que te envié el mensaje antes de la pelea, porque debías ganar. Y lo que pasó después..., no estaba en mis planes, Caín —no pude contener las lágrimas, y él sólo se mantuvo quieto como si de una roca se tratase. —Alec nunca dijo que si ganabas iba a matarte, no lo mencionó, lo ocultó tanto que fue imposible saberlo hasta ese día. Joseph, el policía que trabajaba con nosotras, comenzó a darse cuenta por las personas anónimas que llegaban al recinto y lleno de policías el lugar, y en cuanto Alec despertó de su inconsciencia lo llevaron a la cárcel, le dieron más de cuarenta años. No me había podido sentir feliz con todo hasta que abriste tus ojos, Caín... —bajé la voz.

No podía dejar de llorar en frente de él, y cómo odiaba eso. Él parecía estar procesando toda la información que la había dado, y yo sólo quería escuchar que me creía.

—Ven aquí —susurró. Lentamente me senté en la camilla aun sintiéndome débil por la situación y también por no haber comido ni dormido bien, sus ojos celestes se quedaron fijamente en los míos, analizándome. De pronto, sus manos se fueron a mi rostro y con las palmas en mis mejillas comenzó a hablar — ¿En qué demonios estabas pensando, Cailín? —sus ojos se llenaron de lágrimas.

—En ti —susurré.

— ¿Y si te hubiesen asesinado? ¿Y si dabas un paso en falso y algo malo pasaba? ¿Y si ese hijo de puta abusaba de ti, Cailín? —Preguntaba con desespero — ¿Sabes todo lo que me imaginaba cuando no podía dormir en esa puta cama vacía? Yo no puedo vivir sin ti, Blancanieves.

—Yo tampoco sin ti, y todo lo hice por eso —tomé sus manos. —Ahora realmente siento que podemos ser libres, Caín —sonreí y él sonrió. Vi una lágrima recorrer su rostro, pero rápidamente me acercó a él y me besó.

Con esos labios que tanto extrañaba, por los que tantas noches me desvelé

llorando. Luego sólo pude abrazarlo con fuerza, tanta que se quejó y luego rió. Respiré tranquila mientras me encontraba entre sus brazos, esos brazos en donde me sentía la mujer maravilla, la verdadera Blancanieves, protegida, amada y por sobre todas las cosas..., en casa.

—Te amo, Blancanieves —acarició mi cabello —sabía que detrás de todos esos muros estabas escondida.

—Y no sabes las ganas que tenía de decirte que si estaba ahí.

— ¿Por qué no lo hiciste?

Reí —te hubieses vuelto loco, me hubieses obligado a dejar a Alec solo y te hubieses esforzado en asesinarlo.

—Tienes razón —rió. Nos quedamos en silencio unos segundos, sintiéndonos el uno al otro, escuchando como ese tranquilo silencio nos pertenecía, nos hacía sentir en casa. Ya no había más lágrimas.

Luego de unos minutos, me quedé mirando un punto fijo, y por el rabillo de mi ojo podía sentir la mirada de Caín puesta en la mía.

—Qué peluca tan real ¿No? —sonrió.

—Corinna es una diosa del disfraz, Caín —le conté y él soltó una carcajada.

—Odiaba tanto todo lo que usaba, que lo único importante que hice en el tiempo que estabas dormido, fue tirar todo a la basura.

—Créeme que a pesar de todo, te veías hermosa igual —Alzó sus cejas.

—Olvidalo —rodé los ojos —No quiero ver nunca más pestañas postizas, uñas acrílicas ni labiales rojos. Ni hablar de ese puto delineado, Corinna me maquillaba todos los días, era un ritual —confesé. Él sólo sonreía mientras le contaba, y entendía que lo hiciera porque en el tono en que se lo estaba contando era gracioso, pero en el momento no era para nada gracioso hacer ese puto ritual. En donde la incomodidad se apoderaba de mi cuerpo y una falsa seguridad de mi misma debía salir a la luz, una luz que era inexistente.

—Es como Thomas, pero mujer —lo escuché.

—Exactamente, no lo había pensado mejor —le di el crédito.

Luego de unas horas entró un médico, se quedó mirándome unos segundos y luego observó a Caín.

— ¿Todo bien?

—Excelente —respondió Caín —Estoy algo cansado, es todo.

— ¿Has comido algo? —Me preguntó el doctor, negué con mi cabeza esperando que mantuviera el silencio, pero no lo hizo —Y debo suponer que no has dormido —continuó.

—Sí, un par de horas —mentí.

—Ya hablamos contigo, Cailín —me regañó, Caín nos miraba confundido. —Estás pálida y has bajado de peso, debes subir, no bajar.

— ¿De qué diablos están hablando? —se entrometió Caín en el sermón que estaba dándome el doctor.

—Todos sabemos que una embarazada no puede estar en las condiciones que está Cailín.

Quise ponerme de pie a darle un puñetazo en el rostro, pero me quedé estática en

donde estaba. La mirada de Caín se fijó en la mía y luego observó al médico.

— ¿No pensabas contármelo? —Me preguntó Caín.

—Sí, pero en otro momento. No ahora cuando te vienes enterando de tantas cosas.

—Lo lamento —dijo el médico. —Es que no sé cómo hacerle entender a Cailín que su embarazo es de alto riesgo.

—Todo estará bien ahora, doctor. No se preocupe —Caín le guiñó un ojo y el doctor asintió. Habló con él un par de cosas más acerca de su hospitalización y recuperación para luego marcharse y dejarme con un Caín aún más confundido y con una sonrisa extraña en su rostro.

—Ve a casa, Cailín —lo escuché.

—No —negué rápidamente.

—Debes comer algo, dormir bien, ahora estoy bien.

—Caín yo...

—Siento que esta es la mejor noticia que he escuchado —confesó interrumpiéndome. —Y quiero sonreír, créeme. Quiero emocionarme, salir de esta puta camilla y abrazarte diciéndote que este es un nuevo comienzo, pero como pocas veces lo he estado..., estoy aterrado.

— ¿Por qué? —bajé la voz. Me puse de pie acercándome a él.

—Porque después de toda esta mierda, no sé qué haría si te pierdo, Cailín. Si vamos a ser tres, debemos estar los tres, no uno ni dos, tres —me recalqué. —Y tú y yo debemos pensar que este es un nuevo comienzo, que todo estará bien.

Lo abracé, me cuidaría, si... Realmente desde ahora seguiría todas las indicaciones.

—

CAÍN BENNET

Llegué al departamento acompañado de todos. Parecía un sueño.

A todos los lugares que miraba, internet, televisión, me encontraba yo siendo analizado por grandes boxeadores, y por críticos deportivos. Había ganado la final internacional y recién podía comenzar a disfrutar de eso, Anthony me enseñó todos los correos con ofertas de campeonatos y marcas deportivas que querían tenerme con ellos, hasta NyAn estaba ahí nuevamente, pero dije que no a todo. Sólo me quedé con el dinero que había recibido por ser el ganador y con pequeñas entradas de dinero como fotografías para revistas. Quería estar en casa, con Cailín, quería recuperar todo lo que habíamos perdido y enfocar toda mi atención en ello.

Recuerdo que el día en donde me dieron el alta, celebramos hasta altas horas de la madrugada, todos estaban ahí, excepto los que estaban lejos. Se sentía bien..., los tenía a todos conmigo físicamente y emocionalmente, pero luego todos se marcharon de donde venían dejándome sólo con la mujer que quería compartir el resto de mis días.

Cuando entré al departamento, se sintió bien encontrar las cosas de Cailín alrededor de la habitación, su desorden, su perfume y algunas de sus toallas desmaquillantes en el piso del baño, sus cabellos en la pared de la ducha, todo. La necesitaba, aunque nuestro departamento se convirtiese en un desorden constante. Pero ella estaba mal, podía verla cada día. Sus dolores, sus vómitos y apenas podía levantarse de la cama por los mareos que estaba teniendo. Bree nos llamaba cada día para saber la situación de Cailín, estaba muy preocupada por ella y la verdad es que yo también lo estaba, ya que lo que más hacía era dormir para evitar

sentir incomodidades.

—No lo hagas, Caín —escuché la voz de Cailín a mi espalda, ella estaba tendida en la cama, casi con su rostro escondido en las sabanas, pero debía hacerlo.

—Si quieres pensar que no lo haré, pues bien —la miré a los ojos. Terminé de subir el cierre de mi chaqueta y luego volteé hacia el espejo.

Cailín quería ver en mí lo que yo nunca podría ser justo en ese momento. Siempre ignoró lo que hacía a sus espaldas, mis peleas, mis discusiones y hasta me apoyó y salvó cuando estaba a punto de morir en sus brazos. Y era justamente por eso que me encontraba a punto de hacer lo que iba a hacer. Ese hijo de puta nos había quitado todo, nos quitó a Ian, a nuestra hija y había dejado a Cailín postrada en una cama durante su segundo embarazo con riesgo a morir ella o nuestro bebé ¿Cómo podía dejar que se pudriera en la cárcel así nada más?

—Nuestros problemas deben acabarse ya —Se sentó en la cama, frunciendo el ceño por la incomodidad de sus dos meses de embarazo —ahora estamos bien, podemos salir adelante juntos.

Me quedé mirándola, pero no quise seguir escuchando lo que me decía, tal vez tenía razón, pero yo no podía dejar de ser Caín Bennet. No podía abandonar lo que siempre había sido imaginando a ese imbécil dormir plácidamente dentro de una celda que, tal vez, por buena conducta, lo dejarían salir a tomar un poco de sol.

Me acerqué a Cailín, besé sus labios y ella bajó su mirada.

—Estaré aquí temprano, te amo —besé su frente y ella sólo se mantuvo en silencio.

Darell seguía en la cárcel de Inglaterra, y también seguía teniendo todo el poder dentro de ese lugar, aunque le estaba costando un poco más poder salir.

Llegué al lugar temprano, tan temprano que ni siquiera estaba amaneciendo, saludé a algunas personas hasta que finalmente vi al gran socio de mi padre vistiendo un traje de policía, de esos trajes que te abren todas las puertas que quieras.

—Caín —alzó su mentón, nos dimos la mano y luego entramos al lugar.

No dijimos ninguna palabra más. Los gendarmes del lugar no me revisaron y hasta me sonrieron al entrar, ya que el jefe de ellos también conocía a mi padre y yo realmente no entendía lo que Darell había hecho por ellos para que estuviesen tan agradecidos de él.

—Por este pasillo, la última celda de la izquierda —escuché al gendarme —ten cuidado, hijo —me dio unas palmaditas en la espalda y luego me dejó solo en ese lugar.

Caminé a paso rápido hasta que me detuve frente a la celda, era un lugar totalmente cerrado, ni un poco de luz entraba por debajo de las puertas. Metí la llave en la puerta de metal y enseguida escuché la cama de fierro crujir, Alec estaba ahí.

— ¿Policía? —escuché su puta voz.

Entré, y pude oír como su respiración se cortaba. Cerré la puerta con llave y me quedé mirándolo por unos segundos.

— ¿Viniste a verme? —soltó una frenética carcajada. Se puso de pie, y luego caminó hasta estar frente a mí —te ves mejor ahora, te felicito —me dio unas palmadas en el hombro, con una sonrisa enloquecida. Se estaba volviendo loco.

Caminé hasta sentarme en la única silla que ahí había.

—Me gustaría poder decir lo mismo, pero te ves como la mierda —solté y él se mantuvo serio, se sentó en su sucio colchón mirándome fijamente.

— ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

—Pues vine a verte —me encogí de hombros.

— ¿Estás autorizado para estar aquí? —Nuevamente se puso de pie y caminó hasta la puerta, giró el picaporte que se encontraba cerrado y luego comenzó a gritar por la pequeña ventanilla. — ¡Guardia! ¡Guardia!

Solté una carcajada y luego aplaudí.

— ¿Tienes miedo? —Alcé la voz —Tranquilo, no pienso asesinarte tan rápido.

— ¡Eres un cobarde! —Me gritó —Esperas que yo esté aquí, sin poder defenderme para venir a matarme, no lo pudiste hacer ahí afuera y viniste hasta aquí ¡Hijo de puta!

— ¿Y tú te crees muy hombre? —lo miré fijamente, no iba a despegarle la mirada hasta que estuviera de rodillas pidiéndome perdón.

—Claro que sí, te enfrenté ahí afuera.

— A ver, hagamos una lista de todo lo que hiciste con valentía —comenté con falsedad —Uno, mandas a secuestrar a Dante, dos, mandas a matar a Ian, tres, mandas a amenazar a Cailín, cuatro, mandas a asesinar a Cailín, pero no resulta y asesinas a mi hija, y quinto, cuando pienso que en realidad puedes tener algo de "coraje" te presentas conmigo, pero me amenazas —reí. — ¡Wow! ¡Te doy un puto aplauso! ¡Te has llevado el premio a la valentía del año!

La mirada de Alec se mantenía seria, sus ojos ardían y podía notarlo.

—No tienes huevos, hijo de puta —me puse de pie y me acerqué a él consiguiendo que se corriera unos centímetros atrás. —Todo este tiempo estuviste escondido tras diferentes rostros, hasta nombre falso tenías ¿Y dices ser un hombre? Como ya te lo dije una vez..., me das más lástima que risa.

—Vete de aquí —Empinó su espalda sin quitarme los ojos de encima. —O voy a matarte.

Realmente estaba loco si pensaba que eso era posible. Cada vez que sus ojos me recorrían sentía la sangre arder bajo mis venas, recordaba todo lo que me había hecho, todo lo que me había hecho padecer por su maldita culpa. Lo hijo de puta que era. No tenía emociones. Y lamentablemente me recordaba tanto a todo mi pasado, a todas las malditas personas que conocí y me hacía viajar a un túnel en donde cada puerta que abrías te dirigía al infierno, al frío y vacío infierno.

Golpeé su rostro de un puñetazo haciéndolo caer al suelo, lo golpeé tanto sin que él pudiera defenderse que terminé cansándome. La sangre estaba en mis nudillos y en mi ropa, pero él se encontraba tendido en el piso, peor de lo que me imaginaba. Le había reventado la nariz y la boca y ya sólo podía oír murmullos salir desde su garganta.

—Me quitaste lo que más quería —lo miré fijamente mientras estaba en el suelo mirándome casi con suplicio —Hiciste que sintiera que estaba decayendo y que no podría salir del puto agujero en el que estaba.

—Yo..., yo quería...

—Cállate —lo interrumpí. —Quiero cambiar la puta historia de mi familia y tú estás ahí, con tu maldito apellido "Crick" recordándome a cada segundo la mierda de nuestra vida ¿Y realmente piensas que voy a tener compasión por ti? ¿Realmente piensas que voy a dejar vivir al único imbécil que queda de esa familia? —Escupí —Me molesta tener que hacer esto, pero créeme que estás siendo un puto estorbo.

Saqué el cuchillo que llevaba en mi chaqueta, y lo llevé directamente a su cuello. Estaba desangrándose, ahogándose en su dolor, y realmente quería que se ahogara en eso. En lo que él era. No traicionaría a Ian, ni a mi hija, tampoco lo que vivió Dante y la cárcel de Jaxon, ese hijo de puta ahora estaba muerto, y bien muerto estaba.

Guardé el cuchillo en mi chaqueta y salí de la celda lleno de sangre, caminé en silencio hasta que choqué con el mismo gendarme amigo de Darell, me llevó a una sala y me consiguió ropa nueva, me limpié y luego me vestí con la ropa que me había dado que era muy parecida a la mía, botamos todo a la basura y luego me guiñó un ojo.

—Bien muerto está —me dijo. Asentí en silencio, luego me fui.

Estaba amaneciendo, coloqué la capucha de la chaqueta en mi cabeza y metí mis manos a los bolsillos. La calle estaba vacía, apenas veía algunos autos con personas apresuradas para ir al trabajo, todo parecía ir en cámara lenta y el peso de mis hombros cada vez era menos. Me sentía libre, al fin. Una invasión de recuerdos me golpeó el rostro como un gran puñetazo y lo único que quería hacer en ese preciso momento era llegar al departamento, quitarme las zapatillas y tenderme a un lado de Cailín para abrazarla, para decirle que todo iba a estar bien. Y que ahora podríamos estar finalmente tranquilos.

Todo acabó, prometo no volver atrás. Prometo enterrar todo lo que he sido durante este último tiempo. No soy bueno haciendo promesas porque la verdad sólo son palabras que se las lleva el viento, que quedan suspendidas en el aire y desaparecen con cada respiro que doy. Pero esta vez sí quiero cumplirlas y haría todo lo humanamente posible por cumplirlas. Prometo cada día superarme. Abandonar lo que nos intoxica, lo que nos ahoga y no nos deja respirar. Prometo ignorar a imbéciles y a seguir mi camino sin pisotear a nadie. Realmente prometo que seré todo lo que siempre he querido ser y nada ni nadie va a decirme lo contrario.

Creí haber estado en un túnel sin salida, estancado, con los pies en el suelo y cuantos más pasos daba, más oscuro parecía hacerse, pero recordé que no... Que nadie puede hacerme sentir tan débil, tan frágil, menos una persona que lo único que tenía era odio y rencor, un falso odio, y un falso rencor, queriendo hacer justicia por una persona toxica, que no aportaba nada en absoluto.

Y por eso es que hago estas promesas, porque el día de mañana quiero despertar junto a la mujer que quiero a mi lado, con Blancanieves. Quiero sentirme como antes me sentía, pero con un propósito, ese sentimiento de pisar la calle y sentir que el mundo te pertenece, sentir el poder en tu cuerpo, sentirte capaz de todo y, sobretodo, capaz de mandar a la mierda a cada obstáculo que cree poder destruirte. Y es que así es la vida, llena de obstáculos, de problemas, de discusiones, gritos, llantos, risas eufóricas y camas vacías. Llena de mentes vacías, de palabras mudas y de oídos sordos. Y era exactamente eso lo que no quería para mi vida, y aquí

estoy... Me rodeé de tantas mentes vacías y corazones helados que la decadencia parecía estar siempre a punto de cogerme los pies para llevarme hacia abajo, pero no...

La vida me había dado una nueva oportunidad

¿Por qué debía seguir siendo el mismo hijo de puta? ¿Por qué debía seguir siendo frío, apático, criminal y sin fijarme en nadie a mi alrededor? ¿Por qué no podía llenarme de empatía y calidez? ¿Por qué no podía inundar mi vida de corazones llenos, de palabras con sentido, y oídos que si querían escuchar? Y eso es lo que nunca entendía, por qué no podía ser eso que parecía tan alejado de mí y de mi apellido.

Pero ahí estaba de nuevo, comenzando desde cero... Y es que como siempre dije, me gusta creer que puedo comenzar de cero todas las veces que quiera, con la mujer que amo y con un propósito de vida que tal vez Darell Bennet siempre quiso tener y jamás tuvo la suerte de poder hacerlo, pero ya era tiempo, era tiempo de que llevar encima la careta "Bennet" no fuese una maldición, ni un suplicio, ni tampoco que estuviese relacionado a decadencia constante..., era tiempo, si, de comenzar realmente de cero y no atascar más mis pies al frío cemento.

—Llegaste —escuché su frágil voz.

Me quité todo lo que llevaba encima, y me metí debajo de las sabanas.

—Llegué —susurré.

Me acerqué a ella, y la abracé. Ese abrazo que tanto esperábamos, ese abrazo que indicaba que la cama no volvería a estar vacía, que nos teníamos el uno al otro y ya nada podría cambiar eso porque luego de tanto tiempo seguíamos eligiéndonos, protegiéndonos y queriéndonos tanto como la primera vez.

—Prométeme que no volverás a irte, Caín —dijo, con su cabeza en mi pecho.

—Con una condición..., tú debes prometerme que...

—Seguiré siendo una desordenada, lo lamento —sonrió —dejaré las toallas tiradas y también los calcetines por la casa, Caín —continuó.

—Entonces tendré que irme —rodé los ojos.

—Caín...

—Sólo quiero que me prometas que ese desorden será siempre parte de nuestras vidas —la abracé aún más, ella levantó su mirada para chocar con la mía —Y que no dejaremos que el vacío inunde lo único que tenemos.

—Pues entonces te lo prometo, aunque nadie me había hecho prometer que fuera desordenada siempre —soltó una carcajada.

Y quería escucharla reír siempre, porque había estado sintiéndose tan mal que lo único que quería oír eran sus carcajadas y ver sus lindos labios dibujar una sonrisa.

—Sólo así puedo prometerme que no me iré nunca.

Ella besó mis labios suavemente y luego volvió a recostarse en mi pecho.

— ¿Panqueques con frutilla? —susurré

—Y jugo de frutilla —la oí

— ¿Qué?

—Lo lamento, son antojos.

—No puedo creerlo —reí

Cerré mis ojos sintiendo mi cuerpo tan liviano, sintiéndome bien, como hace

muchísimo tiempo no me sentía.

—Si escuchas el timbre ¿Puedes ir? —me preguntó interrumpiendo mi tranquilidad.

— ¿Por qué? ¿Quién viene?

—Encargué chocolates rellenos con salsa de frutilla —respondió.

Solté una carcajada, y volví a besar su frente.

La había extrañado tanto.

Se había sentido como una eternidad el vacío que habíamos dejado por querernos.

Fin.

Luego de este capítulo final, viene el epílogo. Creo que lo subiré mañana o pasado, pero no tardaré demasiado en hacerlo.

En fin, por aquí puede dejar sus comentarios acerca de lo que le pareció la novela, la trama, los personajes, el desarrollo de las personalidades, etcetera.

Para más información pueden enterarse en mi instagram: [Wattpad_j](#)

BESOPOS

XOXOXOXO

Epílogo

Epílogo; 1 año después.

CAÍN BENNET

¿Cómo le dices al amor de tu vida que te irás para no volver jamás? ¿Qué te irás en contra de tu voluntad? ¿Cómo le explicas que no quieres irte, pero Dios así lo quiere? Además de que él exactamente no cree en Dios..., está bien, no quiero estar lamentándome en todo momento a través de esta carta, así que aquí vamos:

Lo primero que quiero que sepas es que nunca quise que esto ocurriera así, pero tenía tanto miedo de no poder despedirme de ti. Quiero que sepas lo mucho que te amo, Caín. Quiero agradecer cada gota de tiempo que me regalaste, cada sonrisa, y por todas esas veces en donde levantaste tu cabeza y me hiciste creer que todo estaría bien, que por cierto, aunque no fuese así, jamás dejé de confiar en ti.

Quiero que siempre recuerdes que eres y seguirás siendo el amor de mi vida, de mi existencia y de lo que no soy ahora.

Muchos obstáculos obstruyeron nuestro camino, difuminaron el futuro que tanto anhelábamos y por el cual nos quedábamos hasta la madrugada planeando lo felices que íbamos a ser. Lamento tanto no poder estar ahí, en ese momento en que realmente nuestro futuro estaba llegando y en donde estaríamos finalmente bien..., lamento no ser tan fuerte, por derrumbarme y ser humana cuando lo que más necesitábamos era fuerza sobrehumana.

Quiero que seas feliz, sobretodo en este momento. Espero que encuentres a una mujer que te quiera tanto como lo hago yo. Espero que encuentres al segundo amor de tu vida,

aunque eso me destruya en pedazos, pero no quiero ser egoísta porque realmente pienso que mereces ser feliz. Mereces ser feliz con una chica que te entienda, que te regañe cuando haces las cosas mal, que te escuche y que por las noches esté dispuesta a abrazarte, a poner crema en tu espalda y a cantar karaoke en una fiesta para dos. Quiero que seas feliz lavándole el cabello, preparándole el desayuno y hasta recogiendo sus calcetines desparramados en la casa. Jamás podría compartirme, Caín..., pero no soy tan mala para desearte una vida en solitario cuando eres el mejor boxeador del mundo, cuando estas en la cima y ya nadie puede fastidiarte.

Quiero que sigas sintiéndote como en un sueño, como en un viaje a través de las nubes, que sigas mostrando tu honesta sonrisa y que sigas llenándote de buenos momentos. Quiero que descanses, que te vayas a la cama sin ese peso en los hombros del que siempre hablábamos. Quiero que cuando te levantes el mundo sea tuyo, que sigas siendo inquebrantable y sobretodo..., que sigas siendo Caín.

Me gustaría poner un apartado de lo que quieres tú, pero sé exactamente lo que es porque cada día te escucho decírmelo y te veo esforzándote por eso, pero es tan imposible..., me siento tan débil, tan frágil. No me queda más fuerza y he intentado durante estos ocho meses mantenerme en pie, y lamento decírtelo, Caín, pero Bree siempre ha dudado en que siga viviendo después del parto, y aunque tal vez es algo tarde para que lo sepas, debía decírtelo para poder descansar. No sabes lo que me ha costado asumir que moriré, porque así será aunque le pida a Dios cada día que me salve de esto. Y lo peor no es morir ¿sabes? Supongo que lo sabes porque has estado en mi lugar. Lo peor es alejarme de ti, dejarte atrás y asumir que debes seguir haciendo tu vida sin mí, lo peor es dejar en la tierra a personas que tanto quieres. Y me ha costado muchísimo despertar con tu alegría cotidiana porque me siento tan culpable de irme y dejarte solo aquí, con el desayuno servido, con las frutillas y la televisión encendida sin nada coherente que decir.

Y he visto a lan cientos de veces en mis sueños, o cuando estoy sintiendo el peor dolor. Y se siente horrible gritarle que se aleje de mí, que no quiero estar con él. Se siente tan mal cuando rechazo darle la mano en ese sueño, pero es que no lo quiero ver en mis sueños porque sé a dónde me llevará y no quiero darme cuenta en ese lugar que no despertaré jamás.

Te había dicho que no quería lamentarme a través de esta carta, y es lo que más he hecho, pero es que eres la única persona con la que puedo desahogarme y si no te cuento esto, me iré dejando esta conversación pendiente.

Estoy enamorada de ti, Caín y eso no lo cambiará nadie. Ni Dios, ni la muerte, nada.

Prometo que voy a cuidarte y te enviaré sólo buenas personas y espero tener en mis manos el poder de enviarte una mujer que te quiera y soporte como Caín el malvado.

Te amo, Cailín.

Blancanieves.

—

Continué mirando el viejo papel en donde las letras apenas se veían, y lo arrugué apretándolo con mi puño, cerré la caja en donde había alguno que otro recuerdo y caminé por el pasillo hasta llegar a la cocina, tomé un fosforo y lo encendí para quemar esa carta que tan malos

recuerdos me traía y que quería olvidar a toda costa.

—Ilan —lo llamé.

Él volteó mirándome y sonrió como siempre lo hacía, esa sonrisa tan igual a Blancanieves.

—Hoy daremos un paseo —Moví mis cejas de arriba hacia abajo mientras él movía sus brazos esperándome.

Lo cogí en mis brazos y caminé junto a él hasta el baño de nuestra habitación, que ahora estaba llena de juguetes en el suelo, había sido una gran decisión haber venido a vivir aquí. Llené la bañera con agua caliente, y luego comencé a regularla con el agua helada.

— ¡Rose! —grité por el pasillo, escuché sus pasos hasta que nuestras miradas chocaron, le sonreí con inocencia y ella rodó los ojos.

— ¿Algo en especial?

—Su comida favorita —me encogí de hombros.

—Debes dejar de darle frutillas, Caín —soltó Rose mientras caminaba devuelta a la cocina.

Sonreí en silencio y luego regresé a la habitación en donde Ilan movía sus piernas. Le quité la ropa y luego acomodé las cosas en la bañera y lo senté. Afortunadamente le encantaba bañarse, además de que era todo un ritual, en donde metía todos sus juguetes a la bañera y encendíamos la música para ducharnos con ritmo.

—Las frutillas no te harán mal —le contaba mientras lavaba su cabello con shampoo para bebé. —Tu madre comía sin parar, en serio. Y créeme que nunca le hicieron mal, además te las damos picadas, así que no creo que haya algún problema —decía, ignorando el hecho de que mi hijo tenía apenas un año y no podía entenderme, menos responderme, pero no me importaba, era el mejor escuchándome, me encantaba que sólo escuchara mis locas ideas y no me contradijera al respecto.

Cuando terminé de ducharlo, lo sequé y luego encendí el secador de cabello, él lo odiaba y me gané un llanto gratuito, pero debía secarse el cabello sino quería enfermarse. Igual que Blancanieves, odiaba secar su cabello, decía que era una pérdida de tiempo, luego estaba en cama por días porque el resfriado podía con ella.

Me miré en el espejo y luego vestí a Ilan. Él era feliz con su pequeño pato de hule. Le puse colonia de bebé y salí de la habitación con la toalla en mi hombro y él de mis manos intentando caminar, Bree había dicho que debíamos estimularlo para que pudiera caminar rápido, y pues, yo obedecía. Quería lo mejor para él.

—Listo —Escuché la voz de Rose, levanté mi mirada y la vi con una pequeña lonchera azul. —Ahí están las frutillas picadas, un pequeño tenedor y el biberón con jugo ¿Algo más?

—Nada más —sonreí. —Ahí puse lo demás —señalé el bolso de Ilan. En donde puse pañales, ropa de cambio, toallas húmedas, etc. Ya estaba volviéndome un experto. —Gracias, Rose. No sé qué haría sin ti.

—Es que es tan lindo —cogió a Ilan y besó su mejilla, Ilan sólo la observaba con sus grandes ojos celestes. —Que les vaya bien.

—Gracias —sonreí. Me pasó a Ian y luego caminé junto a él hasta el auto.

Lo senté en su silla de seguridad mientras él se movía inquieto, le puse sus juguetes cerca y luego acomodé los bolsos. Conduje hasta salir del condominio, el hombre de siempre me saludó con alegría y luego nos marchamos.

El camino me parecía una eternidad. La música estaba en un volumen normal, y a ratos miraba a Ian por el espejo retrovisor asegurándome de que iba bien, aunque siempre se dormía cuando nos subíamos al auto.

Llegamos a la comisaria más temprano de lo habitual, miré en silencio a mí alrededor antes de bajar a mi hijo. Había algunos periodistas al asecho, pero no me preocupó demasiado, desde que había nacido Ian ellos habían tomado una actitud más respetuosa respecto a mi familia y eso lo agradecía.

Tomé a Ian en mis brazos y luego cerré el auto con llave. Caminé hasta el lugar evitando responder preguntas y cuando ya estuve adentro me encontré con Annie, Dante y Zoe. Nos saludamos y enseguida Ian quiso estar con Dante.

— ¿Y? —alcé mis cejas dirigiéndome a Annie.

—Hablé con un gendarme recién, dice que está firmando unos papeles y ya.

—Tranquila —le sonreí. Apoyé mi mano en su hombro y luego regresamos a sentarnos a esperar.

Estuvimos alrededor de media hora sentados, conversando a ratos y jugando con Ian la mayoría del tiempo, hasta que la puerta central se abrió y todos nos levantamos a esperar. Vimos a dos policías salir y luego lo divisé, Jaxon Oliveira estaba libre, al fin. Mi pecho se contrajo y sólo reaccioné a coger a Ian en mis brazos. Jaxon se veía igual que siempre, aunque ahora su cabello estaba un poco más largo, vestía ropa algo vieja. Nos sonrió con alegría, y la primera que se le abalanzó encima fue Annie, quien lo llenó de besos, abrazos y lloriqueos. Finalmente se quedó de pie frente a mí.

—Jaxon —sonreí estirando mi mano.

—Caín Bennet —continuó serio.

Lo acerqué a mí y lo abracé con Ian en mis brazos aún, él enseguida lo cogió en sus brazos y como si se conocieran de toda la vida, Ian lo abrazaba y se quedaba junto a él, cosa que raramente hacía.

—Pareció una eternidad —le dije a mi amigo.

—Si —bajó la voz —pensé que me quedaría ahí para siempre.

—No íbamos a dejar que eso pasara —sonreí

—Creo que es hora de que nos pongamos al día —me dio unas palmadas en el hombro.

—Vamos a casa, hijo de puta —reí.

Salimos de ese caótico y frío lugar bajo las miradas de algunas personas y también con periodistas queriendo saber cómo había sido la liberación de Jaxon Oliveira, pero él no quiso hablar, sólo caminó hasta llegar al auto. Annie junto a Jaxon se fueron junto a mí y Dante con Zoe regresaron a su auto para seguirnos.

—Ian Bennet —escuché la voz de Jaxon mientras me mantenía conduciendo hasta mi casa.

— ¿Qué creen que diría Ian? —Nos preguntó Annie desde el asiento de atrás.

— ¡Es el mejor nombre que lo pudiste haber puesto, hijo de puta! —gritamos al unísono junto a Jaxon, ambos reímos mientras Annie negaba con su cabeza segurísima de que seguíamos siendo unos idiotas.

Cuando llegamos a casa, Annie se quedó mirándome de pies a cabeza y luego observó fijamente a mi hijo.

— ¿Por qué haces eso? —Me preguntó mientras fruncía el ceño.

— ¿De qué hablas?

— ¿Por qué siempre van vestidos iguales? ¡Madura, Caín! —alzó la voz, provocando risas entre los chicos. Me encogí de hombros.

Entramos a la casa y senté a Ian en la alfombra de juegos, todos saludaron a Rose y nos sentamos en la terraza para conversar, para ponernos al día, para asegurarnos de que nada se nos había pasado.

—Es un lugar para enloquecer —comentó Jaxon refiriéndose a la cárcel. —a veces estaba sentado en un lugar sin luz, imaginando que todo se iría a la mierda. Además, tú, hijo de puta —me miró —Te encontrabas ahí afuera con un jodido coma inducido.

—De todas maneras todo quedó atrás —sonreí —A veces pensaba que jamás iba a despertar.

— ¿Podías pensar en ese estado? —se quedó mirándome.

—Claro que sí —afirmé —una vez soñé con Ian, él estaba mirándome fijamente, pero parecía molesto conmigo. Hasta que me acerqué lo suficientemente a él y sin despegar sus ojos de los míos me dijo "¿Qué demonios haces?" "Debes darte la vuelta, imbécil" —le conté y él soltó una carcajada. — ¡Te juro que fue así!

—No te quería ahí arriba junto a él.

—Supongo que no —me encogí de hombros. —pero se llevó todo lo demás.

Jaxon se mantuvo en silencio por unos largos segundos, miró a Dante junto a Zoe cómo jugaban con Ian y luego tomó por encima la mano de Annie.

— ¿Fue un mal parto? —se atrevió a preguntar.

Miles de flashback vinieron a mi cabeza en un par de segundos, podía oír los gritos de Cailín, esos gritos desgarradores de dolor, pidiéndonos que por favor la sedaran.

—Desagradable —respondí.

— ¿No quieres hablar acerca de eso?

—Creo que ya es hora, así lo asumimos de una vez y dejamos que todo quede enterrado —aseguré. Annie se mantenía en silencio mirando a un punto fijo en el césped. Mientras que Jaxon sólo me escuchaba.

—Pero Ian nació sano —sonrió Jaxon.

—Si supiera todo lo que sufrimos. Recuerdo que esa noche Cailín se sentía mal, tuvimos que correr a la clínica y de urgencia Bree llegó a las cuatro de la madrugada para verla —comencé —. Cailín lloraba mucho, pero ahí estaba soportándolo bien, hasta que le pusieron un líquido algo fuerte y comenzó a gritar de los dolores, salí cientos de veces de la sala a pedirle al puto anestesista que la ayudara, hasta discutí con Bree. Finalmente la sedaron, pero ella no

podía dormir. Comenzaron a sacarle a Ian por cesárea mientras yo sólo me mantenía hablándole para que no cerrara los ojos, estaba tan débil, tan frágil. Parecía como si Ian se hubiese quedado con toda la fuerza que ella poseía.

—Así dicen que es —escuché la voz baja de Annie.

—Ian no lloró, y ella comenzó a desesperarse por el pánico. El terror invadió su cuerpo y las pulsaciones comenzaron a ser rápidas. No sé cómo lograron coser todo tan rápido y luego llevarla sedada a la sala de recuperaciones, en donde suponíamos que iba a recuperarse —me encogí de hombros con una falsa sonrisa. —Todos los días la veía llorando, algunas veces más desesperada que otras, pero apenas podía moverse y las llagas comenzaban a aparecer durante esas dos semanas horribles. Ella no quería morir, Jaxon —bajé la voz. —Y yo no podía preocuparme de Ian porque Cailín estaba dependiendo de un hilo en ese puto lugar. Creo que nunca había conocido a tantos médicos en mi vida y sólo para que hicieran hasta lo imposible para salvarle la vida.

—Y aquí estoy —escuchamos su voz. Los tres volteamos a mirarla. Vestía su ropa formal porque había ido a una entrevista esa mañana. Abrazó a Jaxon por un rato y luego saludó a los demás, hasta que regresó a sentarse a mi lado. —Estoy cansadísima.

—Le estaba contando a Jaxon tu caótico paso por la clínica —le dije y ella sonrió mirándome.

—Ya saben —se encogió de hombros con una sonrisa inocente—. Los gritos de Caín y su temperamento hicieron trabajar a todos los médicos del país para que salvaran a su Blancanieves —comentó y todos rieron.

—¿Pensaste que ibas a morir? —Le preguntó Annie a su amiga.

—Tú me viste —le respondió Cailín. — ¡Parecía un trapo!

— ¡Ay sí! La hubieses visto, Jaxon —se lamentó Annie. —Te juro que cada día intentaba ponerle corrector de ojeras, pero Thomas me regañaba.

—Thomas —Cailín bajó la voz y mostró su labio inferior—. Cuanto lo extraño.

—Todos —dije.

CAILÍN TAYLOR

Cuando Ian nació, pensé que mi misión estaba lista, pero no. Un día, en donde el cansancio estaba pudiendo conmigo, vi a Caín entrar con Ian en sus brazos, me sonrió en silencio y sólo lo acercó a mí, cuando miré por primera vez los ojos de mi hijo, descubrí que mi misión no podía haber llegado hasta ahí, debía seguir, seguir junto a él y a Caín. Habíamos luchado tanto para esto que no podía darme por vencida. Caín consiguió que varios médicos me atendieran, hasta que poco a poco comencé a recuperarme.

Sólo puedo recordar que tenía tanto miedo que no hice babyshower y Thomas lo entendió, ya que él era el más emocionado. Aun así, cuando regresamos a nuestro departamento en Inglaterra Thomas estaba esperándonos con el departamento decorado y con muchísimos regalos para Ian.

Días después, decidimos regresar al lugar en donde nos habíamos reencontrado. El mismo lugar que siempre nos esperaba con los brazos abiertos para entregarnos momentos de felicidad. Ese lugar en donde habíamos decidido estar juntos siempre, aunque eso significara olvidarnos de toda la mierda que habíamos pasado anteriormente. Iba a extrañar muchísimo a

Thomas, pero siempre podríamos estar visitándonos o llamándonos por teléfono. Y creo que al estar en NY, en aquella casa, con tan bella mujer como lo es Rose con nosotros, con esos dos hermosos perros, fue la mejor decisión que pudimos tomar porque sólo nos hemos llenado de cosas buenas.

Jaxon salió de la cárcel y regresó a normalizar su vida junto a mi mejor amiga. Dante y Zoe siguen más estables que nunca. Darell Bennet se encuentra bien, aunque nos dice que pronto saldrá de la cárcel para ver a su nieto crecer. Corinna le contó todo a Kian, y él la entendió. Con ella seguimos en contacto, nos habíamos agarrado un gran cariño por todo lo que habíamos pasado. Anthony Macheen entendió que Caín necesitaba un respiro, necesitaba disfrutar su fama, su dinero, su familia y su fabulosa sensación de ser el mejor boxeador del mundo. Ha continuado su vida con su mujer y realmente le ha ido bien, han planeado muchísimos viajes para los siguientes meses, Kim se muere por conocer Italia.

—Encontré una carta esta mañana —escuché la voz de Caín.

Estábamos en la terraza, pero Jaxon y Annie habían ido a conversar cerca de la piscina, ellos sí que necesitaban ponerse al día.

— ¿Qué carta? —pregunté.

—La escribiste pensando en que no estarías más junto a mí.

—No quería dejarte, Caín —lo miré fijamente —Pero Bree no me daba demasiada esperanza.

— ¿Sabía que podías morir y nunca me lo contó? —frunció el ceño casi sintiéndose ofendido.

—No podía agregar algo más trágico a todo lo que nos había pasado.

—Ven aquí —me llamó.

Me senté en sus piernas, y él me abrazó, luego besó cálidamente mis labios.

—Vas a dejar de vestir a Ian como tú —susurré. Él soltó una carcajada. —Es en serio.

—Es que en todos los lugares que voy, hay cosas parecidas —se excusó.

Me quedé mirándolo fijamente mientras sonreía.

Y quería quedarme mirándolo por siempre y más si es que era posible. Estaba tan feliz de estar ahí, a su lado, comenzando de cero con un nuevo propósito y haciendo oídos sordos a todos los comentarios que nos llevaban al pasado. Merecíamos ser felices, con un nuevo comienzo.

La vida nos había derribado en cientos de ocasiones sin siquiera advertírnoslo. En primera instancia habíamos dejado que todo lo que ocurría nos separara, pero me alegra saber que el día de hoy no es así, que podemos derribar cada obstáculo juntos, protegiéndonos y por sobre todas las cosas, queriéndonos.

Estoy enamorada de Caín como la primera vez que lo hice, incluso podría arriesgarme y decir que mucho más. Prometí acompañarlo en los momentos buenos y malos, no defraudarlo y también hacer lo humanamente posible y lo que no por salvar hasta la última gota de amor que nos quedara. Prometí entregarle palabras de aliento y abrazarlo cada noche. Prometí enterrar el pasado y florecer junto a él ahora y siempre, y si debía cumplir cada una de esas promesas lo haría.

Y si debo enterrar una y mil veces lo que nos desgasta, ahoga, quiebra y destruye, pues así sería e intentaría una y mil veces prosperar junto a él..., porque lo merecemos, él y yo y todo lo que nos hemos querido a través de tantos años, llantos, alegrías y sueños.

A través de tantas páginas, cafés y cigarrillos...

¡Ahora si! Final definitivo de Decadentes.

Espero que a tod@s les haya gustado esta historia. Nos despedimos de Caín y Decadentes forever jajaj, ya que no habrá tercera temporada. Subiré otro capítulo con agradecimientos y explicándoles cosas que quedaron en el tintero de esta novela! Y pensaré en hacer el capítulo extra, le estaré avisando.

Muchísimas gracias por su paciencia y atención durante estos meses

BESOPOS

XOXOXO

#CAÍNYDECADENTESHASTAELFIN

Agradecimientos

Primero que todo quiero agradecerles a ustedes, a las personas que día a día están pendientes de mis actualizaciones, a las que recomiendan mis historias, a las que llegan de casualidad para quedarse, a los lectores chillones y hasta los lectores fantasmas. Gracias por su paciencia, tolerancia, cariño y por sobre todas las cosas su confianza ¡Son la mejor piña familia que pude haber encontrado!

Gracias a todas las personas que confían en mis párrafos, mis papás y mi novio que son mis críticos y lectores estrellas. Y también me gustaría hacerle una mención honrosa a mi amiga novelística Gissbiebs que aunque estuvimos alejadas por un tiempo, las letras y las novelas siempre vuelven a unirnos y nos llenamos de ideas al momento de hablar y también gracias por aclarar mi mente cuando no sé cómo continuar la historia ¡Gracias!

Debo confesar que me cuesta mucho dejar atrás Caín y Decadentes, ya que me ha marcado mucho escribir estas novelas, sobre todo por la historia que hay en ellas, y con historia no me refiero a la trama, me refiero a que Caín me abrió puertas para una publicación en físico y espero tener suerte con Decadentes también. Conocí muchísima gente linda, autores, booktuber, bookstagramer. Y conocí a muchas chicas y chicos chilenos que han leído esta historia y no saben lo feliz me ha hecho sentir que Caín está viajando por el mundo :')

Acerca de la historia

Creo haber jugado mucho con estas historias a tal punto de sacar a personajes queridos a lo largo de ésta y a otros no tan queridos. Siempre quise mostrar ficción alrededor y dejar en claro que esto no pasó ni creo que pasaría en la vida real, siempre en todos los lugares que me preguntas aclaro que soy fanática de los mafiosos y todo ese tema, y poder entrar a wattpad a escribir acerca de esto es genial para mí.

Quiero destacar que siempre quise hacer énfasis en la lealtad, amor y perdón que

contiene Caín y Decadentes. A pesar de haber bifurcaciones, todo volvía a su centro, a esos lugares que te hacían sentir en casa.

"CAÍN" pareció haber acabado con un libro, entonces ¿Por qué escribí la segunda parte? ¿Por qué a la maldita y amada autora se le ocurrió darles más problemas a estos pobres protagonistas? La verdad es que sentía que debía hacer la segunda parte, además, me la habían pedido mucho y quería demostrarles que a pesar de todo, Caín y Cailín/Kailyn habían madurado y podían amarse sanamente.

¡¿Por qué mataste a Ian?! Pos ni yo sé. OK NO.

Como he dicho en cientos de ocasiones, adoro el drama, me alimento de las lágrimas y las risas de los lectores (más de las lágrimas) y no tenía nada en contra del chico, pero siempre hay un maldito autor que se le ocurre matar a un personaje querido y pues esa soy yo :D

Bueno, aclaro que dije que iba a hacer un capítulo extra en esta novela, pero todavía está en evaluación (Si, mi mente y yo tenemos una constante discusión), ya que siempre dije que el capítulo extra sería narrado por Cailín y sólo narraría su estadía cuando trabajó para Alec, nada más ni nada menos que eso. De todos modos ustedes saben que yo aviso todo por las REDES SOCIALES.

Más...

Esto no queda aquí. No voy a desaparecer de wattpad ni me iré a vivir a un lugar sin internet así que no os preocupéis.

Seguiré escribiendo por los siglos de los siglos, amén.

Tengo alrededor de cuatro historias en mi retorcida cabeza que se encuentran en un constante desarrollo, pronto les diré cuál de las historias va a ser publicada para que muevan sus deditos y le den click a "Agregar a tu biblioteca". Les aseguro que se van a enamorar tanto y más que de estas dos maravillosas historias y también que reirán, alucinarán, llorarán ¡TODO JUNTO! Y si me pongo loca ¡HAGO QUE SIENTAN TODO ESO EN UN PINCHE CAPÍTULO! Ok, me calmo.

Para que no se queden sin saber de mí, siempre estoy en wattpad, Instagram, Facebook y Twitter. Aunque para serles sincera uso más el Instagram :D Y RESPONDO TODO TIPO DE DUDA, EXCEPTO SI ESTOY CASADA O TENGO HIJOS JAJAJA BROMA

Igual no tengo hijos y no estoy casada.

Pronto haré un vivo en Instagram (CREO) por si quieren dejarme sus preguntas en este comentario, las anotaré y cuando haga el vivo las iré respondiendo, o tal vez haga un video respondiendo las preguntas ¿Quién sabe? Youtube voy por ti? OKNO

Aquí les dejo mis redes sociales:

Instagram: Wattpad_j

Facebook: Libros Javiera Paz

Twitter: Javiwi_wi

Wattpad: Javiwiwi DAAAAAAAAAAAAA

Los quiero a montones, muchas gracias por leer!

BESOPOS

XOXOXOXOXOXOXO

Cuando llegue la noche

Hoy vengo por aquí para decirles que no he desaparecido, no aún, y a invitarlo a leer la nueva historia que estoy subiendo titulada: "Cuando llegue la noche". Es muy difícil comenzar desde cero escribiendo una novela, es por eso que estoy aquí recomendando y esperando que les guste, se den el tiempo de leer y de recomendar también.

Pueden encontrarla fácilmente entrando a mi perfil o buscándola por su nombre y les saldrá esta portada:

Bueno, estamos remodelando muchísimas veces la portada encontrando la indicada. Les cuento que es una historia de acción/romance y ¡se van a enamorar!

Sin nada más que agregar, quedense atentas a mis redes sociales ;)

BESOPOS

XOXOXOXO

1

CUANDO LLEGUE LA NOCHE

JAVIERA PAZ



NUEVO MUNDO